DIARIOS DEL TERRUÑO

REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

Número temático: migraciones latinoamericanas a Canadá

División de Ciencias Sociales y Humanidades | Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades
Número 14 | julio - diciembre 2022 | Segunda época | Publicación semestral | ISSN: 2448-6876

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

DIARIOS DEL TERRUÑO. Segunda época, número 14, julio-diciembrede 2022, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, Alcaldía Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México. Teléfono 55-58-14-65-60. Página electrónica de la revista: www.revistadiariosdelterruno.com. Dirección electrónica: contacto@revistadiariosdelterruno.com. Editor responsable: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203. ISSN: 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Fecha de última modificación: 20 de enero de 2023. Tamaño del archivo 7.1 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Diarios del Terruñoaparece referenciada en los siguientes índices nacionales e internacionales: Catálogo 2.0 del Sistema de Información LATINDEX; base de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades CLASE; y en la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades LatinREV.

DIRECTORIO

Dr. José Antonio De los Reyes Heredia
Rector General

Dra. Norma Rendero López
Secretaria General

Mtro. Octavio Mercado González
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo
Secretario de la Unidad

Dr. Gabriel Pérez Pérez
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Esther Morales Franco
Secretaria Académica de la DCSH

Dr. Leonardo Díaz Abraham
Coordinador del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

Mtro. Luis Eduardo Hernández Huerta
Jefe de Publicaciones y Difusión DCSH

DIARIOS DEL TERRUÑO

Mtro. Carlos Alberto González Zepeda
Director | Editor

Laura Sofía García Cortés
Asistente editorial

Mtro. Carlos Abraham Villaseñor Ramírez
Diseño editorial

Arte en portada:

Daniela Santaella Skvllflower
Título: "Infierno"
Técnica: Ilustración digital PS
Año: 2018

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Carlos Alberto González Zepeda
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa

Dr. Jorge E. Culebro Moreno
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa

Dr. Leonardo Díaz Abraham
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa

Mtro. Adan Joseph Lagunes Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa

Dra. Frida Calderón Bony
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Rodrigo Rafael Gómez Garza
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Bruno Felipe de Souza e Miranda
Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Cristina Gómez Johnson
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Dra. Alejandra Díaz de León
El Colegio de México

Dra. Angélica Alvites Baiadera
Universidad Nacional de Villa María, Argentina

Dra. María Luz Espiro
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. Isolda Perelló
Universidad de Valencia, España

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Janeth Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa

Dra. Itzel Eguiluz
Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Mónica Patricia Toledo González
Universidad Autónoma de Tlaxcala

Dra. Chantal Lucero Vargas
Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Joel Pedraza Mandujano
Universidad Intercultural del Estado de México

Dr. Yerko Castro Neira
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Dra. Andrea Bautista León
Universidad La Salle, México

Dr. Oscar Misael Hernández
El Colegio de la Frontera Norte

Dr. Abbdel Camargo
El Colegio de la Frontera Sur

Dr. Sergio Prieto Díaz
El Colegio de la Frontera Sur

Dr. Abel Astorga Morales
El Colegio de Michoacán

Dr. Guillermo Antonio Navarro Alvarado
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dra. Lourdes Basualdo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Andrés Pereira
Universidad Nacional de entre Ríos, Argentina

Dra. Fernanda Stang
Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile

Dr. Handerson Joseph
Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Brasil

Dr. Thales Speroni Pereira da Cruz
Universidade de Brasilia, Brasil

Dra. Ángela Yesenia Olaya
Harvard University, Estados Unidos

Dra. Ester Serra Mingot
Bielefeld University, Alemania

Dra. Elif Tugba Dogan
Ankara University, Turquía

CONTENIDO

10 Presentación
Número temático: migraciones latinoamericanas a Canadá

Iliana Vázquez Zúñiga y Jorge Pantaleón

Programas de migración temporal, precarización y dimensiones emocionales

16 La migración mexicana a Canadá en las estrategias de reproducción de los hogares: el caso de los apicultores de Tepoztlán, Morelos

Adriana Saldaña Ramírez

34 Reflexiones sobre la implementación de técnicas de investigación cualitativas en un estudio sobre las emociones durante la migración temporal en Canadá y Nueva Zelanda

LinaMar Campos Flores y Adriana Leona Rosales Mendoza

52 Cosecha nómada en el Valle del Okanagan: trabajadores mexicanos en la agroindustria alimentaria canadiense

Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca

Migraciones latinoamericanas, redes y narrativas a través del arte y el Internet

74 El interculturalismo quebequense *frente* al arte latinoquebequense: aprender a escuchar

Alexandre Beaudoin Duquette

96 Migración mexicana a Montreal y el patrocinio de parejas a través del cine latino-canadiense: *A Silent Love* (2004)

Oswaldo Adolfo Lara Orozco

118 Brasileños en Canadá: un estudio de narrativa a partir de las formas de acción, interacción y conexión en red en un ambiente virtual

Camila Escudero

Notas Críticas

134 Notas sobre el cuidado, la acogida y la hospitalidad en condiciones de (in)movilidad de los trabajadores temporales en Canadá

Jorge Pantaleón

Entrevistas

139 Narrar la migración latinoamericana en Quebec: entre la ficción y la realidad social. Entrevista a Mauricio Segura

Guadalupe Escalante Rengifo e Iliana Vázquez Zúñiga

Reseñas bibliográficas

148 Vosko, L. (2019). Disrupting Deportability. Transnational Workers Organize. Ithaca: Cornell University Press.

Etni Zoe Castell Roldán

151 Politica editorial

157 Novedades editoriales DCSH UAM-Cuajimalpa

159 Publicaciones periódicas DCSH UAM-Cuajimalpa

PRESENTACIÓN

MIGRACIONES LATINOAMERICANAS A CANADÁ: NUEVOS ACTORES Y MIRADAS EN EL ESTUDIO DE LAS MOVILIDADES

La población que llega a Canadá desde América Latina es sumamente heterogénea, con variadas experiencias de vida y problemáticas que hacen de este capítulo en los flujos migratorios contemporáneos particularmente interesante y rico para la investigación social. En este número presentamos algunas de estas experiencias a través de reflexiones e investigaciones recientes sobre las movilidades en las Américas. Al abordar esta problemática, es menester detenernos a reflexionar sobre a qué se hace referencia cuando hablamos de latinos, latinoamericanos, inmigrantes latinoamericanos y otras acepciones similares en el contexto canadiense. Esto es, a sabiendas de que más que una definición fundada sobre uno o varios criterios objetivos (el más conocido es el de una macro región geográfica delimitada) el término latino, es aquí entendido como una forma de categorización (auto)identificatoria, y que, en tanto elaboración sociocultural, circula en la órbita transnacional. Al mismo tiempo, se compone de historias particulares y regionales. Como lo señala Mauricio Segura en la entrevista de este número, "las realidades [latinoamericanas] son tan diferentes que es difícil en lo real justificar la unidad de esta terminología. Pero lo interesante es que la mayoría de nosotros seguimos diciendo somos latinos. Y esto tiene que ver con el imaginario social". Es, probablemente, el imaginario social, de tener un pasado similar, con creencias populares compartidas y una lengua común, lo que refuerza un sentido de identidad latina en un contexto como el canadiense.

Lo latino alude a las poblaciones hispanoamericanas y a sus experiencias culturales, que traspasa los lugares de afincamiento de las fronteras nacionales. Si bien lo latino incorpora el fenómeno masivo y contemporáneo de la migración de origen latinoamericano en Estados Unidos y todo lo que su despliegue, evolución y efectos ha implicado en estas últimas décadas, se puede decir que en Canadá circulan, aun, como sinónimos, los términos "latinoamericano", "latino", e inclusive emergen algunos neologismos como el de "latino-canadiense" y "latino-quebequense", como se verá en algunos artículos de este número. Precisamente este número invita a ampliar la mirada de la experiencia latina norteamericana, acaso como una forma más reciente y menos conocida que la acepción publicitada y dominante ligada a su vecino sureño. Mostramos la experiencia de la migración latinoamericana en Canadá a través de la participación de personas migrantes en los programas de migración temporal, las repercusiones del apadrinamiento de parejas al tratarse de matrimonios transnacionales, el papel que las políticas multiculturales canadienses, e interculturales en Quebec, como marco de comprensión del ideal de la integración y la vivencia de dichos marcos operativos en el día a día.

El fenómeno de la migración latinoamericana a Canadá debe comprenderse según las particularidades ligadas a las políticas migratorias, de integración y de aceptaciones segmentadas que en ese país se han venido efectuando en nombre del multiculturalismo y en términos generales a través el imaginario político que juega la figura de la inmigración. Lo latinoamericano en Canadá se ha transformado históricamente en una combinación entre cierta profundidad diacrónica y mutaciones recientes.

Se han producido oleadas de grupos de diferentes países latinoamericanos en diferentes momentos, sobre todo considerando los procesos de asilo político, como es el caso de Chile, Perú y Colombia (desde la década de 1970) y aquéllos que afectaron a los países centroamericanos, especialmente a El Salvador, Guatemala y Honduras (en las décadas de 1980 y 1990). Aunado a ello, una migración de profesionistas y "clases medias" se fortaleció en las últimas dos décadas cuyo desplazamiento está motivado por la búsqueda de mejores condiciones de vida ante contextos de violencia por el crimen organizado en México y Brasil. Jóvenes con la intención de estudiar posgrados y buscar la promoción de sus carreras profesionales son un ejemplo significativo.

Es importante señalar la gravitación de los mecanismos estatales canadienses en la regulación de la entrada y salida de los diversos tipos de migrantes. Al respecto, el ingreso vía las tres categorías migratorias que habían conformado históricamente los pilares de aquella política, a saber, la inmigración económica, la reunificación familiar y, el refugio (o asilo) por razones humanitarias, han conocido cambios importantes. Mientras que la tendencia consiste en priorizar la llamada inmigración económica, las otras dos han sufrido una disminución considerable en virtud de las medidas gubernamentales. Es decir, se promueve el ingreso de individuos y familias que demuestren contar con recursos financieros suficientes para establecerse y sustentarse, acompañado de una evaluación determinada por nivel de escolarización, tipo de profesión, edad y número de hijos, así como conocimiento de una de las lenguas oficiales (inglés o francés). En este sentido, la selectividad del sistema migratorio canadiense dificulta la llegada, por las vías formales, de un buen porcentaje de personas latinoamericanas que no cumplen los requisitos.

Este juego de aperturas y oclusiones ha sido central en la historia migratoria moderna de Canadá, no sólo desde el punto de vista estrictamente demográfico, sino en términos retóricos y simbólicos proyectados hacia su propia población y hacia el exterior. El Canadá de la postguerra, hasta hoy promocionado y conocido como un país de puertas abiertas al mundo, capaz de recibir a toda aquella persona que hubiera sufrido persecuciones por motivos políticos o religiosos, se ha transformado. Hoy en día, no es de sorprender encontrar en las grandes ciudades canadienses una diversidad sociocultural creciente y que ésta haya sido considerada en el discurso oficial como parte de un recurso que la nación ha de conservar y promover. Desde las mismas esferas estatales, las medidas llevadas a cabo en la última década muestran un viraje hacia una restricción migratoria en un sentido y la apertura en otros tipos de incorporaciones poblacionales. La política migratoria canadiense, que en su momento fuera considerada como una excepción por su pretendido humanitarismo, ha quedado atrapada en las contradicciones de un régimen migratorio que responde a los intereses geopolíticos y económicos de Norteamérica como bloque, lo que ha provocado que la supuesta excepcionalidad de la política migratoria canadiense haya dado lugar a un "utilitarismo migratorio".

En ese sentido, creemos que las migraciones latinoamericanes en Canadá ofrecen claves de comprensión de las tendencias migratorias globales. La realidad de las movilidades de hoy en día exige cruces analíticos simultáneos entre lo local, lo nacional y lo internacional, incorporando los puntos de vista de los diferentes actores que participan del fenómeno migratorio contemporáneo. Bajo esta óptica, en este número organizamos los artículos de

investigación en dos secciones. La sección *Programas de migración temporal, precarización y dimensiones emocionales* reúne tres artículos sobre la agroindustria alimentaria canadiense, que requiere de trabajadores temporales provenientes de países como México, Guatemala y los países caribeños. Los tres artículos exploran ángulos novedosos sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), y emplean técnicas metodológicas propositivas que abren interrogantes y nuevos detentores en la investigación social.

El artículo de Adriana Saldaña Ramírez "La migración mexicana a Canadá en las estrategias de reproducción de los hogares: el caso de los apicultores de Tepoztlán, Morelos" constata un proceso de proletarización de los apicultores al pasar de la migración a Canadá como un recurso estratégico que permitió la consolidación de un patrimonio familiar, a una "táctica de subsistencia" que supone una mayor dependencia de estas personas al mercado de trabajo canadiense a través del PTAT. Saldaña emplea el uso de genealogías para evidenciar las transformaciones de los hogares mexicanos que participan por años en el programa. Por otro lado, nos ofrece un análisis de la apicultura como una actividad laboral poco analizada en los regímenes de movilidad laboral. Su artículo sin duda contribuye a la comprensión del empleo temporal desde la óptica de los trabajadores y la diversificación de estrategias de reproducción en los lugares de origen.

"Reflexiones sobre la implementación de técnicas de investigación cualitativas en un estudio sobre las emociones durante la migración temporal en Canadá y Nueva Zelanda" de LinaMar Campos Flores y Adriana Leona Rosales Mendoza es un esfuerzo por comparar la implementación de técnicas metodológicas relacionadas con el análisis de la dimensión emocional de trabajadores migrantes latinoamericanos en Canadá y Nueva Zelanda. El estudio explora reflexiones a partir de las reacciones contrastantes de los migrantes que fueron interpelados con fotografías para evocar diversos estados emocionales vividos en su proceso migratorio. Las autoras nos muestran que los trabajadores agrícolas de Canadá (bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales para mexicanos y el Programa de Trabajadores Extranjeros Guatemaltecos) y los trabajadores del sector servicios en Nueva Zelanda (del *Working Holiday Program* para chilenos y mexicanos) comparten experiencias de precarización similares, pese a que presentan perfiles distintos. Por un lado, los trabajadores agrícolas temporales pertenecen a "clases sociales desfavorecidas" de las etnias mayas de México y Guatemala. Por otro, las personas migrantes chilenas y mexicanas en Nueva Zelanda pertenecen a clases medias y altas y poseen un título universitario. En ambos casos se presentan condiciones de trabajo que, aunado a la experiencia de estar lejos de casa, fortalece la vivencia de estados emocionales depresivos y de soledad. Resulta interesante su invitación al despliegue de técnicas cualitativas que exploren la dimensión emocional del proceso migratorio.

En "Cosecha nómada en el Valle del Okanagan: trabajadores mexicanos en la agroindustria alimentaria canadiense" Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca nos relata su experiencia personal como trabajador no documentado en los campos de cereza en Oliver, región rural de Columbia Británica. A través de sus narraciones, el autor transmite la sensación de incertidumbre, aislamiento y desgaste físico que viven los trabajadores sin papeles en la agroindustria alimentaria canadiense. Pese a conocerse una narrativa de "privilegio" en la que los jóvenes viajan a los campos del oeste canadiense como rito de paso para vacacionar

y trabajar, la experiencia resulta abrumadora para migrantes que provienen de países de América Latina como México, y se acentúa cuando no se cuenta con los documentos de trabajo que se requieren. Los artículos dialogan sobre las condiciones de precarización y discriminación que viven las personas migrantes en los programas de empleo temporal y revisan ejes metodológicos novedosos para la investigación social.

En la segunda sección de este número, *Migraciones latinoamericanas, redes y narrativas a través del arte y el Internet* agrupamos textos que retoman productos culturales como el cine, la literatura y el performance para mostrar la experiencia de la migración latina frente a la narrativa quebequense del interculturalismo y los arreglos migratorios en torno al patrocinio de parejas. Alexandre Beaudoin Duquette en "El interculturalismo quebequense *frente* al arte latinoquebequense: aprender a escuchar", plantea una crítica al interculturalismo como marco político que configura el imaginario de integración en Quebec. El autor retoma dos obras artísticas —Dany Laferrière del campo literario y Helena Martín Franco del arte performativo— para argumentar que el ejercicio de escuchar es, en primera instancia, necesario para facilitar el encuentro con "el otro". El texto nos muestra un ejercicio de "disonancia" para comprender la particularidad quebequense frente a las políticas nacionales y los debates en torno a la integración.

Por su parte, Oswaldo Adolfo Lara Orozco presenta el artículo "Migración mexicana a Montreal y el patrocinio de parejas a través del cine latino-canadiense: *A silent love* (2004)" en el cual describe el caso de un matrimonio entre un canadiense y una mexicana arreglado a través de una agencia de parejas. Este caso, que pertenece a la película *A silent love* del cineasta Federico Hidalgo (2004), nos invita a pensar en la vida íntima y el papel del lenguaje en la formación de vínculos sentimentales como una pareja romántica. Amor silencioso se refiere a la imposibilidad de comunicarse y conocer el mundo del otro en el caso de las alianzas matrimoniales de índole transnacional. Lara Orozco analiza la obtención de la residencia a través del apadrinamiento de parejas y muestra las dificultades que pasan muchas personas migrantes —sobre todo mujeres— en la espera de los documentos de residencia. El vínculo matrimonial "disfraza" las violencias y dificultades que viven muchos migrantes en esta situación.

Finalmente, el artículo de Camila Escudero "Brasileños en Canadá: un estudio de narrativa a partir de las formas de acción, interacción y conexión en red en un ambiente virtual" nos ofrece un análisis de la migración de los brasileños a Canadá a través de la formación de comunidades y grupos de *Facebook*. Los migrantes brasileños que nos describe Escudero son el ejemplo de un tipo de migración "calificada" como se conoce a la migración de las clases medias. A partir de un análisis de la "acción comunicativa" la autora explora la formación de redes transnacionales a través de Internet. Además de ello, el texto muestra un panorama histórico de los flujos migratorios Brasil-Canadá, haciendo énfasis en la década de los ochenta como parteaguas de la relación entre estos dos países. Los tres artículos muestran elementos "disonantes" que configuran el acto de hablar, escuchar y guardar silencio desde distintas perspectivas.

Además de la sección de artículos de investigación, este número ofrece una nota crítica escrita por Jorge Pantaleón que lleva por título "Notas sobre el cuidado, la acogida y la hospitalidad en condiciones de (in)movilidad de los trabajadores temporales en Canadá"; así

como una entrevista al escritor de origen chileno Mauricio Segura elaborada por Guadalupe Escalante Rengifo e Iliana Vázquez Zúñiga titulada "Narrar la migración latinoamericana en Quebec: entre la ficción y la realidad social. Entrevista a Mauricio Segura"; y una reseña del libro *Disrupting Deportability. Transnational Workers Organize* (2019) de Leah Vosko elaborada por Etni Zoé Castel Roldán. Estos textos complementan las secciones planteadas al abordar reflexiones por demás contemporáneas y necesarias de la migración en Canadá.

En este número temático damos cuenta de nuevos actores, problemáticas y miradas sobre la migración de origen latinoamericana en/hacia Canadá. La presencia de lo latino en Canadá nos obliga a considerar la migración desde la dimensión social y cultural en tanto formas y prácticas de vida en el cotidiano, de los esquemas de percepción y de acción que se entretejen en las redes de colaboración y ayuda, en los diferentes (nuevos y antiguos) sentidos que se atribuye a la idea de lo comunitario, y a partir de los cuales las poblaciones de origen latinoamericano han ido creando formas de arraigo y de integración, a sabiendas de la existencia de barreras y obstáculos sistémicos prevalecientes en la sociedad de acogida.

Coordinadores

Iliana Vázquez Zúñiga
ENES UNAM-Morelia, México.
ivazquez@enesmorelia.unam.mx.

Jorge Pantaleón
Universidad de Montreal, Montreal, Qc, Canadá.
jorge.pantaleon@umontreal.ca.

Programas de migración temporal, precarización y dimensiones emocionales

LA MIGRACIÓN MEXICANA A CANADÁ EN LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE LOS HOGARES: EL CASO DE LOS APICULTORES DE TEPOZTLÁN, MORELOS

*Adriana Saldaña Ramírez**

Resumen

En este artículo se analizan las estrategias de reproducción de hogares de apicultores de una comunidad morelense para explicar el papel que cumple la migración hacia Canadá. A través de datos obtenidos en trabajo de campo y examinados por el método genealógico, se comparan dos generaciones de apicultores entre las que se encuentran importantes diferencias, pues mientras que para unos la migración es un "recurso estratégico" que ha permitido continuar con la producción agropecuaria y acrecentar su patrimonio en su lugar de origen, para otros, es una "táctica de subsistencia", con mayor dependencia de los ingresos por esta vía. Este análisis ilustra una historia continua de proletarización de los hogares desde mediados del siglo XX.
Palabras clave: apicultura, migración, PTAT, estrategias de reproducción, hogares.

MEXICAN MIGRATION TO CANADA IN HOUSEHOLD REPRODUCTION STRATEGIES: THE CASE OF BEEKEEPERS IN TEPOZTLÁN, MORELOS

Abstract

This article analyses the household reproduction strategies of a beekeeper community in the State of Morelos to explain the role of migration to Canada in these communities. Through fieldwork data collection examined by the genealogical method, we compared two beekeeper generations where significant differences were found. While for some, migration is a "strategic resource" that allows them to continue their agricultural production and increase their family patrimony in their place of origin, for others, it is a "survival tactic" with a higher dependency on income. All of this illustrates a continuous history of proletarianization of households since the middle of the 20th century.
Keywords: beekeeping, migration, SAWP, reproduction strategies, households.

---

*Mexicana. Doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), México. Actualmente es Profesora-investigadora en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEMor), México. Líneas de investigación: mercados de trabajo agrícola, migraciones laborales, asentamientos de población jornalera agrícola migrante. Contacto: asaldana@uaem.mx.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza el papel que cumple la migración hacia Canadá en las estrategias de reproducción de los hogares de apicultores de una comunidad del municipio de Tepoztlán, Morelos, que abastece de mano de obra a aquel país a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México–Canadá (PTAT). Se pone atención en el estado de Morelos, en el centro del país, pues su participación se ha incrementado de manera significativa en dicho programa en la última década, posicionándose como una de las diez entidades que más personas trabajadoras aporta.[1] Respecto a la apicultura, Morelos se coloca como uno de los principales expulsores de trabajadores para la producción de miel en Canadá.[2] A nivel municipal, hombres y mujeres migran anualmente desde Tepoztlán para participar en diferentes actividades, entre ellas, la apicultura.

La investigación se realizó con un grupo de hombres que se dirigen en su mayoría a Alberta en Canadá, donde se contratan en granjas apícolas. Se trata de trabajadores que cuentan con conocimientos técnicos en la producción de la miel y otros derivados apícolas, así como del comportamiento de los insectos, dispuestos a recibir picaduras y a utilizar trajes especiales para desarrollar la actividad. Éstos, una vez que retornan a la comunidad de origen, suelen incorporarse a la apicultura en su propia producción o como ayudantes en las de otros, a los que se vinculan a través de relaciones de parentesco principalmente. Lo mismo que en diferentes actividades asalariadas en la región.

Dos generaciones de apicultores se han insertado en la misma actividad en Canadá, entre las que se encuentran importantes diferencias respecto al papel que cumple la migración en las estrategias de sus hogares. Mientras que, para la primera generación ésta ha sido un "recurso estratégico" (Michel, Prunier y Faret, 2011), que ha permitido acrecentar su patrimonio y continuar con la producción agrícola y apícola en el lugar de origen; para la segunda ha sido una "táctica de subsistencia" (Michel et al., 2011) con mayor dependencia de los ingresos por la migración. En este sentido, este análisis ilustra una historia continua de proletarización de los hogares desde mediados de siglo XX.

METODOLOGÍA Y REFERENTES TEÓRICOS

Los datos que se muestran en este artículo se obtuvieron durante el trabajo de campo en San Andrés de la Cal en el municipio de Tepoztlán en Morelos, México, durante el periodo 2019-2022, con interrupciones en los momentos más agudos de la pandemia por COVID-19. Se realizó observación participante en las tareas desarrolladas en la apicultura en el lugar de origen, así como entrevistas a hombres, miembros de cinco hogares con experiencia en la apicultura en Morelos y Canadá, y dos mujeres apicultoras que nunca habían migrado.

[1] De acuerdo con datos del Servicio Nacional de Empleo (SNE) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), en 2021 Morelos ocupaba el séptimo lugar en el PTAT, como entidad expulsora de mano de obra hacia Canadá con 979 personas trabajadoras. En 2010 esta entidad había aportado 783 trabajadores, aumentando en 2019 a 1 164. En 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19 que afectó al PTAT, sólo pudieron viajar 922 personas.

[2] Entre 2015 y 2019 Morelos destacó como la principal entidad expulsora de migrantes apicultores cuyo principal destino es Canadá a través del PTAT. En 2020, en el contexto de la COVID-19, se ubicó en tercer lugar después de Campeche y Yucatán; y en 2021, en segundo, sólo después de Campeche (SNE-STPS, 2022).

Todos ellos están unidos por lazos de parentesco y forman parte de un mismo grupo familiar. Se complementó esta información con una encuesta aplicada a once apicultores de la localidad en 2020.[3]

La información se analizó a partir del método genealógico[4], que posibilitó reconstruir un diagrama que incluye a 85 miembros distribuidos en cuatro generaciones. Éste permitió identificar las estrategias de los hogares en diferentes generaciones, el inicio de la migración internacional en el grupo familiar y la comunidad, así como la prevalencia y especialización del oficio artesano del apicultor, la transmisión de conocimientos, entre otros datos más.

Para dar cuenta de las estrategias de reproducción encontradas en los hogares de apicultores fueron sugerentes las propuestas de Elsa Guzmán y Arturo León (2014), quienes han realizado estudios en grupos campesinos del estado de Morelos, particularmente en la región del norte y de los Altos que interesan en este artículo. Para los autores, las estrategias de reproducción son un conjunto de actividades, recursos y organización que contemplan decisiones culturales tomadas por los hogares frente a las condiciones, restricciones, necesidades y potencialidades de estas agrupaciones, que permiten avanzar hacia donde se puede y quiere continuar (Guzmán y León, 2014, p. 184). De esta manera los hogares se adaptan a los cambios globales de la sociedad a partir de sus necesidades y posibilidades.

Las estrategias de reproducción tienen dos componentes:

a. Componente de seguridad, en el que se incluyen las labores reproductivas realizadas por las mujeres en sus hogares (alimentación, cobijo, aseo de la casa y ropa, cuidado, entre otras); actividades de autosustento y autoabasto ejecutadas en el traspatio como la producción de plantas y animales para consumo propio, el intercambio con otros hogares o como forma de ahorro; y, la producción de la milpa, de la que obtienen productos para su consumo y venta en pequeña escala.

b. Vinculación con el mercado, a través de la venta de productos o de mano de obra en contextos urbanos y rurales. En esta articulación con el mercado, hay una relación desventajosa para los hogares, quienes tratan de contrarrestarla a través del conjunto de actividades de la estrategia.

La noción de "estrategia", de acuerdo con Fitting (2016, p. 3), permite destacar la agencia de los sujetos. En su estudio sobre residentes del Valle de Tehuacán, Puebla, señala que el uso que hace de la noción de "estrategia" es intencional, pues considera que los productores y los trabajadores no son pasivos a las condiciones estructurales, toman decisiones sobre cómo administrarlas e incluso desafiarlas.

[3] En las referencias a las entrevistas se utilizan seudónimos.

[4] Davinson (2007, p. 168) señala que este método es una herramienta de recolección, representación y análisis de diferentes procesos sociales que se viven en una comunidad. Éste se expresa gráficamente en una genealogía, que muestra las conexiones familiares entre los entrevistados. En el caso de la migración, el método genealógico permite captar la complejidad de la movilidad de un colectivo, observando diferencias por géneros y generaciones, al mismo tiempo que reconocer las redes que sostienen esta movilidad (Lara, 2010, p. 184).

Por otro lado, se recuperan los estudios de Michel et al., (2011) en la región de Tehuantepec, Oaxaca, sobre las reacciones de las familias rurales a nuevas movilidades, particularmente las afectaciones en sus funciones de reproducción económica y de transmisión intergeneracional de las familias. En ese sentido encuentran que, para ciertas familias, la migración constituye un "recurso estratégico", cuando las remesas se invierten en una actividad local rentable. Mientras que para otras es una "táctica de subsistencia", pues la movilidad se inserta en una lógica de dependencia de un mercado de trabajo fluctuante.

Finalmente se retoma el estudio de Rodolfo Hernández (2019), *Proletarización y desposesión de los trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena en Nueva York,* que analiza la articulación de la migración de mixtecos de la Montaña de Guerrero hacia Estados Unidos, a formas de proletarización previas, tales como su inserción como jornaleros agrícolas en el noroeste del país, la destrucción de la agricultura de subsistencia, la penetración del narcotráfico en la región de origen y la puesta en marcha de políticas neoliberales. El autor entiende la proletarización como "un proceso por el cual los campesinos indígenas son sometidos paulatinamente a la dependencia del trabajo asalariado" (Hernández, 2019, p. 20).

A la luz de estas propuestas se analizan los datos recogidos durante el trabajo de campo y los hallazgos encontrados a partir del método genealógico, para entender el papel de la migración hacia Canadá en las estrategias de hogares de apicultores.

LA APICULTURA Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: DOS RESPUESTAS A UNA MISMA CRISIS

San Andrés de la Cal, lugar donde se ha centrado la investigación, se ubica en el municipio de Tepoztlán, al norte del estado de Morelos, enclavado en el Parque Nacional "El Tepozteco" y colindante de la reserva ecológica de "El Texcal" y la Sierra del Tepozteco (Gutiérrez, 2010), con flora y fauna de selva baja caducifolia y bosques de encinos (Juárez, 2010).

Se trata de una localidad de alrededor de 1 600 habitantes, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), su origen es nahua, aunque en las últimas décadas ha perdido de forma paulatina la lengua náhuatl. Su cercanía al centro turístico Tepoztlán "Pueblo Mágico" ha alentado la llegada de personas de la Ciudad de México y del extranjero para establecer ahí su residencia.

Las actividades agropecuarias son desarrolladas por la población, se encuentra extendida la producción de la milpa para la subsistencia y la venta de masa de maíz nixtamalizado, maíz (mazorcas), hojas para tamales, calabazas, pinole, tortillas, entre otros, en la localidad y en el centro de Tepoztlán; la siembra de sorgo para alimentar al ganado y para la venta en la región; así como el desarrollo de la apicultura en producciones propias o como trabajadores en las de parientes y vecinos. Para algunos hogares, la producción de traspatio sigue siendo significativa, pues ahí siembran algo de maíz, se mantienen árboles frutales y animales como gallinas y guajolotes.

No obstante, desde las dos últimas décadas del siglo XX la población se ha insertado en actividades terciarias en la región (transporte, servicios turísticos, entre otros), al mismo tiempo que se ha consolidado la expulsión de hombres y mujeres para desarrollar actividades agropecuarias en otros países, destacando la cosecha de tabaco en la Costa Este de Estados Unidos y la apicultura en la provincia de Alberta, en Canadá.

Estas transformaciones fueron alentadas en gran parte por la crisis de la producción jitomatera presentada en la localidad. En las regiones norte y Altos de Morelos se introdujo la producción de la hortaliza entre las décadas de 1950 y 1960, en el marco del proceso de modernización[5] del campo morelense para abastecer de productos frescos a las ciudades, principalmente a la de México.

Ésta era desarrollada por campesinos con pequeñas parcelas comunales sin infraestructura de riego[6], por lo que se aprovechaba la temporada de lluvias (mayo–octubre). Los jitomates eran vendidos directamente en la Ciudad de México y, en menor medida, en los mercados regionales de Cuernavaca y Cuautla. Se cosechaba por la tarde, se iba a vender a las plazas en la madrugada y se regresaba al pueblo con la ganancia, cuando le "pegaban al precio".

> [...] cuando ya estaba la fruta, él (su papá) se iba a México a vender la fruta. En una ocasión le fue *re'te* bien y nos compramos una camioneta de tres toneladas y ya la fruta la llevábamos con la camioneta, aprendí a manejar, pero después ya no nos dio, por los precios y el mal tiempo (Juan Martínez, entrevista, San Andrés de la Cal, 2020).

A pesar de la introducción de la agricultura comercial, no se dejó de lado la milpa, más bien los hogares alternaban recursos y tiempo entre ambas, desarrolladas en la misma temporada, lo que les permitía no estar tan expuestos a los vaivenes de los precios del jitomate, pues siempre había maíz y otros productos para su consumo y para la venta. Quienes no lograban sembrar la hortaliza trabajaban como peones con sus vecinos, al mismo tiempo mantenían sus terrenos con maíz. Así aprendieron nuevas técnicas (como el envarado y alambrado), el uso de agroquímicos, el control de las plagas con fungicidas e insecticidas (Guzmán y Guzmán, 2017).

Sin embargo, para finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980, la mayoría de los campesinos dejaron de sembrar jitomate por la volatilidad de los precios en el mercado y los nulos apoyos del Estado, lo que trajo como consecuencia tener más pérdidas que ganancias. Al mismo tiempo reportan que en los últimos años de la siembra las lluvias, granizadas y plagas afectaron una gran parte del producto. En toda la región el cultivo de jitomate fue disminuyendo (Guzmán y Guzmán, 2017). Actualmente en la entrada de San Andrés de la Cal se pueden ver algunos invernaderos con la hortaliza, pertenecientes a unas cuantas familias de la localidad vecina de Santa Catarina, que capitalizaron las ganancias.

---

[5] La "modernización" se caracteriza por la acumulación de capital, la aplicación de la tecnología, la mecanización de actividades, la intensificación de la producción, el impulso urbano y la subordinación de la producción campesina a la industria (Guzmán, 2009, p. 23).

[6] De acuerdo con Se-gun Kim (1999, en Nava, 2010) en la localidad las parcelas son pequeñas, 60% de las propiedades miden menos de 2 hectáreas; 31.5% tiene menos de 1 hectárea y sólo 6.5% tiene más de 5 hectáreas.

Los caleros buscaron otras fuentes de ingreso, entre las que destacaron la migración internacional y la apicultura, pero manteniendo la producción milpera en sus parcelas.

> […] cuando los jitomates ya no rindieron, ya no dieron las tierras, se plagaron, ya casi nadie sembró jitomate, les daba una plaga que nomás crecía tantito y se ponían amarillas, ya ni jitomates había. Dije: "chin… ¿cómo le hago?" (Juan Martínez, entrevista, San Andrés de la Cal, 2020).

LA PRODUCCIÓN APÍCOLA: INICIOS Y SITUACIÓN ACTUAL

La producción apícola moderna fue vista como una salida a la crisis del jitomate. Nava (2010) ha señalado que la apicultura rústica era una actividad llevada a cabo por los miembros de la localidad con anterioridad, quienes tenían "colmenas criollas" en sus patios, es decir, abejas en troncos de árboles donde extraían un poco de miel y cera para consumo propio. Se trataba de colmenas en troncos huecos de cazahuate que sellaban con majada de res y ramas.

De acuerdo con la información recabada durante la investigación, la apicultura moderna, desarrollada en cajas, se inicia en la década de 1970, pero es hasta la siguiente década que se extiende en la localidad a través de programas gubernamentales de desarrollo económico dirigidos a mujeres, que se agruparon para participar en ellos. Así se formó un grupo de alrededor de veinte mujeres llamado "Atzopetl" (Nava, 2010, p. 78).[7]

Esta agrupación desapareció años después por problemas de organización, situación favorecida también por la "africanización" de las colmenas.[8] Por ello, las abejas de las pioneras fueron vendidas o regaladas a familiares y vecinos, que se encargaron de ellas, capacitados por estas mujeres y en talleres que otorgaron diferentes instituciones.[9] Así más mujeres y hombres adultos, con apoyo de familiares, comenzaron a trabajar las abejas.

En la localidad se habla de dos momentos de la apicultura, tienen como punto de quiebre la "africanización". Los primeros años los apicultores "post africanización" se las ingeniaron para fabricar implementos que facilitaran el trabajo, por ejemplo, los hermanos Juan y Francisco Martínez (octubre 2019) relataron sobre el diseño de su primer extractor construido con un tambo (un bidón de metal), una banda de hule y una "estrella" de bicicleta. Poco a poco compraron herramientas para desopercular[10] y extractar[11], así como

[7] A nivel estatal el municipio de Tepoztlán no destaca como un productor importante de miel y otros derivados apícolas, más bien la actividad se ha concentrado en Yecapixtla, Ocuituco, Jonacatepec, Tetela del Volcán y Cuautla, al noroeste del estado. Esa zona también desarrolla la producción más significativa de fruta en la entidad, por lo que ambas actividades tienen una relación simbiótica (Flores, 2011, p. 27).

[8] Este proceso se dio en 1986 cuando en las abejas europeas se establecieron características dominantes de las abejas africanas. Uno de los aspectos más sobresalientes es su mayor agresividad hacia personas y animales (Véase: https://www.gob.mx/agricultura/es/articulos/que-es-africanizacion-de-las-abejas, revisado el 29 de marzo 2022).

[9] En la investigación no se encontró referencia de que la empresa Miel Carlota —establecida en Cuernavaca en 1943 por extranjeros alemanes después de la Segunda Guerra Mundial (Flores, 2011, p. 26)— haya influido en la producción de miel en la localidad. Empero, Nava (2010, p. 82) recupera el testimonio de una de sus informantes, que recuerda haber acompañado a su abuelo a vender miel a esta empresa.

[10] Ésta refiere a la acción de quitar los opérculos del panal, que es la cera con la que las abejas sellan cada celda (Flores, 2011). Se realiza manualmente con cuchillos calientes para facilitar la tarea.

[11] Se refiere a la extracción de miel por medio de la centrifugación, una vez que se ha desoperculado (Flores, 2011).

tanques de decantación[12], con apoyos gubernamentales, las ganancias de las ventas de miel y las remesas.

Los apicultores actuales realizan la actividad en pequeña escala en apiarios fijos, es decir, no llevan a cabo la trashumancia apícola[13] como en la región de los Altos de Morelos (municipios de Ocuituco y Yecapixtla). Venden sus productos en los centros urbanos de Tepoztlán y Cuernavaca, particularmente a extranjeros; aunque también hay compradores que llegan a la localidad buscando adquirir cubetas de miel para revender. Algunas veces, han contactado con compradores que complementan pedidos de otras regiones para exportar.

En los últimos años se ha diversificado la oferta de productos, pues además de miel, cera y tintura de propóleo, se han elaborado cremas y jabones para el cuidado de la piel (Nava, 2010) y uno de los apicultores se ha capacitado para dar apiterapias. También se allegan de miel de otras regiones (como la de mezquite y miel mantequilla), apreciadas por los consumidores urbanos, así como polen y dulces de propóleo (paletas y pastillas) para la reventa.

La apicultura moderna, como fuente de ingresos y complemento a la actividad agrícola, fue resultado de la intervención del Estado (a través de programas de capacitación y subsidios), del apoyo entre familiares, cursos y experimentaciones. Es importante subrayar el capital social de los apicultores como elemento central para el éxito de esta actividad, como ha sido reportado por Vélez et al., (2016) y Flores (2011). En este apoyo familiar se ha dado la transmisión de conocimientos, lo que ha formado nuevas generaciones de apicultores.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

La migración internacional en Morelos se inicia con fuerza en la década de los ochenta del siglo XX, junto con otras entidades que conforman lo que Durand (2007) llamó la "región central".[14] En este periodo incrementan las salidas de hombres y mujeres de San Andrés de la Cal hacia Estados Unidos, alentadas por la crisis de la producción de jitomate.

La migración internacional de los caleros tiene sus orígenes en un grupo de hombres que participó en el Programa Bracero (1942–1964) en la década de los cincuenta, que viajaron por algunos años para contratarse como jornaleros en los campos agrícolas de Estados Unidos. Empero esta temprana participación en la migración internacional no resultó en la salida de más personas, pues se considera que la articulación entre la producción jitomatera comercial y milpera de subsistencia en la localidad permitió contener a la población durante algunas décadas.

[12] Se trata de recipientes en los que se coloca la miel para que, por decantación, se acumulen pequeños desechos en la superficie (Flores, 2011).

[13] Hace referencia a la acción de movilizar colmenas, en diferentes temporadas del año, hacia lugares donde haya floración para mejorar la producción (Flores, 2011). Cabe mencionar que la actividad de trashumancia se refiere a una estrategia de movilidad que los apicultores utilizan en diferentes partes de México y el mundo, la cual está estrechamente ligada al ambiente y recursos naturales de las zonas implicadas que el productor utiliza para instalar sus apiarios, de manera que el conocimiento de la vegetación espacial y temporal es importante para planificar el manejo y movilidad de las colmenas (Luna et al., 2020).

[14] La región central denominada por Jorge Durand en 2007 se compone por la Ciudad de México, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Morelos, Tlaxcala, Guerrero, Hidalgo y el Estado de México (Durand, 2007).

Es hasta finales de los años setenta cuando se empiezan a tener las mayores pérdidas por la producción de jitomate, lo que motivó la salida de hombres y posteriormente mujeres para trabajar en Estados Unidos. Hubo dos posibilidades de hacerlo. La primera de manera "ilegal", concentrándose en California y otros estados cercanos a la frontera. La segunda posibilidad, con visa temporal, por medio de enganchadores encargados de reclutar a personas trabajadoras con visas H2A[15] para las asociaciones de productores de tabaco y otros productos en la Costa Este, destacando Virginia y Carolina del Norte.[16] Se enganchaban en la región morelense o en el estado de Guerrero, y desde ahí se trasladaban vía terrestre hacia Monterrey o Tijuana, para tramitar su visa de trabajo temporal ante el Consulado General de Estados Unidos.

A mediados de la década de 1980, la migración legal se diversificó, pues ya "acostumbrados" a salir del pueblo de manera circular, escucharon del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México–Canadá (PTAT)[17] de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y unos cuantos hombres se insertaron en éste animando a otros familiares y paisanos a tomar la decisión de dejar su lugar de origen.

Años después de que los primeros trabajadores migraron a Canadá para las cosechas de frutas y hortalizas, se abrió la posibilidad de insertarse en la apicultura, actividad en la que tenían algo de experiencia por la historia ya relatada, y los que no, buscaron ser capacitados por parientes y paisanos, para lograr reclutarse. Para la apicultura se migró a la provincia de Alberta, donde se desarrolla la actividad apícola más importante del país.[18]

En un inicio los que comenzaron con la apicultura moderna en el pueblo (los apicultores "post africanización"), fueron los que se dirigieron a la apicultura canadiense. Ellos señalan que tuvieron muchas facilidades para integrarse al programa por su experiencia: "entré sin requisitos, pues estaban pidiendo apicultores, ¡urgían apicultores!" (Juan Martínez, entrevista, 2019). Años después, fueron los hijos de éstos los que se integraron al PTAT.

La migración de los apicultores caleros se concentró en la provincia de Alberta, la cual tiene la producción más importante de miel y el mayor número de núcleos de abejas.[19] Son pequeñas empresas familiares las que desarrollan la apicultura entre los meses de marzo y octubre, para lo que requieren trabajadores extranjeros (entre 5 y 15) con los que tienen contacto directo durante las labores (no hay mayordomos) y

[15] Las visas H2A permiten a productores estadounidenses importar legalmente mano de obra agrícola (Trigueros, 2015). Izcara (2012, p. 263) indica que se han convertido en un sistema de reclutamiento controlado, financiado y operado por empresas agrarias y enganchadores (mexicanos y estadounidenses).

[16] En los ochenta, surgieron nuevos mercados de trabajo en la Costa Este, en los sectores agrícola, industrial y de servicios, que fueron ocupados por población mexicana, si bien ya era una región que tradicionalmente recibía migrantes caribeños (Durand, 2007).

[17] Se trata de un programa de trabajadores temporales entre Canadá y México que inició en 1974 y continúa en la actualidad, basado en un Memorándum de Entendimiento entre ambos gobiernos (Verduzco, 2015). El PTAT está a cargo de la STPS, particularmente de la Coordinación General del Servicio Nacional de Empleo (CGSNE), que posibilita la colocación de trabajadores agrícolas en el extranjero de manera formal y ordenada (STPS – SNE, 2019).

[18] Alberta, como provincia demandante de mano de obra, se integró al PTAT en 1992 (Mir, Veraza, Carreño y Loyola, 2016).

[19] En 2019 Alberta contribuyó con 31% de la producción de miel en el país, seguida por Saskatchewan (25%) y Manitoba (23%). Éstas, en el mismo orden de importancia, concentran el mayor número de colonias de abejas en el país (Government of Canada, 2019).

fuera de la temporada se comunican vía mensajería instantánea en la aplicación para teléfonos móviles, *Whatsapp*, para notificarles cuándo serán solicitados nuevamente.[20]

Los trabajadores extranjeros desarrollan actividades como construir "colmenas de primavera", alimentar insectos, destapar enjambres, tratar a las abejas con antibióticos, identificar colmenas fuertes y débiles, revisar y sustituir a las abejas reinas, cosechar enjambres y preparar las cajas para el invierno.[21] Las tareas mencionadas requieren de conocimientos previos de técnicas y del comportamiento de los insectos, por lo que los apicultores de San Andrés de la Cal y de otras localidades morelenses resultaron ideales.[22]

Cabe señalar que entre 2015 y 2019 Morelos ocupó el primer lugar a nivel nacional como entidad aportadora de apicultores a Canadá, a través del PTAT con 20%, periodo en el que también ha disminuido su participación, de 71 a 27 apicultores.[23] En 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19, ocupó el tercer sitio, después de Campeche y Yucatán, recuperándose en 2021 que fue la segunda entidad (con 28 trabajadores).[24]

Para San Andrés de la Cal esta historia ha resultado en más veinte años de migración temporal de hombres apicultores hacia Canadá (Nava, 2010). Algunos de los primeros apicultores han dejado de participar en el PTAT, para seguir con su producción apícola y agrícola en la localidad; otros continúan, alternando su participación en el programa y sus propias actividades productivas en origen. Sin embargo, son los hijos de estos primeros apicultores los que han ocupado los espacios dejados por sus padres y otros familiares.[25]

[20] Binford (2002, p. 6) señala que el tamaño de la granja es inversamente proporcional a la relación entre empleador y empleado, es decir, entre más grande es la empresa menor contacto y viceversa. En ese sentido, las relaciones entre los apicultores canadienses y apicultores mexicanos son cotidianas. En el trabajo de campo se identificó que al menos tres empleadores canadienses han visitado San Andrés de la Cal. También suelen aportar recursos cuando sus trabajadores tienen percances fuera de la temporada, como sucedió en mayo de 2020 que un apicultor murió por COVID-19, para lo que su patrón envío una cantidad de dinero como apoyo a la familia para realizar la velación y el sepelio. Ello no significa que los apicultores mexicanos no sufran penurias en Canadá como otros trabajadores, las cuales han sido reportadas por diversos autores.

[21] Cuando los trabajadores llegan a sus "farmas" en Alberta, comienzan las labores en bodegas, haciendo cajas, pues la temperatura es muy baja. Una vez que se encuentran entre los 7 y 9 grados centígrados destapan parcialmente los enjambres que han quedado protegidos de la temporada anterior, los tratan con antibióticos y los alimentan. Después revisan la situación de las abejas reinas, lo que es determinante para el buen comportamiento del enjambre y repercute en la producción de miel. Luego cosechan y, finalmente, preparan las cajas con protección térmica para el invierno.

[22] Los caleros viajan también a otras provincias canadienses para desarrollar diferentes tareas que no tienen que ver con la apicultura; así mismo hay quienes van a Alberta para concentrarse en cultivos agrícolas. Además de los caleros, apicultores de otros municipios morelenses se dirigen a laborar en la misma actividad.

[23] No hay información disponible hasta el momento que permita explicar esta disminución, aunque se intuye que esto tiene que ver con la llegada de apicultores de otros países, como Nicaragua. Esta hipótesis deberá ser comprobada más adelante en la investigación.

[24] En 2021, 71% de los apicultores morelenses que viajan a Canadá en el PTAT, se concentraron en Alberta, el resto en Quebec y la Columbia Británica.

[25] La apicultura morelense y canadiense no sólo se han articulado por la presencia de trabajadores especializados y con conocimientos técnicos, sino también por la venta de núcleos de abejas, como fue explicado por Francisco Martínez en una entrevista (2019), para lo que conviene recordar a la empresa Miel Carlota. De acuerdo con este informante, la empresa ubicada en Cuernavaca (Morelos) vendía enjambres a los apicultores de Alberta, sin embargo, en los ochenta cuando llegó la "africanización" a las abejas morelenses, Canadá cerró las fronteras, por lo que ahora se abastecen de insectos en Estados Unidos.

DIVERSIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES EN LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE HOGARES APICULTORES

Los hogares de apicultores en San Andrés de la Cal han diversificado sus actividades para lograr su reproducción, desarrollando diferentes estrategias que incluyen la actividad agrícola de subsistencia y comercial (sorgo), la apicultura, la migración internacional con visa a Estados Unidos y Canadá y los empleos urbanos en las ciudades cercanas.

Como han señalado Guzmán y Madera (2017), los productores de pequeña escala tuvieron dificultades para participar activamente en el mercado, por lo que modificaron su estrategia hacia una multiactividad para hacer frente a las presiones. Una primera transformación, de acuerdo con los autores citados, fue la diversificación de su estrategia productiva, pasando de ser campesinos maiceros a horticultores. Sin embargo, la competencia y las pérdidas recurrentes rebasaron su capacidad de inversión y sostenimiento, por lo que diversificaron sus actividades al interior (Guzmán y Madera, 2017).

En el caso analizado en este artículo se trataba de hogares que producían maíz para subsistencia, luego incorporaron la producción comercial de jitomate para la venta en las ciudades. Una vez que se vivió la crisis de la hortaliza en la región, incluyeron la apicultura y la migración internacional como fuentes significativas de ingresos. Así, las estrategias de reproducción cambiaron hasta tomar un carácter transnacional (Cordero, 2007).[26]

En la investigación se identificaron dos estrategias, con variaciones, desarrolladas por diferentes generaciones, una que incorpora la migración como un "recurso estratégico" que ha permitido la continuidad de la producción maicera y la apicultura en el lugar de origen; y otra, que toma a la migración como "táctica de subsistencia", con una mayor dependencia a las remesas.

LA MIGRACIÓN COMO "RECURSO ESTRATÉGICO"

La primera estrategia corresponde a los hogares de iniciadores de la apicultura moderna en la localidad, que desarrollan la producción de miel y otros derivados apícolas.

Son pequeños apicultores con un promedio de 70 a 100 enjambres o cajas, que cuentan con bajo nivel tecnológico, no tienen grandes inversiones en equipo, sólo en las áreas de desoperculado de panal y extracción de miel. Hacen uso de la mano de obra de los miembros del hogar y su grupo familiar (como nietos y sobrinos) de acuerdo con su disponibilidad de tiempo, salvo en la temporada de cosecha que además contratan entre uno y tres trabajadores por dos o tres días.

En la localidad el trabajo apícola se desarrolla durante todo el año, inicia con la exploración de colmenas y la alimentación de las abejas. Luego se revisa la abeja reina de cada colmena. Esta hembra fértil es determinante para la productividad[27] y manejo (por el comportamiento dócil) del enjambre. Cuando esto no es así, los apicultores reemplazan una

[26] Para Cordero (2007, p. 87) el carácter transnacional está dado por la creciente importancia de la migración internacional como base de la subsistencia de las personas, así como por los nuevos modos de vida resultado de un tipo de migración intensivo y continuo, que conectan espacios más allá de las fronteras nacionales.

[27] La productividad se valora empíricamente por su "postura", es decir, el número de huevecillos que pone.

abeja reina por otra nueva que compran a productores especializados en esto.[28] Mes y medio antes de la primera cosecha se colocan cajas adicionales en la colmena, las cuales serán llenadas de panales de miel por las abejas. En noviembre y diciembre se llevan a cabo dos cosechas, aunque algunas veces también pueden tener miel en el mes de enero. Finalmente, se extrae, se envasa la miel y se preparan los bloques de cera para la venta.

Este conjunto de tareas permite que los miembros del hogar puedan destinar tiempo a otras actividades, por lo que también desarrollan la producción de la milpa, que tiene al maíz como producto principal, pero se acompaña de calabaza, frijol y chile de manera variada. Ambas actividades se combinan, la milpa comienza sus primeras cosechas en septiembre y se extienden hasta diciembre y los enjambres durante noviembre y diciembre.

En este esquema se ha incorporado la migración a Canadá para la apicultura, donde las actividades se concentran entre los meses de marzo y octubre. En ausencia de los hombres que viajan a la apicultura canadiense, son sus esposas e hijos los que se hacen cargo de la milpa y los apiarios, trabajando ellos mismos y a la vez "alquilando" peones para tareas específicas.

En este periodo las mujeres aumentan las tareas a desarrollar, pues ya no se ocupan únicamente de las labores reproductivas, atendiendo a los hijos, la casa y el traspatio (plantas y animales), sino también de las tareas productivas en las milpas y apiarios. Una vez que llegan los migrantes se incorporan a las cosechas de maíz y miel. Como señala Nava (2010, p. 33) la estadía de los apicultores en Canadá es temporal, lo que facilita que al retorno releven a sus esposas en las cosechas.

Actualmente algunos hogares que siguieron esta estrategia han dejado de enviar miembros a Canadá, después de más de una década de participar en el PTAT, por lo que se han concentrado en la producción agrícola y en la apicultura en el pueblo. Unos cuantos siguen migrando, pero han acortado su periodo de ausencia.

En esta estrategia los recursos obtenidos por el trabajo vía migración se invirtieron en buena medida en la producción de miel y en la milpa de subsistencia. De acuerdo con Nava (2010, p. 118), la expansión de la apicultura en San Andrés se debió a la migración temporal a Canadá, lo que a su vez permitió la capacitación de nuevas generaciones. La autora señala que la apicultura también fungía como una salvaguarda laboral para los migrantes, quienes retornaban y continuaban labores en sus apiarios lo que les daba estabilidad económica, a diferencia de aquellos que sólo llevaban a cabo una de las dos actividades.

Para estos hogares la migración a Canadá tenía como objetivo principal mantener la producción apícola y la milpa en el lugar de origen. Esto daba la oportunidad de tener ingresos corrientes que se podían invertir a su vez en la compra de terrenos, la construcción de la casa y la educación de los hijos. A la larga la estrategia dio posibilidades a los hogares de hacerse de un patrimonio y seguir propia producción agropecuaria.

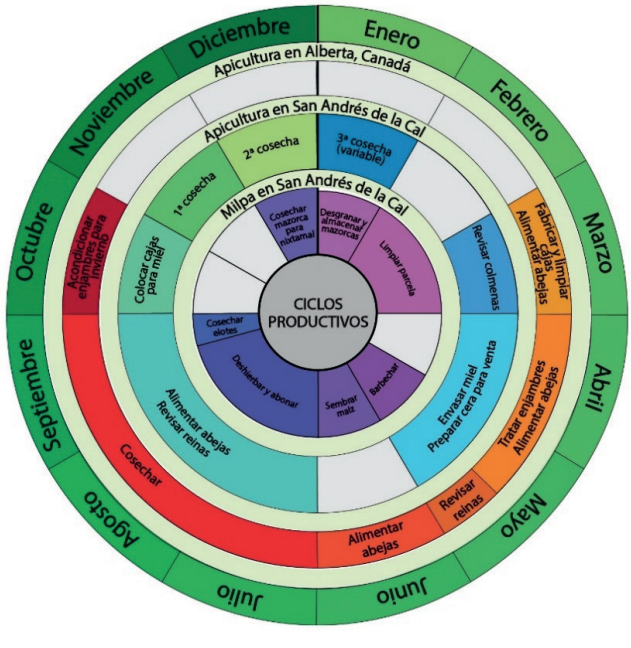
Como ejemplo están los hogares de tres hermanos del grupo familiar investigado, los cuales iniciaron la apicultura en San Andrés de la Cal y fueron de los primeros apicultores en migrar a Canadá. Aquí sólo se mencionan dos casos.

[28] Generalmente introducen al nuevo insecto en la colmena, en una cajita que las abejas se encargarán de destruir en aproximadamente seis días, periodo en que la abeja reina es reconocida por el enjambre.

El primero es el de Juan Martínez, quien migró por primera vez a California como "mojado", luego tres veces más a Virginia con visa H2A, para el tabaco. Después se fue a Canadá como apicultor a la provincia de Alberta, lugar en el cual laboró por más de una década, mientras enviaba remesas para continuar con la milpa y los apiarios en el pueblo, donde se quedaban su esposa y sus tres hijos para atenderlos. Una vez que sus dos hijos mayores crecieron y salieron de la escuela, decidió dejar de migrar, pues "ya no tenía esa presión". En ese momento contaba con la producción de maíz en un terreno que le había heredado su padre y otros dos que había comprado mientras estaba de migrante, así mismo, en la producción de miel en ocho apiarios (cada uno con un promedio de entre 15 y 24 cajas). Actualmente su hogar está compuesto por él, su esposa y su hijo más pequeño que ha acabado la universidad como arquitecto y que ejerce su profesión en un despacho de ingenieros en Cuernavaca a través de la beca "Jóvenes construyendo el futuro".[29] Sus dos hijos más grandes se han casado y tienen su propia casa, éstos ahora son migrantes y una vez que regresan de Canadá, lo apoyan en las cosechas de miel, lo que a veces genera tensiones.

En un caso similar se encuentra su hermano, Francisco Martínez, otro de los iniciadores de la apicultura en el pueblo, el cual lleva más de 27 años migrando como apicultor a Canadá (22 años con el mismo empleador), pero que mantiene en el pueblo su producción de milpa, de la que obtiene maíz para su consumo y para el de su madre viuda; y sus apiarios (75 cajas), en los que se emplea cuando no migra. Su esposa trabaja en una oficina gubernamental en Cuernavaca y sus tres hijos aún son estudiantes (universidad, preparatoria y secundaria, respectivamente). En su ausencia son ellos los que están al pendiente de la producción agropecuaria de la familia, de acuerdo con los tiempos disponibles y con la contratación de peones pagados con las remesas recibidas. Si bien Francisco no ha dejado de migrar porque sus hijos se encuentran estudiando, ha acortado su estancia en Canadá y ha decidido contratarse sólo por cuatro meses, ya que cuenta con la posibilidad de tener recursos en San Andrés.

Esquema 1. Ciclos productivos de la miel y la milpa en México y Canadá



Fuente: elaboración propia basada en la información recabada en trabajo de campo.

[29] Se trata de un programa dirigido a población de 18 y 29 años, para vincularla con empleadores (empresas, talleres, instituciones y negocios) para que desarrollen hábitos laborales y competencias técnicas con miras a mejorar sus posibilidades de empleabilidad a futuro (véase: https://jovenesconstruyendoelfuturo.stps.gob.mx/, consultado el 29 de marzo 2022).

LA MIGRACIÓN COMO UNA "TÁCTICA DE SUBSISTENCIA"

En otra situación se encuentran los hogares que pertenecen a una segunda generación, es decir, de los apicultores que aprendieron el oficio apoyando a sus padres cuando eran niños y adolescentes en sus propios apiarios. Éstos también constituyen la segunda generación de apicultores migrantes a Canadá, quienes, a diferencia de sus padres, se integraron al PTAT más jóvenes y con mayor experiencia.

Se trata de una generación de hombres entre los 25 y 39 años, que cuentan con mayores niveles de escolaridad. La mayoría se incorporó en las "farmas" canadienses como recomendados por sus padres, tíos y paisanos.

Los hogares de estos apicultores se han concentrado en la migración a Canadá como actividad principal para obtener ingresos, en el periodo de marzo a octubre. Al retorno, se contratan en "jales" (labores) en bandas de viento, pintura de casas, albañilería, transporte y otras actividades, esperando a que los patrones canadienses les llamen para la siguiente temporada.

A diferencia de la generación que les precede, no tienen producción de milpa ni apiarios en la localidad, aunque sí participan en la apicultura como apoyo a familiares en las tareas de cosecha de la miel (desoperculado y extracción). Esto último causa tensiones, pues algunos ya no están dispuestos a seguir trabajando en las abejas fuera de la temporada en Canadá.

Han utilizado las remesas para comprar algún terreno, construir su casa, hacer locales para rentar en el pueblo y pagar los estudios de sus hijos; han preferido también el consumo de bienes como automóviles, celulares, ropa y zapatos de plazas comerciales y visitas a restaurantes ubicados en Cuernavaca, lo que no es aprobado por sus padres y otros familiares, que califican estos gastos como innecesarios. Por ejemplo, están los hogares de Nazario e Iván Martínez, ambos hijos de Juan.

Nazario ha migrado a Alberta como apicultor por 13 años, de los cuales 11 han sido con el mismo empleador. Aprendió el oficio con sus padres desde que estudiaba la secundaria, pues se incorporaba al trabajo de la apicultura (y la milpa) cuando su padre migraba. Terminó la universidad, pero nunca consiguió un empleo que le permitiera mantener a su esposa e hijo, así que con su experiencia en las abejas fue recomendado por su tío a su empleador.

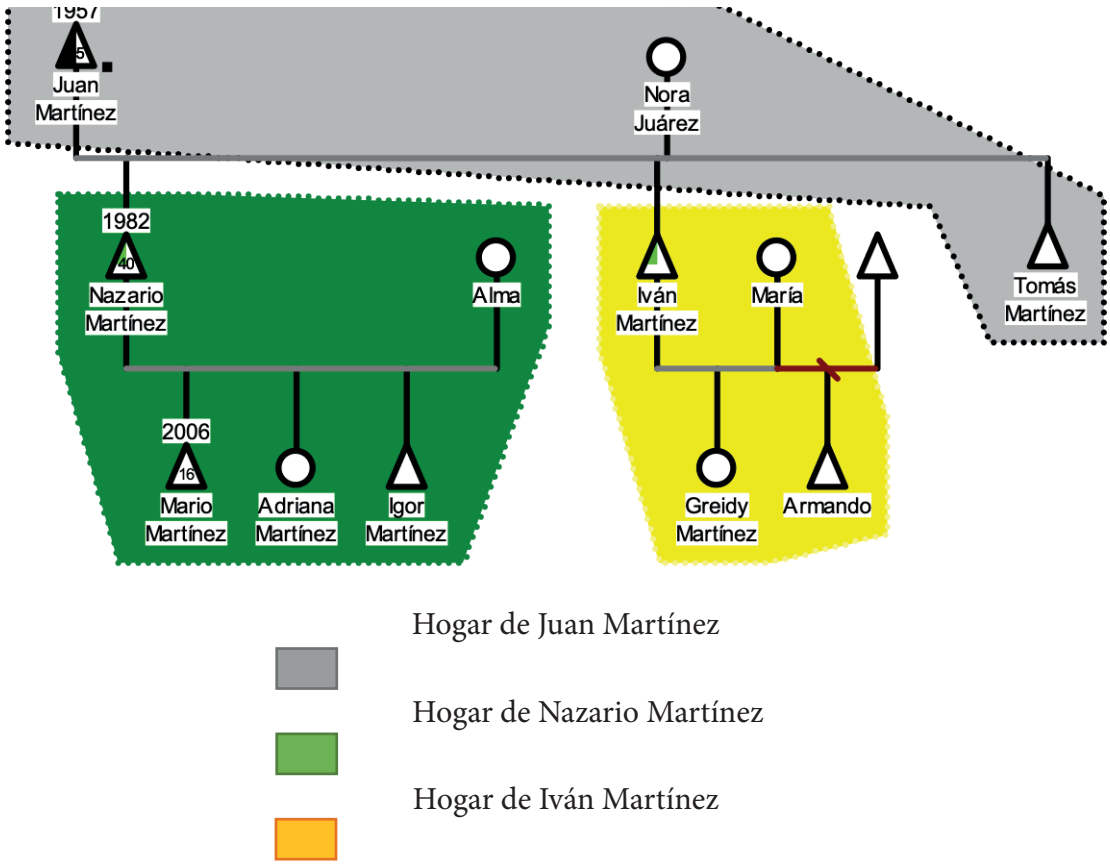
Actualmente se ausenta de marzo a octubre y a su retorno se emplea como músico, principalmente, y como pintor de casas. Su esposa es artesana, hace figuras tejidas que vende a través de *Facebook* y en los bazares y tianguis turísticos que se organizan en Tepoztlán durante los periodos vacacionales. Sus tres hijos son estudiantes en diferentes grados (secundaria, primaria y kínder, respectivamente). Su hijo más grande, desde hace varios años apoya a su abuelo apicultor los fines de semana, por lo que está aprendiendo el oficio con la intención a migrar en un futuro a Canadá.

En un caso similar se encuentra el hogar de Iván, quien tiene alrededor de 13 años migrando a Canadá (10 años con el mismo empleador). Se incorporó al PTAT por recomendación de su padre.[30] A su retorno se contrata como músico en las bandas de viento regio-

[30] Iván entró al PTAT recomendado por su padre, debido a que ese año su empleador canadiense había im-

nales. Su esposa labora en la oficina del Ayuntamiento de Tepoztlán y revende miel de la producción de sus suegros para allegarse de algunos recursos extras. En el hogar hay dos menores, uno, hijo de ella de un matrimonio anterior, y la hija de ambos, que estudia la primaria en una escuela particular en la ciudad de Cuernavaca. Las remesas son utilizadas para el pago de un automóvil, la compra de un terreno, la construcción de dos locales comerciales y la escuela de la hija más pequeña.

Esquema 2. Hogares de Juan, Nazario e Iván Martínez



Fuente: elaboración propia con información obtenida en trabajo de campo.

DISCUSIÓN

Retomando la propuesta de Cordero (2007, p. 74-88), las transformaciones en las estrategias de reproducción de los hogares analizados deben ser vistas como resultado de procesos que suceden a distintas escalas temporales y espaciales, así como de las acciones de las personas que con sus recursos e imaginación los moldean. Plantea que, para comunidades

portado trabajadores para la apicultura, pero finalmente los asignó para que le apoyaran en la construcción de su casa. Esto hizo que necesitara más apicultores para la producción de miel, por lo que solicitó cuatro trabajadores extras, uno de los cuales fue Iván.

campesinas ubicadas en el centro del país, que iniciaron con una migración internacional reciente y sostenida, como el caso que nos ocupa, fueron significativos procesos macroestructurales como la aplicación de ajustes neoliberales del Estado mexicano que han afectado la subsistencia rural; y los modelos de capital flexible que estructuran nuevos mercados laborales. Por otro lado, en una escala diferente están la creación de redes sociales, familiares y de amistad, que han facilitado la inserción a los mercados de trabajo y la organización familiar de acuerdo con valores y patrones culturales de relaciones de género, implicando solidaridades y subordinaciones.

En San Andrés de la Cal, los hogares campesinos iniciaron una diversificación de su estrategia productiva a mediados del siglo XX, cuando introdujeron cultivos comerciales en sus parcelas, al mismo tiempo conservaron la producción de maíz para subsistencia. La política agrícola nacional de entonces convirtió regiones campesinas en abastecedoras de productos frescos a las ciudades en crecimiento. La complementariedad de cultivos fue importante para los hogares por más de veinte años, hasta que los ajustes estructurales de las políticas neoliberales redujeron sus posibilidades de seguir sembrando, al mismo tiempo que las plagas y las afectaciones del clima los llevaron a reorientar la estrategia.

Se dejó de lado la producción agrícola comercial, permaneció la milpa y se introdujeron actividades desarrolladas en contextos urbanos; la migración internacional a Estados Unidos y Canadá, países en los que nuevos mercados de trabajo se configuraron en la misma época, atrayendo mano de obra para diversos sectores, entre ellos el agrícola; y la apicultura, actividad que algunos en la localidad desarrollaban para consumo propio, pero que se llevó a una escala mayor a partir de programas del Estado dirigidos a mujeres. Así se diversificaron las estrategias, al mismo tiempo que tomaron un carácter transnacional (Cordero, 2007).

Aquí interesa centrarse en las estrategias de reproducción de los hogares de apicultores de dos generaciones. En la primera generación analizada se encuentran articulados los dos componentes de la estrategia reconocidos por Guzmán y León (2014). En primer lugar, el componente de seguridad está dado por la propia producción agropecuaria desarrollada en pequeña escala, es decir, la milpa y el traspatio. Mientras que la vinculación con el mercado es a través de la venta de productos apícolas en la región y de mano de obra especializada a las granjas apícolas en Alberta, Canadá.

Los ingresos por el trabajo vía migración se utilizan para mantener la milpa y los apiarios, de los cuales obtienen recursos para el autoconsumo y la venta a través de canales cortos de comercialización. Esto no hubiera sido posible sin la participación de las mujeres-esposas que permanecen en la comunidad mientras los esposos migran, lo que resulta en una mayor carga de tareas, pues se encargan de las reproductivas (tradicionalmente desarrolladas en el hogar) y las productivas en las milpas y los apiarios. Las mujeres resultaron centrales en el vínculo de los hogares con el mercado y el Estado, participando como beneficiarias de programas, como iniciadoras de la apicultura moderna y el sostenimiento de la actividad; así como de la producción de maíz.

A lo largo del tiempo la articulación de estas actividades resultó en un mayor margen de maniobra para esos hogares, así como en el anclaje en el lugar de origen. Algunos de los miembros de estos hogares dejaron de migrar o disminuyeron los tiempos de ausencia, lo cual también ha dependido del momento del ciclo de desarrollo en que se encuentren (por

ejemplo, la presencia o no de hijos en edad escolar). Los ingresos de la venta de mano de obra en Canadá permitieron invertir en las actividades productivas de la localidad, así la migración se constituyó como un "recurso productivo" (Michel et al., 2011).

Mientras que en una segunda generación se encuentra una estrategia en la que se observa una menor importancia del componente de seguridad respecto a la primera generación, pues ya no hay producción de milpa ni de miel, incrementando así la vinculación con el mercado, a través de la venta de fuerza de trabajo a las granjas apícolas canadienses y en otros mercados laborales regionales. Ello ha sido resultado de múltiples factores tales como la condición de minifundio, que ha derivado una aguda subdivisión de las parcelas por herencia reduciendo cada vez más su extensión; las pocas oportunidades laborales (y su precarización) para las nuevas generaciones en la región y también un cambio en las expectativas de los más jóvenes que rompen con la continuidad de la producción agropecuaria propia. Aquí se encuentra que la migración es una "táctica de subsistencia" (Michel et al., 2011), pues hay mayor dependencia a los ingresos obtenidos por esta vía, respecto a la primera generación analizada.

No obstante, esta generación sigue participando en la producción apícola en la localidad como apoyo a familiares, no sin tensiones como ya se ha mencionado.

Se observa una mayor segmentación y diferenciación entre los hogares de apicultores que se dirigen a Canadá: por un lado, una primera generación de semiproletarios que parece haber logrado capitalizar algo de las ganancias de su participación en el PTAT, para sostener la producción agropecuaria y apícola que les permite contratar de manera restringida trabajadores locales; por otro, una segunda generación de mano de obra sin vinculación a la producción agropecuaria, que depende completamente de sus ingresos de la venta de su fuerza de trabajo. Se observa lo que Fitting (2016, p. 91) señalaba sobre el impacto de las diferencias de los beneficios de la migración en la ampliación de las distinciones de clase entre los residentes de una comunidad.

Pese a los contrastes encontrados en el papel que cumple la migración a Canadá en las estrategias de estas generaciones, se ilustra claramente una historia continua de proletarización de los hogares apícolas de San Andrés de la Cal, iniciada en la segunda mitad del siglo XX, con una prolongada y sostenida vinculación al mercado, primero como productores de hortalizas comerciales para abastecer a las ciudades, como productores de miel y otros derivados apícolas en la región y como mano de obra barata y especializada para abastecer mercados laborales transnacionales, en Estados Unidos y más recientemente en Canadá.

En este proceso el Estado fue fundamental, a través de la puesta en marcha de la política neoliberal que implicó el desmantelamiento de apoyos dirigidos a la producción agrícola, para concentrarse en políticas focalizadas; así como la apertura de la frontera al mercado agrícola a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que priorizó la producción de exportación y la importación de alimentos básicos (Guzmán, 2009, p. 29); y el establecimiento de programas de migración controlada de trabajadores temporales. Se alentó la migración de miles de campesinos, la cual, de acuerdo con Sandoval (2007, en Hernández, 2019, p. 32) es resultado de "grandes proyectos políticos de clase", al indicar que la clase dominante mexicana veía a este semiproletariado como un segmento no funcional o como reserva de mano de obra.

CONCLUSIONES

Los apicultores son trabajadores especializados con saberes y conocimientos técnicos en la producción de miel —y otros derivados— y del comportamiento de los insectos, que han sido adquiridos en sus propias producciones familiares, los cuales son transferidos a la apicultura canadiense, en su beneficio. Morelos se ha destacado desde hace varios años como una de las fuentes de expulsión más importantes de este tipo de trabajador que viaja a Canadá a través del PTAT.

En este artículo se analizaron las estrategias de reproducción de hogares de apicultores de una comunidad morelense, que aportan mano de obra a "farmas" canadienses, principalmente en la provincia de Alberta, desde la década de los noventa del siglo XX hasta la actualidad.

Se enfocó en el análisis generacional de estas estrategias, lo que ha permitido mostrar transformaciones significativas, que indican una mayor diferencia de clase al interior de la localidad, así como una historia continua de proletarización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Binford, L. (2002). "Social and Economic Contradictions of rural migrant contract labor between Tlaxcala, Mexico and Canada". *Culture & Agriculture.* Vol.24. No. 2. pp. 1-19.

Cordero, B. L. (2007). *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional.* Puebla, México. CONACYT, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Davinson, L. G. (2007). "Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México". En Robichaux, D. (Comp.). *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos.* Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. pp. 167-185.

Durand, J. (2007). "Origen y destino de una migración centenaria". En Ariza, M., y Portes, A. (Coords.). *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera.* México: UNAM, INM y Miguel Ángel Porrúa. pp. 55-81.

Fitting, E. (2016). "From working the farm to fast food and back again. Rural mexicans in the Neoliberal Food System". En Abarca, M., and Sarr, C. (Ed.). L*atin@s' presence in the food industry. Changing how we think about the food.* The University of Arkansas.

Flores, G. (2011). La gestión de los recursos: el caso de los productores de miel en Ocuituco, Morelos (tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, México. pp. 95.

Government of Canada. (2009). *Statistical Overview of the Canadian Honey and Bee Industry.* Recuperado de: https://agriculture.canada.ca/en/canadas-agriculture-sectors/horticulture/horticulture-sector-reports/statistical-overview-canadian-honey-and-bee-industry-2019.

Gutiérrez, N. (Coord.). (2010). *Relatos, conocimientos y aprendizaje en torno al cultivo del maíz en Tepoztlán, Morelos.* México. CRIM, UNAM, Juan Pablos Editor.

Guzmán, E. (2009). "Los productores campesinos de Morelos. Sobre estrategias y mercados". En Sánchez, K., y Saldaña, A. (Coords.). *Buscando la vida. Productores y jornaleros migrantes en Morelos.* México. UAEM, PROMEP, Plaza y Valdés.

Guzmán, E., y Madera, A. (2017). "Los estudios campesinos contemporáneos en México, una aproximación desde el análisis de las estrategias e identidades productivas". En Guzmán, E., y Madera, A. (Coords.). *Estrategias e identidades productivas campesinas.* México: AMER, UAN, UACH, UAM-A. pp. 7-13.

Guzmán, N. B. y Guzmán, E. (2017) "Cambios en la relación entre sociedad y recursos en la horticultura de Morelos". *Inventio.* Vol. 13. Núm. 30. pp. 5–12.

Guzmán-Gómez, E. y León-López, A. (2014). "Peculiaridades campesinas del Morelos rural". *Economía, Sociedad y Territorio.* Vol. 14. No. 44. pp. 175-200.

Hernández, R. (2019). "Proletarización y desposesión de trabajadores mixtecos: orígenes de la migración indígena a Nueva York". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* Núm. 63. pp. 19–36.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020.* Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html.

Izcara, S. P. (2012). "El aislamiento social de los trabajadores con visas H2A. El ejemplo de los jornaleros tamaulipecos". *Región y sociedad.* Vol. 24. Núm. 53. pp. 259-292.

Juárez, A. (2010). *Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos.* Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz.

Lara, S. M. (2010). "Movilidad y migración de familias jornaleras: una mirada a través de las genealogías". *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales.* Núm. 19. pp. 183–203.

Luna Chontal, G., Roque Peña, J. G., Fernández Echeverría, E., Martínez Mendoza, E., Díaz Zorrilla, U. A., y Fernández Lambert, G. (2019). "Caracterización apícola en la región sierra centro-norte de Veracruz: contexto y trashumancia". *Revista mexicana de ciencias agrícolas.* Vol. 10. Núm. 6. pp. 1339-1351. https://doi.org/10.29312/remexca.v10i6.1689.

Michel, A., Prunier, D. y Faret, L. (2011). "Familles migrantes et ancrages locaux au Mexique: trajectoires et patrimoines migratoires dans la región de Tehuantepec". *Autrepart - Revue de sciences sociales au Sud,* Presses de Sciences Po (PFNSP). pp. 57–58.

Mir, C., Veraza, A., Carreño, I., Cervantes, A. y Loyola, D. (2016). *Documento 3: Informe final evaluación de procesos del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México – Canadá.* Consulting & Coaching, México. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/324913/Informe_final_PTAT.pdf.

Nava, L. J. E. (2010). *Las mujeres de la miel: las relaciones laborales con una perspectiva de género en la apicultura en San Andrés de la Cal* (tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Cuernavaca, México. pp. 150.

Trigueros, P. (2015). "La contratación de trabajadores agrícolas con visas H-2ª. Del Programa Bracero a la situación actual". En Sánchez, M. J., y Lara, S. M. (Coords.). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México: IIS–UNAM. pp. 173-206.

Vélez, A., Espinosa, J. A., Amaro, R. y Arechavaleta, M. E. (2016). "Tipología y caracterización de apicultores del estado de Morelos, México". *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias.* Vol. 7. Núm. 4. pp. 507–524.

Verduzco, G. (2015). "El PTAT y los programas de trabajadores temporales. Una visión crítica". En Flores, S. L., Pantaleón, J., y Sánchez, M. (Eds.). *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá.* Buenos Aires, Argentina: CLACSO. pp. 89–113.

REFLEXIONES SOBRE LA IMPLEMENTACIÓN DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVAS EN UN ESTUDIO SOBRE LAS EMOCIONES DURANTE LA MIGRACIÓN TEMPORAL EN CANADÁ Y NUEVA ZELANDA

*LinaMar Campos Flores**
*Adriana Leona Rosales Mendoza***

Resumen

El objetivo del artículo es presentar algunas reflexiones que tienen como punto central explicar por qué una técnica cualitativa, denominada "foto evocación" (mostrar imágenes para evocar emociones) fue pertinente solamente en uno de los dos contextos en los que la utilizamos; evento que evidencia que es fundamental que la persona investigadora esté preparada para realizar adecuaciones *in situ*. Las reflexiones que realizamos surgen de los resultados de una investigación en la que comparamos ciertos elementos del perfil de informantes hombres y mujeres que participaron en dos programas de migración temporal en Canadá y Nueva Zelanda entre 2015 y 2019; los cuales ofrecen condiciones laborales precarias a hombres y mujeres de distintas nacionalidades, clases sociales, niveles de escolaridad y edad. El trabajo de campo se realizó en distintos lugares de Canadá, Guatemala, México y Nueva Zelanda (NZ). Antes de realizar el trabajo de campo en NZ pensábamos que dicha técnica podría ser aplicada en ambos contextos. No obstante, esta funcionó en los ámbitos canadiense, mexicano y guatemalteco, pero no en el neozelandés. En este artículo presentamos dichas reflexiones con la intención de que puedan ser de utilidad para personas interesadas en desarrollar trabajo de campo con una aproximación metodológica cualitativa y comparativa.

Palabras clave: técnicas de investigación cualitativa, migración, emociones, Canadá, Nueva Zelanda.

*Mexicana. Doctora en Geografía por la Universidad de Montreal, Canadá. Actualmente realiza una estancia de investigación postdoctoral financiada por el Fondo de Investigación de Quebec-Sociedad y Cultura (FRQSC), Canadá. Líneas de investigación: migración y pluralidad, geografías emocionales de lo cotidiano, género e identidad, técnicas audiovisuales participativas. Contacto: linamarcamposf@tutanota.com.

**Mexicana. Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), México. Actualmente es Profesora-investigadora en el Área Diversidad e Interculturalidad y en el Posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), México. Líneas de investigación: migración, género, emociones, sexualidad y derechos humanos. lerosales@upn.mx.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

REFLECTIONS ON THE IMPLEMENTATION OF QUALITATIVE RESEARCH TECHNIQUES IN A STUDY ON EMOTIONS DURING TEMPORARY MIGRATION IN CANADA AND NEW ZEALAND

Abstract

The aim of this paper is to present some reflections which primarily explain why a qualitative technique, called "photo evocation" —showing images to evoke emotions— turned out pertinent only in one of the two contexts in which we used it; an event that shows that it is essential for the researcher to be prepared to make adjustments *in situ*. The reflections arise from the results of an investigation in which we compared certain elements of the profile of male and female informants who participated in two temporary migration programs in Canada and New Zealand between 2015 and 2019. Both of these offer precarious working conditions for men and women of different nationalities, social classes, levels of schooling and age. The fieldwork was conducted in different locations in Canada, Guatemala, Mexico and New Zealand. Before conducting the fieldwork in New Zealand, we thought that this technique could be applied in all contexts. However, the technique worked in the Canadian, Mexican and Guatemalan settings, but not in the New Zealand setting. In this article, we present these reflections with the intention that they may be useful for people interested in developing fieldwork with a qualitative and comparative methodological approach.

Keywords: Qualitative research techniques, Migration, Emotions, Canada, New Zealand.

INTRODUCCIÓN[1]

El objetivo en este artículo es presentar elementos que permitan comprender la utilidad de implementar una determinada técnica metodológica cualitativa durante el trabajo de campo. En este caso, contrastamos la técnica de la evocación de la imagen con la técnica de evocación conceptual, y reflexionamos sobre las posibilidades y limitaciones de usar cada una de las técnicas. La investigación que se retoma para efectuar la reflexión tuvo como objeto de análisis comparar elementos del perfil de informantes, y de las motivaciones que tuvieron para migrar, así como de las emociones suscitadas durante el proceso migratorio de personas que laboraron entre 2015 y 2019 de manera temporal bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales mexicanos (PTAT-CAN), el Programa de Trabajadores Extranjeros guatemaltecos (RA-PTET-CAN) en Canadá, así como en sendos Programas de Trabajo-Estudio (*Working Holiday Program*) para chilenos y mexicanos en Nueva Zelanda (WH-NZ).[2]

[1] Las personas entrevistadas participan en dos contextos de trabajo temporal en Canadá y Nueva Zelanda, y habitan de manera permanente en San Juan Sacatepéquez, Guatemala; Tahdziú, Yucatán; Hecelchakán, Campeche; Ciudad de México; Guadalajara, Jalisco, y Santiago de Chile.

[2] Para el caso del PTAT y RA-PTET canadiense se entrevistaron a algunas mujeres, esposas de los trabajadores en México, y las incluimos como informantes en nuestro análisis, pues queríamos saber de qué forma

Durante nuestras estancias en trabajo de campo tuvimos que adecuar las técnicas de indagación debido a las particularidades que se nos presentaron en cada contexto. Entre los resultados de la investigación presentamos similitudes y diferencias propias de un estudio comparativo, como el que nos propusimos. En este sentido, recordemos que Jary & Jary plantean que "cualquier método que implique el estudio de diferencias y similitudes entre fenómenos o clases de fenómenos sociales"[3] (1991, p. 103) puede ser denominado comparativo, en un sentido amplio, lo cual puede operar para investigaciones con aproximaciones teóricas diferentes (antropológicas, sociológicas, geográficas) y no se limita exclusivamente a los estudios culturales (*Cross-Cultural Studies*). Consideramos importante mencionar que en este artículo sólo presentamos un panorama general sobre la investigación desarrollada en Canadá y Nueva Zelanda, y que no es el objetivo en este espacio ahondar sobre los resultados. Nuestro propósito consiste, como ya lo mencionamos, en reflexionar sobre la vicisitud que representó darnos cuenta de que la técnica de foto evocación fue aplicable en el contexto canadiense, pero no en el neozelandés.

En la investigación a la que nos referimos se incluyeron trabajadores agrícolas temporales mexicanos y guatemaltecos en Canadá, la mayoría de los cuales pertenecen a las etnias mayenses *kaqchikel* de Guatemala, y maya yucateca de México, aunque también, se encuentran chiapanecos mestizos, todos pertenecientes a clases sociales desfavorecidas. Los trabajadores temporales en Nueva Zelanda son personas mexicanas y chilenas sin ascendencia indígena, adscritas a las clases denominadas medias y altas y, por tanto, con un capital cultural distinto a la de los informantes de Canadá. Subrayamos que los trabajadores poseen bajas y altas habilidades laborales (*low/high skill workers*), pero en ambos casos se presentan condiciones precarias de trabajo, lo que asemeja sus experiencias en el extranjero. Al mismo tiempo, en la investigación que da origen a esta reflexión, consideramos que el tema central, las emociones, es en sí mismo difícil de aprehender. La expresión de las emociones adquiere ciertos matices, dependiendo de variables como el género, la clase social, la adscripción étnica, la edad, la nacionalidad, el nivel de escolaridad, y el tipo de actividad laboral que se desarrolla, elementos que también comparamos.

Insistimos que en este texto queremos destacar aspectos que pueden resultar de interés para quienes realizan investigaciones con métodos cualitativos, subrayando el hecho de que es durante el trabajo de campo que debemos estar preparadas/os para tomar decisiones sobre la posible modificación de determinadas técnicas de investigación.

experimentan las emociones al estar lejos de sus maridos. En cambio, las personas informantes del *Working Holiday* en Nueva Zelanda son solteras en su mayoría, y quienes tienen una pareja viven con ella en aquel país de Oceanía, por lo que no consideramos relevante entrevistar a sus familiares. Los entrevistados en Canadá son proveedores de familia y envían dinero al país en el que viven de forma permanente, en tanto que las personas entrevistadas en Nueva Zelanda no son proveedoras de sus familias de origen, y ocupan sus recursos económicos para sí mismas.

[3] Traducción libre de las autoras: 'any method that involves the examination of similarities and differences between phenomena or classes of phenomena'.

LA REFLEXIVIDAD PREVIA AL LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

En nuestra investigación "Emociones y migración laboral: estudio comparativo con un enfoque interseccional entre trabajadores temporales guatemaltecos y mexicanos en Saint-Rémi, Quebec, y participantes mexicanos y chilenos en el programa *Working Holiday* en Aukland, Nueva Zelanda" analizamos dos contextos del norte global, a partir de las miradas interdisciplinaria e interseccional, tomando en cuenta distintas variables como género, sexualidad, clase social, etnicidad, condición etaria, nacionalidad, etcétera. En ese estudio nos situamos como investigadoras que, retomando a Guber, "producen la racionalidad de sus acciones, y transforman a la vida social en una realidad coherente y comprensible" (Guber, 2001, p. 18), pero siempre ubicadas desde una posición de clase, género, orientación sexual, etnia, nacionalidad, ideología política, religiosa, y otras, las cuales, sin duda, influyen en el levantamiento de información en campo, en el análisis y en la presentación de resultados. En campo, estas diferencias de clase, género, etnia, etcétera, fueron evidentes ya que, por ejemplo, nosotras no hablamos lenguas mayenses, y no nos podíamos comunicar con las personas pertenecientes a la etnia *kaqchikel,* sobre todo (con mayas yucatecos pudimos conversar en español). Tuvimos también que sortear condiciones que nos ubicaron entre el "privilegio" y la "opresión", ya que la interacción, particularmente, con los trabajadores agrícolas en Canadá, estuvo mediada por el hecho de que nosotras somos mujeres y nos hallábamos subordinadas a los varones en términos de la construcción social de género. Asimismo, nos situamos en el privilegio de clase social, ya que somos de la clase media, en tanto que los trabajadores son de la clase socioeconómica baja. Ellos con menos de diez años de escolaridad, y nosotras con estudios superiores máximos.

La misma Guber, retomando la propuesta de la etnometodología, considera que el "vehículo por excelencia de reproducción de la sociedad es el lenguaje. Al comunicarse entre sí, la gente informa sobre el contexto y lo define al momento de reportarlo [...] el lenguaje 'hace' la situación de interacción y define el marco que le da sentido" (Guber, 2001, p. 42). Más allá de la situación comunicativa en la que nos vimos inmersas al no hablar el idioma *kaqchikel,* intuimos que la dificultad en la exploración de las emociones estaba dada por la posible intelectualización que las personas informantes harían sobre ellas. En ese sentido, sistematizamos una propuesta denominada evocación de la emoción a través de la imagen (*image-evoking*), la cual consistió en presentar diversas fotografías a los informantes con la intención conocer las emociones que se generaban, y ahondar en ellas a través de la entrevista.

Esta técnica consistió en la presentación de imágenes, a la par que introducíamos las preguntas del guión de entrevista. Las fotografías elegidas deberían ser fácilmente identificables —nos referimos a los contextos culturales de las personas entrevistadas—, además de contener elementos que evocaran las emociones.

No obstante, al presentar fotografías a las personas informantes mexicanas y chilenas en Nueva Zelanda, estas no lograban transmitir lo que nosotras deseábamos; por ejemplo, que pensaran que la imagen de un grupo de jóvenes en un bar, o un mercado, una calle, una fiesta, etcétera, hacía referencia a un lugar en su país de origen, y les provocara la evoca-

ción de una emoción (alegría, tristeza, melancolía, etcétera). Las fotografías les parecían un objeto extraño que se interponía en la conversación sobre las emociones en su experiencia migratoria. Inclusive se les solicitó que ellos mismos aportaran sus propias fotografías, y ninguno de ellos asistió a las entrevistas portando imagen alguna. Después de este intento, optamos por utilizar solamente el guión de entrevistas con preguntas directas sobre lo sentido: ¿cómo te relacionas con el miedo, la tristeza, la ira, la preocupación?, etcétera. En estos casos, notamos que las emociones eran narradas libremente, y emergían fácilmente al sólo mencionar el concepto en cuestión. Guiamos la conversación de tal manera que se sintieran cómodos de expresar sus emociones, sin necesidad de intelectualizar en torno a ellas.

RESUMEN DE RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN QUE ORIGINA LA REFLEXIÓN SOBRE LAS TÉCNICAS IMPLEMENTADAS

LA POBLACIÓN MEXICANA Y GUATEMALTECA PARTICIPANTE EN EL ESTUDIO

Los programas canadienses de trabajadores extranjeros temporales, en su vertiente agrícola,[4] producen una experiencia discriminatoria en la población trabajadora contratada en dichos programas. En el año 2019, 25 637 mexicanos se inscribieron al programa PTAT-CAN para laborar en Canadá, de ellos 6 333 lo hicieron en la provincia de Quebec, de los cuales, 456 fueron yucatecos y 1 035 chiapanecos. Ese año, el rango de edad se hallaba entre los 26 y los 47 años.[5] Por su parte, 5 737 guatemaltecos participaron en 2019 en el RA-PTET-CAN.[6]

La discriminación de estos trabajadores en Canadá ocurre por ser un tipo de movilidad estratégica, altamente controlada, en la que los individuos participantes transitan entre campos sociales migratorios de manera recurrente, bajo condiciones laborales que violentan sus derechos al otorgárseles permisos de trabajo restrictivos que no les permiten acceder a la posibilidad de la residencia permanente, ni a la reunificación familiar durante las estancias laborales que pueden prolongarse de ocho meses (PTAT-CAN) y hasta dos años (RA-PTET-CAN), de tal manera que se contempla al trabajador como un ente individual y no se piensa en su familia.

Si bien, no existe un número limitado de quiénes pueden acceder a dichos programas, su reclutamiento está determinado por las demandas de los productores agrícolas canadienses. Se solicitan de esta manera trabajadores con habilidades específicas dependiendo del tipo de cultivo al que serán destinados. En general, se exige que estén sanos, que tengan entre 18 y 45 años en su primer contrato, no más de diez años de escolaridad (salvo en la apicultura, por ejemplo). El contrato laboral establece que no pueden cambiar de empleador —sin la autorización de éste—, deben habitar en donde éste determine, y

[4] El salario mínimo en Canadá para este tipo de trabajo es de 15 dólares canadienses, equivalente a US $ 10.84 en 2022.

[5] Información proporcionada por la Secretaría del Trabajo de México. Se reporta este año, dado que en 2020 y 2021 hubo una disminución considerable de trabajadores, debido a la COVID-19.

[6] Información obtenida del sitio web de F.E.R.M.E., principal reclutador de mano de obra extranjera agrícola en Quebec.

que pueden ser repatriados antes del final de su contrato si no son considerados como "buenos trabajadores" (*blacklisting*).

Para el desarrollo de nuestra investigación en Canadá (al igual que en Nueva Zelanda), el reclutamiento de los participantes se realizó a través de la técnica llamada "bola de nieve" (de boca en boca), que como es sabido, es un procedimiento no probabilístico que implica la participación de ciertos miembros del grupo en cuestión para interesar a otros a participar (Stier-Adler y Clark 2003). Las razones para elegir esta técnica son diversas: tomando en cuenta la necesidad de mantener la confidencialidad, los responsables gubernamentales de los programas no pueden proporcionar una lista de granjas, sus propietarios y los trabajadores que laboran en éstas. Adicionalmente, esta forma de reclutamiento reforzó las relaciones y la construcción de la confianza necesarias para nuestra investigación, al poder referir el nombre de un trabajador que fue entrevistado y que nos recomendaba a otros. La utilización de estas técnicas del método cualitativo permitió (y en general, permite) realizar ajustes en función de las necesidades *in situ*.

Llevamos a cabo trabajo etnográfico en las comunidades, así como entrevistas con hombres y mujeres implicados directa o indirectamente en el proceso migratorio; en total participaron ocho yucatecos y 18 chiapanecos inscritos en el PTAT-CAN, así como 12 mujeres yucatecas y nueve chiapanecas, esposas o parejas sentimentales de trabajadores del programa (no necesariamente parejas de los varones entrevistados). Por lo que toca a los y las entrevistados en San Juan Sacatepéquez, Guatemala, el reclutamiento de participantes del RA-PTET-CAN se dio por invitación, a través del presidente de la Asociación de Guatemaltecos Unidos por la Defensa de nuestros Derechos, (AGUND), Valerio Tenzén y su esposa Miriam Chávez. Las dificultades encontradas para poder acceder a trabajadores que aceptaran ser entrevistados, además de las vicisitudes durante la colecta de datos limitaron el número de trabajadores entrevistados en esta ciudad. Al final, logramos entrevistar a cinco extrabajadores, quienes hasta el momento de la entrevista no comprendían por qué habían sido expulsados del programa o no recontratados. Adicionalmente, con el apoyo de una informante clave pudimos hablar con cuatro de las esposas de los entrevistados, ninguna de las cuales podía expresarse fluidamente en castellano. En total, nueve entrevistas tuvieron lugar en Sacatepéquez, Guatemala.

Otra parte de la información la obtuvimos en Saint-Rémi, Quebec, lo cual fue posible gracias al apoyo del organismo "Somos Hermanos" convertido recientemente en el *"Réseau d'Aide aux Travailleuses et Travailleurs Migrants Agricoles du Québec"* (RATTMAQ). En esta localidad, entrevistamos en total a ocho trabajadores guatemaltecos y tres mayas yucatecos, quienes participaron en dos grupos de discusión distintos, quienes además nos concedieron entrevistas individuales. Asimismo, levantamos cinco entrevistas individuales con mayas yucatecos en Tahdziú, Yucatán. Adicionalmente, en las múltiples visitas que realizamos entre 2015 y 2018 a esta localidad, una de ellas durante la celebración de la Fiesta de Independencia de México, sostuvimos conversaciones informales con varios trabajadores mexicanos. En un par de ocasiones, durante la "Fiesta *des cultures*" hablamos con trabajadores provenientes tanto de México como de Guatemala. Dichos encuentros nos permitieron confirmar que las experiencias vividas por quienes entrevistamos formalmente son una constante, y no una excepción.

LA POBLACIÓN MEXICANA Y CHILENA PARTICIPANTE EN EL ESTUDIO

El programa *Working Holiday New Zealand* para mexicanos y chilenos posee sus propias características discriminatorias. En principio, cada año se acepta un número limitado de jóvenes de estos países, provenientes de las clases sociales medias y altas, con una escolaridad promedio de licenciatura terminada, a fin de desarrollar trabajos considerados precarios en Nueva Zelanda, como prestadores de servicios en restaurantes, bares, hoteles, así como recolectores en granjas agrícolas.[7] Cabe mencionar que las visas para trabajar y vacacionar (*Working Holiday*), o bien, para trabajar y estudiar se otorgaban (hasta 2019) a jóvenes de distintos países, entre ellos, a 940 a chilenos[8] y 200 a mexicanos[9] por año (Portal *Immigration New Zealand*, 2019). Sin embargo, la cantidad de mexicanos o chilenos que arriban al país de Oceanía en un cierto año puede variar, porque *New Zealand Immigration* otorga un plazo que puede abarcar de un mes intermedio de un año a otro mes del siguiente año. Por ejemplo, hubo 207 mexicanos en 2013, 198 en 2016, y 192 en 2018. En tanto que 996 chilenos llegaron en 2013, 945 en 2016, y 933 en 2018. Entre los documentos que se solicitan están el pasaporte con visado, tener un seguro de gastos médicos, fondos suficientes para residir en el país mientras se obtiene un trabajo, y haber comprado un boleto de avión de viaje redondo (Portal del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación de México, 2013). Hasta principios de 2020, el portal de *Immigration New Zealand* especificaba los requisitos, tanto para chilenos como para mexicanos; entre ellos destacaba contar con un ahorro de 4 200 dólares neozelandeses, y si se viajaba acompañado, cada persona debía realizar su trámite por separado. Los mexicanos no podían laborar más de tres meses con el mismo empleador, y la edad máxima para participar en este programa era de 30 años. Los chilenos podían trabajar hasta seis meses con el mismo patrón, y el límite de edad era los 35 años (Portal *Immigration New Zealand*, 2019).

En 2020 las condiciones de las visas cambiaron. Debido a la pandemia, la mayoría se cerraron, y las que quedaron vigentes son muy restrictivas (Portal *Immigration New Zealand*, marzo, 2021). Para quienes se encontraban durante 2020 con una visa temporal dentro de Nueva Zelanda, se emitió la *Covid-19 Short-term visitor visa*, que limitaba a dos meses la estancia en el país, prohibía el trabajo; aunque permitía estudiar. En 2021 se abrió la posibilidad para que las personas extranjeras, con visas temporales de trabajo, pudieran aplicar para una visa permanente (habrá que esperar el impacto de esta política migratoria en un futuro, y en qué medida se cumple).

En la ciudad de Auckland, Nueva Zelanda, realizamos en total 16 entrevistas a mujeres y hombres que participan en el WH-NZ o en el programa *Working Holiday* o bien, que habían ido a ese país a realizar estudios de inglés, además, de dos informantes clave. Los chilenos se ubicaron a través de la técnica de la bola de nieve, a partir de una estudiante chilena en un instituto de inglés, quien presentó a otra informante, y así sucesivamente. En cuanto a las personas mexicanas, se realizó un primer contacto desde México, en un grupo de *Face-*

[7] El salario mínimo en Nueva Zelanda es de 21 dólares neozelandeses, equivalentes a US $ 11.73.

[8] Chile tiene convenios firmados para visas *working-holiday* con más de 20 países, entre ellos, Nueva Zelanda, Australia, México, Colombia, Perú, Portugal, Corea del Sur, Suiza, Japón, Polonia, Irlanda, Alemania y Hungría.

[9] México tiene convenios *working-holiday* con Nueva Zelanda, Perú, Chile y Colombia, y en 2018 se estaba negociando uno con Australia.

book de mexicanos en Nueva Zelanda, y a partir de ahí surgieron personas interesadas en participar en el estudio.

COMPARANDO LAS DOS POBLACIONES DE ESTUDIO: EL PERFIL DEL MIGRANTE TEMPORAL EN CANADÁ Y EN NUEVA ZELANDA, Y LAS EXPERIENCIAS EMOCIONALES

Como se sabe, el método comparativo es propio de la antropología, aunque también de otras ciencias sociales. Tylor implementó su método para aplicar al análisis de las leyes de parentesco y matrimonio, con lo que pudo comparar alrededor de 350 pueblos a nivel mundial, y definir qué costumbres eran universales y cuáles particulares de determinada sociedad. Tylor concibió un método comparativo estadístico. Por su parte, Morgan buscó las relaciones causales en el pasado, a partir de su estudio de 1871, *La sociedad primitiva*. Boas fue otro de los antropólogos clásicos que empleó el método comparativo, y argumentó que "la comparación era legítima sólo a condición de estar basada en un estudio histórico puesto que fenómenos aparentemente parecidos de hecho podían resultar de procesos históricos diferentes entre sí" (Rosato y Boibin, 2013, en Stoching, p. 5). Boas se refiere en la nota anterior al hecho de que sólo la cultura puede brindar elementos para realizar comparaciones entre sociedades, pues se discutía entonces sobre la posibilidad de que las condiciones geográficas influyeran en la delimitación de ciertos rasgos culturales (a lo que Boas se opone, subrayando la relevancia del método histórico). Para este autor:

> El método comparativo, a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito en su favor, ha estado notablemente desprovisto de resultados definitivos, y creo que no será fructífero hasta que no renunciemos al vano esfuerzo de construir una historia sistemáticamente uniforme de la evolución de la cultura, y hasta que empecemos a hacer nuestras comparaciones sobre la más amplia y válida base que me he aventurado a perfilar. Hasta este momento nos las hemos ingeniado con medios de fortuna. Ante nosotros queda el grueso del trabajo por hacer (Boas, 1993, p.93).

Como es posible observar, Boas discute con la manera de realizar análisis comparativo, argumentando que sólo es viable desde una postura histórica. Más allá de los argumentos de los antropólogos clásicos, desde la antropología social o la sociología comparada, lo importante es "explorar las variedades de las formas de la vida social como base para el estudio teórico de los fenómenos sociales humanos" (Radcliffe-Brown, 1975, p. 126).

Más recientemente, en la implementación de métodos comparativos, algunos autores (Nohlen, 2020; Gómez y De León, 2014) consideran que existen cuatro aspectos básicos en los estudios de corte comparativo: ámbito del objeto, contexto, tiempo y espacio. El ám*bito de objeto* se refiere a implementar la comparación en espacios similares, en este caso nos referimos a programas de trabajo temporal en dos países de la denominada Commonwealth (Canadá y Nueva Zelanda), con lo que se cumple este aspecto. El segundo elemento, *el contexto*, implica tener en cuenta los ámbitos de acción. En este caso se considera a dos programas laborales temporales heterogéneos, pero no por ello diferentes, ya que, en los dos

países integrantes de la Commonwealth (Nueva Zelanda y Canadá) los sistemas de puntos para la obtención de un visado para empleo temporal, y después para lograr un trabajo que permita la residencia permanente, son similares.[10] En términos del tercer aspecto, *el tiempo*, un estudio con implementación del método comparativo ha de considerar la temporalidad diacrónica o sincrónica; en nuestro caso la comparación es sincrónica, es decir, horizontal, pues ocurre en una etapa del tiempo histórico. Finalmente, en cuanto al *espacio*, es necesario considerar si se trata de un estudio internacional, supraestatal, regional, estatal o local. Podemos decir que nuestro estudio se ubica como "supraestatal", tal como lo considera Nohlen (2020): "esta unidad abarca regiones internacionales [...] pero, sobre todo, espacios de integración (Unión Europea) o espacios homogéneos (países occidentales industrializados), fundamento de la comparación intersistemas" (Nohlen, 2020, p. 49).

El concepto de casos comparables —que, siguiendo a Lijphart, se refiere a condiciones de contexto— se reduce a la concordancia de las variables resultantes investigadas y significa que sólo de esta manera lo similar puede ser razonablemente comparable (por ejemplo, el parlamentarismo británico con el australiano, pero no con el sistema presidencias de Estados Unidos). Aquí choca, de manera decisiva, el prejuicio de "no se pueden comparar peras con manzanas" con las exigencias del método de la diferencia [...] para la práctica investigativa, es, además, importante la diferencia entre casos idénticos y contrarios (Nohlen, 2020, p. 52).

En nuestra investigación no pretendemos hallar universales (como los antropólogos clásicos), "ni comparar peras con manzanas" (dado que nuestros universos de estudio son comparables, al ser dos programas de trabajo temporal), y nos centramos específicamente en ciertas semejanzas y diferencias en el perfil del migrante temporal, y por supuesto, también en relación con las experiencias emocionales en el marco del proceso migratorio (ver tabla 1). Existen similitudes y diferencias entre los dos grandes grupos de migrantes temporales en Canadá y Nueva Zelanda. Las similitudes se encuentran en que las personas entrevistadas participan en un programa de trabajo temporal en países de la Commonwealth, laboran en condiciones precarias, se encuentran sujetas a largas jornadas de trabajo, con bajos ingresos, y con presiones laborales que les producen estrés, lo que repercute en sus estados de salud física y mental. Entre las diferencias se encuentran las siguientes: los programas de trabajadores temporales en Canadá ofrecen mayor número de plazas, que el programa en Nueva Zelanda. Como comentamos, en el año 2019, 25 637 mexicanos se inscribieron al PTAT-CAN; 5 737 guatemaltecos lo hicieron en el RA-PTET-CAN. En contraste, 940 chilenos y sólo 200 mexicanos tuvieron un lugar en el programa *Working Holiday* de Nueva Zelanda. La diferencia en el número de aceptados se relaciona con el tipo de convenio de entendimiento firmado por Canadá con México y Guatemala, y los signados entre Nueva Zelanda con Chile y México. Otra diferencia es que, para los programas canadienses, 94% de quienes participan son hombres, mientras que en el *Working Holiday* neozelandés la proporción de mujeres es similar a la de los hombres (50%-50%). En cuanto a las edades,

[10] En caso de que un trabajador temporal quiera quedarse a vivir en el país al que fue a laborar, Canadá y Nueva Zelanda (así como Australia) otorgan un puntaje general a la persona, que consiste en sumar puntos por edad (mayor si se tiene entre 25 y 32 años), conocimiento del inglés, nivel de escolaridad, y experiencia laboral, entre otros factores. Si la suma es mayor a 60 puntos (por ejemplo), se es buen candidato, y si es menor, no. En general, chilenos y mexicanos participantes en Working Holiday en Nueva Zelanda cumplen con el puntaje después de un tiempo, mientras que los guatemaltecos y mexicanos en Canadá no llegan al puntaje requerido.

las personas chilenas y mexicanas, de acuerdo con lo establecido en los convenios bilaterales, no pueden sobrepasar los 35 años. Y tanto guatemaltecos como mexicanos insertos en los programas canadienses son hombres que oscilan entre los 18 y los 65 años (45 de edad máxima en su primer contrato). El nivel de escolaridad constituye también una diferencia, pues a quienes se contratan en Nueva Zelanda son jóvenes con estudios universitarios, y los que laboran en Canadá poseen una escolaridad máxima de bachillerato. Quizás relacionado con lo anterior, el estrato socioeconómico de pertenencia de quienes viajan a Nueva Zelanda en el programa referido es medio o alto, en tanto que el de guatemaltecos y mexicanos de los programas en Canadá es bajo. Asimismo, si observamos la motivación para migrar, quienes se reclutan para trabajar en Canadá lo hacen por necesidad económica, y brindar mejores niveles de vida a sus familiares (esposas, hijos, hijas, y otros familiares), y los jóvenes que se deciden por Nueva Zelanda lo hacen por aventurarse en nuevas experiencias de vida y laborales, y no propiamente por una necesidad económica hacia sus familias. Como se ve, en términos de los perfiles de personas migrantes a Canadá y Nueva Zelanda se pueden observar varias diferencias.

Tabla 1. Similitudes y diferencias entre los Programas Canadienses de Trabajadores Agrícolas Temporales (low skill workers) y el Working Holiday Program de Nueva Zelanda (high skill workers) que demuestran la precarización de ambos

	PTAT/RA-PTET CAN	WHP-NZ
Países involucrados	México y Guatemala	México y Chile
Número de personas	+- 30 MIL	1,140 (200 y 940, en el orden)
Edad promedio	18-45 años (1ª vez)	18-30 años
Educación	10 años (máximo)	Grado universitario Inglés obligatorio

	PTAT/RA-PTET CAN	WHP-NZ
Tipo visa/ condiciones otorgamiento	Temporal/trabajo Solicitud del empleador Certificado médico Seguro de gastos médicos Pago parcial boleto de avión ida y vuelta	Temporal, Estudio/trabajo Carta motivos/del empleador Certificado médico (incluyendo RX pulmones) Seguro de gastos médicos Certificado de no antecedentes penales Boleto de avión redondo y 4 200$ NZD
Condiciones Laborales	No puede cambiar de empleador sin la autorización de éste Sólo actividades agrícolas Salario mínimo agrícola	No más de tres meses de trabajo con el mismo empleador (México), y seis meses (Chile) No actividades relacionadas con su profesión* Salario mínimo

*Laboran como meseros, cantineros, afanadores de restaurantes, oficinas y otros negocios; recolectores de fruta (kiwi, uva, cereza, etcétera).

Fuente: elaboración propia.

LA EVOCACIÓN DE LAS EMOCIONES A TRAVÉS DE LA IMAGEN

Como parte del proceso de ética, obtuvimos un consentimiento verbal informado al inicio de la entrevista en todos los casos (tanto con informantes de los programas canadienses como los neozelandeses). Las y los participantes sabían que podían detener la entrevista en cualquier momento y evitar las preguntas que percibían como intrusivas. En el caso de quienes participaron mediante la técnica de la foto evocación de la imagen se les indicó que iban a presentarse una serie de fotografías, solicitando que después de que las vieran, expresaran cuál era la primera emoción/sentimiento asociado que venía a su memoria. El propósito era evocar emociones que las y los participantes asociaran con las imágenes, generando narrativas espontáneas que no llevasen a la intelectualización de la emoción explorada.[11]

[11] La fotografía de una playa conocida (y frecuentada por la persona entrevistada) podría desencadenar re-

Como ya mencionamos, en nuestra investigación intentamos que las personas entrevistadas no intelectualizaran sus emociones, por ello, tomamos la decisión de utilizar las propuestas sobre métodos de investigación de Rose (2003, 2012, 2016), Pink (2006), (2001), enfatizando en Harper (2002). Dichas propuestas permitieron fundamentar la técnica utilizada con los trabajadores agrícolas en Canadá y algunas esposas, con lo que buscamos adaptarnos a la realidad encontrada, a partir de un aspecto innovador basado en una técnica visual. Si bien, existen diferentes propuestas de utilización de los denominados "métodos visuales" como son *"photovoice, photo documentation y photo elicitation"* (Rose, 2012; Pink, 2006) en el trabajo etnográfico se optó por la propuesta de Harper (2002), para quien la *photo elicitation* "se basa en la simple idea de insertar una fotografía en una entrevista de investigación" (2002, p. 14). La técnica se asemeja a la utilizada en los trabajos de Collier (1957) y Chiozzi (1989), quienes emplearon imágenes para agudizar la memoria de los participantes con quienes las técnicas habituales no ofrecían los resultados esperados (Harper, 2002). De manera precisa, Banks (2001) indica que la técnica implica el uso de fotografías con la intención de invocar comentarios, generar memorias y discusiones a lo largo de una entrevista semiestructurada. Uno de los atributos concedidos a esta técnica, siguiendo a Collier, es el hecho de que esta forma de obtención de información puede servir como una suerte de atenuante en situaciones en las que la persona entrevistada puede sentirse situada en un lugar que puede llegar a ser incómodo. La utilización de fotografías permite evitar el contacto directo a los ojos, por ejemplo, y de esta manera, estas pueden convertirse en un espacio neutro. De igual manera, continúa Banks:

> los silencios incómodos se pueden cubrir al mirar las fotografías, o en situaciones tales en las que la diferencia de estatus entre el entrevistador y el entrevistado es grande (como entre un adulto y un niño), o aquella en la que el entrevistado siente que está involucrado en algún tipo de prueba, el contenido fotográfico siempre proporciona algo de qué hablar (Banks 2001, p. 88).

Siguiendo a Rose, la técnica permite también la percepción de empoderamiento de las y los entrevistados, dado que, demanda colaboración entre la investigadora y las/los participantes (2012).

A estos argumentos, puede agregarse que, al existir diversas maneras de incluir una imagen para facilitar la obtención de información, y de alguna manera también para situar a la persona entrevistada, se busca la eliminación de interferencias intelectuales durante la interacción investigador-investigado. Los resultados serán diferentes a los generados mediante una entrevista oral en la que no se presenta una imagen visual, dado que el cerebro procesa las palabras y la imagen de manera distinta (Collier, en Harper, 2002, p. 13). En nuestro caso, tal y como Pink (2006) lo anota, la utilización de una técnica visual facilitaría la obtención de respuestas "menos pensadas y más sentidas" respecto a una temática tan delicada como lo es la de las emociones. La misma técnica fue utilizada con las mujeres en Yucatán y Guatemala.

cuerdos archivados; u observar un paisaje nevado estimularía su imaginación al intentar describir las emociones que le produce un lugar nunca visto, pero "habitado" por su compañero o esposo, en el caso de las mujeres. Observar la imagen de una pancarta de advertencia de ciertos riesgos, escrita en francés, desencadenaba en el trabajador las emociones asociadas a su incapacidad de comprensión del idioma, por ejemplo.

Es importante señalar que, desde los primeros intercambios sostenidos con mayas y *kaqchikeles,* se hizo evidente que la palabra "emoción" no era fácilmente comprendida por la mayoría de las y los participantes. De manera casi inmediata, cambiaban la palabra por "sentimiento" o "lo que siento, ¿verdad?". Por lo tanto, al realizar la pregunta sobre "emoción", se agregaba o cambiaba por la palabra "sentimiento" para que la respuesta se diera de manera más fluida. En términos conceptuales, nosotras utilizamos el término "emoción" para efecto de nuestro análisis.

Ahora bien, partiendo de las diferencias entre la forma habitual en la que tradicionalmente se han utilizado las fotografías en el método denominado *"photo-elicitation"*, se decidió denominarla "evocación de la emoción a través de la imagen" (*image-evoking*) o "imagen emocional", entendida como una técnica que parte del uso de imágenes impresas o digitales pre-seleccionadas, como contenedoras de experiencias, de memorias, de espacios y vivencias, conocidas e ignotas, convirtiéndolas en complemento de las preguntas previstas en la entrevista. Como característica distintiva, con la "foto evocación" se utilizan imágenes preseleccionadas para "evocar" o "desencadenar" las emociones en la persona entrevistada.

De manera precisa, la selección se basó en la coherencia entre la pregunta "¿Qué siente/experimenta cuando ve esta imagen?" y el hecho, esto es, la acción investigada (lugares conocidos, un hombre accidentado, carteles en francés, hombres que trabajan en los campos, un padre jugando con su hijo, celebraciones, envío/recepción de dinero, familias, medios de transporte). Las imágenes se utilizaron para explorar diferentes estados emocionales, como tristeza, soledad, miedo, estrés, preocupación, (todas relacionadas con el malestar producido por la experiencia migratoria), así como alegría, satisfacción y orgullo (relacionadas con el bienestar derivado de la decisión de migrar). Cuando existía alguna dificultad para responder, una serie de ejemplos le eran ofrecidos: alegría, preocupación, gratitud, soledad, enojo, resignación, angustia, nostalgia, frustración, ansiedad, estrés, satisfacción, tristeza, impotencia, depresión, entre otros. Los testimonios de entrevistas fueron registrados en audio y/o en notas escritas para consulta posterior, cuando el/la participante pedía no grabar la conversación.

En lo que toca al total de fotografías presentadas, en el caso de los trabajadores, se utilizaron aproximadamente 30 imágenes, que variaban acorde con la proveniencia de los trabajadores, especialmente aquellas relacionadas con las particularidades culturales (celebraciones, comida, lugares). Un proceso semejante se siguió con sus esposas, o con parejas de trabajadores agrícolas en Canadá. En este caso, se utilizaron alrededor de 20 imágenes, con algunas variaciones en comparación con las mostradas a sus esposos. En la imagen siguiente se muestra un collage de las fotografías utilizadas.

Imagen 1. Ejemplo de fotografías presentadas a las personas entrevistadas

Fuente: archivo personal, trabajo de campo.

De igual manera, fue evidente que al observar las fotografías la atención de la persona se concentraba en ésta y en describir lo que asociaba, extendiéndose en sus explicaciones acerca de lo que la imagen evocaba. Parecía más espontánea, sin tensiones ni preocupación sobre la pertinencia o no de su respuesta. La autenticidad de lo que respondían era reflejada en su postura corporal, en sus ademanes, y en la expresión de su rostro.

La técnica de la foto evocación presenta también sus limitaciones. La primera de ellas es la pertinencia de las imágenes elegidas para asociarlas a una pregunta específica. La dificultad de encontrar fotografías precisas, con las características ideales, puede ser considerada otra limitante. Un ejemplo claro es la foto del trabajador accidentado (un jamaiquino que lamentablemente falleció), la que probablemente hubiera tenido un mayor impacto si se tratara de alguien con rasgos mestizos o indígenas.

LA EVOCACIÓN CONCEPTUAL DE LAS EMOCIONES

Como afirmamos, la técnica de evocación de la imagen resultó extraña entre mexicanos y chilenos en Nueva Zelanda, por tal motivo, decidimos explorar sus emociones no a través de fotografías[12], sino mediante los conceptos que queríamos indagar: tristeza, miedo, preocupación, alegría, etcétera. Consideramos que el acercamiento "conceptual" nos podía arrojar información pertinente en términos de comprender el sentido de las emociones a partir de la búsqueda de marcos de sentido expresados por las/los participantes durante las entrevistas realizadas.

[12] En un primer momento, en un intento por utilizar fotografías, se pidió a las personas informantes que durante la entrevista presentaran imágenes significativas para ellas, lo cual podían hacer desde su celular, sin embargo, ninguno de los entrevistados utilizó alguna.

Así, al explorar emociones, fue necesario ubicarnos en el contexto social y cultural en el que estaban inmersas las personas informantes. Para comprender el significado conceptual conferido a sus emociones, partimos de la propuesta interpretativa sobre la cultura como un concepto semiótico de Clifford Geertz (1997), quien plantea que el ser humano se halla inmerso en un entramado de significaciones que él mismo ha creado. Consideramos que el acercamiento a significados culturales, de cualquier índole, conlleva implícita la exigencia de explorar los procesos subjetivos a través de los cuales los sujetos sociales conferimos sentidos a nuestras experiencias en contextos específicos. Ámbitos en que las personas aparecemos sumergidas en conjuntos de sucesos de significación que nosotras mismas construimos a partir de pensamientos y emociones conformados, cultural, social e históricamente (Potter, 1998; Rosaldo, 1991).

Por lo tanto, las emociones vinculadas con el proceso migratorio fueron evocadas mentalmente a través de preguntas directas. Así, los propios participantes elaboraban una imagen significativa acerca de su contexto actual (en el nuevo país) y en su lugar de origen. No se les presentaron fotografías de ningún tipo, sin embargo, trajeron a su memoria varios lugares conocidos y situaciones vividas al mencionarles los conceptos de alegría, tristeza, miedo, preocupación, gratitud, angustia, depresión, frustración, estrés, ira, enojo, resignación, nostalgia, impotencia, culpa, remordimiento, envidia, decepción, soledad, y vergüenza. Cabe mencionar que todos los testimonios de las entrevistas fueron registrados en audio, tomando notas en un diario, para su consulta posterior.

Con respecto a los conceptos presentados a cada una de las personas informantes, el guion incluía 20 diferentes tipos de emociones, algunas de las cuales fueron vinculadas por las personas entrevistadas, como fue la ira, la rabia y el coraje, o bien, la angustia, la ansiedad y la preocupación. La utilización de este método conceptual permitió observar la postura corporal y gestual —a través de los cuales se podía percibir el estado de bienestar o malestar en cuanto al significado de cada uno de los conceptos explorados.

Lo anterior nos llevó a reflexionar sobre la idea propuesta por Taylor y Bogdan (1996) en cuanto a que las personas siempre actuamos sobre la base de significados que otros seres y cosas tienen para nosotros, por lo que estos determinan nuestras acciones como sujetos sociales, y a su vez, nuestras actuaciones influyen en los significados, es decir, atribuimos sentido a ciertos acontecimientos, al proceder de los demás, a las cosas que nos rodean y a nosotros mismos mediante procesos de interpretación (Taylor y Bogdan, 1996). Esos marcos de sentido pueden estar orientados por aquello que se designa como visceral, es decir, por ciertas emociones que surgen de repente como respuesta a un acontecimiento dado, que pueden incluso provocar enojo, llanto, angustia, o risa incontrolable, y que son capaces de producir una explicación del mundo. Una persona mexicana migrante en Canadá puede escuchar que su madre ha caído enferma, y pensar que ella estará bien pronto; pero al mirar la fotografía de una cama de hospital puede romper en llanto. De igual manera, la evocación conceptual de esa imagen provoca emociones en personas migrantes en otras latitudes, como Nueva Zelanda, es decir, no necesariamente tienen que observar una fotografía para hacer explícita la emoción.

Finalmente, señalamos también las limitaciones en la implementación de esta técnica, ya que consideramos que las estrategias seguidas para la obtención de la información, en

el contexto particular en el que se lleve a cabo un estudio, deben adecuarse a la realidad específica y particular. No obstante, en el estudio llevado a cabo en Nueva Zelanda pudimos haber caído en una situación que, en principio, queríamos evitar, y es que las personas informantes "intelectualizaran" sobre el objeto de estudio. Probablemente lo logramos al implementar la foto evocación con guatemaltecos y mexicanos vinculados a los programas laborales temporales en Canadá (aunque en realidad es difícil saberlo). Sin embargo, en el contexto de las entrevistas que condujimos en Nueva Zelanda, es muy probable que las emociones expresadas estuviesen cruzadas por procesos mentales racionales (es difícil también ser contundentes respecto a esto). En todo caso, sugerimos que pensamientos y emociones se hallan imbricados, y de alguna forma se expresan, se sienten y se verbalizan el miedo, la tristeza, la ira, la culpa, la soledad, o la alegría y el estado de bienestar, entre otras emociones.

CONCLUSIONES

Los sujetos de estudio fueron heterogéneos. Nuestros grupos de informantes estuvieron conformados por hombres del campo, de bajos recursos económicos, con estudios básicos, y mujeres indígenas, por una parte; así como mujeres y hombres jóvenes citadinos, provenientes de las clases media y alta, con educación superior, por la otra. Cada grupo viviendo una experiencia migratoria a través de programas binacionales que son ofertados por ambos gobiernos como una oportunidad que debe ser vivida como un privilegio. Los trabajadores agrícolas en Canadá, por ser nominados año tras año por sus empleadores, garantizan la recontratación (aunque no la permanencia en ese país). Los participantes en el *Working Holiday Program*, al ser seleccionados en este programa, pueden, eventualmente, residir de manera permanente en Nueva Zelanda.

El tipo de contrato laboral diferencia a una persona migrante temporal de una residente permanente o ciudadana del país de destino. Los programas canadienses de trabajadores agrícolas extranjeros obligarán a estos individuos a vivir una experiencia permeada por una producción emocional del miedo a perder el empleo si no se cumple con las expectativas del empleador, a quien se encuentran ligados laboralmente durante su estancia, y a vivir con una permanente supresión de sus estados emocionales, lo que significa que no tienen el derecho a ser y demostrar lo que en realidad sienten. Quienes participan en el *Working Holiday Program* de Nueva Zelanda, trátese de mexicanos o chilenos, verán también limitadas sus posibilidades de empleo, en principio, al negárseles la oportunidad de ejercer la profesión estudiada (que, paradójicamente, es la que les permite acceder a dicho programa). De igual manera, después de un cierto período (tres o seis meses dependiendo el caso), deberán renunciar al trabajo que realicen para buscar otro, ante la obligatoriedad de no poder permanecer en el país laborando para un solo empleador.

En ambos casos (programas temporales en Nueva Zelanda y Canadá) las formas particulares de trabajo a las que se verán sometidos, los ubica en una condición similar de precariedad y de vivencias estresantes que pueden tener efectos perniciosos en su salud física y mental. La conocida frase "los extremos se tocan" toma todo su sentido en este ejercicio que, a nuestro juicio, lo convalida y deja abierta la puerta a investigaciones posteriores que, a través de estudios comparativos de esta índole permitan demostrar que las políticas de

la tecnocracia neoliberal alcanzan por igual a las y los migrantes laborales temporales, sin importar si se trata de campesinos o de universitarios. Son, a final de cuentas, una fuerza laboral supletoria que efectuará los oficios que los ciudadanos de los países receptores se niegan a realizar por la dificultad implícita en estos (como es el caso de la labor agrícola), o por las condiciones laborales desventajosas o poco atractivas, en lo que toca al sector servicios neozelandés.

Sin pretender situar la discusión en este aspecto, y reconociendo que no estamos enfatizando la comparación cultural en nuestro análisis (enfoque altamente utilizado en los *Cross-Cultural Studies*), atraemos el planteamiento de Gray y colaboradores (2007), quienes plantean que: "Lo que hace que un estudio sea comparativo no son las técnicas particulares empleadas, sino la orientación teórica y las fuentes de datos" (p. 326). Aseveración que consideramos se ajusta a lo que ha sido nuestro objetivo al realizar el trabajo de investigación, y la reflexión que aquí presentamos.

Gray y colaboradores (2007) apuntan que una de las aplicaciones ventajosas que ofrece la utilización de un método comparativo es la de permitirnos probar si los hallazgos encontrados en un grupo específico (o una sociedad en particular) puede ser generalizados —o no— al ser comparados con otro grupo similar de individuos o datos específicos. En el caso particular que nos ocupa, constatamos que aplicar una técnica visual (para obtener respuestas que fueran lo más espontáneas posibles) permitió disminuir las interferencias y la excesiva interpretación de las respuestas ofrecidas por el grupo de mujeres y hombres *kaqchikeles* guatemaltecos con un bajo dominio del castellano. En el grupo de hombres y mujeres mestizos mexicanos redujo de manera importante la tensión provocada por la expectativa de otorgar la "respuesta correcta" a lo que se preguntaba, facilitando incluso una narrativa más profusa al facilitar la evocación de recuerdos y asociaciones con lugares, circunstancias o experiencias que podían remontarse a la niñez.

Como hemos subrayado, entre las personas mexicanas y chilenas entrevistadas en Nueva Zelanda, la presentación de imágenes parecía tener un efecto contrario: agregaba un "ruido" adicional e indeseable a la pregunta que se planteaba y provocaba confusión y —probablemente— la percepción de ser infantilizada, remitiéndoles a la situación de estar siendo sometidos a un análisis psico-emocional.

En este sentido, podemos aventurar que reemplazar preguntas directas con imágenes alusivas a la emoción investigada funciona de manera más efectiva cuando se trata de incitar la expresión de narrativas que están limitadas por la falta de códigos similares en el lenguaje verbal (incomprensión del *kaqchikel*/castellano). Este estímulo parece no funcionar cuando se comparten los códigos lingüísticos, se cuenta con una capacidad de abstracción facilitada por el nivel educativo, además de que se tiene una suerte de "necesidad" de compartir la experiencia emocional que se ha vivido o se está experimentando aún, tal y como es el caso de las personas entrevistadas en Nueva Zelanda.

En síntesis, lo que nos parece relevante del proceso de investigación realizado, es enfatizar sobre la importancia de las adecuaciones *in situ* que tuvieron que ser efectuadas durante las indagaciones en campo. Asimismo, referir la eficacia de la foto evocación como técnica visual en una circunstancia específica que permitió superar la barrera lingüística entre las investigadoras y las personas participantes en la investigación relativa a los pro-

gramas canadienses de trabajadores agrícolas extranjeros, y la dificultad de su aplicación entre las y los participantes del programa de estudio-trabajo neozelandés.

Reconocimiento: parte de la investigación realizada con los trabajadores agrícolas mexicanos y guatemaltecos en Canadá pudo ser posible gracias al soporte financiero del Fondo de Investigación de Quebec-Sociedad y Cultura (FRQ-SC).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banks, M. (2001). *Visual Methods in Social Research*. London: SAGE.

Boas, F. (1993). "Las limitaciones del método comparativo de la antropología". En Bohannan, A., & Glazer (Eds.), *Antropología: Lecturas* . McGraw-Hill/ Interamericana de España. pp. 85-100.

Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas.*México: Gedisa.

Gómez, C. & De León, E. (2014). *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales*. México: Tirant Humanidades México. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Gray, P., Williamson, J., Karp, D., &Dalphin, J. (2007). "Comparative Research Methods". *The Research Imagination: An Introduction to Qualitative and Quantitative Methods*. Cambridge: Cambridge University Press.

Guber, R; (2001). *Etnografía y reflexividad. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Harper, D. (2002). "Talking about pictures: A case for photo elicitation". *Visual Studies*. Vol. 17. pp. 13-26.

Jary, D., y Jary, J. (1991). *Collins Dictionary of Sociology*. Glasgow: Harper Collins Publishers.

McLaughlin, J. (2009). *Trouble in our Fields: Health and Human Rights among Mexican and Caribbean Migrant Farm Workers in Canada* (Tesis de doctorado), 676 p., Universidad de Toronto: Canada.

Nohlen, D. (2020). "El método comparativo". En Sánchez, H. (Ed.). A*ntologías para el estudio y la enseñanza de la Ciencia Política. Régimen político, sociedad civil y política internacional. Volumen III. Metodología de la Ciencia Política.*México: Biblioteca Jurídica Virtual, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 41- 57.

Pink, S. (2006). *The Future of Visual Anthropology*. Engaging the senses. London: Routledge.

Portal Immigration New Zealand. (2019, 2021). Recuperado de: https://www.immigration.govt.nz/new-zealand-visas/apply-for-a-visa/about-visa/chile-working-holiday-visa.

Portal del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación de México. (2013). Recuperado de: https://www.gob.mx/inm.

Portal de la Secretaría del trabajo de México. (2019). Recuperado de: http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Acuerdo_Binacional.

Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.

Radcliffe-Brown, A. R. (1975). *El método de la antropología social*. Anagrama.

Rosaldo, R. (1991). *Cultura y Verdad. Nueva Propuesta de Análisis Social*. México: Grijalbo.

Rosato, A y Boivin, M (2013). "Los tipos de análisis: etnográfico, comparativo y procesual. Diferencias, semejanzas y cruces". VII Jornadas Santiago Wallace de investigación en Antropología social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de filosofía y Letras. pp. 1-18.

Rose, N. (2006). *Visual Methodologies: An Introduction to Researching with Visual Materials*. 3a. edición. London: SAGE.

Stier-Adler, E., y Clark, R. (2003). *An Invitation to Social Research, How It's Done*. USA: Wadsworth. Barcelona: Paidós.

COSECHA NÓMADA EN EL VALLE DEL OKANAGAN: TRABAJADORES MEXICANOS EN LA AGROINDUSTRIA ALIMENTARIA CANADIENSE

*Luis Rubén Ramírez-Montes de Oca**

Resumen

Este análisis explora las condiciones laborales y domésticas de jóvenes mexicanos que carecen de documentos de empleo en la agroindustria alimentaria canadiense. Se trata de un estudio constructivista orientado a la fenomenología cuya presentación de resultados, bajo un método autoetnográfico, expone la comprensión del propio investigador como trabajador agrícola. El trabajo de campo se realizó en 2016 y fue situado en el Valle del Okanagan, Columbia Británica. El artículo busca exponer una inserción laboral que ha sido poco documentada: en tanto clandestina como itinerante que, además, se enmascara tras el contexto del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Los hallazgos revelan la conformación de rutas migratorias y lazos de solidaridad frente a las adversidades, pero, sobre todo, destaca la precariedad de las ocupaciones y la reproducción barata de la vida humana en un circuito mercantil étnicamente heterogéneo caracterizado por la transitoriedad, el riesgo y la incertidumbre.

Palabras clave: trabajo indocumentado, trabajadores mexicanos en Canadá, trabajo precario, jornaleros agrícolas, autoetnografía.

NOMADIC HARVESTING IN THE OKANAGAN VALLEY: MEXICAN WORKERS IN THE CANADIAN FOOD AGRIBUSINESS

Abstract

This analysis explores the working and domestic conditions of young Mexicans who lack employment documents in the Canadian food agribusiness. It is a constructivist study oriented to phenomenology whose presentation of results, under an auto-ethnographic method, exposes the researcher's own understanding as an agricultural worker. The field work was carried out in 2016 and was located in the Okanagan Valley, British Columbia. This seeks to expose a labor insertion that has been poorly documented: as clandestine, as itinerant; which, furthermore, is masked behind the context of the Seasonal Agricultural Worker Program (SAWP). The findings reveal the formation of migratory routes and ties of solidarity in the face of adversity but, above all, they highlight the precariousness of occupations and

*Mexicano. Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México. Actualmente es Doctorante en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Líneas de investigación: trabajo precario, migración, salud y resistencia. Contacto: 23.rubenmontesdeoca@gmail.com.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

the cheap reproduction of human life in an ethnically heterogeneous mercantile circuit characterized by transience, risk and uncertainty.
Keywords: undocumented work, Mexican workers in Canada, precarious work, farm laborers, auto ethnography.

INTRODUCCIÓN

Tom dijo:
Ya ves, antes de dejar nuestro hogar oímos
que aquí había trabajo en abundancia.
Vimos anuncios que pedían gente que viniera a trabajar.
Sí —dijo Timothy.
Nosotros también. Y no hay demasiado trabajo.
Y los salarios bajan constantemente.
Se cansa uno simplemente teniendo
que ingeniárselas para comer [...]
John Steinbeck, «The grapes of wrath».

Actualmente, Canadá es el país con más mexicanos trabajando en su territorio sólo después de EE.UU. (Lara y Pantaleón, 2015, p.9). La concreción de acuerdos comerciales a raíz del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), ha supuesto un proceso que se presenta como un gran crecimiento económico para EE.UU., y Canadá a la sombra de la debilidad económica en México (Ruiz, 2007). Esto ha tenido como consecuencia un incremento considerable de los flujos migratorios intrarregionales, sobre todo hacia EE.UU., empero las rutas que los trabajadores perfilan rumbo a Canadá crecen año con año.

En esta línea la guerra contra las drogas, impulsada por el expresidente Felipe Calderón, derivó en una violencia exacerbada, propiciando que miles de mexicanos buscaran salir del país: Canadá se presentó como un lugar para solicitar asilo. No obstante, el Estado canadiense considera a México como una democracia funcional con un régimen jurídico que ofrece a sus ciudadanos el respeto a sus derechos humanos, con lo que se descartaron a los solicitantes de asilo (Simmons, 2015, p. 34).

Cabe recordar que en 2009 el gobierno federal canadiense —bajo el mandato del Conservador Stephen Harper— comenzó a solicitar visas a los mexicanos que desearan ingresar a dicho país, lo cual se conjugó con la crisis económica en EE.UU., así como con un gran número de deportaciones de migrantes mexicanos indocumentados desde dicho país. La imposición del visado fue un control que se terminó justificando como una regulación en materia de solicitudes.[1]

Ahora, si bien existen diferentes maneras de ingresar a Canadá para insertarse en los circuitos de trabajo, en años recientes se ha puesto mayor atención en aquellos acuerdos

[1] En 2017 entró en vigor la excepción de visas a mexicanos que quisieran ingresar a Canadá y el número de visitantes se duplicó en comparación al año anterior. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) no ofreció una cifra concreta, empero, estimó que se trata de un incremento considerable en la movilidad académica y turística a partir de que se derogó el requisito de visado.

gubernamentales que permiten un flujo de mano de obra de forma controlada. Por ejemplo, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). En consecuencia, el peso académico y analítico sobre mexicanos que migran hacia Canadá con fines laborales es atraído por las versiones relativas al Programa. Tema que se discute desde lo que considera como trabajo no libre (Montoya, 2020).[2]

Diversas investigaciones de corte sociológico y antropológico abordan el tema de los migrantes mexicanos en Canadá durante los últimos 15 años (Becerril, 2007; Couture, 2009; Goldring y Landolt, 2015; Leibel, 2007; Basok y otros, 2015; Sánchez y Lara, 2015; Lara y Sánchez, 2015; Lara y Pantaleón 2015, 2019; Tomic y Trumper, 2018, Díaz-Mendiburo, 2013, 2015 y 2020; Díaz- Mendiburo y McLaughlin, 2016; Preibisch y Hennebry, 2011; Preibisch, 2007 y 2015; Preibisch y Encalada, 2010; Pysklywec y otros, 2011; Roberge, 2008; Vanegas, 2018; González, 2008; Verduzco, 2007; Binford, 2018; Montoya, 2020; Cohen y Hjalmarson, 2020, Hjalmarson, y otros, 2015).

Entre los consensos en materia de hallazgos, se exponen las situaciones de vulnerabilidad que experimentan los trabajadores mexicanos, las vejaciones en materia de derechos humanos, las consecuencias materiales producto del estatus de no ciudadanía, la precariedad estructural, los abusos padecidos por empresas y empleadores, la limitada agencia y movilidad, el disciplinamiento de los cuerpos, la importancia de las remesas, los estragos físicos y mentales, las carentes condiciones de salud y vivienda, la maternidad y paternidad a distancia, las disrupciones del género frente a la sexualidad, etcétera.

Ello lleva pensar que la alta oferta laboral en los espacios agrícolas, hortícolas y vitivinícolas canadienses posee un atractivo económico para muchos mexicanos al margen del PTAT. Si bien un contrato supone garantías como una paga asegurada, también implica una inmovilidad en caso de no estar a gusto con las condiciones de empleo en la granja o por las relaciones con los empleadores. De cierto modo, el contrato ancla a los trabajadores. El tipo de estatus laboral "no documentado", posiciona al trabajador en una situación de inseguridad y vulnerabilidad al estar desprovisto de prestaciones y derechos básicos.

De tal modo, el presente artículo versa sobre las condiciones de vida y de trabajo que los jóvenes migrantes mexicanos no ligados a un programa laboral experimentan en la industria agroalimentaria canadiense. Con ello se pretende una comprensión socioantropológica de la reproducción barata de la vida, así como de la precarización de la mano de obra y sus impactos en el cuerpo y a la salud de dichos sujetos.

[2] El hito que antecede este contexto fue un programa piloto concebido para mitigar la supuesta escasez de mano de obra agrícola (Lara Flores y Pantaleón, 2015), puesto en marcha desde 1966, creado y administrado por el Ministerio de Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá (RHDSC, por sus siglas en francés). En 1974, México se incorpora con 203 trabajadores, pero en 2013 alcanzó más de 18 mil. En 2019 se concretaron 26 399 contratos laborales con más de 2 mil empleadores, mientras que en 2020 fueron 22 156 (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2020). Esto representa una disminución de trabajadores en 16.1 %. El mayor descenso en 15 años como consecuencia de la pandemia por COVID-19.

METODOLOGÍA, MÉTODO Y UNIVERSO

En 2016 ingresé a Canadá en busca de enrolarme en un circuito de trabajo ligado a la agroindustria alimentaria, empero sin documentos legales para tal fin. Lo cual significa infringir la ley, pues es necesario solicitar un permiso legal para ello (*Government of Canada*, 2021). Este texto se sustenta en aquella estancia desarrollada en la ruralidad del Valle del Okanagan, Columbia Británica.

Tal estancia me ha permitido observar de cerca las condiciones de trabajo y vivienda de los mexicanos que migran a tal país con fines laborales. Si bien mi experiencia transcurrió ligada al contexto del PTAT, no necesariamente abordaré temas relativos a éste, pues pretendo dar espacio a las características de la movilidad laboral indocumentada sobre la que hasta ahora se ha puesto poca atención.

En este sentido, el objetivo planteado es exponer qué significa para jóvenes mexicanos adentrarse en dicho mundo laboral, para lo cual he ponderado mi propia experiencia como jornalero. Por lo que una de las preguntas que guían el análisis versa sobre cómo se vive el trabajo sin documentos para un estudiante mexicano. Es un planteamiento que si bien representa un sesgo de abordaje metodológico sugiere una capa descriptiva que enfatiza la vivencia cotidiana.

Uno de los elementos que, en sentido pragmático motivó mi desplazamiento, fue generar dinero a la par de costear el viaje y los gastos diarios en el Okanagan. Esto pese a que las ocupaciones agrícolas se desarrollan en un circuito precarizado: trabajos no certificados y clandestinos; empero, demandados por la economía del sector primario. Ello implica la posibilidad de sanciones migratorias —como la deportación debido al estatus de estancia como turista—, pero también multas de hasta cincuenta mil dólares canadienses y/o encarcelamiento de hasta dos años a los empleadores que sortean tales actividades tenidas como ilegales (Dongier y Villaran, 2003, en Verea, 2010).

Estas multas buscan evitar la trata y el tráfico de personas, pues al eludir la normatividad laboral se allanan condiciones que dan pie a este y otros problemas. En tanto, es común que los empleadores no indaguen en el historial de los trabajadores, no sólo por la diligencia que eso implica, sino porque se trata de una mano de obra barata, libre de impuestos y seguro médico. Se trabaja subrepticiamente a costa de mejores sueldos que en el lugar de origen. La clandestinidad bajo la que operan las ocupaciones cuando no se cuenta con permiso para trabajar, o sea, redes a la sombra de la ley, representa un permanente estatus precario de trabajo y de ciudadanía (Landolt y Goldring, 2015).

Aquella experiencia plantea problematizar diversas aristas del mundo laboral que, como trabajadores migrantes, los mexicanos vivimos en un país considerado del Primer Mundo —en términos existenciales (Kapuściński, 2016). En consecuencia, he podido extender mi panorama sobre la migración transnacional, ya sea por contrato y ordenada como la del PTAT o de manera indocumentada. En tanto que he comprendido que las remesas son un importante sustento para las familias en México, que las historias de vida están cargadas de incertidumbre respecto al futuro laboral inmediato, pero también que el choque cultural se contiene mediante distintos mecanismos de agencia y reflexividad.

La propuesta epistémica enfatiza describir mi propia trayectoria laboral con respecto a los trabajos sin contrato. Tal soporte comprende mi experiencia como jornalero en el

cruce de relaciones de convivencia entre hombres, elemento toral de género sobre el cual se ha puesto el foco. De este modo, se busca evidenciar la carencia de garantías legales para trabajar, pues es un ámbito en donde predominan las ocupaciones temporales que, además, suponen precariedad y vulnerabilidad para los individuos ligados a ellas sin permiso.

Ahora bien, uno de los objetivos del artículo es describir cómo se experimenta esta dimensión laboral desde un enfoque materialista. Ante esto, destaca la fuerza de trabajo humano (Marx, 2010) como modelo analítico centrado en explicar cómo se estructuran las condiciones de la vida cotidiana en la industria agrícola de los alimentos. Además, se parte una la noción relativa al ejército industrial de reserva (Marx, 2010) y al precariado (Standing, 2016) sobre los términos subjetivos de la inestabilidad y flexibilidad del mundo laboral afín al capitalismo neoliberal.

A estas propuestas se suma una noción relativa a la ecología-mundo cuyo sustento pone de relieve las características del proceso de acumulación con base en la agricultura y la fuerza de trabajo a partir de cadenas globales de mercancías y migraciones transnacionales centro-periferia (Molinero y Avallone, 2017). De tal modo, se condensa el marco analítico sobre el modo de producción agrícola no sólo en términos económicos sino civilizatorios, en donde se entiende que el bajo coste de esta incide en una reproducción social abaratada.

Este análisis se sostiene en una postura constructivista de tipo fenomenológica cuyo objetivo es comprender la acción social de los individuos. Por tal, me apego a la propuesta de Berger y Luckmann (2005) a fin de problematizar la experiencia subjetiva con base en el lenguaje. De modo que el mundo de la vida cotidiana se presenta como objeto de estudio sociológico y que concierne interpretar a la acción con base en significaciones subjetivas de un mundo coherente.

En tal línea, y siguiendo a Geertz (2000), entiendo el actuar humano como inserto en entramados de significado que los sujetos hilan entre sí. De tal manera, lo analítico atraviesa una postura interpretativa. El propósito de dicho enfoque es el análisis de la cultura mediante su interpretación en búsqueda de tales significados, es decir, la explicación de expresiones sociales simbólicas que en su superficie aparecen como enigmáticas.

Así, se toma en cuenta que tanto la fenomenología constructivista como el enfoque interpretativo son afines al llamado epistémico de Charles Wright Mills (2009) sobre *la imaginación sociológica*. Es decir, un acercamiento al mundo cotidiano relativo a un orden estructurado que puede implicar márgenes de agencia y reflexividad (Giddens 2007).

La presentación de resultados para este estudio ha implicado la conjugación de varios elementos. Por un lado, se emplea un enfoque socioantropológico con miras a analizar críticamente la experiencia intersubjetiva lo que me sugiere expresarla en términos propios en torno al trabajo intensivo a cielo abierto. Entonces, se plantea como recurso epistemológico un método auto etnográfico. Ello significa que el autor alude a su vivencia particular, empero en constante vigilancia de sí como proceso de extrañamiento metodológico.

Ante ello, la autoetnografía como propuesta narrativa resulta pertinente para la generación de conocimientos y la exposición de resultados (Blanco, 2012). Pues entiendo que toda vida individual es susceptible de dar cuenta de la especificidad del contexto en el que las personas en cuestión viven su realidad. Dicho de otro modo, se implica el recorrido de la época histórica a lo largo de la existencia individual. Además, dicha propuesta es útil al método bio-

gráfico interpretativo como una crítica hacia los términos de voz y presencia (Denzin, 2017). Acorde a tal propuesta este es un ejercicio crítico sobre mi propia vivencia en términos intersubjetivos. Es decir, no sólo me ha interesado describir de qué forma interactué frente a otros individuos, sino cómo he interpretado los hechos a la luz de los años. En esta dirección estimo poder dilucidar algunas de las condiciones y contradicciones en las relaciones sociales dentro de esta movilidad laboral. Esto me lleva a plantear la confidencialidad de los personajes que me acompañan en dicha narrativa, por lo que sus nombres no serán revelados. Dicha postura a fin de salvaguardar su integridad y en apego a la ética de la investigación etnográfica.

A lo largo de la narrativa se presentan algunas nociones bajo un enfoque de género a fin de abonar a una mirada comprensiva de la masculinidad que los hombres mexicanos producen y reproducen en la vida cotidiana del contexto agroindustrial canadiense. Para ello se problematizan las dinámicas socioculturales y de poder, tanto androcéntricas como heterosexistas con énfasis en las inscripciones del género (Nuñez-Noriega, 2016). Por tanto, se destaca que, en la convivencia en ámbitos laborales precarizados, la masculinidad tiene como sustento comportamientos que exaltan la hegemonía heteropatriarcal a fin de acceder a ejercicios de privilegio. Entonces, en las relaciones entre varones se pondera la hombría soportada por la construcción de un sistema de poder y dominación genérica como contenedor de códigos simbólicos (Nuñez-Noriega, 2016).

INGRESO Y VÍNCULOS: COSECHA NÓMADE EN EL BUCÓLICO VALLE OKANAGAN

Bruno —un amigo de la universidad— y yo, ingresamos a Canadá en el verano de 2016 buscando trabajar en la cosecha[3] de cereza al sur de la Columbia Británica. Accedimos a dicho lugar bajo las instrucciones que otra amiga, Astrid, me había relatado sobre su estancia de un año antes. Me aseguró que tendríamos importantes ganancias en sólo un par de meses y que el ritmo de vida era encantador. Ganaríamos lo suficiente para costear vuelos y comida: sería como ir de vacaciones a un lugar donde se trabaja. Tales elementos me fueron transmitidos cara a cara, pues era imperativo evitar cualquier indicio digital en los teléfonos celulares que diera pistas a los agentes aduaneros sobre nuestra intención laboral.

Aterrizamos en Vancouver y, tal como lo temíamos, tras un primer filtro en la aduana, nos sometieron a un segundo, y más extenuante, interrogatorio mientras nuestros teléfonos móviles eran confiscados.[4] Aseguré ser docente universitario de y mostré mis credenciales. Bruno dijo ser estudiante y mostró sus documentos. Dijimos que íbamos de vacaciones. Procuramos ser cautos con los detalles: reservaciones de hotel a cancelarse sin comisión y una ruta de viaje que suponía cruzar algunas autopistas y parques nacionales. Sin embargo,

[3] Indistintamente se podrá utilizar *pisca* en alusión al término *picking*.

[4] Este tipo de prácticas han sido documentadas en reportajes para el caso estadounidense: *Revisar teléfonos, pedir contraseñas, acceder a redes sociales... ¿qué pueden hacer los agentes de migración de EE. UU.?* BBC (Brooks, 2017); y *Aumenta la revisión de celulares y computadoras en las fronteras estadounidenses*, The New York Times (Nixon, 2018).

nuestra causa era sospechosa. Sobre todo, al no tener un vuelo de regreso a México. Por lo cual se nos cuestionó enfáticamente. Al no haber rastros en los celulares sobre nuestras intenciones, y manteniendo al pie nuestro discurso, nos fue permitida la entrada por seis meses con permiso de turista. No fue difícil mentir, sino hacerlo en otro idioma.

Lo siguiente fue dirigirnos a la *Pacific Central Station* para comprar los *tickets* de autobús que nos llevarían al siguiente destino, pero éste saldría hasta el próximo día. Descansamos sobre una banca y frente a nosotros, la cúpula geodésica del *Science World* flotaba sobre el agua y, detrás, el *BC Place Stadium* refulgía en azul, tal vez transcurría un evento dentro. Pasaban las 21 horas y recién se ocultaba el sol y esa mixtura de lucecitas centelleaba sobre *False Creek*. Cenamos atún en agua directamente de las latas abre fácil y, en un estado de alerta, pernoctamos frente a los *kayaks* que se bamboleaban. Al fondo, se oía el rumor de los gritos guturales propios de la locura urbana. El aroma salitroso de la intemperie era húmedo y el viento se volvía cada vez más frío al caer la madrugada, nos carcomía. Una luna llena, magna e incólume, se posaba sobre los altos edificios.

A la mañana abordamos el camión con rumbo a Osoyoos. Un poblado que se ubica a cinco kilómetros del límite fronterizo con EE.UU., por la autopista 97th. Misma ruta que cruza el valle del Okanagan que, desde fines de los años ochenta, se ha afamado por su producción vitivinícola, marcando no sólo la identidad del valle y su economía, sino ponderando una imagen bucólica del espacio (Tomic y Trumper, 2018, p. 183). El Okanagan es una región mercantil de migrantes de origen belga que asentaron las bases de la expansión productiva británica (Couture, 2009). Hoy día destaca una estampa en la que el vino, la alta cocina y la recreación al aire libre fungen como atractivo para un turismo cosmopolita. Además, se produce el segundo rendimiento más alto de frutos en la Columbia Británica, pero también es la segunda región con mayor recepción de turistas después del Valle Fraser (Cohen y Hjalmarson 2020, p. 142). La ruta del vino comienza en Osoyoos y concluye 123 km al norte de Kelowna, o viceversa. El recorrido desde Vancouver suponía otros 300 km.

En el camión escuchamos a unas mujeres jóvenes que conversaban en español mientras acomodaban su equipaje y otro muchacho les interpelaba, a quien en adelante nombro Víctor. Al parecer compartían ruta. Trataba de agudizar el oído pese al sueño que cargaba. Por la ventanilla se observaba una interminable secuencia de pinos entre la neblina. Después de un rato les interrogamos. Resultaba que todos eran mexicanos. Una de las chicas, Sill, tenía un contacto que les acercaría a la pisca de la cereza. Se dirigían al poblado de Oliver, al igual que Víctor, pues él también tenía un amigo trabajando ahí.

Ubicamos que Oliver estaba 10 km antes de Osoyoos. Pensamos que sería una buena oportunidad para encontrar trabajo pronto, sin embargo, esta ruta contradecía lo que Astrid me había relatado. Aun así, estos personajes ya tenían a alguien que los recibiría allí probablemente con trabajo y nosotros no. Les preguntamos si podíamos acompañarlos a fin de involucrarnos lo antes posible en la cosecha de la cereza. Todos accedieron. Entre sus contactos alguien tendría algo para nosotros, tal vez los del Programa. Es importante destacar que varios de los sujetos con los que interactuamos a lo largo de aquel verano fungieron como contactos laborales. Si bien no necesariamente este era un fin en sí, las relaciones se orientaban a encontrar mejores posibilidades para un trabajo. Lo que significó entablar redes de apoyo inmediato frente a la incertidumbre. No fue sencillo decidir cambiar de rumbo, pero esta posibilidad ofrecía una solución

pragmática y nos abría un panorama al que, de otro modo, habría sido más complicado acceder. Desde un enfoque de sistemas relativo a los vínculos, se da cuenta de las relaciones entre los grupos, lo que da pie a analizar aquellos segmentos de la estructura social que no quedan definidos con facilidad como grupos primarios (Granovetter, 1973). De tal modo, aquellos con quienes se tiene vínculos fuertes están en mayor disposición a ayudar sobre información relativa al trabajo. Lo que se pierde en afinidad, se gana en expansión. Astrid nos compartió sus conocimientos para acceder a este circuito, pero a quienes recién conocíamos abrían la posibilidad de insertarnos de inmediato a él mediante otros actores.

Arribamos a Oliver, el sol caía imponente. Descansando bajo una sombra, esperando al contacto de Sill. De pronto, una camioneta negra tipo Van llegó a la A&W y descendió un tipo regordete, mal encarado y de cejas pobladas a quien apodaban *La Fiera*, era trabajador del PTAT. Después de comer una hamburguesa y reponer energía, ofreció llevarnos a la casa en la que vivía: podríamos acampar ahí hasta que hubiera trabajo, nos dijo.

Llegamos a una construcción rodeada de hectáreas destinadas a la producción de la uva y otros frutos de origen prunus. *La Fiera* se regocijaba: "mira qué me encontré en la autopista, pura carne nueva; oye, vamos por unas *Budweiser*". Se dirigía a unos tipos que descansaban sentados sobre el pórtico. Minutos después, llegó el amigo de Víctor, una sorpresa pues no esperaba encontrarlo ahí mismo. Nos contó que el año anterior había conocido a *La Fiera* en esa misma farma.[5] Este año trabajaba cerca y pasaba a la casa a tomar un duchazo y calentar su comida a cambio de $10CAD.

La casa estaba habitada por otras tres personas adscritas al PTAT: Teo, hombre de unos 40 años, astuto, correoso, bebía su cerveza recargado sobre un barandal en pose galante mientras platicaba con Sill. Curro, un individuo corpulento, de sonrisa afable y acento yucateco, muy dispuesto a escuchar y conversar amenamente sin tapujos; era abstemio. Chema, sujeto fornido, bronceado y corte a cepillo, proveniente de Reynosa, Tamaulipas, se notaba animado en aquella charla.

En la casa había calefacción, aire acondicionado, refrigerador, lavadora-secadora, estufa con horno, tina, *parquet* y algunos muebles sencillos. Pero todo ese mobiliario era utilizado no sólo por ellos, sino por otras personas que también estaban ahí de paso semanas atrás: en la parte trasera de la casa acampaba un grupo proveniente de Quebec. Según pauta la costumbre veraniega, jóvenes recorren el país en carro buscando granjas para piscar cereza a fin de costear el mismo viaje. Una forma de movilidad que conjuga turismo y trabajo (Couture, 2009).

Esta circulación se puede comprender en términos dialécticos: *una forma de viajar para trabajar y de trabajar para viajar*. Al tiempo de cristalizar una actividad remunerada, los ingresos permiten avanzar hacia diversas rutas para la recolección de la cereza u otras actividades. Tales características se asemejaban a las que pretendíamos reproducir, a diferencia de que nosotros necesitábamos un permiso de trabajo, además de no contar con el conocimiento histórico y geográfico sobre a qué granjas dirigirnos. No obstante, en ambos casos, se trata de un tipo de cosecha que sugiere ser itinerante o en alusión a Marx: *nómada* (2005).

[5] Farma, granja u orchard son empleadas indistintamente para referirse a los espacios de cultivo.

La tarde caía lentamente. Los *Marlboro* que, como agradecimiento, las chicas llevaron para los mexicanos del PTAT por el recibimiento, circulaban entre la mayoría. Entretanto, *La Fiera* recordó que movería sus conexiones para que pudiéramos trabajar lo antes posible. Nos llevó a una granja cercana y una mujer con un vestido rojo y detalles dorados abrió, conversó con *La Fiera* en un inglés que me fue complicado de identificar, pero que él seguía e imitaba. El trabajo para el día siguiente estaba apalabrado. Al volver, los quebecos nos invitaron a una fiesta en un paraje cercano. Teníamos ánimos de celebrar dadas las nuevas y no lo dudamos.

La reunión se llevó a cabo en un sitio cercano. Comenzaron a circular las *Budweiser*. *La Fiera* nos habló sobre el acuerdo al que se había llegado con aquella señora a quien describió como *punjabi*.[6] Este indicio me dio pie para identificar, eventualmente, que la industria vitivinícola está controlada por este grupo étnico-religioso, pues han desplazado a la hegemonía europea que habitó e impulsó económicamente dicha región hacia finales del siglo XX (Tomic y Trumper 2018).

A los *punjabis* —continuó— había que respetarlos, pero no dejarse de ellos: muchos no tenían estudios, solían ser hoscos, pero eran los que pagaban. Una cuestión importante era aprender a comunicarse con ellos, pues en su acento se dificulta la comprensión del inglés. O sea, no bastaba con entenderles, cosa ya bastante complicada, sino expresarse —tal como él hacía— imitando su acento: una forma de adaptación etnolingüística. A su vez, nos dijo algunas frases que podrían servirnos para el trato diario, como *satsriakaal*, que significa buenos días. Después aprovechó los cerezos al paso para darnos un diplomado exprés sobre *picking cherry*. Lo importante era no maltratar la fruta o no la pagaban y, no menos importante, darle ritmo para hacerlo veloz.

La pisca de la cereza es una de las actividades agrícolas más lucrativas en esta zona durante el verano. Se trata de una cosecha a destajo. En términos pecuniarios aprovechar esta temporada resulta fundamental no sólo para quienes trabajan sin contrato, sino también para los que lo tienen —acaso el empleador les permita dicho sistema. En un día promedio, y con muy poca experiencia y destreza, se puede ganar el equivalente a $100 CAD.

La gama de ocupaciones por fuera de la ley se enmarca en un complejo sistema laboral precario que se presenta como segmentado, es decir, tanto la seguridad laboral, así como la vulnerabilidad económica representan dos caras de la flexibilización a fin de desvalorizar de garantías y derechos a los trabajadores (Goldring y Landolt, 2015). El tipo de ocupaciones que se reproducen en espacios de trabajo intensivo suponen una pauperización de las condiciones materiales de la vida. Se trata de un sistema que capta a trabajadores migrantes que, al carecer de redes de apoyo inmediatas, limita su posibilidad de inserción a diversas ramas del mundo laboral, ergo, a la sociedad. Se vive al margen de la vida pública, un exilio centrípeto de la cultura.

[6] Los punjabis pertenecen a un grupo étnico al norte de Asia y se adscriben así como religión: "Mientras que los quebequenses llegaron a reemplazar a los portugueses en la década de 1970, un último grupo de inmigrantes provenientes principalmente de la India (indios orientales que hablaban principalmente punjabi) se instaló gradualmente en toda la provincia. A menudo monolingües como sus antecesores, estos inmigrantes se vieron obligados a aceptar las condiciones laborales de las distintas regiones productoras de la provincia. Bajo la égida del Programa Canadiense de Reunificación Familiar, este último grupo étnico se renueva año tras año para seguir siendo el segmento más grande de la fuerza laboral agrícola de la provincia en la actualidad" (Couture, 2009, p. 39-40).

El sol había caído y la plática crecía. Alguien atizaba la fogata: risas y anécdotas se compenetraban con nombres de antiguos amigos y viejos chistes. Chema recordó algún baile del año anterior, en el cual habían bebido demasiado junto a una tal "Amanda Miguel". Asentían y reían a carcajadas. Recordaron haber robado unas botellas de vino a unos quebecos y, al volver a casa, abrazados, cayeron todos de frente. Lamentaron que estos personajes no pudieran estar en ese momento. Me pareció curiosa dicha anécdota pues recordé que mi amiga Astrid me había narrado alguna historia con las mismas características: un baile, botellas robadas, una caída en la noche. Pero, más curioso me resultaba la forma en la que se referían a aquella persona: "Amanda Miguel", una famosa cantante argentina cuyo rasgo físico más característico es una frondosa cabellera risada. Cabal referencia que coincide con la apariencia de Astrid.

Es decir, tal vez aquella persona a la que se referían fuese mi amiga. Remota posibilidad, pero los cabos parecían hilarse. Sin pensarlo mucho, busqué una foto de Astrid en mi teléfono y se la mostré a Chema: "Oye, ¿no será ella de quien hablan?". Sorpresa. En efecto, se trataba de Astrid, ella era Amanda Miguel. El júbilo aumentó, las risas crecieron en estruendo y los brindis se multiplicaron. *La Fiera*, Chema y el Curro estaban estupefactos. Pero Bruno y yo más. Si éramos amigos de ella, entonces desde ya éramos amigos de ellos, nos dijeron.

Oliver: lugar y momento de inexplicable interconexión para la racionalidad. Sinergia que nos unía con los habitantes de aquella casa y con las personas que habíamos ido conociendo en el trayecto: Víctor encontrándose a su amigo Diego allí mismo y, a su vez, las chicas mexicanas recomendadas a las mismas coordenadas. ¡Vaya azar! Miré arriba y la negrura de aquel telón contrastaba ante infinitos puntos tintineantes. Acaricié la tierra húmeda debajo de mis pies y su olor creció y me vigorizó. De fondo, se escuchaba un bullicio general e incomprensible. Bebí un largo trago a mi *Budweiser*, me incorporé y avancé por otra zigzagueando entre los cerezos.

AGENCIA Y CUERPO TRABAJADOR

A las 5:00 a.m. abre el alba y suena el despertador. Resisto al sueño mientras escucho una secuencia de ruidos metálicos a lo lejos: *los pickers* se acercan arrastrando sus *buckets* y *ladders*, es hora de piscar. Nuestro *camping* estaba instalado entre los cerezos a falta de un mejor sitio. Dormíamos en la zona de trabajo. Hacíamos mancuerna con Víctor tras habernos trasladado seis kilómetros hacia el sur desde la casa de los mexicanos en Oliver una semana después de haberlos conocido. Aquel primer trabajo que nos consiguió *La Fiera* con los *punjabis* duró sólo media hora. Consecuencia de la resaca de la víspera, pero también, debido a nuestra completa inexperiencia en *cherry picking*; la paciencia fue poca.

En esta línea me refiero al proceso por el cual fuimos desplegando diversas capacidades para consagrar nuestra fuerza de trabajo humano, motivo para afianzar la estadía. De tal modo, adquirimos y reprodujimos cualidades que representaban un esfuerzo físico e intelectual para encarar los contratiempos al cual no estábamos habituados. El desarrollo de habilidades y destrezas motoras e ingeniosas significó la capacidad de agenciar la acción

social, pues en dicho ámbito la necesidad de adaptación al trabajo suponía un conocimiento urgente de sus aspectos pragmáticos. Así pues, consagramos nuestra reproducción social como ejército industrial de reserva, volviéndola asequible a los requerimientos del mundo laboral. Éramos parte de ese engranaje.

Debo decir que apenas dormía bien acampando: conciliar el sueño sobre el rigor del suelo y una temperatura superior a los 25°C a la noche era complicado. Pero, al despertar, el olor a rocío saturaba el espacio. La jornada comienza ingiriendo deprisa un vaso de agua con avena y, guiado por el rumor de los *pickers*, me enfilo hacia el punto de trabajo sorteando ramas y piedras sobre la tierra empapada. Encuentro una escalera al paso y la cargo hasta donde me indica el capataz: se siente inestable, pero dice que no hay otras. Asciendo esquivando las hojas y las ramas hacia la fruta. Más rápido. Desde lo alto veo un límpido amanecer tras las montañas, siento una profunda nostalgia, pero también vértigo. Aprovecho no estar visible para comer algunas cerezas y tomar una bocanada de aire limpio.

A media mañana un *break* para reponer energía en aquel espacio: el mate, un cigarrillo liado con marihuana, música de armónica, pan de dulce y café. Bebo un poco de agua, frutos secos y semillas. Un cuarto de hora después, volvemos a ese ritmo monótono pero intenso, apenas roto por una que otra canción que alguien reproduce desde una bocina. Arrancar las cerezas de la mata, quitar las hojas que se cuelan, bajar la cubeta, buscar otra vacía, acomodar la escalera, subir con precaución y pericia. Intensidad, rápides. La cosecha se acumula junto a los cerezos. Llevo un inventario de mi producción en una libreta que recién conseguí por sugerencia de los mexicanos del Programa, los capataces son mañosos, dicen. Y de nuevo arriba y abajo, intensidad. Al filo del mediodía, el cansancio es más profundo, el sol comienza a mermar los cuerpos y la fruta, estamos casi a 30°C. En este punto la rama del cerezo se suaviza y es complicado desprender los frutos. Los brazos desfallecen, pero el capataz ordena continuar.

El paso migrante da cuenta de un rito de paso que comprende la construcción de un cuerpo trabajador. El cuerpo no es sólo una categoría biológica o sociológica, sino un punto en donde intersectan lo psicológico, lo sociológico y lo simbólico (Avaria 2014, p. 79). Además, es necesario acatar la diversidad, así como la multiplicidad de experiencias marcadas por el género, la clase, la etnia, entre otras. Así pues, se destaca la propuesta de Mauss (1971, p. 342 en Avaria, 2014, p. 80) sobre la técnica corporal a partir de su observación, usos y movimientos. Esta permite la comprensión del accionar y sus particularidades producidas en lo físico, lo psicológico y lo simbólico a fin de retratar la complejidad de lo social: el cuerpo humano como categoría que expresa a la cultura.

En dicha línea, el trabajo se inscribe y ejecuta encarnado: la relación cuerpo, trabajo y "ser hombre" se teje en una red de representaciones que delinea los contornos de la masculinidad (Sarricolea, 2017, p. 312). El cuerpo ha de ser actuado y vestido como hombre, aprendizaje logrado mediante interacciones, movimientos y pensamientos. Se destaca la centralidad física frente al trabajo, la cual comienza siendo débil, pero se prepara para forjarse en un cuerpo trabajador que por horas soporte la intensidad de las ocupaciones a cielo abierto.

Hace hambre y mucha al término de la jornada. No hay comida preparada o algo similar cerca, sólo un pequeño local de víveres propiedad de los dueños de la *farma* en donde

trabajamos —también *punjabis*. Los precios, exorbitantes. Pero aquellas cerezas que me espantaron el hambre me comienzan a dar reflujo. Nos recomiendan ya no hacerlo, tienen pesticidas. Quisiera escatimar en dinero, pero el hambre es canija. Pagarán al final de la cosecha y las posibilidades de cocinar son limitadas. Nos dirigimos a aquella "posmoderna" tienda de raya (Montoya 2020, p. 7). Una sardina con pan, una manzana y una barra de chocolate que raciono y como a escondidas. De tener un carro esto no pasaría, podríamos ir y venir a nuestras anchas al centro de Oliver para abastecernos mejor. Bruno vio en Internet algunas opciones de vehículos seminuevos, pero todo sale del presupuesto. Discutimos con Víctor la posibilidad de adquirir un vehículo: "¿qué más se necesita?".

En esta nueva *orchard* no hay ducha, se vuelve prioridad la necesidad de un baño. Nuestro propio hedor y las costras de mugre son insoportables. La regadera comunitaria de la granja no sirve y los días se van acumulando. Hay una llave cerca que solemos emplear, pero, por ratos pierde potencia. Días después, tras una expedición por la carretera hallamos una pequeña casa deshabitada. Volvemos con jabón y ropa limpia y la allanamos. El baño apenas es suficiente, pues la caminata de vuelta nos hace sudar de nuevo. Pero ha valido la pena.

Diez días después, hemos terminado el trabajo en este sitio y recibimos un cheque por ello. Recuerdo que al dueño de la compañía le resultó curioso que yo fuera profesor y me apodó *teacher*. Noté un aire de respeto en ello. No así la convivencia con el capataz, quien escrutaba cada cubeta a los hombres, pero que era condescendiente con las mujeres. No sólo eso, también las acosaba. Un verdadero dolor de cabeza. Recuerdo que semanas después supimos que lo habían regresado a México por las constantes quejas recibidas.

Pues bien, Víctor, Bruno y yo teníamos un jugoso cheque, pero no otra opción de trabajo próxima. Nos comunicamos con *La Fiera*: vería qué podía hacer. Vamos a *Liquor Store* y compramos algo para celebrar el fin de la cosecha. La noche se torna en una fiesta internacional, camaradería y deambular entre la oscuridad perpetua de los cerezos buscando el *camping* al terminar la velada. Al otro día, *La Fiera* tenía dos noticias: había trabajo y alguien vendía una Van. Nos envió las fotografías por *WhatsApp*, lucía bien. Nos apresuramos a hacer el trato con aquella amable pareja de canadienses entrada en años. Llevó varias horas del día realizar el trámite para las placas, el seguro y gestionar la compra. Todo se logró por $1 600 CAD, lo pagamos con el dinero que recién los tres habíamos obtenido.

La tarde del 1 de julio, *Canada Day*, salimos del centro de Oliver a bordo de una Van color borgoña y el tanque de gasolina lleno. *La Fiera* nos dio los pormenores: 70 km al norte por la carretera 97th, llegaríamos a West Kelowna, ahí subiríamos una colina y, en la cima, encontraríamos el sitio. Tras los fuegos de artificio y con vigor en las miradas emprendimos la ruta que representaba más de 100 km desde Osoyoos. Arribamos a mitad de la madrugada, dormimos dentro de la Van. A la mañana, apalabramos el acuerdo laboral para los próximos días con el dueño *punjabi* de la finca. Al terminar la jornada, quisimos comprar una despensa en un supermercado que ubicamos cerca, sin embargo, el vehículo no arrancó más. Estuvimos lidiando con ese problema durante los siguientes días. Todos nuestros conocidos hasta entonces intentaron ayudarnos con resultados infructuosos; el Curro diagnosticó el problema en la transmisión. Arreglarla era impagable. Nos habían timado.

Eso nos desmotivó, pero también nos puso furiosos. Cómo habíamos podido permitir que eso sucediera. Cómo no se nos ocurrió revisar mejor el vehículo. Nos hubiéramos esperado para invertir, se había ido todo lo recién ganado. Éramos tan sólo unos jóvenes queriendo comerse al mundo y esos viejos nos habían engañado. Nos sentíamos menos en aquel lugar. Contactamos por teléfono a aquellas personas, pero se desentendieron. Víctor les dijo que los denunciaría y colgó. Muchos trabajadores sin documentos evitan a toda costa el contacto con las autoridades, pues eso puede evidenciar el estatus laboral; no obstante, al parecer él no temía eso, se apegaba al discurso de una estancia con fines de ocio. Le seguimos la corriente. Empleamos un aditivo capaz de hacer encender el motor del vehículo por unas horas e impulsados por el descenso en la cuesta, atravesamos la carretera a toda velocidad: enfurecidos, temerarios. Íbamos de vuelta a Oliver sin saber cómo resolver el asunto.

Después de varias horas la pareja accedió a vernos. Esta vez completamente malencarados propusieron devolvernos sólo la mitad del dinero. Era eso o nada. Perdimos casi $800 CAD en una movida. Bueno, ahora el otro problema era volver a West Kelowna, pues no había un transporte para recorrer aquellos 70 km. Logramos avanzar unos 20 km por medio de *hitchhiking* o aventón, algo que se acostumbraba en la zona de Oliver. Pero hacia el norte eso se fue complicando. Estábamos notablemente sucios por el trabajo y el aspecto étnico podría no inspirar confianza. Las horas pasaban y caminábamos por la carretera intentando mitigar la distancia.

El cansancio era abrumador y la desesperación se apoderaba de nuestra razón. Por un momento creí que pasaríamos la noche en la carretera, tenía miedo. Fueron varias las horas de angustia y caminata. El sol casi se había apagado cuando logramos acercarnos a un sitio relativamente urbanizado: un taxi a lo lejos. Dijimos nuestro destino, el taxista aseguró no acostumbrar trayectos tan largos, pero supongo que leyó algo en nuestros ojos pues dijo que lo haría. Cobró alrededor de $100 CAD. Nuestros pies y espíritu no podían más entonces. Fue lo mejor que pudo suceder. Nos dejó a las faldas de la colina, en donde nos rehidratamos para emprender el ascenso de media hora hacia el *camping*. Todo alrededor era silencio y, sobre mí, las estrellas refulgen como oro. Quiero regresar a México.

SALUD MENTAL Y SALUD FÍSICA: ESTRÉS Y ADICCIONES

En este apartado interesa ahondar sobre los costos de salud que los procesos migratorios traen consigo para los sujetos en movilidad.[7] Ruta sobre la que se presenta un mandato de proveedor propio de la masculinidad paternalista; condición que atraviesa, en gran medida, las relaciones transnacionales en sentido de que las remesas son un elemento que cristaliza la experiencia migratoria y vuelve asequible trabajar a la distancia como medio necesario para sostener la economía familiar.

Esto implica una necesidad imperante por retribuir pecuniariamente lo que es un factor de estrés por cumplir con tal mandato. No hay opción, acatar el rol es el motivo princi-

[7] Sobre esta idea, no debería descartarse el papel que, mayoritariamente, desempeñan las mujeres en el sitio de origen, la cual, en sí misma, no significa pasividad, sino una sobrecarga de responsabilidades y acumulación de malestares psicológicos (Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes, 2013).

pal por el cual uno va a buscar el hueso. Las condiciones en el destino representan factores adversos, estresores frente a la búsqueda de trabajo o la alta exigencia de éste, la ausencia de la familia, las metas personales, las enfermedades, entre otras (Ceja, Lira y Fernández, 2014). Ante ello, entiendo al estrés como una situación en la que las demandas exteriores son mayores de las que el sujeto percibe que puede resolver satisfactoriamente, aquello que excede sus recursos (Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes, 2013).

Los efectos estresantes en la migración son causa y efecto, un *loop* que frecuentemente se asocia a problemas económicos. En torno a tales, gira la decisión de abandonar el país, por ejemplo, a fin de solventar deudas.[8] Elemento que también puede acarrear una sobredemanda física por el trabajo con el objetivo de conseguir lo presupuestado. Por otro lado, la estructura precarizada del trabajo no documentado impide que se generen beneficios sociales derivados de éste. Prestaciones, vacaciones, pensiones, así como antigüedad limita las capacidades para enfrentar el desempleo generalizado en México. Ante ello, se presenta una dependencia a estos sistemas no regulados, pese a que termina siendo la mejor opción en términos instrumentales. Así pues, en las condiciones de trabajo para los jornaleros precarizados persisten elementos que se encausan bajo la coacción y la inmovilidad social, aislamiento que termina generando problemas de salud mental (Díaz-Mendiburo 2013).

Las condiciones de aislamiento son notorias en las granjas pues están apartadas de los centros económicos, los servicios o simplemente por la lejanía con otras granjas locales. Sujeción patente cuando los trabajadores necesitan salir a comprar comida o productos de higiene personal, lo cual termina siendo, en muchos casos, la única oportunidad de conocer la región fuera de los límites de la *farma*. Este aspecto tiene repercusiones con respecto al sitio de trabajo, pues cada provincia se supedita a la normatividad salarial específica. El control ejercido hacia los jornaleros sin documentos es un elemento que mayor impacto tiene en su subjetividad. Se trata de una coacción que la trastoca en términos identitarios: son trabajadores deslocalizados, cuyas redes de soporte son frágiles y buscan evadir los sentimientos de soledad (Díaz-Mendiburo, 2013).[9]

Conseguir remuneración sin contrato de trabajo da pie a buscar distintas actividades que no necesariamente se apegaban a la cosecha de fruta. Cada día sin trabajo era un pesar. Un día sin ganancia representaba la inutilidad de la estancia: "de valer madre acá en Canadá a valer madre allá en México, mejor me voy para allá", decíamos. Si bien la pisca de la cereza, pese a todo, fue una época redituable, con la manzana, la uva, la cosecha de hortalizas y otras tareas menores era ganar a cuentagotas o con un esfuerzo doble. El sacrificio que representa irse del hogar se significa en términos de costo-beneficio.

El estrés agobiante se vive en distintos matices, por ejemplo, para los trabajadores del PTAT supone enviar una remesa adecuada, destinando parte de la ganancia para alimentos y ocio. A los que íbamos sin contrato no necesariamente nos era exigido este mandato, pero teníamos distintas motivaciones para generar dinero. Mi anhelo entonces era volver al país para vacacionar. A pesar de ello, debía solventar la inversión por toda esa estancia y confor-

[8] No se soslayan otros factores de expulsión más recientes como la violencia o los efectos del cambio climático en las comunidades.

[9] En los Manuales Diagnósticos y Estadísticos de los Trastornos Mentales DSM-III-R (*American Psychiatric Association*, 1987) o DSM-IV-TR (*American Psychiatric Association*, 2000) no se hace mención específica sobre los sucesos estresantes asociados con la migración (Rivera-Heredia, Obregón y Cervantes, 2013).

mar un ahorro pues, un motivo para irme a Canadá había sido no tener un trabajo estable en México. La incertidumbre de no saber si tendríamos trabajo para el día siguiente era un ordenador que regía los días, una zozobra normalizada.

De pronto, cuando salía un trabajo de unos días el ánimo mejoraba. No obstante, era constante que los empleadores dieran largas para retribuir el sueldo o sólo se desentendían. Había que ir detrás de ellos, ver la forma para que pagaran. Nosotros teníamos las de perder, total, cómo comprobábamos, legalmente, que habíamos trabajado. La ilusión de una ganancia suntuosa se experimentaba con más potencia al final de la temporada. De esta forma se manifestaban situaciones de tensión ante la ruptura cultural en el país de destino, lo que se agravaba frente a la barrera del idioma. Circunstancias que pueden favorecer la presencia de estados emocionales que afectan la salud mental (Torres et al., 2014).

Achotegui (2009 en Moya et al., 2016, p. 14) asegura que la relación entre migración y salud mental comúnmente se aborda desde una perspectiva epidemiológica y no desde la experiencia de vida, pues los migrantes experimentan duelo desde que salen de su hogar. Denomina a este fenómeno como "Síndrome de Ulises" o "Síndrome de los migrantes con estrés crónico y múltiple", un cuadro de estrés ubicado en el ámbito de la salud mental. Se trata de un cuadro reactivo al estrés prolongado, pero también intenso que se desarrolla ante situaciones de duelo migratorio extremo no resuelto (Achotegui, 2012 en Moya et al., 2016, p. 14). Por su parte Rodríguez (2010) considera que, en tiempos de globalización, la movilidad transnacional representa una odisea de cara a la soledad, el miedo, la incertidumbre; es decir, no ser nadie en un lugar que no se conoce.

A estresores ya documentados como el proceso de adaptación, se suman los riesgos laborales (Moya et al., 2016), pues los migrantes tienden a llegar con buena salud, pero en sus trabajos existen problemas de salud y seguridad (Preibisch y Hennebry, 2011; Pysklywec et al., 2011). Sin embargo, la mayoría de dichos análisis sólo se enfocan en las consecuencias físicas que se padecen en los entornos de trabajo intensivo globalizados.

En otro tema, durante los meses de aquella estancia se presentaron diversos obstáculos de carácterpráctico como era la preparación de los alimentos. Los primeros días fue un asunto que se resolvía yendo a un negocio local por un generoso burrito producto de manos salvadoreñas y una sazón estilo Texas: frijoles, chile, carne y tortilla de harina, era lo más idéntico a la comida mexicana que podíamos comprar en Oliver. Sin embargo, la pisca nómade requiere pragmatismo o una buena inversión económica para preparar alimentos más elaborados: parrilla portátil de *camping*, sartén, platos, cubiertos, entre otros productos que no aparecían en la gama de nuestras prioridades inmediatas.

En las inmediaciones de West Kelowna uno de los supermercados locales ofrecía una opción asequible: un combo que incluía un pollo rostizado estilo portugués acompañado de ensalada de col y zanahoria al que se añadía un paquete de bollos por $15CAD. Un verdadero manjar tras la jornada que podía ser compartido entre tres. Todavía bromeo con que esa era la mejor comida típica canadiense que he probado. El resto de los alimentos del día eran enlatados, frutos secos y semillas o alguna barra de proteína.

Posterior a ello, al habernos acomodado de nuevo en Oliver, procuramos intervenir en la cocina. Nos adherimos a la propuesta de las mujeres que era pagar por el permiso de habitar aquella casa con la preparación de alimentos para todos los integrantes. Y es que,

antes de eso, los mexicanos del Programa rara vez se preparaban de comer, ya se compraran un burrito o se inclinaran por unos huevos con salchicha y tocino, el ritmo de vida les exigía ser lo más práctico posible. Así pues, esta dinámica implicaba que la cocina estuviera en constante movimiento procurando alimentarnos mejor y gastar menos.

Esto implicó una serie de cambios en el abastecimiento de la despensa, pues tras comparar precios en los supermercados a los que habíamos podido tener acceso, descubrimos que aquellos más cercanos a las granjas vendían sus productos con un sobrevalor. Los mejores precios los tenía el *Walmart* de Kelowna, no obstante, se encontraba a más de 100 km. La estrategia implementada fue ocupar la tarjeta de gasolina que habían dado a los mexicanos del PTAT para sus viajes de trabajo, pues el empleador en Oliver tenía contactos en esa y otras zonas aledañas. Entonces, tales rutas se aprovechaban con ese fin o bien alguno de estos mexicanos disponía de su tiempo para manejar la camioneta y apoyar al aprovisionamiento.

La administración de gastos en la casa representó un importante ahorro económico para todos los habitantes, pero no sólo eso, sino que la ingesta proteica y calórica, así como la diversificación de alimentos fue patente. Incluso esta se democratizó pues cada uno tenía la posibilidad de escoger un tipo de platillo cada semana. Aunque las mujeres en la casa habían propuesto que ellas cocinarían, muy pronto todos entendimos que eso no podía ser únicamente tarea suya. Del mismo modo, la división en las otras tareas domésticas llevó a una organización asequible al consenso. Sin embargo, otras decisiones de alguna forma eran más impuestas que opcionales.

Al gestionar el trabajo para nosotros, *La Fiera* fungía como un contratista improvisado. Solía cobrarnos una comisión por la logística y asegurar horas extra para todos. Así, se agenciaba una proporción sobre nuestras horas: una hora por cada nueve trabajadas. Es necesario matizar: de las nueve horas, se trabajaban siete entre descansos para comer a un ritmo ligero. De modo que los $11CAD que ganábamos por hora, se convertían en $55CAD al ser cinco sujetos a quienes nos conseguía ocupación. Cantidad suficiente para comprar una caja con 24 cervezas, las que serían compartidas. Negocio redondo, decía *La Fiera* —aunque no todos estuvieran de acuerdo.

En esta dirección se presenta un elemento que ha sido ampliamente documentado y alude al consumo de alcohol, como representación de un espacio de significación cultural, pero también de control social, lo que suscita la imagen de un mal trabajador cuando este no cumple con sus obligaciones (Pantaleón, 2015). El consumo de alcohol se relaciona con trabajadores solos (solteros, separados, divorciados o viudos), pero también a circunstancias de hacinamiento, aislamiento, carencia de actividades recreativas y exposición a la soledad y la ansiedad (Torres et al., 2014).

Día con día se repetía tal logística. En las extensas jornadas de trabajo o en los largos trayectos a los centros de producción, el ritmo mecánico de las labores imponía un hastío generalizado, un ensimismamiento. Una experiencia estructurada en la monotonía frente a la convivencia a base de charlas al calor de las copas: profundas reflexiones de vida, retrospectivas y expectativas intercambiadas como forma de pasar el rato. Actividades para distraer la tristeza, la ansiedad y la nostalgia, para no pensar en la familia lejos: un estado de vulnerabilidad susceptible a desarrollar depresión u otros problemas mentales (Torres et al., 2014). El alcohol: aliciente cotidiano.

Sumado a ello, en algunos estudios se sugiere una asociación entre el consumo de sustancias y la migración en donde dicho patrón puede estar ligado a cambios generados por el mayor acceso a sustancias, mayores ingresos económicos y una mayor permisividad según las reglas sociales, sin dejar de lado los sentimientos de soledad, aislamiento y la discriminación vivida (Borges et al., 2007; Torres et al., 2014). Si bien aquel espacio representaba un profuso aislamiento social para con otros migrantes, la ingesta de bebidas alcohólicas a diario permitía que cualquier visita de compañeros se transformara en un evento que podía rebasar diversos límites (Amuchastegui 2005). En tales reuniones, el alcohol proporciona a los trabajadores fortaleza para enfrentar las condiciones de sobreexplotación, aislamiento y soledad (Becerril, 2007).

Dicha convivencia permite el acercamiento entre los sujetos mediante la identificación de aspectos afines como la nacionalidad, las historias de vida, las añoranzas, el dolor. La última noche de mi estancia en British Columbia compartí la mesa con un grupo de mexicanos que hasta entonces no conocía. Estos vivían en una de las zonas más despobladas del Valle del Okanagan a más de 20 km del sitio más cercano con servicios. Eran amigos de La Fiera a quien plantearon que, si les llevábamos cerveza hasta sus coordenadas, estas correrían por su cuenta. Fue una velada de profundas charlas y emotivas historias.

REFLEXIONES FINALES

Los elementos que se esbozaron permiten comprender que Canadá no ve a México y México no ve a Canadá: pese a ser naciones ligadas por relaciones y conexiones económicas y comerciales —que se han intensificado ahora con el TEMEC—, impera un desentendimiento mutuo. Por ello ha sido pertinente ahondar en una perspectiva cualitativa que permita vislumbrar qué significa trabajar y vivir en términos de una precarización y vulnerabilidad sistemática entre los trabajadores migrantes.

La mano de obra transnacional se presenta como una movilidad que cobra fuerza en esta franja del planeta por medio de acuerdos político-económicos a la luz de la acumulación flexible del capital en su fase neoliberal. Sometimiento de éste al trabajo como proceso de subordinación en donde prima la centralidad del trabajo barato (Molinero y Avallone, 2017). Si bien Canadá es un destino que se afianza como un atractivo destino de trabajo, operan mecanismos de inserción laboral al margen de la ley. Empero, las condiciones bajo las que desarrollan las ocupaciones laborales y la vida doméstica apuntan a ser inadecuadas.

El trabajo intensivo a cielo abierto en la industria agroalimentaria da cuenta de operar sin las suficientes regulaciones legales que garanticen una estancia bajo óptimas condiciones para los sujetos. No sólo se trata de situaciones que refieren a un trabajo no libre frente a diversos mecanismos de coacción, sino a una estructura afianzada en esferas de poder social, cultural, político, económico e histórico de supremacía racial. En este sentido, ya no sólo desde la hegemonía colonial, sino mediante un proceso de desplazamiento empresarial ligado a la cultura punjabi. Un sincretismo social y mercantil en expansión geográfica por el valle del Okanagan.

La alta demanda de mano de obra migrante da cuenta de la oferta laboral que los residentes locales no están dispuestos a realizar. Pero eso no es todo, sino que la condición temporal coloca a los trabajadores en una vulnerabilidad sistemática en cuanto al tipo de derechos a los que son acreedores. Es decir, no poseer ciudadanía —o residencia permanente— es una carencia patente de personalidad legal. Pese a habitar el territorio para el cual son motor económico, los jornaleros están desprotegidos ante malos tratos de empleadores o la incapacidad del sector económico por mejor sus condiciones de estancia.

La dinámica sin documentos de trabajo supone actuar clandestinamente y, ante cualquier tipo de abuso, no hay autoridad competente a la que acudir. Identifico que estos elementos rubricaron la cadencia que implicó la ruralidad de la vida cotidiana, a la cual, empero, no fue sencillo acceder. Las ganancias económicas como motivo de la movilidad representan costear la estancia en términos que aluden a un turismo cosmopolita. Es decir, se gasta en proporción a lo que se gana. Dicho de otro modo, en proporción a lo que se gana en México, las ganancias resultan superiores, empero no deja de prevalecer un alto costo en el consumo, pese a que el trabajo se paga barato. Se trata de una estructura laboral racializada que conmina a los trabajadores a acatar una burocracia hipervigilante.

Ante ello, la gama de estresores que se asocian al deterioro de la salud mental en el problema de la migración tiene diversos matices que sería oportuno abordar en alguna brecha de análisis más amplia e interdisciplinaria. La salud humana como parte constitutiva de la experiencia corporal y emocional se ciñe a la productividad industrial; el sufrimiento, como *conditio sine* qua non del trabajo temporal, en términos precarizantes, el desdibujamiento del umbral del dolor. Estos espacios a cielo abierto son propicios para generar incertidumbre desde un acecho activo, un control estricto sobre el actuar y la estereotipación de las ocupaciones laborales en donde la salud física y mental suponen la represión de sus sintomatologías, eludir el dolor como leitmotiv del trabajo intensivo.

En este sentido, el texto ha buscado exponer desde una narrativa descriptiva con un enfoque etnográfico qué representa el acceso a este sistema de trabajo por vez primera. Es decir, la implementación de un rito de paso que sugiere un quiebre biográfico en los individuos. De tal manera, se considera que la discusión no es concluyente pues existen diversos elementos que deberían ser contrastados con un trabajo de campo más robusto y, por supuesto, al paso de los años. La estructura del trabajo sin documentos, en este caso la pisca nómada, es una forma de trabajo remunerado en la cual habría que poner el ojo para las investigaciones sobre la agricultura canadiense. Sirvan estas líneas como motivación a futuros análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avaria, A. (2014). *El cuerpo vale más que mil palabras. Mujeres y hombres bolivianos en Barcelona. Corporización de la migración: cuerpo migrante, cuerpo trabajador, cuerpo enfermo* [tesis de doctorado]. Barcelona, Universitat de Barcelona.

Basok, T., Bélanger, D., Candiz, G., y Rivas, E., (2015). "Espacios de ilegalidad: el caso de trabajadores mexicanos en dos comunidades rurales de Canadá". En Sánchez, M., y Lara, S. (Coords.). *Los programas de trabajadores migrantes agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* Ciudad de México, UNAM.

Becerril, O. (2007). L*ucha cultural por la dignidad y los derechos humanos. Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo el género, la sexualidad y la identidad* [tesis de doctorado]. México, UAM-Iztapalapa.

Berger, P., y Luckmann, B. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Binford, L. (2018). "Una discusión incómoda: sobre el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) entre México y Canadá". Conferencia magistral, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de: https://www.gob.mx/stps/prensa/inicia-stps-temporada-2020-.

Blanco, M. (2012). "¿Autobiografía o autoetnografía?". *Desacatos.* Vol. 38. pp. 169-178.

Ceja, A., Lira, J., y Fernández, E. (2014). "Salud y enfermedad en los migrantes internacionales México-Estados Unidos". *Ra Ximhai*. Universidad Autónoma Indígena de México. Vol. 10. Núm. 1. pp. 291-306.

Cohen, A., y Hjalmarson, E. (2020). "Quiet struggles: Migrant farmworkers, informal labor, and everyday resistance in Canada»". *International Journal of Comparative Sociology*. Vol. 61. No. 2-3. pp. 141-158.

Couture, H. (2009). *Les jeunes migrants québécois dans les vallées fruitières de la Colombie-Britannique. Ethnographie d'une forme de mobilité, Québec*. Départament de Sociologie, Faculté des Sciences Sociales, Université Laval.

Denzin, N. (2017). "Auto etnografia Interrpetativa". *Investigacion Cualitativa*. Vol. 2. No. 1. pp. 81-90.

Díaz-Mendiburo, A. (2013). *Las representaciones sociales en el contexto de la migración agrícola "temporal" en Saint-Rémi, Quebec, Ciudad de México* [tesis de doctorado]. Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Díaz-Mendiburo, A. (2015). "Las representaciones sociales que tienen los migrantes "temporales" respecto a los habitantes de Saint-Rémi, Quebec". *Migraciones Internacionales*. Vol. 8. Núm. 2. pp. 231-257.

Díaz-Mendiburo, A., y Mclaughlin, J. (2016). "Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá". *Alteridades*. Vol. 26. Núm. 51. pp. 85-95.

Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Goldring, L., y Landolt, P. (2015). "Atrapados en la matriz de trabajo y ciudadanía. los efectos duraderos del estatus legal precario en el trabajo de los inmigrantes en Toronto". En Lara, S., Pantaleón, J., y Sánchez, M. (Coords.). *Hacia el otro norte: mexicanos en Canadá*. Buenos Aires, CLACSO.

Government of Canada. (2021). *Get a work permit.* 08 de 02. Recuperado de: https://www.canada.ca/en/immigration-refugees-citizenship/services/work-canada/permit.html.

Granovetter, M. (1973). "La fuerza de los vínculos débiles". *American Jornal of Sociology*. Vol. 78. No. 6. pp. 1360-1380.

Hjalmarson, E., Bunn, R., Cohen, A., Terbasket, E., y Gahman, L. (2015). "Race, food, and borders: Situating migrant struggle in the Okanagan Valley, British Columbia". *Food Systems, rnal of Agriculture and Community Development*. Vol. 5. No. 4. pp. 77-82.

Kapuściński, R. (2016). *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*. México, Anagrama.

Lara, S., y Pantaleón, J. (2015). "Trabajadores mexicanos en la agricultura de Quebec". En Sánchez, M., y Lara, S. (Coords.). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales. ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* Ciudad de México, UNAM. pp. 81-114.

Lara, S., y Pantaleón, J. (2019). "Introducción. ¿Qué de político y de nuevo habría en las nuevas políticas canadienses?". En Lara, S., Pantaleón, J., y Martin, P. (Coords.). *Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza Las nuevas políticas migratorias canadienses. Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Montreal. pp. 7-22.

Lara, S., y Sánchez, M. (2015). "Presentación". En Lara, S., Sánchez, M., y Pantaleón, J. *Hacia el otro norte mexicanos en Canadá.* Buenos Aires, CLACSO.

Leibel Geody, C. (2007). *The Changing Face of Farm Labour in British Columbia: Exploring the Experiences of Migrant Quebecois and Mexican Agricultural Workers in the Okanagan Valley*. Victoria, University of Victoria.

Marx, K. (2005). El Capital, «Libro primero», Tomo I, Vol. 3, México: Siglo XXI.

Marx, K. (2010). El Capital, «Libro primero», Tomo I, Vol. I, México: Siglo XXI.

Mills, C. W. (2009). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Molinero, Y., y Avallone, G. (2017). "Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecologíamundo capitalista". *Relaciones Internacionales*. Núm. 33. pp. 31-51.

Montoya, I. (2020). "Capital espacial entre los trabajadores agrícolas mexicanos en contextos de trabajo no libre en Canadá". *Estudios Fronterizos*. Núm. 21. pp. 1-25.

Moya, E., Chávez-Baray, S., Esparza, O., Calderón, L., Castañeda, E., Villalobos, G., Eguiluz, I. (2016). "El Síndrome de Ulises en inmigrantes económicos y políticos en México y Estados Unidos". *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*. No. 5. pp. 11-50.

Muñoz-Ledo, P. (2021). El gobierno de Ontario aumenta el salario mínimo a CAN $ 15.00 dólares por hora a partir del 1 de enero de 2022, atendiendo las desigualdades salariales en el sector agroindustrial y beneficiando a los jornaleros mexicanos del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), @PTMunuzledo,Twitter 03 de 11. Recuperado de: https://twitter.com/ptmunozledo/status/1455895337101574144?s=21.

Núñez-Noriega, G. (2016). "Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?". *Culturales*. Vol. IV. No. 1. pp. 9-31.

Pantaleón, J. (2015). "¿Austeridad o derroche? Comportamientos económicos de los trabajadores agrícolas mexicanos estacionales en Canadá". En Lara, S., Pantaleón, J., y Sánchez, M. (Coords.). *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá.* Buenos Aires, CLACSO. pp. 139-160.

Preibisch, K. (2007). "Componente II: prácticas de relaciones sociales entre trabajadores agrícolas temporales, sus patrones y los residentes del Ontario rural»". En Santibáñez-Romellón, J. (Coord.). *Trabajo temporal y migración internacional a partir de la experiencia México-Canadá*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

Preibisch, K. (2015). "Los trabajadores migrantes y los cambios en los regímenes laborales en la producción agrícola contemporánea de Canadá". *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá.* Buenos Aires, CLACSO. pp. 115-137.

Preibisch, K., y Encalada, E. (2010). *The Other Side of el Otro Lado: Mexican Migrant Women and Labor Flexibility in Canadian Agriculture*. The University of Chicago Press.

Preibisch, K. y Hennebry, J. (2011). "Temporary migration, chronic effects: the health of international migrant". *CMAJ*. Vol. 183. No. 9.

Pysklywec, M., Mclaughlin, J., Tew, M., y Haines, T. (2011). "Doctors within borders: meeting the health care needs of migrant farm workers in Canada". *CMAJ*. Vol. 183. No. 9. pp. 1039-1043.

Rivera-Heredia, M., Obregón, N., y Cervantes, E. (2013). "Migración, sucesos estresantes y salud: perspectivas de las mujeres michoacanas de comunidades rurales con familiares migrantes". *Acta Universitaria*. Vol. 23. Núm. 1. pp. 49-58.

Roberge, G. (2008). "Los hombres frente a la nueva división internacional del trabajo. El caso de los trabajadores agrícolas migrantes mexicanos en Quebec". *La Manzana, Globalización y migración*. Vol. III. No. 5.

Rodríguez, M. (2010). *Esclavitud posmoderna: flexibilización, migración y cambio cultural*. Ciudad de México, CIESAS/Casa Chata.

Ruis, C. (2007). *Integración de los mercados laborales en América del Norte*. México: Facultad de Economía/ Universidad Nacional Autónoma de México.

Sarricolea, J. (2017). "Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades". *Revista de estudios de género, La Ventana.* Núm. 45. pp. 310-339.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2020). *Inicia STPS temporada 2020 del PTAT*. Recuperado de: https://www.gob.mx/stps/prensa/inicia-stps-temporada-2020-.

Standing, G. (2016). *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid, Capital Swing Libros.

Steinbeck, J. (2019). *Las uvas de la ira*. Madrid, Alianza.

Tomic, P., y Trumper, R. (2018). "Vino, racialización y neoliberalismo en el valle del Okanagan en Canadá". En Sánchez, M., Torres-Pérez, F., y Serra-Yoldi, I. (Coords.). *Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Torres, T., López, J., Mercado, M., y Tapia, A. (2014). "Vivencias de migrantes mexicanos sobre estados emocionales experimentados durante su proceso migratorio y el consumo de alcohol y drogas". *Estudios Fronterizos*. Vol. 15. Núm. 29. pp. 247-270.

Vanegas, R. M. (2018). *Cuatro décadas del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá: 1974-2014*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Verduzco, G. (2007). "Lecciones del Programa de Trabajadores Temporales Mexicanos en la agricultura de Canadá. Una buena práctica amenazada". En Santibáñez-Romellón, J. (Coord.). *Trabajo temporal y migración internacional a partir de la experiencia México-Canadá*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte. pp. 11-46.

Verea, M. (2010). "Los mexicanos en la política migratoria canadiense". *Norteamérica*. Vol. 5. Núm. 1.

Migraciones latinoamericanas, redes y narrativas a través del arte y el Internet

EL INTERCULTURALISMO QUEBEQUENSE *FRENTE* AL ARTE LATINOQUEBEQUENSE: APRENDER A ESCUCHAR

*Alexandre Beaudoin Duquette**

Resumen

En el presente trabajo, se plantea la hipótesis según la cual el contrapunteo entre el discurso interculturalista del sociólogo quebequense Gérard Bouchard y las obras de dos artistas latinoquebequense, Dany Laferrière y Helena Martín Franco, ofrece posibilidades de construir una perspectiva crítica sobre los llamados modelos de gestión de la diversidad etnocultural que operan en Quebec. Para explorar este potencial, se propone la metodología del "contrapunteo disonante", la cual, por medio del contraste entre las obras y el discurso interculturalista, permite la construcción de una perspectiva crítica sobre este modelo. Esta perspectiva se apoya en tres elementos: la comunicación distorsionada, la definición de la noción de "valores" y la definición de la noción de "integración".
Palabras clave: interculturalismo, Quebec, arte latinoamericano, diáspora, aprendizaje.

QUEBEC INTERCULTURALISM *VERSUS* LATINO-QUÉBÉCOIS ART: LEARNING TO LISTEN

Abstract

The starting point of this paper is the hypothesis according to which a counterpoint between Quebecer sociologist Gérard Bouchard's interculturalist discourse and the work and testimonies of two Latino-Québécois artists, Dany Laferrière and Helena Martín Franco, provides the opportunity of building a critical perspective on the so-called ethnocultural diversity management model operating in Quebec. To explore this potential, the author proposes a methodology named "dissonant counterpoint", which, through the contrast between the works of Dany Laferrière and Helena Martín Franco and the interculturalist discourse, allows to build a critical perspective on this management model. Such perspective is based on three elements: distorted communication, the definition of the notion of "values" and the definition of the notion of "integration".
Keywords: interculturalism, Quebec, Latin American art, diaspora, learning.

*Canadiense. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Actualmente es Doctorante en Sociología en la Université du Québec à Montréal, Canadá. Líneas de investigación: arte y artistas latinoamericanos en Quebec, propaganda migratoria canadiense, propaganda y violencia política en América Latina, movilidades humanas en América Latina, multiculturalismo e interculturalismo. Contacto: alexbeaudu@gmail.com.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

INTRODUCCIÓN

En el séptimo capítulo de *Ciudadanía multicultural*, Will Kymlicka propone "asegurar la voz de las minorías" (Kymlicka, 1996, p. 183). Para ello, explora sus posibles formas de representación en los Estados occidentales. Desde esta perspectiva, el reconocimiento que dichas minorías puedan conseguir de parte de una sociedad pareciera expresarse mediante la representación institucional que ésta ofrecería a los distintos grupos que la constituyen.

Sin embargo, la idea de representación se encuentra ligada al ámbito de la ficción. La serie de cuadros titulada "La traición de las imágenes" de René Magritte plantea precisamente este problema: al pintar una pipa de forma realista bajo la cual se coloca la leyenda "Esto no es una pipa", el pintor belga nos pone ante la evidencia de que la representación no es el sujeto o el objeto representado. Si bien es cierto que la representación —incluso política o social— opera en la realidad, ésta sigue siendo una ficción. Además, dicha representación no se asume abiertamente como ficción. En este sentido, es engañosa y genera espejismos.

Lo que ésta oculta puede discernirse en el título mismo del capítulo del libro de Kymlicka, "Asegurar una voz a las minorías". ¿Quién aseguraría esta voz a las minorías? ¿A cambio de qué lo haría y por qué?

Que se les asegure o no una voz, las "minorías" toman la palabra. ¿Qué dicen las diásporas cuando numerosos migrantes huyen hacia la provincia de Quebec porque un gobierno con un discurso abiertamente xenófobo les quita su estatus de protección temporal? ¿Cómo se sienten frente a las manifestaciones de intolerancia que se multiplican desde hace algunos años en Quebec? Las luchas de las diásporas a favor de una mayor visibilidad representan una posibilidad epistemológica tanto para la población y las instituciones quebequenses como las de sus países de origen.

El presente trabajo se inspira del aprendizaje de Carlos Lenkersdorf, un filósofo alemán que pasó la mayor parte de su vida en México, donde vivió durante un tiempo en una comunidad tojolabal en el estado de Chiapas. Los miembros de esta comunidad le enseñaron a escuchar:

> Las lenguas se componen de palabras que se hablan y que se escuchan. Si no se habla no escuchamos nada. Y si, en cambio, se habla y no escuchamos, las palabras se dirigen al aire. Por eso, las lenguas se componen de dos realidades, el hablar y el escuchar […] Surge, sin embargo, un problema que se inicia desde el término de lengua. Es el órgano con el cual articulamos las palabras, por supuesto las habladas. De ahí que el estudio de la lengua es la investigación de las lenguas habladas […] Es decir, lengua es lo que se produce al hablar. El escuchar ni se menciona […] Dado el predominio del hablar, ¿dónde queda la otra mitad de la lengua, el escuchar? Poco se estudia, poco se investiga, poco se enseña, poco se menciona. Poco se conoce y se práctica.
>
> Aquí, en este contexto, entra el tojolabal […] En este idioma para el término de lengua o palabra hay dos conceptos: *'ab' al y k'umal*. El primero corresponde a la lengua

> o palabra *escuchada* y el segundo se refiere a la lengua o palabra *hablada*. Se enfoca, pues, el fenómeno lengua desde dos aspectos, el hablar y el escuchar. Desde la perspectiva de los hablantes de lenguas europeas se hace una distinción a la cual no estamos acostumbrados (Lenkersdorf, 2008, p. 12-13, énfasis del original).

En este sentido, en el presente texto, se presta el oído a la voz de dos artistas, una latinoquebequenses y otro caribeñoquebequense[1] con el afán de encontrar posibilidades de aprendizaje y de construcción de conocimiento que nos permitan cuestionar los "modelos de gestión de la diversidad etnocultural" que prevalecen en Quebec.

Este esfuerzo forma entonces parte de un proyecto más amplio en el que se da seguimiento a una investigación doctoral que tuvo como objetivo desarmar los estereotipos de los discursos del multiculturalismo canadiense, así como a una investigación posdoctoral en la que se ha incorporado la dimensión testimonial además de herramientas teóricas tomadas de la sociología y la antropología de las movilidades. En la presente etapa, se exploran las posibilidades didácticas y epistemológicas que ofrecen las obras y los testimonios de las y los artistas latinoquebequenses.

Por lo tanto, el presente texto consiste en un experimento cuyo objetivo estriba en extraer herramientas conceptuales y metodológicas de dos obras, la novela *Tout ce qu'on ne te dira pas, Mongo* del autor haitiano-quebequense Dany Laferrière y *Altéro(s)philie*, una intervención pública o *performance* de Helena Martín Franco, una artista visual de origen colombiano establecida en la ciudad de Montreal. Se plantea la hipótesis según la cual dichas obras ofrecen herramientas conceptuales y metodológicas que puedan servir para el análisis crítico del discurso interculturalista, principalmente, en algunas propuestas formuladas por el influyente sociólogo e intelectual quebequense Gérard Bouchard.

Nuestra metodología consiste en un análisis que se despliega como un contrapunteo entre el discurso del interculturalismo, por un lado, y, por el otro, las obras de Dany Laferrière y de Helena Martín Franco. La elección de estas obras deriva de trabajos anteriores, en particular, una tesis doctoral (BeaudoinDuquette, 2015), la cual se construyó con base en un trabajo de revisión, observación y análisis de manifestaciones artísticas latinoquebequenses; la realización de decenas de entrevistas con artistas latinoquebequenses y actores sociales pertinentes, las cuales se llevaron a cabo en el marco de una estancia de investigación de una duración de aproximadamente tres meses auspiciada por la Universidad de Quebec en Montreal en el año 2011.

En dicha tesis, se comprobó el potencial de la metodología de análisis del contrapunteo disonante para desarmar los estereotipos de la propaganda de las instituciones migratorias canadienses desde el arte y los testimonios de las diásporas latinoamericanas en Quebec. En el presente texto, se emprende una nueva etapa en la que el análisis de las obras y las prácticas de las y los artistas latinoquebequense se desprende poco a poco del contraste con los estereotipos, ya que una vez éstos se encuentran desarmados, el estado de disonancia cognitiva en el que nos encontramos quizá corresponda, como lo pretende nuestra hipótesis, a un momento en el que podamos apreciar el potencial didáctico y epistemológico de las obras y de los testimonios de las y los artistas latinoquebequenses.

[1] Sobre lo "latinoquebequense" o "latino-québécois", véase Rosales Argonza (2018).

El resultado en el presente caso, el contrapunteo entre el discurso interculturalista de Gérard Bouchard, por un lado, y, por el otro, las obras de Dany Laferrière y Helena Martín Franco nos permite construir un análisis crítico que se apoya en los tres elementos siguientes:

1. La comunicación distorsionada.
2. La definición de la noción de "valores".
3. La definición de la noción de "integración".

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL MÉTODO DE ANÁLISIS

El presente artículo se enmarca en un proyecto más amplio que se inició con una tesis doctoral concluida en el año 2015 y que se siguió desarrollando en el marco de una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México de 2016 a 2018.

En el marco de la investigación doctoral, se llegó a determinar la pertinencia de dos conceptos para desarmar la propaganda de las instituciones migratorias canadienses: el de estereotipo, el cual fue creado y definido en 1922 por Walter Lippmann (2003), y el de disonancia, que se inspira en los trabajos de Leon Festinger (1962).

El primero se refiere a una imagen ficticia y simplificada del mundo, destinada ser incrustada en el inconsciente de los individuos, mediante su difusión masiva y así legitimar su amor propio y su razón de ser. Se trata de una representación del mundo exterior que el individuo construye sin que sienta la necesidad de verificar si ésta se fundamenta en una realidad empírica. Es entonces un entorno imaginario que le brinda seguridad, ocultándole que el universo que lo sumerge absurdo, complejo y disonante.

En cuanto al concepto de disonancia, se trata de un fenómeno cognitivo de una gran simplicidad que fue descubierto por el psicólogo estadounidense Leon Festinger (1962). Éste puede ser explicado de la manera siguiente: cuando uno entra en contacto con elementos de información incompatibles, modifica su comportamiento con el afán de dar coherencia al mundo que lo rodea.

En el marco de la investigación posdoctoral, se empezó a desarrollar una hipótesis: al contrastar los estereotipos de la propaganda migratoria contrastándolos con elementos disonantes de las obras y los testimonios de las y los artistas latinoquebequenses, no sólo se pueden desarmar, sino que también se abren posibilidades de aprendizaje (véase Beaudoin Duquette, 2018b).

Esta hipótesis se funda en la observación de que, *al anularse la imagen del mundo al que nos hemos adaptado* (Lippmann, 2003, p. 93), nos encontramos en estado de disonancia cognitiva. Sin embargo, el hecho de que tal estado se haya presentado de una forma mediada por obras y testimonios permite transformar el estereotipo en un "tipo". Es decir que lo que hace que el estereotipo sea fuente de violencia, lo que lo "arma" y lo que hace falta "desarmar", es su prefijo que viene del griego *stereo* el cual significa "fijo" (Ewen y Ewen, 2006, p. 4). Es una operación delicada que se debe de llevar a cabo con tacto. Según nuestra hipótesis, el arte y los testimonios pueden ayudar en este sentido, ya que permiten

un contacto indirecto con elementos incompatibles con las que plantea *la imagen del mundo al que nos hemos adaptado*. De esta manera, en lugar de desencadenar el uso de mecanismos psicológicos de defensa, la disonancia cognitiva podría conllevar un cambio de comportamiento, un proceso de aprendizaje (Ardila, 2001). En otras palabras, la disonancia cognitiva mediada, por ejemplo, por el arte y los testimonios de algo que percibimos como una alteridad se constituiría una etapa del proceso de aprendizaje.

El presente trabajo se enmarca en este esfuerzo más amplio en el que buscamos descubrir las posibilidades de aprendizaje que ofrecen las obras y los testimonios de las y los artistas latinoquebequenses. En este texto en particular, contrastamos, de nuevo, las perspectivas que nos ofrecen Dany Laferrière, un escritor de origen haitiano, y Helena Martín Franco, una artista visual de origen colombiano, con la que nos ofrece el interculturalismo quebequense, un ejemplo de lo que Gérard Bouchard denomina "modelos de gestión de la diversidad etnocultural" (2012). Recordamos entonces que, al llevar a cabo este contrapunteo, buscamos contribuir a responder a la pregunta siguiente: ¿Qué posibilidades de aprendizaje sobre la gestión de la diversidad etnocultural nos ofrecen los testimonios y las obras de las artistas latinoamericanas de Quebec?

LOS *MYTHSCAPES* NACIONALES Y LOS "MODELOS DE GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD ETNOCULTURAL": CONSTRUYENDO UN CAMPO TEÓRICO PARA DESARMARLO DESDE EL ARTE Y LA LITERATURA LATINOQUEBEQUENSE

Las obras y los discursos de las y los artistas latinoquebequenses constituye un campo poco estudiado. Sin embargo, las y los investigadores que lo han abordado han demostrado su fertilidad y las posibilidades que éste abre para las ciencias sociales y las humanidades. Entre los trabajos más destacados sobre el tema, cabe mencionar *Artistes immigrants, sociétéquébécoise : un bateau sur le fleuve* (Artistas inmigrantes, sociedad quebequense: un barco sobre el río) (1995), en el que el sociólogo Juan C. Aguirre elabora un ensayo con base en los testimonios de varias y varios artistas inmigrantes de Quebec entre los cuales se encuentran algunos latinoamericanos.

Asimismo, es preciso mencionar *Latinocanadá: a critical study of ten Latin American writers of Canada* de Hugh Hazelton (2007). Se trata de una obra pionera en la cual el autor ofrece un análisis complejo de obras literarias escritas por autoras y autores latinoamericanos establecidos en Canadá.

Otra obra importante para el estudio de la literatura latinocanadiense es la antología de cuentos e historias cortas *Retrato de una nube* (2008) recopiladas por Luis Molina Lora y Julio Torres-Recinos.

En 2015, hemos concluido la tesis doctoral *Propaganda migratoria canadiense y arte latinoamericano en Montreal: un contrapunteo disonante*, en la cual explorábamos las posibilidades que ofrecen las obras de las diásporas latinoamericanas de Montreal para desarmar los estereotipos de las instituciones migratorias canadienses. En esta investigación, se elaboró la metodología del contrapunteo disonante, la cual se usa en el presente trabajo,

esta vez, no para desarmar los estereotipos de la propaganda migratoria canadiense, sino para construir una perspectiva crítica sobre el interculturalismo quebequense desde las obras de artistas latinoquebequenses.

En el año 2018, se publicó el libro *Vues transversales: Panorama de la scène artistique québécoise* (Miradas transversales, Panorama de la escena artística latino-quebequense), una obra dirigida por Mariza Rosales Argonza. Este libro contiene varios textos que ofrecen una perspectiva amplia sobre la situación del arte en las diásporas latinoamericanas de Quebec.

En el presente trabajo, deseamos enriquecer este acervo mediante un esfuerzo que se enmarca en un proyecto más amplio cuyo objetivo consiste en explorar el potencial didáctico y epistemológico de las obras y los testimonios de las y los artistas latinoquebequenses. Se trata particularmente de analizar la relación disonante entre, por un lado, el interculturalismo quebequense, particularmente en el discurso de Gérard Bouchard, y, por el otro, una novela de Dany Laferrière y un performance de Helena Martín Franco.

Para llevar esta tarea a cabo, es necesario, en primer lugar, contextualizar el interculturalismo y comprender cómo éste se constituye como un "modelo de gestión de la diversidad etnocultural", una noción que explicamos más adelante.

En *Fonder l'avenir. Le temps de la réconciliation* (Fundar el porvenir. El tiempo de la reconciliación, NDLR), un documentotambién conocido en Quebec como el "Informe Bouchard-Taylor", se puede leer que, "en toda sociedad en donde se encuentran dos o más culturas, surge inevitablemente la cuestión de la diversidad o de la diferencia" (Bouchard y Taylor, 2008, p. 160). Desde la perspectiva de estos autores —la cual, por cierto, difiere considerablemente de la nuestra—, lo anterior cobraría aún más importancia en el contexto occidental actual, en el que se percibe como inconcebible que una cultura se imponga sobre otras de forma autoritaria, marginalizándolas o asimilándolas. En este sentido, podemos suponer que los autores del informe concuerdan con las siguientes líneas de Zygmunt Bauman:

> La mayoría de los *Estados* ya superaron y dejaron atrás su fase de construcción nacional, por lo cual ya no están interesados en 'asimilar' a los inmigrantes [*incoming strangers*] (lo que significa, forzarlos a deshacerse y perder sus identidades separadas y 'disolverse' en la masa uniforme de 'los nativos') (Bauman, 2011, p. 403).

Esta situación llevaría los Estados modernos a dotarse de marcos políticos y legales que Gérard Bouchard denomina "modelos de gestión de la diversidad etnocultural". Su función se describiría de la siguiente manera:

> [...] arbitrar las relaciones entre culturas de una forma que asegure un porvenir a la cultura de la sociedad anfitriona, en el sentido de su historia, sus valores y sus aspiraciones profundas, y [...], al mismo tiempo, acomoda[r] la diversidad respetando los derechos de cada uno, particularmente los de los inmigrantes y los miembros de las minorías, los cuales, en esta relación, son regularmente los ciudadanos más vulnerables (Bouchard, 2012, p. 9).

Con el multiculturalismo, Canadá se convirtió en un pionero en la materia[2] y Quebec ha respondido desarrollando el interculturalismo. Aunque este último nunca se haya convertido en una política o una ley como su contraparte canadiense, pareciera que opera de manera relativamente concreta en el imaginario institucional quebequense. Al menos, se trata de una conclusión que podemos extraer de la lectura de la obra *L'interculturalisme. Un point de vue québécois* (El interculturalismo. Un punto de vista quebequense, NDLR), en la cual Gérard Bouchard afirma que "[d]esde unos años [...], ministros de gobiernos se han referido repetidamente al interculturalismo en sus intervenciones oficiales" (Bouchard, 2012, p. 49). El trabajo de Pauline Côté y Félix Mathieu también nos permite observar que numerosos actores institucionales se han inspirado en el informe redactado por Gérard Bouchard y Charles Taylor, el cual promueve ampliamente el interculturalismo. Entre dichos actores, encontramos, entre otros, algunos partidos políticos (Côté y Mathieu, 2016, p. 388), al grado en que Côté y Mathieu mencionan que este informe constituye el momento de la "autonomización de la noción de laicidad" en Quebec (Côté y Mathieu, 2016, p. 408).

La construcción de estos modelos de gestión responde entonces a un contexto singular en el que los Estados nacionales se ven obligados a cuestionar el predominio de su componente étnico y nacional en su discurso para tomar en cuenta "la diversidad etnocultural" en la representación que éstos construyen de la identidad de sus poblaciones.

Según Zygmunt Bauman, los Estados modernos habrían transitado de una fase de "construcción nacional" a una "multicultural", lo cual implica también un paso desde una modernidad "sólida" a una "líquida". En la primera, los Estados buscarían "asentar y reforzar el principio de soberanía territorial, exclusiva e indivisible y a rodear el territorio soberano de fronteras impermeables" (Bauman, 2011, p. 403). La segunda fase se caracterizaría por fronteras que se habrían vuelto borrosas y permeables debido a la "devaluación de las distancias espaciales y de la capacidad defensiva del territorio, así como a una intensa circulación humana por todo y cada tipo de fronteras" (Bauman, 2011, p. 403).

Sin embargo, como lo señalan Nina Glick Schiller y Noel B. Salazar, cuando se trata de la reconfiguración de los imaginarios y de los discursos institucionales nacionales, hay que tomar en cuenta el hecho que ésta se enmarca en luchas de poder que rebasan los marcos estatales.

En consecuencia, dicha reconfiguración también se enuncia desde actores de poder. En pocas palabras, ésta contribuye a legitimar regímenes de movilidad supranacionales. Es decir que estos imaginarios institucionales nacionales se despliegan en un mundo en el que la movilidad de los privilegiados es promovida y la de los desfavorecidos se encuentra estigmatizada. Y es el trabajo de estos últimos "que facilita la movilidad de los que parecen vivir en un mundo de riqueza y poder desprovisto de fronteras" (Glick Schiller y Salazar, 2013, p. 188).

Así es como estos últimos autores remiten al concepto de *mythscapes* nacionales o "paisajes míticos nacionales", desarrollado por Duncan S. A. Bell, los cuales constituyen "la esfera discursiva, constituida por dimensiones temporales y espaciales, en las cuales los mitos de la nación son olvidados, transmitidos, reconstruidos y negociados constante-

[2] Para una contextualización crítica de la política del multiculturalismo canadiense, véase Beaudoin Duquette, 2016.

mente" (Bell, 2003, p. 63). Lo que Gérard Bouchard denomina como "modelos de gestión de la diversidad etnocultural" podría enmarcarse en una reconfiguración de estos *mythscapes* nacionales.

Se puede presentar el caso en el que éstos se muestran como hostiles hacia la inmigración, fomentando "un sentido constante de inautenticidad del presente y una búsqueda del chivo expiatorio que destruyó la santidad de la patria" (Glick Schiller y Salazar, 2013, p. 194). Podemos pensar, por ejemplo, en el *mythscape* que se vislumbra cuando se oye al eslogan *Make America Great Again* que Donald Trump repetía durante su campaña electoral presidencial en 2016.

En Canadá, este discurso también aparece de manera esporádica, incluso en el ámbito gubernamental. Fue el caso, por ejemplo, en la época de la administración conservadora de Stephen Harper o incluso durante el reino liberal anterior, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001.[3] En el momento de redactar estas líneas, un *mythscape* parecido se afirma particularmente en Quebec bajo el gobierno de la *Coalition Avenir Québec* (Coalición Porvenir Quebec, NDLR). Algunos ubican los inicios del resurgimiento de este discurso en el año 2006, un momento en el que estalló la llamada polémica en torno a los "acomodamientos razonables".[4]

Otros *mythscapes* nacionales parecen más hospitalarios. Así, se constituyen como un espejismo que contribuye a atraer la mano de obra y a "drenar" la fuerza de trabajo de los países del Sur global.[5] Así es como [...]

> [l]as imágenes y las ideas de otros (entendidos como mejores) lugares posibles en donde vivir —a menudo representados de manera tergiversada en los medios de comunicación masiva— circulan en un espacio global muy desigual [...] y terminan filtrándose en las aspiraciones personales de los migrantes (Glick Schiller y Salazar, 2013, p. 194-195).

Esta descripción se parece más al modelo de gestión de la diversidad etnocultural con base en el cual Canadá ha construido su reputación desde los inicios de la década de los setenta, el multiculturalismo. Este modelo es también el que prevalece en el discurso del gobierno de Justin Trudeau, el primer ministro del país en el momento de redactar estas líneas.

Al entender los "modelos de gestión de la diversidad etnocultural" como elementos centrales de los nuevos *mythscapes* nacionales, se desenmascaran sus lugares de enunciación y se los ubica en un contexto que rebasa las fronteras de los Estados nacionales. Por ende, se deja de lado el nacionalismo metodológico.[6] Así, se vuelve posible, como lo sugiere

[3] Véase Gilbert, 2006, p. 23-27.

[4] Véase Mathieu y Côté, 2016 y Bilge, 2010.

[5] Sobre la noción de "*brain drain*", véase Neira Orjuela, 2015, 199-203. Sin embargo, a diferencia de ese autor, en el presente trabajo, no nos referimos únicamente al *brain drain* entendida también como el éxodo de la llamada migración "calificada" hacia las economías centrales. Desde una óptica que toma en cuenta los regímenes de movilidad, concebimos que todo tipo de mano de obra se encuentra "drenada" por los países del Norte según el contexto. Y éstas no son necesariamente invitadas abiertamente por los discursos de los *mythscapes* nacionales. Sin embargo, dicha mano de obra termina siendo disponible para la explotación capitalista y su valor se negocia a la baja por actores que aprovechan de la precariedad de su situación.

[6] Sobre el nacionalismo metodológico, véase Schiller y Salazar, 2013, p. 185.

Ajay Heble, emprender la tarea de buscar actores, discursos y representaciones colectivas "que estarían 'fuera de tono' en función de los modelos de producción de conocimientos institucionales" (Heble, 2013, p. 20). Es de esta forma que aspiramos a contribuir a cuestionar los paisajes míticos y los "modelos de gestión de la diversidad etnocultural" que prevalecen en Canadá y en Quebec.

En varios de nuestros trabajos anteriores, hemos puesto el énfasis en los problemas del discurso multiculturalista canadiense.[7] A medida que trabajábamos en torno a las obras de Dany Laferrière y Helena Martín Franco, se fue revelando paulatinamente su potencial para cuestionar, relativizar y corregir, no solamente elementos del discurso multiculturalista, sino también del interculturalismo. Por esta razón, en el marco del presente trabajo, buscamos explorar este potencial epistemológico: la construcción de una perspectiva crítica en torno al interculturalismo quebequense desde el arte y la literatura latinoquebequense. Para ello, empleamos la metodología del contrapunteo disonante. Ello significa elaborar una relación entre dos o más discursos, contrastando elementos de información incompatibles entre los mismos. Debido a que dicha relación se establece entre elementos de información incompatibles, se considera que ésta es propensa a generar disonancia cognitiva, por lo cual se considera que se trata de una "relación disonante". En este caso en particular, se entabla una relación disonante entre ejemplos del discurso interculturalista quebequense de Gérard Bouchard, con la novela *Tout ce qu'on ne te dira pas, Mongo* (Todo lo que no te dirán, Mongo, NDLR), de Dany Laferrière, un autor haitiano establecido en Quebec, y el personaje de Fritta Caro, creado por Helena Martín Franco, una artista visual colombiana que vive también en Montreal.

Consideramos que la crítica al multiculturalismo canadiense no implica la reivindicación del interculturalismo quebequense como su única alternativa "pluralista".[8] Al contrario, éste también debe de ser analizado desde una perspectiva crítica.

En primer lugar, es importante reiterar que, a diferencia del multiculturalismo, el interculturalismo nunca ha adquirido el estatuto de ley o de política. Más bien, se trata de un proyecto que ha sido desarrollado principalmente por Gérard Bouchard, así como otros intelectuales quebequenses. Ello no le impide ejercer una influencia considerable en el discurso público en Quebec y se presenta como una alternativa al multiculturalismo canadiense.

En este sentido, se parece de algún modo a lo que el filósofo Horacio Cerutti describiría como una "utopía operante en la historia" (2007). Sin embargo, dicha utopía se ubicaría más en el ámbito institucional que social, ya que propone un modelo de gestión, es decir, un ideal administrativo, para el asunto de la diversidad etnocultural.

Si bien es cierto que el interculturalismo pretende ser pluralista y que se opone incluso combate los discursos de intolerancia, es posible discernir algunos elementos de su

[7] Véanse los trabajos de Beaudoin Duquette 2015, 2016, 2017, 2018a, 2018b, 2018c y 2019.

[8] Según Gérard Bouchard, el concepto de pluralismo constituye "una orientación que propugna una actitud respetuosa de la diversidad y el derecho de cada ciudadano de cultivar, si lo desea, una referencia más o menos estrecha con respecto a su grupo etnocultural de origen (mayoritario o minoritario), todo ello en conformidad con las reglas y los valores fundamentales de una sociedad. El pluralismo supone entonces tomar en cuenta el arraigamiento cultural de los ciudadanos, exige la condenación de todo tipo de discriminación basada en las características o las orientaciones culturales distintivas de una persona, y promueve una gran sensibilidad hacia los derechos de las minorías. Sin embargo, éste puede aplicarse de diversas maneras e inspirar más de un modelo (multiculturalismo, interculturalismo, republicanismo) (Bouchard, 2012, p. 12-13).

discurso que, seguramente al pesar de sus creadores, "aseguran la voz" de algunos actores irracionales pertenecientes a la "mayoría" en mayor medida que lo haría con actores racionales pertenecientes a las "minorías".

Que sea interculturalista o no, cabe admitir que, en el momento de redactar estas líneas, Quebec no puede pretender constituirse como un ejemplo armonioso de gestión o de convivencia intercultural. Y los actores del Estado quebequense tienen una gran responsabilidad en los problemas ligados a este asunto. La ley 21 que pretende paradójicamente construir una laicidad en detrimento de la libertad de culto, el torpe manejo de la reforma de la inimigración por medio del cual se intentaba restringir el acceso al Programa de Experiencia Quebequense, el proyecto de ley 9 con el cual el gobierno de Quebec canceló 18 mil solicitudes de inmigración son algunos de los numerosos ejemplos que confirman que, actualmente, Quebec no constituye un "modelo de gestión de la diversidad etnocultural" ejemplar. La polarización del debate público en torno a las comunidades musulmanes (cuya intensidad no ha disminuido a pesar de un atentado cometido en una mezquita y que causó la muerte de 6 musulmanes en la ciudad de Quebec, la capital de la provincia, en 2017), así como los recientes debates sobre la apropiación cultural en algunas representaciones artísticas nos llevan también a cuestionar seriamente el discurso interculturalista.[9]

ASEGURAR LA VOZ DE LA PARTE NO RACIONAL DE LA "MAYORÍA" SIN ESCUCHAR LA PARTE RACIONAL DE LAS "MINORÍAS"

En *Qu'est-ce que l'interculturalisme?* (¿Qué es el interculturalismo?, NDLR), Gérard Bouchard afirma que "la mayoría francoparlante es a su vez una minoría cultural incierta, incluso frágil, que necesita protección para asegurar su sobrevivencia y desarrollo en el espacio norteamericano y en un contexto de globalización" (Bouchard, 2011, p. 501). En otra obra, *L'interculturalisme. Un point de vue québécois* (El interculturalismo. Un punto de vista quebequense, NDLR), sostiene que el principio de reconocimiento "remite principalmente al estatuto o a la condición de las minorías en una sociedad dada", pero que éste "puede extenderse a la mayoría cuando ésta es también una minoría" (Bouchard, 2012, p. 53).

En otro espacio, hemos señalado que la escritura de Dany Laferrière ofrece elementos susceptibles de cuestionar este punto de vista (BeaudoinDuquette, 2018b). Por ejemplo, en su novela *Tout ce qu'on ne te dira pas, Mongo*, el escritor muestra que nos encontramos en presencia de un actor "mayoritario con un espíritu de minoritario". Al considerarse frágil y amenazado por el minoritario, "este gigante puede causar mucho daño", ya que se puede convertir en "un adulto que golpea a un niño con la misma violencia que lo haría si se tratara de un adversario de su edad" (Laferrière, 2015, p. 242).

Así, se producen desbordamientos y algunos actores paranoicos se sienten legitimados. Estas ideas sobre la incertidumbre y la fragilidad del pueblo quebequense se mezclan con un paisaje estereotipado que puede llevar a alguien a "golpear" a los que percibe como la alteridad. Quizá algo así haya sucedido, por ejemplo, en el caso de Alexandre Bissonne-

[9] Para más detalles sobre estos hechos, véase Beaudoin Duquette, (2019, p. 156).

tte, quien atacó con arma de fuego a la gran mezquita de la ciudad de Quebec y mató a seis personas en 2017.

Ya habíamos subrayado la advertencia de Dany Laferrière en otro espacio (Beaudoin Duquette, 2018b). Sin embargo, esta vez, la realidad parece ponerse del lado del autor de manera trágica y refuerza un cuestionamiento que se puede dirigir a Gérard Bouchard cuando afirma que el interculturalismo "debe necesariamente tomar en cuenta la parte de emoción, no racional, que impregna toda sociedad y más precisamente los potentes mitos que sostienen todas las identidades colectivas y nacionales" (Bouchard, 2011, p. 419). El autor no explica a qué se refiere cuando remite a "la parte de emoción, no racional, que impregna toda sociedad". Sin embargo, acudiendo a una lógica elemental, podemos advertir que si se toma en cuenta esta parte no racional de las identidades colectivas y nacionales, tampoco ésta debe de ser legitimada al grado de sobreponerse a la parte racional los sujetos que serán los principales afectados por las consecuencias del debate; sobre todo que la idea de la sociedad como ente irracional parece devolvernos a las teorías de Gustave Le Bon (2002) y Sigmund Freud (2002) sobre las multitudes y la psicología de las masas.

En este caso, además, la metodología de las audiencias públicas de la Comisión de Consulta sobre las Prácticas de Acomodamiento Relacionadas con las Diferencias Culturales, mejor conocida como la "Comisión Bouchard-Taylor", merece ser cuestionada. En efecto, ésta "sesionó en 15 regiones además de la de Montreal" (Bouchard y Taylor, 2008, p. 17). Sin embargo, tanto en el momento en el que esta comisión efectuó sus trabajos como en la actualidad, la mayoría de los inmigrantes que residen en Quebec viven en Montreal (*Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles*, 2010, p. 2). En consecuencia, se otorgó un espacio considerable a actores mayoritarios que se sentían amenazados —un comportamiento que puede ser asociado a lo no racional— por las minorías sin tener contacto significativo con las mismas.

Además, de paso, se diluyó la voz de los actores que se verán principalmente afectados por el desenlace de estos debates, las minorías. En un campo de tensiones que opone una mayoría a unas minorías construidas (tanto la mayoría como las minorías), era de esperarse que de semejante metodología resultaría un sesgo a favor de la mayoría.

Irónicamente, el interculturalismo de los organizadores de la Comisión Bouchard-Taylor, concibe la democracia de la misma manera que lo hace el multiculturalismo de Will Kymlicka, como un ejercicio de representación. Y dicha representación se expresa mediante una lógica cuantitativa: "hemos solicitado 13 investigaciones", "hemos organizado 31 grupos de sondeo [*groupes-sondes*]", "hemos organizado 59 encuentros con expertos y 23 con representantes de organismos socioculturales", "también nos hemos asociado a un comité consultor [*comité-conseil*] conformado por 15 especialistas", "hemos patrocinado la organización (en Montreal) de 4 foros nacionales", "la Comisión sesionó en 15 regiones", la población nos "hizo llegar 900 memorias [*mémoires*]", "pudimos conversar de los mismos con sus autores en el transcurso de 328 audiencias", "también hemos escuchado 241 testimonios", el sitio Internet de la Comisión ha recibido "más de 400 mil visitas", "hemos organizado 22 foros ciudadanos abiertos en las noches" que "atrajeron, en total, 3 423 personas", los cuales "permitieron que un promedio de cuarenta personas procedientes de todos los ámbitos sociales tomara la palabra y expresara sus opiniones" (Bouchard y Taylor, 2008, p.

35-36). Sin embargo, al buscar representar la opinión del mayor número posible para producir un "efecto de consenso", por definición, sigue siendo la mayoría la que habla, mientras que son las minorías las que se encuentran en el meollo de la conversación.

Mientras el multiculturalismo canadiense fomenta la recuperación estereotipada de la "diversidad cultural", el interculturalismo quebequense se preocupa poco por conocer la palabra de las "minorías". Se trata, más bien, de promover en la mayor medida posible la palabra de la cultura mayoritaria bajo el pretexto de que ésta es a su vez una minoría frágil.

En el verano de 2018, este comportamiento de las instituciones y de los actores públicos quebequenses se evidenció sobre todo en el ámbito artístico luego de una controversia en torno a un espectáculo que llevaba por título *SLĀV*. Éste fue presentado en el marco del Festival de Jazz de Montreal. Los creadores de la obra pretendían rendir homenaje a los cantos de esclavos afrodescendientes. Sin embargo, la que tenía el papel de la protagonista era una actriz blanca. Lo anterior mostró la falta de esfuerzos por parte del medio artístico quebequense para integrar a las minorías racializadas.

En las semanas que siguieron la polémica, la artista latinoquebequense Helena Martín Franco realizó una intervención artística que llevaba por título *Altéro(s)philie en el Parc des Hommes-Forts* (Parque de los Hombres-Fuertes, NDLR), ubicado en el barrio de Saint-Henri en Montreal. Durante su intervención, la artista abordó el problema de la colonialidad de las relaciones de poder entre los inmigrantes y lo que se suele llamar en Quebec "la sociedad de acogimiento" por medio del personaje de Fritta Caro.[10]

Durante la acción, se distribuyó al público un tríptico que llevaba por título *Tutoriel Altéro(s)philie* de Fritta Caro. Se trata de un documento que podría servir de inspiración para dicha "sociedad de acogimiento" en sus esfuerzos para acercarse a los inmigrantes si ésta opta por escuchar al "Otro". Por consiguiente, al igual que *Tout ce qu'on ne te dira pas, Mongo*, nos ofrece elementos interesantes para cuestionar el discurso del interculturalismo.

"Ejercer la escucha" figura entre los primeros consejos que nos ofrece la artista (Martín Franco, 2018). Los textos que definen elaboran y promueven el interculturalismo quebequense parecen ignorar lo que señala Carlos Lenkersdorf, el filósofo al que nos hemos referido al inicio del presente texto: a menudo, nos olvidamos de que la lengua no solamente implica el hablar, sino también el escuchar. Y, para escuchar, es preciso, antes que nada, callarse un momento y ceder la palabra a su interlocutor.

Este encuentro con el otro es susceptible de provocar una sensación de "disonancia cognitiva", ya que nos pone en contacto con elementos de información incompatibles con las representaciones del mundo ficticias, fijas y simplificadas que nuestra cultura incrustó en nuestro inconsciente (Lippmann, 2003). Por esta razón, Helena Martín Franco nos invita a "tomar conciencia de la disonancia cognitiva" para "superar los estereotipos" (Martín Franco, 2018). De igual manera, la artista nos invita a "evitar la condescendencia" (Martín Franco, 2018).

Al otorgar un espacio desmedido a la catarsis de sectores y actores xenófobos en comparación con el que se ofrece a los que se encuentran directamente afectados por las polí-

[10] Fritta Caro es un personaje creado por Helena Martín Franco en 2007 que constituye una suerte de híbrido entre el arquetipo de la artista latinoamericana y el de la mujer inmigrante. Para consultar nuestros trabajos sobre esta obra, véase, Beaudoin Duquette, (2015 y 2019).

ticas de "gestión de la diversidad etnocultural", se hace exactamente lo contrario de lo que recomienda el tríptico de la artista. En primer lugar, se prescinde de una oportunidad de escuchar la voz racional de las minorías. En segundo lugar, se ofrece el espacio público para la expresión de visiones estereotipadas del mundo sin que éstas puedan ser contrastadas de manera proporcional a elementos de información disonantes. Por lo tanto, se pierde la posibilidad de superar los estereotipos y tomar conciencia de la disonancia cognitiva. Finalmente, se adopta una actitud condescendiente al dar por sentado que la palabra de las minorías tiene menos que aportar que la parte no racional de la mayoría.

VALORES, INTEGRACIÓN Y CONDESCENDENCIA

En *L'interculturalisme. Un point de vue québécois*, Gérard Bouchard afirma que un "fuerte consenso" sobresalía "de las memorias y testimonios transmitidos a la comisión" en torno a "la importancia de la integración basada en los valores de la sociedad quebequense" (Bouchard, 2012, p. 11-12). Bouchard define la palabra "valores" de manera sucinta como "unos ideales forjados en un pasado singular" (Bouchard, 2012, p. 26). Sin embargo, ¿a qué tipos de ideales nos referimos? ¿Qué entendemos por "pasado singular? ¿Un pasado común? ¿Para quiénes? El uso y abuso de la palabra "valores", así como la vaguedad de su definición la convierten fácilmente en un lugar común, al grado en que nos preguntamos si "valor" y "lugar común" no se convierten aquí en sinónimos. Después de todo, ¿acaso no es su aspecto "universal" que hace que el lugar se vuelva "común"?

Según Dany Laferrière, "[h]abría hecho falta definir esos valores" (Laferrière, 2015, p. 25). Se trata de "una palabra que cambia de significado de acuerdo con el que la emplea" y que "[n]o es negociable" para la gente que la usa (Laferrière, 2015, p. 233). En este sentido, parece que, al igual que los estereotipos, los valores se fijan en el inconsciente. Además, se usarían los valores "para distinguirse del otro", "del extranjero cuyos valores son sospechosos", mientras que las "nuestras" serían "universales" (Laferrière, 2015, p. 25).

El texto de Laferrière nos lleva aquí a cuestionar el énfasis puesto en los valores por el interculturalismo quebequense y preguntarnos en qué medida éste contribuye a legitimar lo que Sirma Bilge describe como el "desviamiento de la retórica de los derechos de las mujeres y de los homosexuales con fines de patrulla de las fronteras del Occidente y de la racialización de los inmigrantes no occidentales" (Bilge, 2010, p. 201). Porque, si los valores constituyen "ideales universales", ¿quiénes son los que sospechamos de no compartir estos mismos valores? Como lo afirma Bilge, "las minorías se encuentran marcadas por el rasgo de la especificidad/cultura, mientras que la mayoría permanece no marcada/universal" (Bilge, 2010, p. 201).

Así, un binomio se constituye por medio de una "autorepresentación positiva y una representación negativa del otro" (Bilge, 2010, p. 201). Mientras que otrora, el otro era aquel que no hablaba el mismo idioma, hoy en día, es aquel que no comparte la misma religión:

> Para enfrentarse al islam —dice Laferrière—, se empieza por volver a poner la religión al gusto del día. No se titubea en bajar de la buhardilla al viejo Papá Noel que se

> intenta exponer delante de la alcaldía. Si no se titubea en oponer con éxito una lengua a otra (el inglés y el francés), se hará lo mismo con la religión (el islam y el catolicismo). Esta vez, el asunto se vuelve más complicado, porque la gran mayoría de los musulmanes que viven en Quebec habla francés. No se podrá usar en contra de ellos el argumento de la lengua (Laferrière, 2015, p. 25).

Sirma Bilge sostiene que, "si se afirma que ciertos grupos son inasimilables, alegando que su cultura es incompatible con los valores liberales occidentales, se consigue entonces el derecho de desalentar su inmigración" (Bilge, 2010, p. 203). Pese a que los textos interculturalistas manifiestan una voluntad de conciliación, podemos cuestionar la falta de perspectiva crítica en torno a la noción de "valores" en torno a los cuales existiría supuestamente un consenso. En este sentido, la crítica que se podría formular hacia el interculturalismo quebequense desde la escritura de Laferrière es clara, precisa y concisa: "no es la lógica que interesa esta sociedad, sino el consenso" (Laferrière, 2015, p. 207).

Porque, como lo afirma Christophe Bertossi, el discurso sobre los valores juega un papel central en la construcción de la realidad (Bertossi, 2016). Contribuye a desplegar fronteras ficticias entre el nosotros y el otro y, como lo señala Bilge, "en el escenario geopolítico contemporáneo, entre las fronteras que son constitutivas de la modernidad occidental liberal/laica, la más clara, es decir la menos ambigua, es sin duda la que desmarca la alteridad musulmana" (Bilge, 2010, p. 199).

Así es como, desde la "crisis de los acomodamientos razonables", se operó un deslizamiento hacia la posible proclamación de una "Carta de los valores"[11]que pretendía proscribir los signos religiosos ostentosos del ámbito de la función pública quebequense sin por ello retirar un enorme crucifijo de la Asamblea Nacional.[12] Y de repente, la laicidad se convirtió en uno de los "valores" fundamentales de una sociedad cuyo proceso de desconfesionalización de las escuelas no había culminado sino hasta 2008 (Mathieu y Côté, 2016, p. 392).

En su tutorial, Helena Martín Franco nos invita a estar al acecho "de las retóricas que ocultan lógicas de subordinación, de opresión y de discriminación" (Martín Franco, 2018). Parece que estas lógicas también operan en el discurso del interculturalismo quebequense, pese a que la etimología de la palabra evoque un diálogo o un intercambio entre las culturas. Como lo afirma Bilge, en Quebec, se ofrecen […]

> […] motivos de explicación culturales al debate sobre la integración, lo que "permite a la 'sociedad de acogimiento' disculparse por el fracaso de sus políticas económicas de integración de los inmigrantes y disimular las barreras estructurales persistentes y los hechos de racismo sistémico" (Bilge, 2010, p. 204).

[11] Véase Côté y Mathieu, 2016.

[12] Finalmente, el crucifijo fue trasladado a un espacio museal de la misma Asamblea nacional en el año 2019, mucho después de la polémica en torno a la Carta de los valores.

A lo anterior, Dany Laferrière podría agregar lo siguiente:

> Nos equivocamos al dormir tranquilo en los barrios bonitos cuando la miseria ruge al otro lado de la ciudad. Nos equivocamos particularmente al dejar esta pobreza despegarse aquí, so pretexto que la gente que vive en semejante incomodidad viene de países en donde estaban en peligro de muerte, y que, por ende, su suerte se mejoró de manera contundente. Al ignorar así al otro, termina uno mismo poniéndose en peligro. No me refiero aquí a agresiones, ni incendios, ni cualquier otro acto de violencia, sino a un sutil cambio de orden moral que nos quita el derecho de usar nuestros sacrosantos valores como escudo en contra de los bárbaros (Laferrière, 2015, p. 18).

La idea de integración tan promovida por el discurso interculturalista es también cuestionada por el escritor: "[...] existe la palabra proscrita multiculturalismo, atribuida a [Pierre Elliott] Trudeau. A ésta, se le prefiere integración —todo debe de fundirse en la cultura local" (Laferrière, 2015, p. 246). Aquí, el autor remite explícitamente al contexto en el cual el "debate sobre los acomodamientos razonables" ocupaba la primera plana de los periódicos, durante el cual se solía oír el lugar común "en Roma, hay que hacer como los romanos" (Laferrière, 2015, p. 245). ¿Acaso es lo que se entiende cuando se usa la palabra "integración"?

Según Gérard Bouchard, "aquí, no se trata en absoluto de asimilación", sino de "mecanismos y procesos de articulación (o de inserción) gracias a los cuales se constituye el lazo social con sus fundamentos simbólicos" (Bouchard, 2012, p. 64). Si bien esta definición es más elaborada que la que el mismo intelectual hace de la palabra "valores", ésta sigue siendo algo abstracta. ¿Qué ocurrirá con este concepto una vez caiga en manos de los gestores encargados de la diversidad etnocultural? Más adelante, al insistir sobre la "reciprocidad", el autor enuncia que "la sociedad de acogimiento, de diversos modos, debe de facilitar la inserción y la adaptación de los inmigrantes" y que, a cambio, éstos "aceptan conformarse a los valores y a las reglas fundamentales que gobiernan la sociedad de acogimiento y adaptarse a sus instituciones" (Bouchard, 2012, p. 65).

Por una parte, se entiende muy bien la preocupación que lleva Bouchard a precisar que lo que entiende por "integración" no corresponde a "asimilación"; pues, si no lo hubiera hecho, el lector podría fácilmente haber confundido el uno con el otro. En efecto, se pide al inmigrante que se inserte o que se articule a los "fundamentos simbólicos y funcionales" de la sociedad de acogimiento de manera que contribuya a "constituir su lazo social". Luego, se espera de él que acepte "conformarse a los valores y las reglas fundamentales" que gobiernan dicha sociedad. No nos encontramos muy lejos de exigirle que "se funda en la cultura local".

Por otra parte, se habla de los fundamentos simbólicos de la sociedad de acogimiento. Sin embargo, ¿qué ocurre con los fundamentos simbólicos sociales que los inmigrantes llevan consigo? ¿En qué medida la "sociedad de acogimiento" se compromete en rearticularlos con los suyos para insertar los de las comunidades culturales que crecerán o se formarán en su seno? En esta relación de reciprocidad, los elementos culturales intercambiados no son equivalentes. Y, como lo señala Laferrière, pareciera que, si la integración no corres-

ponde "en absoluto" a la asimilación, implica efectivamente "fundirse" en la cultural del mayoritario.

La constatación se vuelve aún más preocupante si tomamos en cuenta lo que ChristopheBertossi describe acerca del caso francés, en el cual la noción de integración se ha constituido como el "substituto contemporáneo" de la de asimilación y que ésta recobró su "pertinencia pública" cuando la "síntesis entre nacionalidad y laicidad" se convirtió en "la nueva formulación de los valores de la república" (Bertossi, 2016). De hecho, ¿al nombrar "francización" a los cursos de francés que el Estado quebequense ofrece a los recién llegados, acaso éste no expresa una voluntad —tal vez inconsciente— de asimilarlos? Porque, en Quebec, se trata precisamente de ello cuando se emplea el término "anglicización".

Por otra parte, nos encontramos ante una integración que se limita prácticamente a un ámbito "cultural" (entendido aquí en un sentido amplio, vago, aproximativo y superficial, según el sentido común). Sin embargo, ¿qué ocurre con el aspecto económico que suele ser omnipresente cuando se trata de inmigración y de "gestión de la diversidad etnocultural"?

Porque, esta "reciprocidad" de la que habla Gérard Bouchard no se presenta de la misma manera a los inmigrantes potenciales en sus países de origen por las instituciones migratorias canadienses y quebequenses. La mano de obra calificada que tuvo que hacer un largo viaje y dejar casi todo atrás no escogió ese lugar simplemente porque se le había prometido "facilitar su adaptación y su inserción" a la sociedad quebequense. Se puede suponer que, en numerosos casos, los motivos de semejante decisión eran, en buena parte, económicos.

En este sentido, queda claro que el interculturalismo quebequense contribuye a producir lo que Jürgen Habermas denomina "comunicación sistemáticamente distorsionada". Es decir que ésta se basa en "plexos de sentido patológicamente sepultados" (Habermas, 1988, p. 286). Lo anterior conlleva a la elaboración de un diálogo de sordos, ya que, desde la perspectiva del interculturalismo, el deber de la "sociedad de acogimiento" hacia los recién llegados se limita a "facilitar su inserción y su adaptación". Sin embargo, al igual que Canadá, Quebec despliega importantes esfuerzos para atraer a los inmigrantes por medio de operaciones de relaciones públicas.[13] Estas campañas resaltan la calidad de vida y las oportunidades de empleo que el lugar les podría ofrecer, lo que implica una preponderancia de lo económico y lo profesional en la relación planteada con el público meta.

Sería entonces legítimo que el que somete su candidatura para inmigrar a Quebec se espere a que cobre forma un intercambio de otra índole del que habla Gérard Bouchard en su obra: sacrifica la posibilidad de crecer económica y profesionalmente en su país. A cambio, ¿acaso no sería natural que sus esfuerzos sean recompensados con una mejor calidad y un mayor nivel de vida en el seno de la "sociedad de acogimiento"? Sin embargo, como lo afirma Sirma Bilge, muchos de ellos chocan, más bien, con "barreras estructurales persistentes y hechos de racismo sistémico" (Bilge, 2010, p. 204).

El interculturalismo quebequense nos coloca entonces ante un doble proceso de comunicación: el que se opera desde el Estado hacia los inmigrantes potenciales y el que

[13] Se pueden observar varios ejemplos del discurso producido por el Estado quebequense para atraer a los inmigrantes consultando el siguiente enlace: http://unbelavenir.gouv.qc.ca/fr/. En cuanto al discurso de Canadá, véase Beaudoin Duquette, (2015).

se elabora desde el Estado hacia la "sociedad de acogimiento". Inspirándose en el comunicólogo venezolano Antonio Pasquali, sería incluso legítimo cuestionar aquí el empleo del término "comunicación", ya que éste implicaría la posibilidad para los interlocutores del Estado quebequense de constituirse a la vez como receptor y transmisor del mensaje (Pasquali, 1972, p. 49).

Esta comunicación distorsionada tiene como efecto ofrecer "una inserción y una adaptación facilitadas" en lugar de lo que se había prometido: éxito económico y profesional. Desde esta perspectiva, resulta difícil concebir el resultado de este intercambio de otra manera que como la entrega de un premio de consolación. Cuando se rompe esta promesa, ¿qué autoridad moral le queda al Estado para exigir al inmigrante que "se articule" o que "se inserte" en los fundamentos simbólicos de su "sociedad de acogimiento"? Sobre todo, cuando ésta se cierra al enriquecimiento material y simbólico que le puede llevar la llegada de una infinidad de nuevas visiones del mundo. Y, sin embargo, como lo señala Dany Laferrière:

> Por supuesto que hay que respetar las leyes y costumbres de un país, pero si el inmigrante hace todo de manera idéntica a lo que hace el romano, nunca lo repetiré lo suficientemente, Roma no va a ganar nada. Roma tiene todo el interés en poner en su escarcela todas las monedas extranjeras que se le propone, para luego tal vez convertirlas en moneda local. Roma no puede prescindir de semejante riqueza (Laferrière, 2015, p. 246).

Como lo hemos observado más arriba, Helena Martín Franco sugiere en su tutorial "evitar la condescendencia", es decir, el tratamiento del otro con una "superioridad benevolente" (Robert, 1972, p. 323). Esta característica permea el discurso interculturalista. La redefinición de los términos del intercambio entre los inmigrantes y la "sociedad de acogimiento" constituye un ejemplo elocuente de ello. Dicha redefinición distorsiona la comunicación. Mientras que, en sus países de origen, las instituciones de Canadá y Quebec buscan atraer a los migrantes por medio de la difusión de historias de éxito que cobran la forma de promesas, en territorio quebequense, la obligación del Estado se limita de repente a "facilitar su inserción y su adaptación". Mientras que, cuando la o el inmigrante se encontraba en su país de origen, se buscaba seducirlo para atraerlo, una vez en Quebec, se lo proyecta como un individuo cuya integración es problemática, por lo cual la "sociedad de acogimiento" deberá "facilitar el proceso".

La artista indica que evitar la condescendencia implica la "práctica de la solidaridad", lo cual parece definirse como "abrirse al otro para luego abrirse al otro en sí mismo" (Martín Franco, 2018). Según Paulo Freire, la solidaridad no implica "'racionalizar' su culpa paternalistamente", sino que uno "asuma la situación de aquel con quien se solidarizó". Se trata de una "actitud radical" que requiere una praxis entre dos o más sujetos. Dicha praxis consiste en la reflexión y la acción conjunta "para la transformación de la realidad objetiva". En pocas palabras, se trata de unirse a la lucha del otro, por lo cual se trata de una actitud radical: "Solo en la plenitud de este acto de amar, en su dar vida, en su praxis, se constituye la solidaridad verdadera" (Freire, 2005, p. 48). En este sentido, "convivir, simpatizar, implican comu-

nicarse" (Freire, 2005, p. 86), no "hacer comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten" como si se obedeciera a lo que el pedagogo brasileño denomina como la "concepción bancaria" de la educación (Freire, 2005, p. 78). En otras palabras, para proclamarse "intercultural", el interculturalismo quebequense debería al menos recordar que está compuesto por el prefijo "inter".

CONCLUSIONES: "APRENDER A ESCUCHAR" EN VEZ DE "ASEGURAR UNA VOZ A LAS MINORÍAS"

Al formular su propuesta de "modelo quebequense de gestión de la diversidad etnocultural", Gérard Bouchard parece buscar la síntesis entre el multiculturalismo canadiense y "la parte de emoción, de no racional, que impregna toda sociedad" (Bouchard, 2011, p. 419). Al contrastar el resultado de este ejercicio con la literatura de Dany Laferrière y la práctica artística de Helena Martín Franco, algunos problemas del interculturalismo salen a la superficie.

En primer lugar, Bouchard traslada el debate en torno a la "gestión de la diversidad etnocultural" hacia un terreno estructurado por una dicotomía que desemboca sobre una actitud hostil hacia la inmigración. Porque, en este falso dilema, los actores que representan el polo más abierto a la misma, el multiculturalismo, construyen una representación estereotipada de la diversidad cultural. Esta representación estereotipada se inserta en un discurso enfocado a fomentar la competitividad de los actores económicos asentados en Canadá en un mercado globalizado. Sin embargo, este discurso también se apoya en una idea de seguridad nacional. Ambos aspectos son activados de acuerdo con los intereses coyunturales de los actores de poder que hacen uso de la doxa multiculturalista.[14] En el polo opuesto, Gérard Bouchard presta atención a la palabra de actores que albergan un miedo irracional hacia la inmigración.

Así, la lógica colonialista, etnocéntrica y capitalista del multiculturalismo parece desvanecerse y uno se olvida del aspecto meramente instrumental del interés del Estado canadiense hacia la inmigración. De pronto, este modelo se convierte en el paradigma ideal de la convivencia en una sociedad diversificada. Porque, la operación que efectúa el interculturalismo es desplazar el centro del debate de manera a colocarse entre el liberalismo económico y progresista y un conservadurismo moral y xenófobo. En este falso dilema, el Estado canadiense se convierte en el defensor de las minorías y aparece como el actor principal que puede "asegurar su voz".

Sin embargo, como lo hemos observado más arriba, no hay que confundir "asegurar la voz" y "escuchar". Mientras que el primero remite al gesto de algún actor todopoderoso que otorga de manera misericordiosa la palabra a otro que le es subordinado, el segundo implica callarse, ceder la palabra y, finalmente, como lo afirma Helena Martín Franco, "abrirse al otro para luego abrirse al otro en sí mismo" (Martín Franco, 2018).

El discurso de los dos artistas que hemos abordado ofrece posibilidades de aprendizaje y de construcción de conocimiento, por ejemplo, mediante la crítica del interculturalismo quebequense. El contrapunteo que hemos realizado en el marco del presente trabajo

[14] Véase Beaudoin Duquette, (2016).

nos lleva a cuestionar los tres aspectos siguientes de este "modelo de gestión de la diversidad etnocultural":

1. La comunicación distorsionada.
2. La definición de la noción de "valores".
3. La definición de la noción de "integración".

La comunicación distorsionada implica la presencia de "plexos de sentido patológicamente sepultados" (Habermas, 1988, p. 286). En el caso del interculturalismo, observamos que el Estado produciría un doble discurso en el ámbito de sus políticas migratorias. Cuando se dirige hacia los países "emisores", genera el espejismo de un mayor nivel y de una mejor calidad de vida para los que aspiran a emigrar a Quebec. Sin embargo, cuando éstos lo hacen, la promesa cambia: se trata entonces de "facilitar [su] inserción y [su] adaptación" (Bouchard, 2012, p. 65). Se infiere entonces que éstas seránproblemáticas. Así, se legitiman las aprehensiones de los sectores "no racionales". De repente, como lo hace notar Dany Laferrière, el "mayoritario" se siente amenazado por el "minoritario".

Ante esta amenaza, el "mayoritario" pretende proteger sus "valores". La definición de esta noción es ambigua, ya que remite a algo que sería a la vez "universal" y característico de la "sociedad de acogimiento", por lo cual infiere que la alteridad puede carecer de estos valores universales, ya que son característicos de la sociedad de acogimiento. Se convierten en un elemento que distingue la sociedad de acogimiento a los recién llegados. Sería necesario desarrollar en trabajos ulteriores cómo la idea de lo "universal" en la definición de "valores" es empleada aquí como sinónimo de "occidental", reformulando así la antigua línea de demarcación entre "civilización" y "barbarie". Ahora que ya no se puede hablar de "prácticas bárbaras", se dice más bien que éstas se llevan a cabo en función de "valores" que no corresponden a los "nuestros". Como apunta Dany Laferrière con ironía: "Los otros tienen valores diferentes, unos valores que seguramente no merecen ser respetados (Laferrière, 2015, p. 234).

Al poner el énfasis en la idea de "integración", el interculturalismo lleva a cabo otra operación de eufemización. La experiencia quebequense en materia de asimilación lleva todo actor racional en este debate a proscribir esta noción. Sin embargo, la definición del término "integración" parece promover la idea de que el otro "se fund[a] en la cultura local" (Laferrière, 2015, p. 246). Éste deberá "insertarse o articularse a los fundamentos simbólicos y funcionales" de la sociedad de acogimiento con el afán de contribuir a "constituir su lazo social" para luego "aceptar conformarse a los valores y las reglas fundamentales que gobiernan la sociedad de acogimiento, y adaptarse a sus instituciones" (Bouchard, 2012, p. 65). La formulación de la definición es compleja. Sin embargo, es difícil no interpretarla como la enunciación de una expectativa de absorción casi completa de los inmigrantes a la cultura quebequense, sobre todo en lo que respeta la relación de estos con los "fundamentos simbólicos" de la sociedad quebequense. De igual manera, implica un alto grado de indiferencia hacia los "fundamentos simbólicos" de las culturas y sociedades de las que provienen los inmigrantes. En este sentido, la recomendación del Informe Bouchard-Taylor de crear "un fondo especial de historias de vida", cuyo objetivo consistiría en constituir un "banco de

datos orales […] accesibles a los investigadores y al gran público" (Bouchard y Taylor, 2008, p. 258), aparece como un esfuerzo escueto e insuficiente para interesarse, escuchar, su voz.

En este mismo orden de ideas, las intervenciones de Helena Martín Franco por medio de su personaje Fritta Caro no sólo evidencian la condescendencia del discurso interculturalista, sino que ofrece también pistas para encontrar otras formas de abordar las relaciones entre la sociedad de acogimiento y la alteridad en Quebec. En *Altero(s)philie*, nos invita a "superar los estereotipos", a "tomar conciencia de la disonancia cognitiva" y a "abrirse al otro" (Martín Franco, 2018). De igual manera, nos sugiere aceptar "que no existe una sola perspectiva, sino varias y que ninguna de éstas es única o hegemónica" con el afán de desarrollar "una nueva percepción", "despertando nuestra curiosidad" e "interesándonos a las tradiciones del otro, a su memoria, a su historia" (Martín Franco, 2018). Primero, hay que estar dispuesto a escuchar si queremos que el otro lo escuche "contar amorosamente su historia y sus tradiciones" (Martín Franco, 2018).

En el marco del presente trabajo, nos hemos interesado en la palabra de dos artistas, Dany Laferrière y Helena Martín Franco. Hemos decidido escucharlos. Habríamos podido haberlo hecho también con la palabra de trabajadores, demandantes de asilo, investigadores, intelectuales o con testimonios de recién llegados que no se encuentran necesariamente presentes en el ámbito público, entre otros. Estas tareas quedan pendientes.

Sin embargo, esta voz tiene resonar. Debe de encontrar un eco en la sociedad quebequense para transformarla y descolonizarla, es decir, contribuir a que abandone sus prácticas colonizadoras que la llevan a representar a la alteridad como una amenaza por su identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ardila, R. (2001). *Psicología del aprendizaje*. México. Siglo XXI.

Aguirre, Juan C. (1995). *Artites immigrants, société québécoise : un bateau sur le fleuve*. Cap Saint-Ignace y Sainte-Marie de Beauce. CIDIHCA.

Bauman, Z. (2011). "Education in a World of Diasporas". *Policy Futures in Education*. Vol. 8. Núm. 3. pp.398-407.

Beaudoin Duquette, A. (2019). "Multiculturalismo canadiense y arte colombiano en Montreal: desarmando estereotipos nacionales con Fritta Caro". *Revista Cultura y Representaciones Sociales*. Vol. 13. Núm. 26. pp.129-160. DOI: http://dx.doi.org/10.28965/2019-26-06.

Beaudoin Duquette, A. (2018a). "Desarmar la frontera estereotipada desde el arte contextual de una colombiana en Quebec". *Alteridades*. Vol. 28. Núm. 56. pp. 35-46. DOI: https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2018v28n56/Beaudoin.

Beaudoin Duquette, A. (2018b). "Todo lo que no te dirán, Mongo: Desarmando los Mythscapes Canadienses con la Literatura de Dany Laferrière". *De raíz diversa*. Vol.5. Núm.9. pp.195-226.

Beaudoin Duquette, A. (2018c). "Contrapunto y contradicción. Estereotipo y disonancia entre el rap latinoamericano en Montreal y la propaganda migratoria canadiense". En Lince Campillo, R. M., y Ayala Blanco, F. (Coords.). *Algunas formas políticas y socioculturales de habitar espacios*. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 107-140.

Beaudoin Duquette, A. (2016). "Propaganda, ventaja competitiva y seguridad nacional: elementos para una contextualización crítica del multiculturalismo canadiense". *Norteamérica*. Vol. 11. Núm. 2. pp. 85-105. DOI: http://dx.doi.org/10.20999/nam.2016.b004.

Beaudoin Duquette, A. (2015). *Propaganda migratoria canadiense y arte latinoamericano en Montreal: un contrapunteo disonante* [tesis de doctorado]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Bell, D. S. A. (2003). "Mythscapes: memory, mythology, and national identity". *British Journal of Sociology*. Vol. 54. No. 1. pp. 63-81. DOI: https://doi.org/10.1080/0007131032000045905. Bertossi, C. (2016). *La citoyenneté à la française. Valeurs et réalités*. París. CNRS Éditions.

Bilge, S. (2010). ""... alors que nous, Québécois, nos femmes sont égales à nous et nous les aimons ainsi" : la patrouille des frontières au nom de l'égalité de genre dans une "nation" en quête de souveraineté". *Sociologie et Sociétés*. Vol. 42. No. 1. pp. 197-226. DOI: https://doi.org/10.7202/043963.

Bouchard, G. (2012). *L'interculturalisme. Un point de vue québécois*. Montréal. Les Éditions du Boréal.

Bouchard, G. (2011). "Qu'est-ce que l'interculturalisme? / What is Interculturalism?" *McGill Law Journal*. Vol. 56. No. 2. pp. 395-468.

Bouchard, G. y Taylor, C. (2008). *Fonder l'avenir. Le temps de la réconciliation. Rapport de la commission de consultation sur les pratiques d'accommodement raisonnable*. Quebec. Gouvernement du Québec.

Cerutti Guldberg, H. (2007). "Lo útopico operante en la historia, como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en Nuestra América". En Martínez Contreras, J., y Ponce de León, A. (Coords.). *Tópicos del saber filosófico. Volúmen III.* México. Siglo XXI. pp. 49-55.

Côté, P. y Mathieu, F. (2016). "Laïcité et valeurs dans l'économie du projet de loi n 60 Charte des valeurs". *Recherches Sociographiques.* Vol. 57. No. 2-3. pp. 379-425.

Ewen E. y Ewen, S. (2006). *Typecasting: on the arts & sciences of human inequality.* Nueva York. Seven Stories Press.

Festinger, L. (1962). "Cognitive Dissonance". *Scientific American*. Vol. 207. No. 4. pp. 93-102.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI.

Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas XVIII. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Gilbert, L. (2007). "Legitimizing Neoliberalism Rather than Equality: Canadian Multiculturalism in the Current Reality of North America". *Norteamérica. Revista Académica*. Vol. 1. Núm. 3. pp. 11-36.

Glick Schiller, N., y Salazar, N. B. (2013). "Regimes of Mobility Across the Globe". *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Vol. 39. No. 2. pp.183-200. DOI: https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253.

Habermas, J. (1988). *Lógica de las ciencias sociales*. París. Presses universitaires de France.

Hazelton, H. (2007). *Latinocanadá: a critical study of ten latinamerican writers of Canada*. McGill-Queen's University Press. Montreal.

Heble, A. (2012). *Caer en la que no era. Jazz, disonancia y práctica crítica*. Xalapa. Universidad Veracruzana.

Kymlicka, W. (2017). *La citoyenneté multiculturelle. Montréal*. Boréal. pp.189-216.

Laferrière, D. (2015). *Tout ce qu'on ne te dira pas Mongo*. Montréal. Mémoire d'encrier.

Le Bon, G. (2002). *Psychologie des foules*. Université du Québec à Chicoutimi.

Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. México. Plaza y Valdés.

Lippmann, W. (2003). *La Opinión pública*. Madrid. Cuadernos de Langre.

Martín Franco, H. (2018). *Tutoriel Altéro(s)philie de Fritta Caro. Laboratoire L'araignée*. Recuperado de: laboratoire.laraignee.ca/tutoriel-alterosphilie-fritta-caro.pdf.

Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles (2010). *Fiche synthèse sur l'immigration au Québec. Bref portrait de l'immigration permanente (Données d'admission)*. Recuperado de: http://www.mifi.gouv.qc.ca/publications/fr/recherches-statistiques/FICHE_syn_an2009.pdf.

Molina Lora, L. y Torres-Recinos, J. (2008). *Retrato de una nube. Primera antología del cuento hispano canadiense*. Ottawa. Editorial Lugar Común.

Neira Orjuela, F. (2015). "Percepciones y perspectivas de los inmigrantes latinoamericanos calificados en Canadá". En Lara Flores, S., y Pantaleón, J. *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales. pp. 197-230.

Pasquali, A. (1972). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas. Monte Ávila Editores.

Robert, P. (1972). *Dictionnaire alphabétique & analogique de la langue française*. París. S.N.L.

Rosales Argonza, M. (dir.) (2018). *Vues transversales. Panorama de la scène artistique latino-québécoise*. Montreal. Les Éditions du CIDIHCA y La Fondation LatinArte.

MIGRACIÓN MEXICANA A MONTREAL Y EL PATROCINIO DE PAREJAS A TRAVÉS DEL CINE LATINO-CANADIENSE: *A SILENT LOVE* (2004)

*Oswaldo Adolfo Lara Orozco**

Resumen

El artículo compara las condiciones de acogida, en la sociedad quebequense, que experimenta Gladys —una migrante mexicana a Canadá—, en la película *A Silent Love* (2004), con los datos sobre la gestión de la diversidad en esa ciudad y con la legislación en torno a la figura del patrocinio de pareja, tanto a ese país como a Montreal. El texto ofrece el argumento de la película, la revisión de los modelos de gestión del pluralismo en Canadá, un recorrido por la migración total en Canadá y la migración mexicana a esa nación, para conocer el contexto de la migración por vía familiar, y un análisis de la película y de la figura del patrocinio de pareja en la provincia de Quebec.
Palabras clave: migración mexicana a Montreal, multiculturalismo canadiense, interculturalismo en Quebec, patrocinio de pareja, cine latino-canadiense.

MEXICAN IMMIGRATION TO MONTREAL AND THE SPOUSAL SPONSORSHIP, THROUGH LATIN CANADIAN CINEMA: *A SILENT LOVE* (2004)

Abstract

The aim of this paper is to compare the policies on welcoming immigrants in Canada with the experience of Gladys —a Mexican immigrant settled in Quebec—, in the film *A Silent Love* (2004). This article relates to the interculturality and the spousal sponsorship policies in Canada and Quebec. It presents the plot of the movie *A Silent Love*, also an analysis of federal Multiculturalism in that country and the Interculturalism in Quebec. Additionally, it shows an overview of Mexican immigration to Canada and a comparative analysis between Spousal Sponsorship in Quebec and the film *A Silent Love*.
Keywords: Mexican Immigration to Canada, Sponsorship in Canada, Canadian Multiculturalism Policies, Quebec Interculturalism Policies, Latin Canadian Cinema.

*Mexicano. Maestro en Estudios México-Estados Unidos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Actualmente es Candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales en la misma casa de estudios. Líneas de investigación: cine latino-canadiense; cine sobre inmigración canadiense; cine indígena canadiense documental y ficción; modelos de gestión del pluralismo en Canadá: multiculturalismo e interculturalismo; inmigración a Canadá. Contacto: oswaldolara@politicas.unam.mx.

Fecha de recepción: 24 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2022.

INTRODUCCIÓN

El cine canadiense es una ventana que nos permite observar la cuantiosa diversidad cultural con que cuenta ese país. Algunos temas son parte del debate público permanente a través de sus películas, como la relación entre los modelos de gestión del pluralismo (el multiculturalismo y el interculturalismo) y la migración. En las siguientes páginas se toma como referencia la película *A Silent Love* (Hidalgo, 2004), para hablar de la inmigración de Gladys a la ciudad de Montreal —por la vía del patrocinio de pareja— y de su matrimonio con Norman, ciudadano canadiense. El artículo compara las condiciones de acogida que experimenta Gladys (observadas en la película) en su matrimonio y en la sociedad quebequense, con los datos sobre la gestión de la diversidad en esa ciudad y con la legislación en torno a la figura del patrocinio de pareja que contempla la migración por vía familiar, tanto a ese país como a Montreal. El texto se divide en cuatro partes: en la primera se ofrece el argumento de la película; después, se revisan los modelos de gestión del pluralismo para comprender el fenómeno de la diversidad en ese país; en tercer lugar, se hace un recorrido por la migración total en Canadá y la migración mexicana a esa nación para conocer el contexto de la migración por vía familiar; le sigue un análisis de la figura del patrocinio de pareja en la provincia de Quebec y, finalmente, se compara la película con los datos antes revisados.

A SILENT LOVE: ARGUMENTO

A Silent Love (2004) es una película realizada por el director argentino-canadiense Federico Hidalgo. El filme cuenta la historia del matrimonio entre Gladys (Vanesa Vauche) y Norman (Noël Burton), dos profesores que se conocen a través del sitio *web* de una agencia matrimonial —ella tiene 28 años y él cerca de 50. Ella es profesora de nivel primaria en Metepec, Estado de México, México, y él, profesor universitario de cine en Montreal, Quebec, Canadá. Después de que Norman viaja a México para conocer a Gladys, ella emigra a Montreal para casarse con él y hacer vida en la ciudad quebequense. Ella no viaja sola: Fernanda[1] (Susana Salazar), su madre, los acompaña por una temporada.

Como todo matrimonio, Gladys y Norman tienen sus problemas, pero no son los mismos que tienen la mayoría de las parejas. Su conflicto es que no hablan el mismo idioma: ella no habla inglés y él no habla español. Así que, al inicio, sólo viven un amor silencioso: se tocan, se acarician y se comunican a señas, o en su propia lengua, aunque sólo entiendan unas pocas palabras; lo importante es la intención, el tono de voz, los susurros y las sonrisas cómplices de explorarse el uno a la otra durante las noches. Con el paso del tiempo, se comunican un poco más entre ellos y aprenden el uno de la otra. Por otro lado, —y este será un conflicto más adelante— la convivencia constante entre Fernanda y Norman consolida su relación suegra-yerno; y también contribuye a despertar algo más entre ellos.

De acuerdo con lo anterior, esta película privilegia el tema del lenguaje. Sin él, o por su desconocimiento, es evidente que Gladys y Norman conviven poco, y ello complica el proceso de adaptación de Gladys a su matrimonio, a su hogar, al barrio Mile End y a su calle, Avenue de l'Esplanade. Irónicamente, su aprendizaje del inglés y el francés contribuye a que

[1] En Metepec, México, Fernanda trabaja en un salón de belleza cerca de su casa.

la historia de ambos tome distintos rumbos. Ella se adapta más rápido al barrio, a la universidad donde estudia idiomas y a la ciudad de Montreal. Por su parte, Norman se aleja de Gladys y empieza a caminar junto a Fernanda. Mientras más se logran comunicar Gladys y Norman, más cerca están de decirse adiós.

Gladys es más sociable que Norman y se expresa mucho, no solamente con las palabras —platica y discute mucho con Fernanda—, sino también con el cuerpo —hace ejercicio y baila—, y se ausenta de casa porque va a la universidad y al gimnasio. Por su parte, Norman es más dedicado a la lectura y a ver películas (como profesor de cine). Pasa el tiempo en su trabajo y en su departamento; es ahí, precisamente, donde la cercanía con Fernanda hace evidente que entre ella y él hay mayor compatibilidad y entendimiento que entre el matrimonio. Hasta donde sus habilidades lingüísticas les permiten, platican muchas cosas. Norman le da regalos a Fernanda —un collar de su madre y unos guantes para el invierno—, pero ella no quiere aceptarlos porque siente que no es quien deba recibirlos. Pero Norman ya siente algo por ella. Toman café en casa y en cafeterías. A medida que llega el invierno a Montreal, Fernanda intuye lo que pasa entre ambos —ella también escucha a su corazón, que no es tan silencioso— y antes de que la nieve dé luz a su historia con Norman decide regresar a México.

Fernanda pone tierra de por medio y le sentencia a su hija algo que podría ser el nudo de la historia, "ustedes nunca serán una verdadera pareja mientras yo esté aquí" (Hidalgo, 2004). En este punto, ya no se sabe si el amor silencioso era el del matrimonio que no se podía comunicar verbalmente, o el que Norman ya siente por Fernanda.

Pese a ello, el tiempo pone las cosas en su lugar. Gladys consigue trabajo en un restaurante de Sushi. Su meta es ser cocinera, aunque empieza lavando los trastes. Luego pierde el trabajo. Un mal día para la pareja, Norman se sincera y le manifiesta a Gladys su amor, pero por Fernanda. Se intensifica el conflicto. Él viaja a México buscando ser correspondido por la madre de su esposa, pero no obtiene la respuesta esperada. Aunque se nota que Fernanda siente algo por él, está confundida y Norman regresa solo a Montreal. A su llegada, se encuentra con que Gladys se ha ido del departamento, no sin antes haber vendido todas las cosas de ambos. Lo único que encontró fue una carta de ella y el dinero de la venta.

Gladys recuperó su trabajo y ahora prepara *Mexican Sushi*, en el restaurante japonés que administra una familia originaria de China. Entonces, después de haber aprendido inglés y francés (por vivir en Montreal) ahora se enfrenta al japonés y al mandarín. Menudo reto que le presenta esta ciudad. Gladys quiere abrirse camino en Montreal, la ciudad más importante de Quebec —a su vez la provincia más grande del país. Ella llegóa través de la figura del patrocinio familiar, específicamente el patrocinio de parejas.

El propósito de estas líneas ha sido contar la película, para entender el contexto de lo que se hará más adelante: comparar las condiciones de acogida que experimenta Gladys en su matrimonio y en la sociedad quebequense, con los datos sobre la gestión de la diversidad en esa ciudad y con la legislación en torno a la figura del patrocinio de pareja. Federico Hidalgo, el director, ha mencionado que las posibilidades de definir a un cine nacional pasan por observar y descubrir si aquello que se discute en la narrativa de las películas es lo que ocurre en la sociedad y si se reflejan los rasgos culturales de tal sociedad en las pantallas (Corneiller, 2005); por ello, a pesar de que no se analizará si *A Silent Love* es parte del cine

nacional canadiense o del cine nacional quebequense, también nos proponemos observar si lo que se dice en la película, acerca de las condiciones de acogida a Gladys como migrante patrocinada por su pareja, se relaciona con lo que ocurre en la sociedad.

MODELOS DE GESTIÓN DEL PLURALISMO Y SU INCIDENCIA EN LA INMIGRACIÓN CANADIENSE

Desde 1975 el castor es el emblema nacional del país, su imagen ha sido relacionada al valor del esfuerzo y el trabajo, sin embargo, en 2011 Nicole Eaton, integrante del Partido Conservador —en pleno auge del gobierno de su correligionario, Stephen Harper— propuso que el castor fuera sustituido por la imagen del oso polar, por su majestuosidad y su capacidad de adaptación a ambientes extremos. Hasta ahora, el castor sigue siendo el animal símbolo de la nación, pese a que, desde el Siglo XVI fue presa del comercio de pieles y estuvo a punto de desaparecer; y a que también ha sido considerado "un depredador del medio ambiente, ya que sus actividades pueden causar inundaciones" (Gilbert, 2017, p. 87). Esta polémica muestra que, para un país con una vasta extensión geográfica y una amplia diversidad cultural, en el que la naturaleza es uno de los tres factores de la canadianeidad —los otros dos factores son la monarquía inglesa y su relación y cercanía con los Estados Unidos, según Gilbert (2017) —, no puede haber un consenso de qué animal representa a la nación.[2] Basta con señalar que el nombre del país proviene del "término Kanata, que significa pueblo. Por lo tanto, resulta complicado para Canadá reducir su esencia a una sola narrativa e identidad nacional" (Gilbert, 2017, p. 90).

Un cuarto factor de la canadianeidad, para Gilbert, es una suerte de combinación de tres aspectos presentes "en el debate binario castor-oso polar: [se refiere a] el mito fundacional de la dualidad cultural canadiense (franco-inglesa), la tendencia hacia la aniquilación de los pueblos indígenas y su tensión con el multiculturalismo estatal" (Gilbert, 2017, p. 88). De estamanera, intentar construir una sola identidad y definir quiénes son las y los canadienses, no solamente es complicado e imposible, también es negar su propia diversidad.

De estos últimos elementos que definen la canadianeidad, me interesa hablar de la dualidad cultural franco-inglesa y del multiculturalismo estatal. Sobre el primero, Elspeth Cameron (1994) subraya que el panorama canadiense incluye al Canadá inglés y al francés. El primero es una cultura mayoritaria que contiene los "ecos de pasado británico: protestante, puritano, racional, de alguna forma inclinado a favor de la ciencia y de la industria y de alguna forma inclinado en contra del arte; [mientras que el segundo, es] la cultura minoritaria: católico romano, confiado en la fe, con un sesgo en contra de la ciencia y la industria y bastante cómodo con la expresividad emocional del arte" (Cameron, 1994, p. 654). La autora habla de una cultura anglófona como mayoritaria y de la francófona como minoritaria.

Por su parte, Gagnon e Iacovino (2008) sostienen que "la realidad canadiense no debe entenderse simplemente en términos de diversidad multicultural tolerada, sino, de manera

[2] Entre otros animales, también podrían ser considerados el Alce, la Ardilla, la Ballena Beluga y hasta el ave oficial de la provincia de Terranova y Labrador, el Frailecillo (Gilbert, 2017).

fundamental, como una sociedad multinacional o, más concretamente, binacional, formada por una nación anglófona y una francófona" (Gagnon e Iacovino, 2008, p. 13). Esa dualidad no ha estado exenta de discrepancias entre una y otra nación, y ello ha significado un largo camino en la construcción de acuerdos y de mecanismos de convivencia entre ambas. La primera de ellas podría llevarnos hasta los siglos XVIII y XIX, con la creación del Acta de Quebec, en 1774, y el Acta de América del Norte Británica (AANB), de 1867,[3] que establecieron las bases de un modelo de gestión de la diversidad cultural cimentado en la anglo-conformidad.[4] Solamente se identificaba como canadienses a descendientes de británicos y franceses, "en consecuencia, otros grupos etnoculturales fueron relegados y apremiados a asimilarse a una u otra de las culturas monolíticas fundacionales, especialmente a la de origen británico" (Wences, 2016, p. 105). Dicho modelo de gestión de la diversidad, basado en la anglo-conformidad, acabó hasta 1971, con la implementación del muticulturalismo.[5]

Otra muestra de la construcción de acuerdos y mecanismos de convivencia, entre la cultura angloparlante y la francoparlante, se constata con la creación de la Comisión Laurendeau-Dunton, en 1963 —después conocida como la Real Comisión sobre el Bilingüismo y el Biculturalismo—, en medio de un clima de tensión por las pretensiones separatistas del nacionalismo quebequense y la Revolución tranquila, que "cuestionaba la limitada influencia económica, cultural y política de la provincia francesa en la federación, dominada por anglocanadienses" (Lara, 2018, p. 45). El informe final de la Comisión se dio a conocer hasta 1969 y propuso una serie de bases para una relación más equitativa entre Quebec y Canadá.

En ese contexto, en 1971 el primer ministro Pierre Elliot Trudeau, con apoyo de la Cámara de los Comunes, emprende el multiculturalismo como política oficial con la intención de encontrar un equilibrio político entre ambas naciones[6], acorde con su pensamiento sobre el pluralismo cultural: como "la esencia misma de la identidad canadiense. [Para él] cada grupo étnico tiene el derecho de preservar y desarrollar su propia cultura y valores dentro del contexto canadiense" (Cameron, 1994, p. 657).

Desde entonces, las políticas multiculturales abiertas a la migración se han esforzado por reconocer no sólo los derechos culturales de las naciones inglesa y francesa dentro de Canadá, también lo han hecho con la defensa de las minorías etnoculturales y de los pueblos

[3] En ocasión de la creación del AANB, en donde estuvieron presentes también representantes de Quebec, el mismo primer ministro John A. Macdonald señaló que ese documento "era el resultado de un 'compromiso' que incluía muchos intereses" (Mora, 2018, p. 60).

[4] José Alcina Franch comenta que "el objetivo final de la inmigración en los países anglosajones de gran flujo de población —Estados Unidos, Canadá, Australia— era, antes de 1960, la asimilación mediante el modelo de 'anglo-conformidad', que se restringía la entrada de poblaciones consideradas culturalmente no asimilables, como los chinos, o se llegaba a la inmigración de 'sólo blancos', como en Australia. Sin embargo, esta situación ha cambiado en los últimos treinta años, de modo que el modelo de 'anglo-conformidad' ya no se acepta […]" (Alcina, 2005, p. 94).

[5] Cabe subrayar que la multiculturalidad es un fenómeno presente en las sociedades, que describe que hay diversidad de culturas y de grupos coexistiendo en un espacio geográfico determinado, por su parte, el multiculturalismo se refiere a una serie de políticas pertenecientes a un modelo de gestión del pluralismo, que administran esas diferencias.

[6] Después, el multiculturalismo tomó forma legal con el Acta Constitucional de 1982 que aceptaron todas las provincias, menos Quebec, y con la ley multicultural de 1988. En el caso del Acta Constitucional, aunque significó "la garantía constitucional de los derechos y libertades de los ciudadanos canadienses", con la Carta de Derechos y Libertades (Wences, 2016, p. 107), Quebec no vio con buenos ojos la repatriación de la Constitución e interpretó el hecho como una victoria del centralismo federal y una imposición unilateral de un orden constitucional.

originarios.[7] No obstante, por un lado, estos pueblos también consideran que ha prevalecido la visión bipartita de las naciones con ascendencia europea y que se ha ignorado el pasado y presente colonial de la nación; por otro lado, en Quebec también piensan que este tránsito del biculturalismo al multiculturalismo se planteó de forma estratégica para debilitar sus demandas.[8]

Jordi Garreta (2000) ha subrayado dos hipótesis sobre los orígenes del multiculturalismo canadiense, una desde la visión anglófona y la otra desde Quebec. La primera se refiere a la necesidad de reconocer el peso cada vez más importante de las minorías en el oeste de la nación; la segunda hipótesis, más crítica, es "popular en Quebec, [y señala que el multiculturalismo] procedería del interés del gobierno federal en la estrategia de dividir para vencer en el contexto de finales de los años sesenta, momento en que se discutía sobre el bilingüismo y el biculturalismo" (Garreta, 2000, p. 197). Así, según el autor, la forma en la que el Estado federal gestionó las demandas de la provincia francesa fue limitando sus reivindicaciones al ámbito lingüístico, sin reconocer su dimensión cultural; por otro lado, reconoció las demandas de las minorías étnicas de las provincias del oeste en términos culturales. En ese sentido, la queja de Quebec fue que "de una política que debía ser de bilingüismo y biculturalismo se pasó a una de bilingüismo y multiculturalismo" (Garreta, 2000, p. 197).

De esta manera, hoy en día en el país conviven habitantes con ascendencia anglófona, francófona, migrantes y habitantes de los pueblos originarios, que son los de las Primeras Naciones, los *mètis,* e *Inuit*. Es evidente que hay diferencias y de varios tipos. Autores como Catherine Walsh (2008) y Edwin Cruz (2013) se decantan por quienes piensan que tales diferencias se reducen a un carácter mayoritario o minoritario de las culturas: en donde la mayoritaria es la dominante y las minoritarias las dominadas. De acuerdo con Walsh (2008), el multiculturalismo es una concepción global occidental pensada desde arriba, con el afán de sostener intereses hegemónico-dominantes y los centros del poder; es un modelo de gestión del pluralismo universal que invisibiliza las historias locales.

En ese sentido, Will Kymlicka apunta que Canadá es un Estado multinacional, conformado por una cultura societaria, la anglófona, y por dos minorías nacionales, la francófona y los pueblos originarios. El autor define a las culturas societarias como: "una cultura territorialmente concentrada con base en una lengua común usada en una amplia gama de instituciones sociales, tanto en la vida pública como en la vida privada" (Kymlicka, 1996, p. 9), y destaca que a su interior se comparten prácticas sociales, instituciones y una serie de valores; es el caso de la cultura mayoritaria de ascendencia inglesa. Las minorías nacionales son definidas por el autor como "culturas históricamente asentadas, territorialmente concentradas y con formas previas de autogobierno, cuyo territorio ha sido incorporado a un Estado más amplio" (Kymlicka, 1996, p. 13). Según su perspectiva, este último es el caso de

[7] El proyecto del multiculturalismo ha dejado de lado a los pueblos originarios de Canadá, quienes, en busca de reconocimiento por sus contribuciones culturales a la nación, se han manifestado en contra de esa visión bicultural y bilingüe porque rechazan una posible absorción o asimilación a la cultura anglocanadiense, que los relegaría "a una ciudadanía de segunda clase" (Gagnon & Iacovino, 2008, p. 193).

[8] Ese sentimiento sería manifestado por René Leves que años depués, en 1976: "el multiculturalismo en realidad es folclor. Es un arenque rojo [...] para oscurecer el asunto quebequense, para dar una impresión de que somos de todas las etnias y no tenemos que preocuparnos por un estatus especial para Quebec" (Cameron, 1994, p. 657).

los pueblos originarios, y también el de Quebec, una minoría nacional que desde siempre ha demandado un verdadero trato de igualdad con la nación societaria dominante: la inglesa.

La provincia francófona se ha sentido relegada porque observa una profunda cercanía entre el muticulturalismo y la narrativa dominante inglesa, y una amenaza de que su historia se diluya en la historia de Canadá. En los hechos, la provincia francófona ha demandado un estatuto nacional que les reconociera como una sociedad distinta, dentro de Canadá. En ese contexto, en 1980 y 1995 la provincia intentó el estatus de soberanía-asociación con la federación, a través de dos referendos: en el de 1980, 60% votó en contra de la propuesta y en 1995 estuvo a punto de lograrlo, cuando un apretado 50.6%, del copioso 94% de asistencia a las urnas, optó por no respaldar la soberanía de Quebec. Después de años de negociaciones y esfuerzos, finalmente, en noviembre de 2006, el Parlamento canadiense le "reconoció a Quebec como una nación desde un punto de vista cultural y social, pero no legal" (Wences, 2016, p. 112).

A pesar de tales desencuentros, la política multicultural dominante ha tenido claros sus objetivos y obligaciones: 1) apoyar a todas las culturas del país y ayudar, con los recursos disponibles, a todos los grupos culturales que quieran contribuir a Canadá; 2) ayudar a los miembros de los grupos culturales a superar las barreras que les impidan ser partícipes de la sociedad canadiense; 3) promover encuentros e intercambios culturales que coadyuven a la unidad nacional, y; 4) apoyar a los inmigrantes a obtener una de las dos lenguas oficiales, para participar de manera activa en la vida pública del país (Gagnon e Iacovino, 2008, p. 195). Los objetivos se centran en que la participación de grupos (de orígenes distintos al inglés) tenga la finalidad de contribuir al desarrollo de la nación, a la unidad nacional, a la vida pública y a la sociedad canadiense.

Alexandre Beaudoin Duquette ha escrito que la Ley del Multiculturalismo Canadiense no expresa claramente "una definición de lo que se entiende por multiculturalismo, así como del proyecto de sociedad que se propone" (Beaudoin, 2016, p. 95). Por su parte, Bissoondath (1994) dice que tal fraseo busca seducir al lector, a través de las repeticiones y de las bien-intencionadas generalizaciones que el acta emplea; y la compara con mantras de buena voluntad que utilizan los cultos religiosos:

> Recognition, appreciation, understanding; sensitive, responsive, respectful; promote, foster, preserve: these words and others like them occur time and again in the Multiculturalism Act, repeated amidst the thicket of legalistic phrasing of the mantras of goodwill and brotherhood employed by religious cults(Bissoondath, 1994, p. 41).

Por tanto, tales palabras, vinculadas con las campañas que promovían la atracción de migrantes, generan una disonancia con el rechazo que muchos migrantes han vivido en su intento o de llegar al país o de establecerse en él, debido a la promoción de políticas que controlan los flujos migratorios.

En el mismo tenor, Beaudoin (2016) sugiere que el multiculturalismo canadiense fue puesto en práctica gracias a tres mecanismos y deseos: "el uso de las relaciones públicas, la aspiración a convertir la diversidad cultural en una ventaja competitiva para un mercado globalizado y la idea de seguridad nacional para establecer sus límites" (Beaudoin, 2016, p. 87).

Ello le ha permitido al país ser identificado como una nación abierta a la migración y a la diversidad, como un recurso que les da la ventaja de establecer relaciones y negocios con muchos otros países.

Por último, regresando a los objetivos y obligaciones del multiculturalismo, Gagnon e Iacovino (2008) y Catherine Walsh (2005) critican que tal manera de gestionar la diferencia significa tolerar la diversidad multicultural:[9] la tolerancia se convierte en el elemento central del multiculturalismo, para el terso funcionamiento de las sociedades occidentales; al dejar intactas a las instituciones y estructuras que generan desigualdades, la tolerancia oculta los privilegios de unos por encima de otros; así como el empleo de esa política como una ventaja competitiva, que no cuestiona el rechazo de migrantes que no se ajustan a criterios de nacionalidad, entre otros. Ante este panorama, también se plantea otra opción: la del interculturalismo en la provincia de Quebec.

Quebec es la provincia más grande de Canadá y poco más de 80% de su población es francófona; además de la minoría anglófona, también está compuesta por "diez naciones amerindias y la nación *inuit*, así como de un importante contingente de inmigrantes recientes que provienen de 180 países diferentes en razón de 45 mil cada año, y que hablan 150 lenguas, practican 200 religiones y pertenecen a 120 grupos étnicos" (Wences, 2016, p. 112). La presencia de tal diversidad ha hecho muy complejo el camino para gestionar el pluralismo al interior de la provincia.

A partir de la década de los setenta, Quebec fue dejando de lado el modelo de anglo-conformidad y su carácter asimilacionista, y expresó su rechazo al multiculturalismo, a través de un marco normativo de leyes y políticas públicas, que le permitieran transitar hacia la promoción de relaciones interculturales y la integración, tanto de las minorías ya existentes, como de las minorías de inmigrantes en esta sociedad de acogida. Esta provincia no aprobó el Acta Constitucional de 1982, pero no tuvo impedimentos para gestionar la diversidad a su interior; la peculiaridad es que lo hizo jugando un doble papel: demandando mayores derechos y reconocimientos al exterior, como minoría, y reconociendo las diferencias a su interior, como mayoría.[10] Un ejemplo de esa capacidad es que esta provincia "es tal vez un caso único en el mundo, como subcomponente subnacional y que no tiene estatuto de estado nación independiente, que produce su propia selección de la mayor parte de sus inmigrantes […] de manera independiente […] y sin injerencia del gobierno federal" (Armony, 2018). Ello habla de la independencia que la provincia tiene frente a otras en el país.

Si el multiculturalismo esperó casi veinte años en tener una Ley (desde 1971 hasta 1988), por su parte, el interculturalismo fue incorporado a un documento gubernamental hasta el 2016. Sin embargo, hay una serie de valores, políticas, principios, documentos oficiales e instituciones que lo sustentan.[11] Entre ellos, se ha puesto especial atención en reconocer y respetar la diferencia, tanto de la mayoría como de las minorías; en evitar la

[9] Por su parte, Garreta (2000) indica que la igualdad y el reconocimiento de las culturas y las comunidades se presentan como valores que "convierten [al multiculturalismo] en un modelo de tolerancia y garantizador de la igualdad de oportunidades y desarrollo de un sentimiento de pertenencia a una sociedad compartida (Garreta, 2000, p. 196).

[10] Así que, mientras que es una cultura minoritaria frente al resto de Canadá y a la cultura anglófona de América del Norte, puertas adentro es una cultura francófona dominante, mayoritaria, que convive con otros grupos minoritarios.

[11] Algunos de los documentos importantes han sido: la *Charte des droits et libertés de la personne*, de 1975;

exclusión; en promover la lengua francesa; en reforzar el sentido de pertenencia a la cultura quebequense; en combatir la desigualdad; en respetar la democracia; en empoderar a los migrantes; en promover el diálogo intercultural, la igualdad entre mujeres y hombres y en la promoción de una ciudadanía activa. De igual forma, los esfuerzos gubernamentales se han enfocado y comprometido en trabajar con todas las minorías étnicas, y en promover entre ellas, desde la perspectiva intercultural: el intercambio, la convivencia, el diálogo, la educación, el respeto, la ciudadanía responsable, la tolerancia y la promoción de una cultura pública y cívica común, entre otros aspectos (Wences, 2016).

Este modelo, de la mano del *Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration*, de 1990, implica un contrato moral de reciprocidad entre la sociedad mayoritaria y los demás grupos minoritarios. En resumen, de acuerdo con Gagnon e Iacovino (2008, p. 184-185), el contrato establece lo siguiente:

- La preponderancia del francés como lengua común de la vida pública;
- La convivencia democrática, que aliente la participación y la contribución de todos;
- Finalmente, una sociedad pluralista y abierta, que respete los valores democráticos y que practique un intercambio intercomunitario.

Como se observa, hay una participación tanto del Estado como de los individuos, porque el modelo implica la existencia de derechos para las minorías, al mismo tiempo que obligaciones. Por último, cabe destacar que la preponderancia de la lengua francesa responde al ejercicio de la ciudadanía, al ejercicio de los derechos, de la democracia y de la cultura cívica común.

Algunas diferencias entre el multiculturalismo canadiense y el interculturalismo en Quebec son las siguientes. Primero, a pesar de que ninguno de ellos está a favor de la eliminación de las diferencias, el multiculturalismo es un modelo de gestión de la diversidad que observa el pluralismo pero bajo la perspectiva de una cultura mayoritaria dominante sobre otras minoritarias; en ese sentido, privilegia la superioridad de algunos fenómenos culturales sobre otros y, aunque garantiza la dignidad igualitaria de los individuos y de sus derechos civiles —y se compromete por el respeto a esa igualdad— no tiene un compromiso con la sobrevivencia de los grupos tanto como por su tolerancia. Por otro lado, aunque el interculturalismo también funcione en un contexto de mayoría y minorías, pretende hacer algo más allá que tolerar, quiere pone énfasis en las diferencias y en la identidad única, tanto de los individuos como de los grupos, con los cuales hay un compromiso, por parte del Estado, por su sobrevivencia cultural, religiosa y lingüística, además de promover el intercambio, la convivencia y la cooperación intercultural entre todos ellos (Taylor, 2009; Walzer, 2009). Regresando a la polémica castor-oso polar, hay un consenso en que el elemento presente en la identidad canadiense es el pluralismo. En Quebec o el resto de Canadá, la unidad e identidad de las y los ciudadanos se manifiesta en la diversidad y en que el camino hacia los acuerdos es dialogando sobre los desacuerdos. El patriotismo se asocia al multicultu-

la "Charte de la langue française", también conocida como la Ley 101, de 1977; el plan de acción "Autant de façons d'être Québécois", de 1981; el documento "*Au Québec pour bâtir ensemble. Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration*", de 1990, y el informe "Ensemble, nous sommes le Québec", de 2016. Para profundizar en cada uno de ellos y más información, consultar: Wences (2016).

ralismo y al interculturalismo, respectivamente; de tal forma que "la identidad canadiense no asume que se eliminen las diferencias y es compatible con el pluralismo" (Mora, 2018, p. 65). La paradoja es que ello no va más allá de las naciones inglesa y francesa, quienes tienen mucho que hacer, todavía, por proponer mecanismos que reduzcan las desigualdades económicas en que viven tanto los pueblos originarios como las y los migrantes que llegan cada año a vivir a ese país.

MIGRACIÓN TOTAL Y MEXICANA A CANADÁ

MIGRACIÓN TOTAL A CANADÁ

Algunas autoras y autores han apuntado el carácter discriminatorio de las políticas migratorias canadienses, desde finales del Siglo XIX y después —con las leyes de 1910 y 1919— beneficiaron generalmente a los migrantes judíos y cristianos blancos, provenientes del Norte de Europa (Cárdenas y Tigau, 2017; Beaudoin, 2016). Otros datos también muestran las restricciones[12] a la entrada de migrantes chinos, japoneses e indios, entre 1869 y 1914; así como la publicidad sobre Canadá que, después de 1911, se difundía en Estados Unidos, enfatizando las difíciles condiciones que imponía el frío, con la intención de desalentar la migración de los negros (Garreta, 2000).

Un antecedente de la era de la migración en el contexto del multiculturalismo es la promoción que hizo, en 1947, William Lyon MacKenzie, entonces primer ministro. Él consideraba que su población era muy pequeña para llevar a buen puerto el legado británico, en un territorio tan extenso y con muchos recursos naturales; en consecuencia, como hilo conductor de esa campaña de atracción de migrantes, se utilizó "la noción de capacidad de absorción en el plano económico y cultural" (Garreta, 2000, p. 200), debido al potencial de acogida que tenía el país en ese momento.[13]

En los años sesenta la política deja de apelar a criterios discriminatorios y étnico-raciales y los canadienses reconfiguran sus criterios de admisión permanente al país, con los siguientes procedimientos:

> 1) el parentesco con ciudadanos canadienses y con migrantes residentes; 2) las calificaciones personales de los inmigrantes independientes (elegidos mediante un sistema de puntos, otorgados con base en varios elementos como: la educación, la edad, la demanda de su ocupación, la oferta de trabajo por parte de un empleador canadiense, entre otros), y 3) la petición de refugio. Estos cambios se concretaron en la Ley de 1967 y, posteriormente, en la Ley de 1976 (Cárdenas y Tigau, 2017, p. 110).

[12] En documentos oficiales se consideraba que los migrantes no ingleses ni franceses pertenecían a "razas" no aptas al clima canadiense; y debido a otra Ley de Inmigración China, de 1923, entre ese año y 1947 sólo se instalaron de forma legal en Canadá cincuenta ciudadanos de aquel país (Beaudoin, 2016).

[13] En 1947 "aproximadamente desde un cuarto hasta un tercio de la población canadiense no era ni francesa ni inglesa" (Cameron, 1994, p. 656). Despues, en los años noventa la proporción de quienes habían nacido fuera del país era 16.1% (Garreta, 2000); y en 2016, ya eran una quinta parte de la población: 20.7% (Cárdenas y Tigau, 2017).

Otras formas de conocer esos criterios son: familiar, económica y humanitaria (Van Haren y Masferrer, 2019), y "la vía económica, basada en el sistema de puntos conocido como *'Express Entry Program'*, el patrocinio familiar (privado) y, finalmente, el asilo o refugio" (Fernández, 2022, p. 190).

En los sesenta siguió dominando la migración europea.[14] En los ochenta y noventa impera el criterio de la inmigración calificada, en donde las zonas urbanas de Ontario, Quebec y Columbia Británica fueron las más beneficiadas. En la siguiente década[15], y sobre todo en el período de gobierno de Stephen Harper (2006-2015), las necesidades económicas volvieron a marcar la pauta, como en el pasado, sólo que entonces la migración calificada dejó de ser el centro de atención de las instituciones que administran la acogida de extranjeros, para enfocarse en "los inmigrantes poco calificados para cubrir necesidades específicas que la economía y el mercado requerían" (Rocha, 2017, p. 99); tales como la construcción, el cuidado personal y el empacado de carne.

De esta forma, se observa que alrededor de 60% de residentes permanentes son seleccionados con base en la educación, las experiencias laborales y los atributos económicos de sus familiares dentro del país (Van Haren y Masferrer, 2019). Por lo tanto, la vía económica ha sido la única forma que se ha mantenido constante para obtener este tipo de residencia[16], durante el período 2000-2015, con más de la mitad de las entradas de las 250 mil que llegan cada año como inmigración permanente (Cárdenas y Tigau, 2017).

En consecuencia, entre 2003 y 2013, 59.5% de las residencias permanentes otorgadas entraron por vía económica, 26.6% por vía familiar y 13.9% por vía humanitaria[17] (Van Haren y Masferrer, 2019, p. 7). En 2019 nos encontramos con datos casi idénticos: 58%, 27% y 15%, respectivamente (Fernández, 2022, p. 190).

Cabe señalar que durante el gobierno de Stephen Harper se llevaron a cabo una serie de reformas conservadoras al Sistema de Inmigración y Protección de Refugiados —en 2006, 2008 y 2011—; se estima que el apoyo que Harper recibió del electorado se debió en parte a estas reformas migratorias.[18] A pesar de que las reformas mejoraron procedimientos administrativos, ya que hicieron más eficiente el tiempo de respuesta a las solicitudes y disminuyó el gasto en ese rubro (Rocha, 2017), y de que el sistema migratorio canadiense en general puede ser "uno de los más funcionales del mundo" (Fernández, 2022, p. 206), sin duda tiene todavía muchos pendientes en el camino de la inclusión y en superar su perfil

[14] Sin embargo, después de superar 70% de entradas a Canadá en 1968, después fue cayendo a 40% en 1978 y 17.7% en 1996 (Côté, 2001).

[15] Cabe señalar que, después del 11 de septiembre de 2001, se impuso la necesidad, particularmente en la región de América del Norte, de hacer frente al tema de la seguridad.Como consecuencia de ello, en 2005 los mandatarios de los tres países de esta región, Canadá, México y Estados Unidos, firmaron la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que contempló medidas para enfrentar al terrorismo y al crimen organizado; además de promover la repatriación de la inmigración indocumentada en la región (Rocha, 2017).

[16] Vale la pena apuntar que también el ingreso por vía familiar, también conocido como patrocinio familiar, privilegia los recursos económicos de la persona que patrocina dentro del país (Fernández, 2022, p. 189). De tal forma que el porcentaje de ingresos por esa vía aumenta y deja muy por detrás al de la vía humanitaria.

[17] Cabe decir que, en el mismo período de 2003 a 2013, el 46% de esa migración total a Canadá lo hizo a través de la provincia de Ontario (Van Haren y Masferrer, 2019, p. 7).

[18] Como lo ha subrayado Oliver Santín, entre los "potenciales votantes [de Stephen Harper] se encontraban los opositores al bilingüismo, a la inmigración, al reconocimiento del multiculturalismo, al autogobierno de los pueblos aborígenes, al aborto y al matrimonio entre las personas del mismo género" (Santín, 2015, p. 128). Durante esa administración, la cara del país cambió a corto plazo; el imaginario que le reconocía como

conservador y mercantilista que prioriza la migración económica por encima de la humanitaria —en el período 2000-2015 disminuyeron las solicitudes de residencia permanente de quienes habían ingresado por la vía de la reunión familiar y por la vía humanitaria (refugio).

Otras propuestas sobre la migración llegaron a las urnas en 2015, cuando Justin Trudeau incluyó como promesa de campaña la eliminación de requisito de visa para las y los mexicanos. Trudeau ganó y hoy día ya no existe tal requisito. Sin embargo, como veremos a continuación, no es el único tema para revisar en las políticas migratorias.

MIGRACIÓN MEXICANA RECIENTE A CANADÁ

De acuerdo con Van Haren y Masferrer (2019), en el período 2003-2013 cerca de 35 mil ciudadanos provenientes de México obtuvieron su residencia permanente en Canadá, de los cuales, más de 52% fueron mujeres. En términos generales, la distribución de las vías de entrada es más pareja que la migración total a Canadá: por vía económica, obtuvieron su residencia 40.1% de las y los solicitantes, 29.1% a través de la vía familiar y 30.7% por vía humanitaria. 35.1% de las y los solicitantes obtuvo su residencia al país en la provincia de Quebec y 30.8% en Ontario; le siguen British Columbia y Alberta, con16.2% y 12.7%, respectivamente; el resto 5.2% se divide en las otras provincias. Conviene decir que la cantidad de migrantes mexicanos en esos años representa menos de 2% de la migración total al país en el mismo período.

En los últimos años el ingreso de turistas mexicanos a Canadá se vio alterado por la imposición de visa para los ciudadanos de nuestro país[19], en julio de 2009; y por su cancelación en 2016. Mientras que en 2008 entraron al país de la hoja de maple cerca de 270 mil mexicanos, en 2009 el número se redujo a casi 170 mil, y en 2010 llegó a 125 mil. La cifra de 2008 (270 mil) se superaría hasta el 2017, cuando entraron 393 mil turistas a Canadá, precisamente un año después de la cancelación de la visa. A pesar de que la migración mexicana a ese país representa menos de 2% de su migración total, llama la atención que entre 1998 y 2018 el arribo de mexicanos creció casi 250% —yendo de 120 mil en 1998 a más de 410 mil turistas en 2018— tomando en cuenta que durante los años de visa también decreció ligeramente (Van Haren y Masferrer, 2019).

Se ha mencionado que la vía migratoria más importante de mexicanos hacia Canadá es la económica y, dentro de ella, la que tiene más peso es la de los Trabajadores Agrícolas Temporales; es la única que no tuvo un impacto significativo durante los años de imposición de la visa, sólo se redujo 10% la llegada de trabajadores entre 2008 (22 mil) y 2009 (20 mil) que le tomó solo tres años recuperar, con cerca de 23 mil ingresos en 2012. Este grupo de trabajadores mexicanos representa 10% del total de la migración laboral temporal hacia Canadá, y sólo se encuentra por detrás de ese tipo de trabajadores procedentes de la India. Vale la pena mencionar que este grupo no tiene derecho a solicitar residencia permanente —a pesar de que residen largos períodos del año en Canadá—, viajan sin sus familias (porque estas no cuentan con permisos de ingreso) y desafortunadamente muchas de ellas y

una nación tolerante, respetuosa de los Derechos Humanos y protectora del medio ambiente, se trastocó de manera negativa.

[19] En julio de 2009 el gobierno conservador de Stephen Harper impuso la visa a los turistas mexicanos; bajo el argumento de un alarmante incremento de solicitudes de asilo por parte de las y los ciudadanos mexicanos.

ellos viven en condiciones precarias, insalubres y en hacinamiento (Van Haren y Masferrer, 2019; Fernández, 2022).

La obtención de residencias permanentes de mexicanos en Canadá, por vía familiar —o patrocinio privado—, fue constante entre 2003 y 2013. Durante ese período, representó 29.1% del total de la migración mexicana. De ese porcentaje y por esa vía, se otorgaron 7 mil 340 residencias permanentes a inmigrantes mexicanos en edad de trabajar (25-59). De ellas y ellos, 36.3% cuentan con educación secundaria o menor grado, 22.2% tienen estudios post-secundaria y 41% cuentan con al menos título universitario. Si sumamos los dos últimos segmentos, más de 77% cuenta con estudios post-secundaria, lo que confirma que 60% (o más) de las y los residentes permanentes son seleccionados con base en la educación, además de las experiencias laborales y los atributos económicos de sus familiares dentro de Canadá.

Por último: el acceso por vía humanitaria. Entre 1998 y 2008 las solicitudes de asilo de ciudadanos mexicanos en Canadá crecieron un 800% (de aproximadamente mil 100 solicitudes en 1998 a casi 9 mil 400 en 2008), con un ritmo más acelerado a partir del 2006. Sin embargo, entre 2008 y 2018 decrecieron 65% (de 9 mil 400 a cerca de 3 mil 200), teniendo tres años (2012-2014) con un promedio de menos de 150 solicitudes cada año.[20] La imposición de la visa a mexicanos en 2009 impactó en términos negativos en el ingreso de turistas y, con ello, a partir de 2011 bajó considerablemente el número de solicitudes de asilo.[21] En 2012, el gobierno de Harper colocó a México "como un país no apto para generar refugiados" (Rocha, 2017, p. 103). Un año después, también se incluyó a México en una lista en la que sus ciudadanos tampoco tenían derecho a solicitar apelación si el gobierno canadiense decidía no aceptar su solicitud de asilo.[22]Otro aspecto a tomar en cuenta es la mirada canadiense a las solicitudes de refugio desde México y de otras naciones: David Rocha ha señalado que, como sociedad receptora, en ese momento la sociedad canadiense observó "con recelo y desconfianza […] a los refugiados e inmigrantes, al percibirlos, en buena medida como amenazas potenciales para la prosperidad económica, la estabilidad social y la identidad cultural canadiense" (Rocha, 2017, p. 102). Se generalizó el estigma de los mexicanos como mentirosos y tramposos porque no merecían, en el mayor de los casos, el beneficio del asilo.

Como se ha dicho, la migración mexicana a Canadá que no sea la de los Trabajadores Agrícolas Temporales, no tiene un peso tan específico como aquella, porque en general representa 2% del total de la migración a ese país. No obstante, en la lista de los Principales países de origen de los residentes permanentes en Canadá, 2006 y 2015 (Cárdenas y Tigau, 2017, p. 114-115), México ocupó el lugar número 16, y recibieron residencia un promedio de 3 mil 579 ciudadanos mexicanos; el año de mayor registro fue 2014, con 4 mil 477. Como ya se comentó, la migración mexicana hacia ese país ha crecido en los últimos veinte años.

---

[20] Estos datos podrían contrastar con el número de residencias permanentes otorgadas a mexicanos a partir de 2008 y hasta 2013 (22 mil) no obstante, aunque muchas fueron otorgadas en los años de la imposición de visa, éstas se habrían gestionado antes de las restricciones de ingreso, porque el proceso puede tardar años.

[21] México no fue el único país afectado, sin embargo, siguió siendo el de mayor índice de rechazo en 2010, con 83% de solicitudes no aceptadas.

[22] Argumentó que México era "un país seguro, con procesos democráticos regulares y sin una situación de guerra civil generalizada en su territorio" (Rocha, 2017, p. 104). A todo ello habría que agregar que, de acuerdo con la visión canadiense, los solicitantes no cumplían con lo establecido por la Convención de Ginebra de 1951.

MIGRACIÓN POR PATROCINIO DE PAREJA EN *A SILENT LOVE*

Como ya apuntamos, los primeros sesenta años del Siglo XX las políticas migratorias canadienses tuvieron un sesgo racial, por lo que, a partir de los setenta se buscó un esquema diferente que diversificara la migración —basado en criterios económicos— y ello incidió también en la vía de entradas por criterio familiar. A mediados de los años ochenta se discutió si el patrocinio familiar merecía reformas en aspectos como la definición de familia, más allá de la definición canadiense de familia nuclear y si se modificaban los criterios de eligibilidad de los familiares por patrocinar.[23]

Algunos datos indican que en los noventa el patrocinio familiar en todo Canadá tuvo algunos cambios en su comportamiento: aumentó el patrocinio de cónyuges y disminuyó el de padres y abuelos. En 1996 el de cónyuges fue de 46.8%, comparado con 38.81% de 1994; a la inversa, el de padres y abuelos patrocinados bajó de 42.79% en 1995 a 36.13% en 1996. El mayor ingreso de parejas patrocinadas a partir de esos años tiene una explicación en la prioridad económica que tuvo Canadá de aceptar a personas "independientes", ya sea porque llegaran con un trabajo o con los medios suficientes para no solicitar ayuda económica al gobierno. En ese sentido, ese crecimiento en la entrada de "independientes", trajo también un aumento en el acceso de personas "dependientes", que llegaban acompañando directamente al solicitante principal de residencia.[24] Se estima que las y los "dependientes" representaban 60% del total de "independientes" recién llegados a Canadá (Côté, 2001). Se ha subrayado antes que este mecanismo busca que el gobierno se desentienda de los gastos que esta migración genera, ajustándose más a intereses de mercado que a prioridades familiares y humanitarias (Fernández, 2022).

El patrocinio o apadrinamiento familiar implica que "cualquier ciudadano o residente permanente de Canadá puede traer a sus familiares a vivir a Canadá si se garantiza que el patrocinador es capaz de mantenerlos económicamente y que el migrante no requerirá asistencia gubernamental" (Fernández, 2022, p. 191). De acuerdo con la legislación canadiense vigente en 2001, el patrocinador también se compromete a reembolsar "*any social assistance benefits that the [sponsored person] may receive during a 10-year period. Spouses are eligible for sponsorship since they fall under the 'family class'*" (Côté, 2001, p. 28). Me refiero a la legislación vigente en 2001 porque *A Silent Love* es una película de 2004. Por otro lado, en adelante me centraré también en el apadrinamiento de esposas, ya que ese es el caso de la película: la pareja patrocinada —Gladys— es la "esposa" de un residente canadiense permanente —Norman. En la ley vigente de 2001 el patrocinio sólo aplicaba para las personas del sexo opuesto unidas por matrimonio —el cual puede ser en el extranjero o dentro de Canadá—; también se puede aspirar al apadrinamiento si el residente es

[23] Con la finalidad de apoyar la reunificación familar y de ampliar a las y los familiares elegibles para el patrocinio, en 1988 se incluyó como elegibles a las y los hijos solteros y a los padres, sin restricciones de edad (Côté, 2001).

[24] Los cambios en esta vía de ingreso también son entendibles "*as a result of neo-liberal policy making and the disengagement of the state, there is a move away from investing in direct federal services to newcomers. [...] there has been an obvious attempt to attract immigrants who are selected based on their ability to integrate into the so-called new knowledge-based economy, and to favour immigration of the 'independent' class*" (Côté, 2001, p. 25).

el prometido, y la pareja se casa dentro de los siguientes noventa días posteriores a su llegada a Canadá, como ocurre en el filme: Gladys llega a Montreal y días después se casa con Norman.

A la par de este fenómeno de patrocinio de esposas a Canadá ocurre que ya en ese momento "el principal mecanismo migratorio se basa en un sistema de puntos que privilegia, sobre todo, el potencial económico de los posibles migrantes, […] cuyo objetivo es fomentar el crecimiento económico y garantizar los insumos para la seguridad social requerida por los canadienses para jubilarse tranquilamente" (Fernández, 2022, p. 188). Por tanto, se priorizan las profesiones y habilidades laborales, en personas altamente educadas e idealmente en angloparlantes, que permitían insertarse en el mercado laboral, dominado por hombres, que demandaba la economía global de la década de los noventa; desafortunadamente: *"Yet women have considerably less chance of being accepted as principal applicants since, generally, the majority of occupations and professional skills in demand are traditionally male-dominated"* (Côté, 2001, p. 26). Entonces, se pensó que era una forma de atraer, también, mujeres a Canadá.

Por otro lado, en esos años tampoco hubo muchos recursos para programas sociales para población migrante desfavorecida, o asistencia social para migrantes vulnerables; una forma de "transferir obligaciones y reducir costos" fue pasar la responsabilidad a los patrocinadores, tal y como lo refería en 1994 el reporte de la oficina de Ciudadanía e Inmigración de Canadá, *Into the 21st Century: A Strategy for Immigration and Citizenship* (Côté, 2001, p. 27). No obstante, como veremos a continuación, tal intención de atraer, también, mujeres al país no considero priorizar el respeto a sus derechos.

Es importante señalar que, aunque todos los casos son regulados con el mismo marco jurídico, ello no quiere decir que todos los patrocinios de pareja tengan que vivir violencia y en todos se den relaciones de control y dependencia (como se verá a continuación). No obstante, esa reglamentación determina una relación gobierno-inmigrantes mujeres, y como nos daremos cuenta, es a partir de una mirada machista y patriarcal. Por otro lado, tampoco puedo sugerir que la relación de Gladys y Norman, en *A Silent Love*, (una propuesta más optimista y propositiva en ciertos aspectos) sea la que experimentan todas las parejas en las mismas condiciones. La película es una ficción que no se toma como realidad; pero que sí puede ser parte de esta.

Anteriormente se dijo que, entre 2003 y 2013, 41% de migrantes mexicanos que obtuvieron la residencia permanente por vía familiar —en edad de trabajar— tenían al menos título universitario, ese es el caso de Gladys: ella tiene 28 años y es profesora de nivel primaria en México; tiene por lo menos un título universitario. La película es de 2004, entonces podemos suponer que, en la diégesis del filme, entró a Canadá en 2004; ingresó por la vía del patrocinio familiar, como esposa de Norman, y recibirá la residencia permanente. También podemos mencionar que, de acuerdo con los requisitos de ingreso por migración económica, no cumplía con el conocimiento del inglés y el francés, porque en la película llega a Montreal a aprenderlos. Podemos preguntarnos, entonces, ¿era su única vía de ingreso para obtener la residencia permanente? De acuerdo con los datos antes señalados y la película, sí. En México tenía trabajo y aunque se mira que vive en un entorno no muy favorable, quizá no era el que se requiere para una solicitud de asilo. A continuación, veremos las condiciones del contrato de patrocinio, las primeras son de Canadá, en general, y después se mencionan algunas reformas en Quebec, sin embargo, ambas son similares.

En principio, la llegada de las esposas a través de esta vía migratoria implica un acuerdo de patrocinio que tiene repercusiones legales para los cónyuges. De acuerdo con la legislación vigente a 2001, en el Canadá federal el contrato de patrocinio entre cónyuges tenía una duración de diez años a partir de que la persona patrocinada entra al país como residente permanente. En este sentido, vale la pena señalar cómo se planteó Federico Hidalgo, el director, la situación de ingreso de Gladys a Montreal. En una conversación, a través de correos electrónicos, él nos cuenta lo siguiente:

> Hace 20 años [...] un ciudadano canadiense podía patrocinar a su pareja con tal que hubiera contraído matrimonio civil con esta persona, o en un país extranjero o en Canadá. En la película, supusimos la siguiente situación: Gladys entraría a Canadá con visa de turista. Norman tomaría cita en el magistrado en Montreal para casarse con ella. Esperarían tres semanas, lo convencional en esos casos, y luego se casarían frente a un juez. Para casarse, Gladys no necesitaría otro documento que su pasaporte mexicano. Luego, Norman entablaría los trámites migratorios (Conversación personal, 2022).

Después, comenta los supuestos en la espera de su visa de residencia y lo que Norman tuvo qué hacer (son verlo realmente en la película) para que Gladys no saliera de Canadá después de la boda. En ese caso, el que hace todos los trámites, es Norman.

Lo anterior nos explica por qué la visa de residencia en ningún momento es un tema de la película. El mismo Hidalgo nos comenta que ese es un aspecto del relato que no se quiso desarrollar. Lo que sí se muestra son las fotos de la boda, que entró en una elipsis, porque la boda no aparece en el relato.

El patrocinador establece un contrato con el gobierno federal en el que se compromete a cumplir el apadrinamiento por el tiempo que se estipula (diez años en el Canadá federal y tres en Quebec) y ni sus obligaciones ni el contenido pueden ser modificados, aunque la situación laboral del patrocinador cambie o a pesar de que la relación entre la pareja termine. Aunque el contrato se lleve a cabo entre el patrocinador y el gobierno, la mujer puede presenciar la lectura y firma de este. Si la persona patrocinada necesita asistencia social, el patrocinador deberá pagar al gobierno el monto de la asistencia, por el incumplimiento de sus obligaciones. En caso de que la relación haya concluido durante el tiempo de vigencia del apadrinamiento, el patrocinador no puede volver a apadrinar a otra persona hasta que expida la vigencia del contrato con el gobierno.

Durante ese tiempo, el patrocinador se compromete a cubrir todas las necesidades esenciales de la pareja, tales como alojamiento, vestido, alimento y bienes y servicios que se requieren en la vida cotidiana. En caso de que no se respeten las obligaciones por parte del patrocinador, la persona apadrinada puede emprender acciones para buscar que aquellas sean cubiertas.

La película muestra a un patrocinador, Norman, con un estatus económico de clase media, que vive en un departamento de varias habitaciones y en condiciones para alojar sin problema a otra persona, su esposa. Incluso, cuenta con las condiciones para recibir también a Fernanda, su suegra. Durante la película se observa que Gladys recibe todo lo que el

contrato establece: alojamiento, vestido, alimento, bienes y servicios que se requieren en la vida cotidiana y recreación. Se observa que ella tiene posibilidades para moverse por la ciudad y tiene acceso a clases de idiomas en la universidad donde trabaja Norman. También organiza una cena en su departamento e invita a los amigos y estudiantes de Norman, con quien ella también convive. En resumen, no se percibe que su patrocinador no esté en condiciones de cumplir con sus obligaciones o no quiera hacerlo. Incluso Norman está en condiciones de darle regalos a Fernanda. Por último, el barrio de Mile End, en la ciudad de Montreal, está bien ubicado, en una zona céntrica, con muchos servicios a su alcance, así como una buena red de transporte.

Llama la atención que, si el patrocinador no cumple las obligaciones de manutención de las necesidades esenciales de su pareja, técnicamente no se ha violado el compromiso de patrocinio; sólo se viola si la pareja ha recibido asistencia social: "*this clearly shows that the federal government is only concerned about ensuring that the sponsored woman does not become a public charge, with very little concern for her well-being or her economic stability*" (Côté, 2001, p. 32). Lo que realmente le interesa al estado no es la seguridad social de la persona apadrinada, ni que ellas puedan vivir en condiciones de precariedad, lo que le preocupa es que no generen gastos al erario ni vulneren la seguridad financiera del gobierno.

Un análisis del modelo de Quebec[25] (realizado en 1997) muestra más fallas y la consecuente vulnerabilidad en que se deja a las mujeres patrocinadas. La provincia francófona redujo a tres años la obligación del patrocinio, porque se consideraba que diez años era un largo período de tiempo en el que se comprometía la seguridad y el bienestar de las mujeres, al estar bajo la dependencia de una persona que, al paso del tiempo, podía no satisfacer sus necesidades básicas; y en los hechos, tampoco cuentan con el apoyo de un gobierno que desde el principio evade cualquier muestra de solidaridad con las mujeres aplicantes a la residencia permanente. No obstante, como se verá, esta medida no ofreció soluciones.

Este análisis crítico de la legislación de Quebec, vigente en 2001, ofrece los siguientes resultados: el contrato permite que se pueda retirar el patrocinio en cualquier momento sin el conocimiento de la esposa; en esta provincia las mujeres patrocinadas quedan fuera del contrato de patrocinio, y éste surte efecto aunque no se tenga ni siquiera el consentimiento de la mujer; a las mujeres no se les invita a leer o firmar el contrato; si se rechaza la solicitud de patrocinio, sólo se le informa al patrocinador; si el esposo retira el patrocinio, la mujer puede obtener la residencia permanente, sólo si cumple con una serie de requisitos legales, entre ellos, autonomía financiera; las mujeres son excluidas del procedimiento a través del cual se tramita su solicitud de residencia permanente al país; cualquier notificación sobre dicho procedimiento se hace a los patrocinadores, porque ellos son los que realizan los trámites; para que una mujer tenga acceso a asistencia social, primero debe buscar que un tribunal le ordene a su esposo que satisfaga sus necesidades; si el patrocinador asume su compromiso nuevamente, la mujer no se puede negar a aceptar esa ayuda. Por último, se debe evitar que la mujer solicite asistencia social: "*Officially, a sponsored woman must do everything within her power to make her settlement in Quebec a success. If she is considered capable of holding a job, she must also take measures to find paid employment before she can*

[25] Se encuentra en la Parte IV del texto Sponsorship[...]For Better or for Worse. The Impact of Sponsorship on the Equality Rights of Immigration Women, de Andrée Côté (2001), citado en este trabajo.

be considered eligible for government assistance [...]" (Côté, 2001, p. 154). Todas estas restricciones gubernamentales sobre el patrocinio de pareja en la provincia de Quebec —y en cierta medida también en el Canadá federal— son una violación a los derechos de las mujeres patrocinadas que solicitan su residencia permanente a ese país.

Estas condiciones contribuyen a que las mujeres estén expuestas a ser dependientes de sus patrocinadores y a vivir relaciones de control; a ser vulnerables a la violencia conyugal e inseguridad emocional por las amenazas de retirar el patrocinio; se elimina su capacidad jurídica; no se toma en cuenta su voz ni su consentimiento para la toma de decisiones que les competen exclusivamente a ellas. Es un reto mayúsculo que las mujeres sean autosuficiente económicamente en medio de situaciones de control, de abuso y aislamiento, cuando probablemente desconocen las lenguas oficiales de la ciudad en donde viven.

Desafortunadamente, el gobierno tampoco ofrece certezas, en casos de violencia doméstica, las mujeres desconfían de los funcionarios, en su mayoría hombres, por la falta de sensibilidad y experiencia para tipificar estos casos; en su caso, los funcionarios insisten en que los hombres cumplan con sus obligaciones y ello lo único que genera es un regreso a la espiral de dependencia. Como señala Côté (2001, p. 27), se demuestra que: *"these new measures constrain sponsored women to the private sphere. Through its disengagement, in favour of the husband, the state has, in effect, created a kind of 'family government' to which sponsored persons are subject"*. Afortunadamente, no todas las relaciones de patrocinio aplican a estos casos.

Antes comenté que este marco reglamentario se caracteriza por tener una mirada patriarcal y machista, y que esa es la relación que establece el gobierno con las migrantes patrocinadas por sus esposos. No puedo decir que la película evidencie esa relación patriarcal del gobierno quebequense hacia Gladys. Lo que sí puedo mencionar es que, en algunas escenas, se critica la forma en la que ella llegó a Montreal. En los hechos, la pareja se conoce por medio de la página web de una agencia matrimonial en la que ambos habían ingresado sus datos para conocer personas con la intención de casarse; se presume que es Norman quien contacta a Gladys, por medio de las cartas que le envió a ella. Y después del intercambio de correspondencia, deciden conocerse y Norman viaja a México para conocer a Gladys, todo mediado por el agente Valdivia (Jorge Zárate). El agente saca unos papeles para que los firmen, como si fuera la firma de un contrato. Valdivia menciona que Norman "hará los pagos correspondientes", entre ellos el boleto de avión de Gladys a Canadá, y que él también "fijará la fecha de la boda en Montreal [...]". Al final, remata diciendo: "nosotros no queremos simplemente exportar mujeres mexicanas, no, para eso hemos estudiado ampliamente el caso Norman y Gladys", y les muestra unas gráficas que, según él, indican que tienen "más del 61 por ciento de formar un matrimonio compatible [...] que es mucho más de lo que podemos hablar acerca de matrimonios en México y fuera de aquí [...]" (Hidalgo, 2004).
Después, en la cena que Gladys organiza en su departamento de Montreal, su amiga y compañera de clase, Molly (Paula Jean Hixson), le dice a Norman que seguramente muchas mujeres quisieron casarse con él y le intriga por qué, de entre muchas otras, él eligió a Gladys como esposa. Al mismo tiempo, sugiere que Gladys llega a Canadá por un sistema que podría considerarse una "compra moderna de esposas". Ello puede apuntar a una mirada vertical, desde arriba, de Molly hacia Gladys, ¿sólo por el hecho de que ésta última provie-

ne de México? En otra ocasión, Molly le regala a Gladys un libro titulado *Divorce Does Not Mean Deportation*, como si estuviera segura de que, en algún momento, Norman le pedirá el divorcio.

Para terminar, es evidente que la película no muestra abiertamente una relación de dependencia emocional, mediada por la violencia física y el abuso, entre Norman y Gladys. No se observa que Norman amenace a su esposa con el tema del patrocinio, ni que él se niegue a cumplir con sus obligaciones. Sin embargo, la relación termina porque él se enamora de su mamá; viaja a México y queda abierta la posibilidad de que algo haya pasado entre él y Fernanda antes de volver a Montreal. En cierto sentido, Gladys sí es una víctima. Pero una víctima que comienza a abrirse camino por sí sola, sin el apoyo del patrocinador; y en una ciudad que se caracteriza por sus claroscuros: los contrastes de una sociedad intercultural, que con una mano te da la bienvenida y con la otra te muestra la puerta de salida.

CONCLUSIONES

El artículo compara el caso de patrocinio de parejas en la película *A Silent Love* (2004), que habla el matrimonio entre Gladys y Norman, con algunos datos que sobre esta figura de patrocinio se encontraron en literatura publicada en los años del filme. También se consideraron los modelos de gestión del pluralismo, en particular el multiculturalismo y el interculturalismo, como un marco contextual de cómo se ha administrado la diversidad en Canadá y su incidencia en los modelos migratorios, y; finalmente se hizo un recorrido por el fenómeno de migración en ese país, considerando a la migración mexicana y su papel en la migración total de Canadá.

Después del análisis de *A Silent Love*, es evidente que quedan muchos temas pendientes. Uno de ellos es cómo se observa el multiculturalismo en la película, más allá de que su protagonista masculino es un anglófono en una provincia francófona. Él en ningún momento habla francés y ello no impide que tenga un trabajo y relaciones estables de amistad con sus alumnos y con compañeros de la universidad. Sobre el tema de los idiomas, destaca que toda la comunicación entre el matrimonio sea en inglés, y que la única persona en la historia que se escucha francoparlante, y sólo en pocas ocasiones, porque la mayoría de sus escenas se expresa en inglés, es André (Maka Kotto), el amigo de Norman.

Se subraya que Gladys tome clases de francés, un elemento fundamental de la sociedad francófona receptora: ofrecer clases de idiomas para contribuir a la adaptación de las y los migrantes en esa provincia, y en ese país. En la cultura quebequés, el aprendizaje del francés significa conseguir las claves hacia el paraíso de los significados, no sólo de su hogar, sino del barrio y hasta de la ciudad. Es importante también decir que, tanto Gladys como Norman son integrantes de minorías en Quebec; ninguno de los dos se identifica con la corriente mayoritaria en la provincia, y ello no conlleva ningún conflicto en la trama de la película.

El tema de la inclusión, presente en los dos modelos de gestión del pluralismo analizados, se puede mirar en las escenas en las que aparecen varias personas en pantalla, como

en la cena que organiza Gladys en su departamento y que vemos sentadas en la mesa a personas de diversos orígenes; o en una escena similar de Norman, con los mismos estudiantes en la universidad.

También podemos decir que, en relación con el espíritu propositivo de la película, las condiciones del patrocinio de Gladys en Montreal son propicias, de inicio, para que ella se abra camino hacia una nueva vida en Canadá. Y son muy diferentes a la reglamentación que se mencionó de Quebec. Es evidente que no tiene la necesidad, al principio, de trabajar para conseguir vivienda, alimento, vestido y recreación. Sin embargo, con el paso del tiempo se observa que ella aprovecha esas circunstancias para: tomar clases de idiomas (como recurso para adaptarse a la provincia y a Canadá), ir al gimnasio, convivir con personas de culturas distintas y hasta conseguir trabajo. Es incierto qué ocurre con ella después de su separación, pero, al menos en el filme, queda la sensación de que tiene un buen augurio; como ha señalado Federico Hidalgo, "*Gladys in some ways represents the spirit of what the future of this society is"* (Corneiller, 2005, p. 5), en el sentido de que un buen futuro para ella, como individuo, a largo plazo beneficia a la sociedad en su conjunto.

Finalmente, también faltó profundizar en el contraste del comportamiento de Norman, entre una actitud aparentemente pasiva e inofensiva mientras "todo va bien", pero profundamente controladora y activa cuando "todo va mal", y viaja a México por Fernanda para iniciar una relación de pareja, sin tomar en cuenta lo que esta última piense.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armony, V. (25/09/2018). "Diásporas latinoamericanas en Canadá". *Seminario Permanente de Investigación sobre Migración México-Canadá-Estados Unidos*. Canal de Youtube del Instituto de Investigaciones Sociales. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=6Y_GDDtC8_M

Alcina, J. (2005). *Justicia y libertad: la larga marcha hacia un futuro incierto*. Sevilla, España. Universidad de Sevilla-Asociación Andaluza de Antropología.

Beaudoin, A. (2016). "Propaganda, ventaja competitiva y seguridad nacional: elementos para una contextualización crítica del multiculturalismo canadiense". *Norteamérica*. No. 2. pp. 85-105.

Bissoondath, N. (1994). *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*. Canada: Penguin Books.

Cameron, E. (1994). "Una nación sin narrativa: la cultura canadiense en transición". En Gutiérrez-Haces, T., y Verea, M. (Coords.). *Canadá en transición*. México: Ed. UNAM.

Cárdenas, N. y Tigau C. (2017). "La política migratoria canadiense". En Gutiérrez, E., Santín, O., y Tigau, C. (Eds.). *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*. México: UNAM-CISAN. pp. 109-120.

Corneiller, B. (2005). "Quiet Revolutions and Silent Loves". *Nouvelles vues sur le cinémaquébécois*. No. 3. pp. 1-11.

Côté, A. (2001). *Sponsorship...For Better or for Worse* [computer file]: The Impact of Sponsorship on the Equality Rights of Immigrant Women. Status of Women Canada. Canada.

Cruz, E. (2013). *Pensar la interculturalidad. Una invitación desde Abya-Yala/América Latina*. Quito, Ecuador. Ediciones Abya Yala.

Fernández Hall, M. C. (2022). "El aparato migratorio canadiense: un sistema menos liberal de lo que parece". En Martínez-Zalce, R., y Tigau, C. (Coords.). *Canadá y sus paradojas en el Siglo XXI. Artes, ciencia, política, medios y migración. México*. UNAM-CISAN. pp. 187-212.

Gagnon, A., y Iacovino, R. (2008). *Ciudadanía, federalismo y multinacionalismo. Debate sobre la aportación de Quebec.* México. Universidad de Guadalajara.

Garreta Bochaca, J. (2000). "La política de inmigración e integración en Quebec. Un modelo basado en la selección". *Migraciones. N*o. 7. pp. 195-231.

Gilbert, L., (2017). "La identidad cultural canadiense: teoría y práctica de la 'canadianeidad'". Gutiérrez, E., Santín, O., y Tigau, C. (Eds.). *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*. México: UNAM-CISAN. Pp. 87-97.

Kymlicka, W. (1996). "Derechos individuales y derechos de grupo en la democracia liberal". *Isegoría Revista de Filosofía Moral y Política*. Recuperado de:

http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/issue/view/12.

Lara, O. (2018). *El pluralismo en Canadá y Estados Unidos: una mirada desde la geocultural y los cines canadienses y estadounidenses* [Tesis de Maestría] Universidad Nacional Autónoma de México. México, p. 133.

Mora, O. (2018). "La migración como parte de la identidad canadiense". *Vitam. Revista de Investigación en Humanidades*. No. 1. pp. 58-75.

Santín, O. (2015). "La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica". *Norteamérica*. Vol. 10. No. 2. pp. 125-155.

Rocha, D., (2017). "Las políticas públicas liberales y conservadoras en materia de migración y refugio". En Gutiérrez, E., Santín, O., y Tigau, C. (Eds.). *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura.*México: UNAM-CISAN. pp. 99-107.

Taylor, Ch. (2009). *El Multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Van Haren, I., y Masferrer, C. (2019). "Mexican Migration to Canada: Temporary Worker Programs, Visa Imposition, and NAFTA Shape Flows". *Migration Policy*. pp. 1-12.

Walsh, C. (2005). "Interculturalidad, conocimiento y decolonialidad". *Revista Signo y Pensamiento*. Vol. XXIV. No. 46. pp. 39-50.

Walsh, C. (2008). "Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar al Estado". *Revista Tabula Rasa.* No. 9. pp. 131-152.

Walzer, M., (2009). "Comentario". En Taylor, Ch. *El Multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.

Wences, I. (2016). "Intercuturalismo quebequense: ¿versión del multiculturalismo canadiense o modelo con estructura institucional propia?". *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. No. 72. pp. 101-128.

PELÍCULAS MENCIONADAS

Bourdeau, C., y Tanguay S. (Prod.) y Bensaddek, B. (Dir.). (2016). *Montreal la Blanche* [Cinta cinematográfica]. Canadá, Tunisia: Productions Kinesis.

Déry, L. y McCraw, K. (Prod.) y Falardeau, P. (Dir.). (2012). *Monsieur Lazhar* [Cinta cinematográfica]. Canadá: Micro Scope.

Flamand, F. (Prod.) y Canuel, E. (Dir.). (2006). *Bon Cop Bad Cop* [Cinta cinematográfica]. Canadá: Park Ex Pictures y Sortie 22.

Lamb, D. (Prod.) y Cohen, S. (Dir.). (1980). *The sweater* [Cinta cinematográfica]. Canadá: National Film Board of Canada.

Letourneau Botero, J., y Campos, E. (Prod.) y Arango, J. (Dir.). (2016). *X500* [Cinta cinematográfica]. Colombia-Canadá-México: Périphéria Productions, Séptima Films y Machete Producciones.

Meader, P. (Prod.) e Hidalgo, F. (Dir.). (2004). *A silent love* [Cinta cinematográfica]. Canadá, México: ASL Film, Atopia.

Tierney, K., y Bonin, C. (Prod.) y Tierney, K. (Dir.). (2011). *French Immersion* [Cinta cinematográfica]. Canadá: Park Ex Pictures.

BRASILEÑOS EN CANADÁ: UN ESTUDIO DE NARRATIVA A PARTIR DE LAS FORMAS DE ACCIÓN, INTERACCIÓN Y CONEXIÓN EN RED EN UN AMBIENTE VIRTUAL

*Camila Escudero**

Resumen

Este estudio tiene como objetivo analizar e interpretar la narrativa comunicacional construida a partir de las formas de conexión e interacción de los flujos de información intercambiados por miembros de grupos creados en la red social virtual *Facebook* que reúne a emigrantes brasileños en Canadá. Como recurso teórico-metodológico utiliza el concepto de redes migratorias transnacionales combinado con la propuesta de análisis pragmático de la narrativa como teoría de la acción comunicativa. Entre los principales resultados destaca el carácter híbrido, fragmentado, efímero y circunstancial de las narrativas, capaces de incorporar el protagonismo, la voz y la perspectiva de los sujetos-narrador y sus destinatarios en la construcción de significados, además de contribuir a la visibilidad y el registro de la memoria colectiva del grupo involucrado.
Palabras clave: redes migratorias, comunicación, Facebook, Brasileños en Canadá, análisis pragmático de la narrativa.

BRAZILIANS IN CANADA: A STUDY OF NARRATIVE FROM THE FORMS OF ACTION, INTERACTION AND NETWORK CONNECTION IN A VIRTUAL ENVIRONMENT

Abstract

This study aims to analyze and interpret the communicational narrative built from the forms of connection and interaction of information flows exchanged by members of groups created on the virtual social network Facebook by Brazilian emigrants in Canada. As a theoretical-methodological resource, it uses the concept of transnational migratory networks combined with the proposal of pragmatic analysis of the narrative as a theory of communicative action. Among the main results, we highlight the hybrid, fragmented, ephemeral and circumstantial carácter of the narratives, capable of incorporating the protagonism, voice and perspective of the narrator-subjects and their recipients in the building of meanings, besides to contributing to the visibility and the recording of the collective memory of the group involved.
Keywords: Migratory networks, Communication, Facebook, Brazilians in Canada, pragmatic analysis of the narrative.

---

*Brasileña. Doctora en Comunicación y Cultura por la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Realizo una estancia de investigación en el Programa de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universityof Illinois at Chicago (UIC), Estados Unidos. Actualmente es Profesora del Programa de Posgrado en Comunicación de la UniversidadeMetodista de São Paulo, Brasil. Líneas de investigación: comunicación intercultural, estudios migratorios, comunicación para la transformación social. Contacto: camilaescudero@uol.com.br.
Fecha de recepción: 15 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

INTRODUCCIÓN[1]

El estudio del tema de la diáspora brasileña ha exigido de los investigadores de diferentes áreas del conocimiento un enfoque cada vez más innovador y riguroso y estrategias teórico-metodológicas para comprender los nuevos y diversos actores, contextos y problemáticas involucradas. Existen diferentes realidades vividas por los 4 215 800 brasileños que viven actualmente[2] en el exterior, con implicaciones no sólo en los motivos de la emigración a partir de los estados de Norte a Sur de Brasil y las condiciones de acogida e inserción que ofrecen los países de destino, sino también, involucrando aspectos macro de las relaciones internacionales, políticas, económicas, sociales y culturales, de orden transnacional e impactos concretos en la configuración de la geopolítica actual del planeta, en temas relacionados al desarrollo sostenible, formulación de políticas públicas, estructuración del tercer sector, organización social y comunitaria, interculturalidad etcétera.

En el área de la Comunicación Social, uno de los aspectos que más ha llamado la atención en los últimos tiempos es la capacidad y los modos de interacción, conexión y articulación de las redes de emigración, en la contemporaneidad, mediadas por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En una actualización del propio concepto de redes migratorias, utilizado tradicionalmente en el campo de los estudios sobre los desplazamientos humanos, la comunicación resultante de estos procesos acostumbra a contribuir a la configuración de espacios sociales, de carácter virtual, que se muestran relevantes para estimar el grado en que los inmigrantes echan raíces en los territorios de acogida y se establecen en la forma, en las condiciones y en propuestas concretas de la vida cotidiana.

Así, el presente artículo, con un enfoque cualitativo, tiene como principal objetivo el estudio de la narrativa comunicacional construida a partir de las formas de conexión e interacción de los flujos de información intercambiados por los integrantes de grupos constituidos en la red social virtual *Facebook* que reúnen brasileños en Canadá.

El foco en los brasileños en el país canadiense se justifica porque es una comunidad que aún no ha sido estudiada (en comparación con otros países de destino) y es relativamente nueva (alrededor de 40 años). También llama la atención el nivel de cualificación de los emigrantes y la idea comúnmente difundida del estímulo y/o absorción de parte de estos brasileños en el mercado laboral de las tecnologías informacionales y computacionales.

Como recurso teórico-metodológico utilizamos el concepto de redes migratorias transnacionales aliado a la propuesta de Motta (2019) de análisis pragmático de la narrativa como teoría de la acción comunicativa. En términos generales, busca comprender la narración más allá de los elementos que aporta la lingüística o la teoría literaria, pero reconociéndola e interpretándola como actos de habla dinámicos y circunstanciales. Utilizamos los "niveles deícticos" trabajados por el autor para orientar el análisis (que comprende un período de cinco meses, realizado de octubre de 2021 a febrero de 2022) y la interpretación para la comprensión del protagonismo, de la voz y de la perspectiva de los sujetos-narrador y su destinatario en la construcción de sentidos.

[1] Este artículo forma parte de una investigación más amplia titulada: "Brasileños en el Exterior: las redes de comunicación en la identificación del perfil, condiciones de vida, formas de organización y construcción de identidades". Más información al respecto, véase: www.brasileirosnoexterior.org.br .

[2] Estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil en 2020 (MRE, 2021).

En términos de estructura, este texto se divide en cuatro partes principales, además de esta introducción y las consideraciones finales. En el primero, hicimos una breve revisión bibliográfica del concepto de redes migratorias transnacionales hasta su composición virtual, con destaque para lo que llamamos *webdiáspora*. En el segundo, elaboramos una descripción del historial de la emigración brasileña a Canadá con el objetivo de servir de contextualización de nuestro objeto de estudio. En el tercero, presentamos los aspectos metodológicos de la investigación con enfoque a la presentación de los niveles de análisis. La cuarta parte contiene los principales hallazgos del análisis pragmático de la narrativa aplicada al corpus, buscando evidenciar la acción comunicativa del grupo estudiado.

LAS REDES MIGRATORIAS: LA FORMACIÓN DEL CONCEPTO Y SU APLICACIÓN EN EL CONTEXTO VIRTUAL

En un artículo que discute las teorías migratorias, Arango (2003, p. 18) afirma que el concepto de redes migratorias, entendidas desde la perspectiva de la construcción, interacción y mantenimiento de los vínculos sociales que unen a las comunidades emisoras de migrantes con otras ubicadas en los puntos de destino, fue sugerida por primera vez a principios del siglo XX, en la obra *The Polish Peasant in Europe and America* de William I. Thomas y Florian Znaniecki, publicada en cinco volúmenes, entre 1918 y 1920.[3] Por su parte, Truzzi (2008), en un estudio sobre la conceptualización del tema, dice que el enfoque de las redes en el campo académico y de investigación siguió a la aplicación de la noción de "cadenas migratorias", concebida en 1960, en cierto modo, ampliándolas.

De acuerdo con Truzzi (2008, p. 202), el término cadenas fue concebido por primera vez por los investigadores australianos Leatrice MacDonald y John S. MacDonald, en la obra *Chain migration, ethnic Neighborhood formation and social networks*, de 1964. Fue originalemente definido "como el movimiento por el cual migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades de trabajo existentes, reciben los medios para desplazarse y resuelven como alojarse y como emplearse inicialmente por medio de sus relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores" (MacDonald, 1964, p. 82, traducción propia).

Como definición clásica, Massey et al., (1998, p. 396, traducción propia) propone que las redes migratorias son un conjunto complejo de "vínculos interpersonales que vinculan a migrantes, migrantes previos y no migrantes en las áreas de origen y destino, a través de lazos de parentesco, amistad y coterraneidad". Y agrega que las redes transmiten información, brindan asistencia económica o de vivienda y brindan apoyo a los migrantes de diferentes formas, que facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que muchas veces acompaña a los desplazamientos (Massey et al., 1998).

Otro aspecto importante al que se refiere el concepto es el funcionamiento de las redes como mecanismo de perpetuación de los procesos migratorios, inclusive cuando se reconoce la existencia de puntos de saturación y desaceleración de los flujos, en enfoques cuantitativos y estadísticos. "De hecho, la naturaleza, de las redes, es acumulativa, con ten-

[3] Thomas, W. I., Znaniecki, F. *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: William Badger. pp. 1918–1920.

dencia a crecer y espesarse, constituyendo con cada desplazamiento un recurso para los que quedan atrás y facilitando los desplazamientos posteriores, que a su vez amplían las redes y la probabilidad de expansión en el futuro" (Arango, 2003, p. 20).

> El concepto es tan conocido que no precisa de mucha exposición. Las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. De estas múltiples formas facilitan la migración al reducir sus costos y la incertidumbre que frecuentemente la acompaña (Arango, 2003, p. 18).

Así, se muestra evidente el papel central de la información en la constitución de las redes migratorias. Es a través de la comunicación sobre oportunidades y/o dificultades, principalmente, que las redes se constituyen, autorregulan, funcionan, se amplían o se retraen. Tiene el rol primordial no sólo de garantizar la reducción de costos y riesgos del proyecto migratorio, constituyendo una infraestructura social para el migrante, desde el intercambio de información y saberes prácticos: cómo ir, acceso al trabajo, vivienda, educación etcétera, pero, principalmente, aumenta la intensidad de los vínculos y lazos creados entre sus miembros, llegando a influir en el sistema como un todo.

Evidentemente, coincidimos con Truzzi (2008, p. 207, traducción propria) cuando refuerza que siempre es conveniente distinguir entre redes sociales y redes migratorias, siendo "las primeras preexistentes y a veces alimentando a las segundas". El autor también enfatiza la necesidad de una mirada crítica a la aplicación del concepto, destacando no sólo sus fortalezas, potencialidades y capacidades de articulación entre migrantes y no migrantes a través del tiempo y el espacio, sino también sus debilidades, que están íntimamente relacionadas con las posiciones que ocupa el sujeto migrante en una determinada estructura relacional.

Además, debe prestarse atención a las características sistémicas de los vínculos, no siempre constituidos a partir de vínculos de afecto o solidaridad, sino a veces de dimensiones irregulares, explotación y violencia. A lo largo de la historia se han reconocido redes de migración irregular (a veces vinculadas al tema de la trata de personas), que acaban por aumentar los riesgos del desplazamiento.

Y, específicamente en el caso de este trabajo, es importante resaltar, también, que, a pesar de actuar en una perspectiva transnacional, existe una diferencia entre los tipos de redes sociales formadas en contextos migratorios. Las principales son: informales, de carácter familiar, de amistad y de coterraneidad; las colaborativas e institucionalizadas (vinculados a organismos internacionales, organizaciones formales de la sociedad civil e incluso organismos estatales); y las redes migratorias virtuales, constituidas a partir del acceso y apropiación por parte de sus integrantes de los más diversos recursos y herramientas mediáticas y tecnológicas.

Hay que señalar que entendemos el concepto de transnacionalismo en este trabajo aplicado al contexto migratorio internacional a partir de las ideas de Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992) y Vertovec (2009). De forma resumida, involucra un tipo de población inmigrante conectada a partir de redes, actividades y compañeros que involucran sus vidas del lugar de origen y del lugar de acogida en un único campo social, o sea, una condición en que, a pesar de las grandes distancias y sin importar la presencia de fronteras físicas internacionales, ciertos tipos de interacciones tienen lugar en una arena global, expandida y virtual.

Pero enfatizando el papel de la información en la constitución de las redes migratorias virtuales especialmente desde una perspectiva interaccional, ella se vuelve esencial para comprender la dinámica y evolución de los flujos. Además, en el caso de la migración internacional, es necesario considerar también cuánto conocen las personas sobre la realidad de otro país y la posibilidad de acceder a esta información y los recursos para llegar allí, lo que definirá toda la estrategia del proyecto migratorio, ya sea a nivel individual o colectivo.

En tiempos de mundialización y globalización aceleradas,[4] la información depende de los medios de comunicación para circular, pero, principalmente, de las llamadas redes migratorias, sus conexiones e interacciones, alineadas, en la contemporaneidad, en gran medida con las ideas de Castells (1999) sobre la sociedad red, constituida a partir de la interacción entre desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y sociedad.[5] "Esta nueva estructura social está asociada al surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo, el informacionalismo, moldeado históricamente por la reestructuración del modo de producción capitalista a fines del siglo XX" (Castells, 1999, p. 51, traducción propria).

Así, las redes sociales se constituyen como estructuras comunicativas y puntos de contacto creados a partir de los flujos de información entre personas que se identifican con la situación de desplazamiento, de alguna manera, en el tiempo y en el espacio; establecidos y materializados en la actualidad a través del acceso y uso de tecnologías virtuales herramientas capaces de crear formas de conexiones e interacciones. "La comunicación constituye el entorno simbólico en el que las personas reciben, procesan y envían las señales que producen sentido en sus vidas" (Castells, 2015, p. 29, traducción propria). En el caso migratorio, la amplitud, la inclusión, el alcance y la velocidad de estas informaciones pueden variar mucho, pero la confiabilidad atribuida a ellas, en la mayoría de las veces, creada a partir de la experiencia empírica de sus miembros, constituye una variable clave en el proceso.

En estudios previos (Escudero, 2017; 2020; 2021), trabajamos el concepto de *web-diáspora* para clasificar los espacios virtuales (sitios *web*, *blogs*, páginas y perfiles en redes sociales como *Facebook*, *Instagram,* etcétera), sistematizados y organizados (o no), formales o informales, que sirven como herramientas de comunicación para la conexión e inte-

[4] Nos apoyamos en la definición de la mundialización como un proceso dinámico y pluridimensional de integración económica, a través de la internacionalización creciente de los mercados financieros y de bienes y de servicios, incrementando la interdependencia de las economías nacionales. Entendemos que actualmente se caracteriza por una aceleración de las escalas, un aumento vertiginoso de los volúmenes de las transacciones, por la rapidez en los intercambios, favorecida por la electrónica e Internet, el aumento de las inversiones en países terceros y la fragmentación de los sistemas de producción. El concepto de globalización refiere a los aspectos culturales y sociales de la mundialización (OCDE, 2005, p. 11).

[5] Castells (1999) llama "sociedad de la información", "sociedad informacional" o "sociedad red" una nueva estructura social, manifestada de varias formas conforme a diversidad de culturas e instituciones en todo el planeta.

racción entre los miembros de la diáspora. Sin embargo, al asumir y liderar las demandas de los inmigrantes, logran romper el escenario comunicacional, construyendo simultáneamente lazos y formas de identificación, participación y, sobre todo, visibilidad de la legitimidad pública del grupo involucrado. "En otras palabras: contemplan formas mediáticas autodefinidas por la participación voluntaria de sujetos marcados por procesos de desplazamiento que se juntan al colectivo haciendo uso de la diversidad virtual y la movilidad digital como recurso de interacción e intercambio social" (Escudero, 2021, p. 99-100, traducción propia).

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN DE BRASILEÑOS A CANADÁ

Independientemente del país de destino, no hay cifras concretas sobre el número de brasileños que viven en el exterior. Sólo existen estimaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE) con base a los números de servicio de las oficinas consulares ubicadas en los países. Sobre Canadá, el cálculo más reciente, para 2020, muestra que 121 950 brasileños vivían en el país, de los cuales: 12 000 en Montreal; 4 950 en Ottawa; 90 000 en Toronto; y 15 000 en Vancouver. La métrica ubica al país canadiense en la novena posición entre los que tienen las mayores comunidades de emigrantes brasileños, detrás de: Estados Unidos, Portugal, Paraguay, Reino Unido, Japón, Italia, España y Alemania (MRE, 2021).

En un intento de perfilar a estos brasileños, Cruz et al., (2019) realizaron una encuesta con 675 brasileños[6] residentes en territorio canadiense. Entre los principales resultados, los autores destacan un predominio de un perfil de edad más joven, entre 21 y 40 años, de género femenino y calificado en cuanto al nivel educativo, la gran mayoría con una carrera universitaria completa, como mínimo. Además, la mayoría de ellos ha vivido en el país durante al menos cinco años y no tenía perspectivas de regresar hasta que se realizó el estudio. También hay un perfil de emigración familiar, motivado por razones vinculadas a la calidad de vida y la violencia en Brasil. En cuanto a la situación del proceso de desplazamiento, hay un predominio del ingreso a través de visas de trabajo y estudio, además de una importante representación de personas que recibieron una visa permanente (Cruz et al., 2019).

En general, los estudios sobre los brasileños en el exterior tienden a enfocarse en los flujos de emigración a los Estados Unidos, Portugal y Japón, por ser numéricamente más grandes o por la existencia de fuertes lazos históricos y culturales entre los países. En el caso específico de los brasileños en Canadá, la investigación es más escasa y se evidencia a partir de una breve revisión bibliográfica sobre el tema, a partir de trabajos como los de Goza (1999), Barbosa (2012), Fraga (2013) y Cruz et al., (2019), que faltan datos e investigaciones que abarquen desde las relaciones históricas, económicas, políticas e internacionales, hasta información que incluya aspectos culturales, de la identidad, socio-organizativos etcétera.

[6] El número comprende una muestra no probabilística, adoptado por conveniencia, siendo definido por accesibilidad (Cruz et al., 2019, p. 5).

Barbosa (2012) destaca que existen varias relaciones históricas entre Brasil y Canadá, verificándose los primeros flujos migratorios entre los dos países, desde la época colonial y las grandes migraciones atlánticas del siglo XIX. Sobre la emigración de brasileños al país, el autor llama la atención sobre un caso ocurrido en 1902 y relatado por periódicos de la época, que "involucró a un grupo de 48 brasileños nativos que viajaban con carretas y 21 caballos, hacia el norte de Ontario, más específicamente a la región de Port Arthur que estaba siendo abierta a los inmigrantes" (Barbosa, 2012, p. 190, traducción propia).

Sin embargo, la situación cambió a partir de la década de 1980. Existe un consenso entre los actores de la zona (agencias gubernamentales, sociedad civil, investigadores, etcétera) que Brasil, reconocido a lo largo de su historia por ser un país de inmigración, que provocó la llegada de extranjeros que contribuyeron a la formación de su identidad nacional (Ribeiro, 1995; Lesser, 2001), a partir de la década de 1980, pasó a ser considerado, también, un país de emigración.

Es a partir de esta época que se registran importantes flujos migratorios brasileños fuera del país como consecuencia del estancamiento económico y el desempleo (fin del Régimen Militar y el "milagro económico", que no se produjo), asociado al aumento de las facilidades del transporte e información, en un contexto de emergencia de globalización y globalización del planeta.

Según Sega (2013, p. 49), el "marco convencional" para el inicio del flujo migratorio hacia Canadá es el año 1987, debido a la gran cantidad de brasileños que ingresaron al país en 1986 y, también, desde el inicio la vigencia del requisito de disponer de un visado de entrada, hasta entonces innecesario. Este proceso siempre ha estado relacionado con la emigración a los Estados Unidos.

> A medida que aumentaron los requisitos de visa de turista de EE.UU. [...] los emigrantes potenciales comenzaron a considerar otros destinos que pudieran ofrecer un nivel de vida digno y salarios relativamente altos. Canadá emerge como uno de estos destinos por varias razones. Hasta 1987, los brasileños no necesitaban visa para ingresar a este país. Inicialmente, algunos utilizaron Canadá como puerta de entrada para ingresar clandestinamente a los EE.UU. Sin embargo, a mediados y fines de la década de 1980, los brasileños ya se habían dado cuenta de que, en Canadá, especialmente en Toronto, también había trabajos bien remunerados. Además, los vuelos diarios desde Río de Janeiro y São Paulo a Toronto facilitaron el movimiento sur-norte. El país también fue visto como una tierra libre de la discriminación que los brasileños a menudo encontraban en los EE.UU (Goza, 1999, p. 767, traducción propia).

Desde entonces, si bien es conocida la adopción del multiculturalismo como política de Estado canadiense, se configuraron leyes, acciones, medidas y protocolos migratorios en relación a la llegada y establecimiento de brasileños en el país, la mayoría de orden restrictivo, que busca dar cuenta de las diferentes estrategias, especialmente de documentación, utilizadas para llegar (incluidas las solicitudes de refugio), y se centró en atraer inmigrantes altamente cualificados, así como en abordar la escasez de mano de obra en áreas específicas. "El aumento de la selectividad y la dificultad para migrar no detuvo el flujo de emigrantes, a pesar

de haber disminuido, culminando en un aumento del número de brasileños indocumentados en el país, especialmente en la ciudad de Toronto" (Sega, 2013, p. 52, traducción propia).

LA RED BRASIL – CANADÁ Y SUS CONEXIONES VÍA *WEBDIÁSPORA*: ASPECTOS METODOLÓGICOS

Como se dijo, el artículo tiene como marco el estudio de los grupos virtuales de brasileños residentes en Canadá existentes en *Facebook*, que integran lo que consideramos la *webdiáspora*[7] brasileña en Canadá. En general, son páginas creadas y administradas por un individuo (o un pequeño grupo formado por conocidos) responsable de la producción de contenido y de establecer reglas de publicación para sus miembros.[8] La dinámica de participación en el espacio está dada por la información que se intercambia, las más variadas posible y que, en general, comprende:

- *Planificación de la migración*: preguntas sobre Canadá, sus provincias y ciudades, información sobre políticas y legislación migratoria, visas, valores, rutas, experiencias etcétera.
- *Economía y servicios*: ofertas de empleo y trabajo para profesionales independientes, opciones de alquiler, compra y venta de productos usados, promoción de productos que integran el llamado "mercado étnico", formas de envío de remesas a Brasil etcétera.
- *Agenda cultural*: eventos culturales y típicos brasileños realizados en Canadá, promovidos por los propios integrantes del grupo, organizaciones de la sociedad civil vinculadas al tema,[9] oficinas consulares u otras atracciones locales, que de alguna manera respondan a los intereses del grupo, incluyendo fiestas, espectáculos, conciertos, fechas conmemorativas.
- *Social*: formas de participación en los procesos de votación en Canadá en caso de elecciones presidenciales, y solicitudes de ayuda en los más variados temas: cómo inscribir a su hijo en la escuela, posibilidad de acceder a profesionales de la salud de habla portuguesa en el país, donde para encontrar productos o comidas típicas brasileñas, preguntas sobre ropa adecuada para el invierno, formas de renovar el pasaporte sin estar en Brasil, cursos de inglés etcétera.

No tenemos recursos de minería de datos para determinar con precisión cuántos grupos de brasileños que viven en Canadá existen en *Facebook*. Cruz et al., (2019) reportan

[7] Autores como Diminescu (2008), Scopisi (2009), Mattelart (2009), Brinkerhoof (2009) adoptan nomenclaturas como "diáspora digital", "e-diáspora", "@diaspora", entre otras.

[8] Entre las redes sociales disponibles actualmente, *Facebook* es considerada la más popular y con mayor penetración. En 2021, había un total de 285 billones de cuentas activas en el mondo, siendo 130 millones solamente en Brasil, según dados de lo informativo *Resultados Digitais* (disponible en: https://resultadosdigitais.com.br). Entre las oportunidades que el *Facebook* ofrece a los usuarios, se encuentra la posibilidad de crear grupos, a través de los cuales se pueden reunir personas con los mismos intereses, difundir mensajes claves, compartir historias y conversar etcétera.

[9] Bada (2014) llama "*Hometowns Associations*" (HTAs) las organizaciones formadas a partir de intereses de participación de los inmigrantes, en general, de la primera generación, que involucran tanto la sociedad de origen, como la de destino. Segundo la autora, el nivel más básico de ese tipo de red de inmigrantes incluye cuatro aspectos: laborales, religiosos, culturales e de derechos civiles.

la existencia de 610 grupos que suman más de 500 000 miembros. La participación, sin embargo, no se limita a los brasileños que viven en Canadá, sino también a los brasileños que tienen la intención de migrar o viajar en el país, o simplemente simpatizantes del tema. Muchos de estos grupos están cerrados. Para llevar a cabo este trabajo, solicitamos la participación en algunos de ellos, ubicados desde una búsqueda simple en el propio *Facebook*, utilizando palabras clave como "brasileños en Canadá"; "brasileños en Toronto, en Vancouver, en Ottawa, en Montreal, en Quebec [...]"; "Comunidad brasileña en Canadá" etcétera. En la mayoría, hubo aprobación inmediata de participación. Así, hicimos un seguimiento de las publicaciones y las interacciones (a través de comentarios, *likes* y publicaciones compartidas) durante cinco meses, desde octubre de 2021 hasta febrero de 2022, de seis grupos. Estos son:

Cuadro 1. Grupos de brasileños en Canadá que componen el corpus de análisis

Nombre	*Descripción oficial (contenida en cada página) y enlace de acceso*	*Año de Creación*	*Número de miembros*
Brasileiros no Canadá	Grupo para que todos los brasileños RESIDENTES EN CANADÁ puedan intercambiar experiencias y ayudarse en diferentes asuntos. TODA PUBLICIDAD EXCESIVA Y QUE NO TENGA UNA CONEXIÓN DIRECTA CON EL OBJETIVO DEL GRUPO SERÁ ELIMINADA, ASÍ COMO EL AUTOR. Y por favor, no queremos publicidad de Marketing Multinivel (MMN) por aquí, ya que solo entorpece la buena marcha del grupo. Gracias por la colaboración de todos https://www.facebook.com/groups/62876647561	2009	1 796 mil
Comunidade Brasileira no Canadá	Comunidad de brasileños que viven, vivirán o simplemente están ENAMORADOS de Canadá. ¡Sean todos bienvenidos! https://www.facebook.com/groups/822414811279966	2018	14 200
Brasileiros em Toronto – Canadá	Este grupo fue creado para brasileños que viven o están pasando un tiempo en Toronto para estudiar o trabajar y quieren compartir consejos, enlaces, fotos, videos de sus experiencias. https://www.facebook.com/groups/1607011912860426	2014	9 500

Canadá com Brasileiros	*Canadacom Brasileiros* es un grupo dedicado a la búsqueda de información sobre el país, noticias y eventos, inmigración, intercambio, búsqueda de alojamiento, seguros, pasajes aéreos, los mejores intercambios para que la realización de su sueño pueda suceder de manera segura e inteligente. Aquí podrás encontrar toda la información sobre este maravilloso país. Si quieres saber más sobre Canadá, Canadá con Brasileiros podrá informarle todo, porque no hay nada como un buen brasileño que vive o ha vivido esta experiencia para contarte todos los detalles en nuestro idioma portugués. La publicidad excesiva será eliminada del grupo, ya que este grupo pertenece a una Agencia de intercambio, por lo que se le permite publicar información que sea relevante para los temas anteriores, además de la publicidad de su Agencia de intercambio. Respeta ese espacio. https://www.facebook.com/groups/canadacombrasileiros	2015	4 700
Brasileiros no Quebec	Este grupo fue creado para que podamos tener un espacio de discusiones sanas y constructivas sobre varios temas que involucran la vida en Canadá, especialmente en la provincia de Quebec. Sea cortés y respetuoso y obtendrá de vuelta lo que ofrece. https://www.facebook.com/groups/2016617158597921	2018	4 600
Brasileiros em Toronto e região	¡Gente, bienvenidos al grupo! Sólo publique temas relacionados con Toronto o Canadá. ¡Cualquier tema que no esté en la lista será eliminado! Si la persona insiste en el error, será bloqueada del grupo. No tenemos muchas reglas. Solo respeta y evita discusiones inútiles en el grupo. ¡Ayuda siempre que puedas! https://www.facebook.com/groups/2255328229	2007	20 400

Fuente: elaboración propia a partir de informaciones disponibles por los grupos en *Facebook* (2022).

Con la definición de los grupos de estudio, buscamos orientar el análisis (de abordaje cualitativo) para la interpretación de las narrativas comunicacionales construidas sobre la comprensión del protagonismo, de la voz y de la perspectiva de los sujetos-narrador y su destinatario en la construcción de sentidos. Fueron analizados 132 publicaciones en formato de *posts* y sus respectivas interacciones (a través de comentarios, *likes* y publicaciones compartidas).

Para eso, usamos como propuesta metodológica la idea de Motta (2019), de análisis pragmático de la narrativa como teoría de la acción comunicativa. Así, enfatizamos el contexto comunicativo de la producción narrativa aplicando sobre el contenido los llamados "niveles deícticos"[10] desarrollados por el autor como forma de sistematizar y organizar el análisis.

[10] EL termino está relacionado al concepto de "deixis", que serían las coordenadas espacio-temporales de la enunciación (MOTTA, 2019, p. 63).

Estos son:

- Identidad de los sujetos participantes, el lugar social que ocupan, sus intereses e intenciones comunicativas.
- Imposiciones institucionales, normas profesionales etcétera.
- Grados de jerarquías entre los sujetos del enunciado y su condicionamiento en la interlocución.
- El espacio físico y su influencia en la enunciación.
- Percepciones recíprocas de los participantes sobre los factores anteriores.
- Circunstancias históricas en las que ocurrió el acto.
- Circunstancias culturales, creencias, mitologías, ideologías, conocimiento comparado de mundo.
- Memoria colectiva de corto y largo plazo.
- Percepciones recíprocas de todo este conjunto de factores (Motta, 2019, p. 65).

ACCIONES COMUNICATIVAS IMPLICADAS A PARTIR DE NARRATIVAS *WEBDIASPÓRICAS* CONSTRUIDAS

En general, todos los grupos funcionan de manera muy similar. Aunque sea aceptado en el grupo, para que la publicación sea publicada (visible para otros miembros) y pueda ser comentada, compartida y recibir *likes*, es necesario que sea aprobada por el administrador, quien termina actuando como mediador del contenido. No hay regularidad en cuanto a la frecuencia de las publicaciones, ni la autoría. Además, no necesariamente, los grupos que reúnen una cuantidad mayor de miembros son los grupos que tienen más cuantidad de publicaciones (*posts*) e interacciones. Algunos integrantes son más activos y es la necesidad/búsqueda de información lo que moviliza a los participantes, según la relevancia del tema abordado para el grupo y sus experiencias.

Entrando específicamente en la identificación dos niveles deícticos, verificamos que muchos integrantes de las páginas se identifican en sus historias, ya sea a través de su profesión y condición laboral, su estado/ciudad de origen, su rol social (madre, esposa, padre, hijo etcétera), su edad, entre otros elementos. Sin embargo, a pesar de las múltiples identidades expuestas,[11] la que se destaca en el contenido analizado puede unificarse en "emigrante brasileño en Canadá", o sea, la idea de ser brasileño y vivir en el país canadiense o tener la intención de vivir/pasear es, como de esperarse, la que mueve y motiva a los interlocutores miembros de las páginas en sus intereses e intenciones comunicativas.

Los relatos construidos en publicaciones (*posts*) y/o comentarios, de forma lineal y temporal desde el primer estímulo (publicación inicial/original), son fragmentados e híbri-

[11] En este trabajo adoptamos la definición de identidad propuesta por Hall. Según el autor, el concepto parece invocar un origen que reside en un pasado histórico con el que aún mantiene una relación, desmitificando la idea de que las identidades están impresas en nuestros genes y que son cosas con las que nacemos. Son plurales, fragmentadas, formadas y transformadas dentro de la representación. "Uso el término 'identidad' para significar el punto de encuentro, el punto de sutura, entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan 'interpelarnos', hablarnos o convocarnos a asumir nuestros lugares como sujetos de discursos particulares y, por otro lado, los procesos que producen subjetividad, que nos construyen como sujetos a los que se puede 'hablar'" (Hall, 2005, p. 112, traducción propia).

dos, sin embargo, se completan para densificar y complejizar la red colectiva de narrativas construidas en los espacios virtuales analizados. En ellos, los integrantes de las páginas, sujetos reales, aunque se encuentren ubicados en un entorno virtual, asumen el papel de protagonistas en el asesoramiento, en brindar la información solicitada por los pares, incorporando determinantes ambientales e históricos desde su conocimiento del mundo y experiencia cotidiana.

En cuanto a los grados de jerarquías entre los sujetos de la enunciación y su condicionamiento en la interlocución, por la propia constitución del espacio virtual involucrado; creado y mediado por una persona o pequeño grupo, existen diferentes posiciones, siguiendo una estructura vertical. Esto quiere decir que el "responsable" del grupo actúa para permitir la publicación de un determinado tema, bloquear la participación de un determinado usuario, establecer reglas para la buena convivencia y eficacia de la comunicación o incluso para fomentar la participación del grupo. Sin embargo, se percibe una horizontalidad en la acción comunicativa "legítima" a partir de la experiencia de cada miembro, en el estilo: "ya he pasado por eso, sé cómo es". Algunos ejemplos ilustrativos de este caso son las narrativas que involucran dudas sobre las visas permitidas para que los brasileños trabajen en Canadá y, teniendo en cuenta que este estudio se realizó durante la pandemia de COVID-19, preguntas sobre la entrada y salida por aeropuertos en el país sobre comprobantes de vacunación y exámenes sobre el virus.

También llama la atención que la constitución del espacio, un grupo virtual dentro de una red conocida como *Facebook*, influye no sólo en el formato de la narrativa elaborada: dinámica, efímera y circunstancial. Inclusive en los aspectos lingüísticos y gramaticales del texto (u otros recursos, como fotografías, videos, memes, entre otros) y en la condición de enunciador y receptor, los integrantes son a la vez narradores y receptores del contenido. Sumado a esto, el significado de la información intercambiada para cada integrante, que no fue objeto de este estudio, pero en este caso, debe tenerse en cuenta su construcción a partir de fragmentos de información extraídos en el flujo de publicaciones y comentarios de las páginas a lo largo de los días.

Desde una perspectiva multidisciplinar de carácter cultural, todavía es posible percibir los valores sociales involucrados en las narrativas construidas (preferencias religiosas, posiciones políticas, cuestiones de género y raza), y la construcción y mantenimiento de lazos culturales con Brasil, desde el uso y desde la práctica de la lengua portuguesa en la construcción de textos hasta el seguimiento de campeonatos nacionales de fútbol, telenovelas, música, consumo de comidas típicas brasileñas etcétera.

Finalmente, las narrativas construidas, a pesar de su carácter informal, son fuentes y, simultáneamente, formas de construcción de la memoria colectiva[12] de corto y largo plazo del grupo involucrado y de la temática de la emigración brasileña a partir de la carga efectiva que emerge de la identificación del sujeto al grupo. Al recopilar información sobre las circunstancias históricas del acto de migrar a Canadá, contribuye a la producción de marcas y huellas existenciales individuales y colectivas en el plano subjetivo y simbólico.

[12] En este trabajo adoptamos el concepto de *memoria colectiva* propuesto por Halbawachs (2006). A partir de la exploración de nociones como "historia", "memoria" y "conciencia", el autor discute diferentes tipos y configuraciones de memoria. En el caso de la memoria colectiva, destaca su carácter social y naturaleza dinámica, que aseguran la continuidad psíquica y la autoconciencia del grupo incorporada y reflejada en cada uno de sus integrantes.

CONSIDERACIONES FINALES

De manera técnica, se puede decir que en la contemporaneidad y en la sociedad de la información en la que estamos insertos, más que nunca, las redes migratorias y sus conexiones e interacciones, proporcionadas por el acceso a las TIC, actúan como mecanismos facilitadores y de apoyo para la acto de migrar, tendiendo, en un primer momento, a reducir el grado de incertidumbre de los involucrados en el proceso de desplazamiento a través del intercambio de información basada, en la mayoría de los casos, en la experiencia de sus integrantes.

Sin embargo, no podemos descuidar su papel en la redefinición de espacios, identidades, pertenencia y reconocimientos de los sujetos involucrados, como propone el concepto de *webdiáspora* utilizado en este trabajo, y, como el análisis de la producción de narrativas constituidas desde una perspectiva de acción comunicativa.

En este camino analítico, con un enfoque cualitativo, buscamos seguir la propuesta de Motta y utilizar sus "niveles deícticos", aun reconociendo —como explica el propio autor— que tales niveles no tienen límites precisos, se superponen y se influencian entre sí, pero no dejan de ser indicadores más seguros, a partir de los cuales se pueden interpretar las pistas y rasgos argumentativos del lenguaje narrativo (Motta, 2019, p. 66).

Así, al intentar analizar e interpretar el contenido y las formas de conexión e interacción de los flujos de información intercambiados por los miembros de diferentes páginas de *Facebook* que reúnen a brasileños en Canadá, nos encontramos frente a una red migratoria transnacional, constituida informalmente a partir de lazos de coterraneidad por sujetos reales conectados en un entorno virtual desde una macro identidad que involucra, precisamente, la condición de desplazamiento de sus integrantes y características de los países de origen y destino.

Esta red brinda acciones comunicativas a través de las cuales sus integrantes construyen narrativas colectivas, materializadas en publicaciones (*posts*) y comentarios, que, a pesar de (o precisamente por) su carácter híbrido, fragmentado, efímero y circunstancial, son capaces de dar voz a los protagonistas involucrados, poner en relieve las perspectivas de los sujetos-narradores y sus destinatarios en la construcción de sentidos, además de darnos pistas sobre las motivaciones que llevan a sus integrantes a realizar actos de interlocución, sus propósitos, intereses y relaciones sociales contempladas. A esto se suma la importancia de que espacios como los analizados sirvan como fuente de información sobre el proceso migratorio involucrado, en una perspectiva histórica y/o actual, además de la visibilidad y registro de la memoria colectiva del grupo involucrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arango, J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*. Núm. 01. pp. 1-30.

Basch, L.; Blanc-Szanton, C.; Shchiller, N. G. (1992). "Transnationalism – A new analytic frame work for understanding migration". *Annais New York Academy of Science*. Vol. 645. pp. 1-24.

Bada, X. (2014). "Mexican Hometown Associations in Chicagoacán – From Local to Transnational Civic Engagement". New Brunswick, New Jersey, and London: Rutgers University Press.

Barbosa, R. (2012). "Brasil-Canadá: ligaçõesmigratórias nos séculos XIX e XX. Interfaces Brasil/Canadá". *Revista Brasileira de Estudos Canadenses*. Vol. 12. No. 1. pp. 183-200.

Brinkherhoof, J. M. (2009). *Digital diasporas – Identity and transnational Engagement*. New York: Cambridge UniversityPress.

Castells, M. (1999). "A sociedade em rede. A era da informação". *Economia, sociedade e cultura*. Vol.1.

Castells, M. (2015). *O poder dacomunicação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Cruz, E. P., Machado, M. M., Falcão, R. P., Araujo, G. M. (2019). *Relatório de Pesquisa: Perfil dos brasileiros no Canadá*. Departamento de Empreendedorismo e Gestão, Universidade Federal Fluminense, Niterói.

Diminescu, D. (2008). "The connected migrant: an epistemological manifestó". *Social ScienceInformation*. Vol. 47. No. 4. pp. 565-579.

Escudero, C. (2017). *Comunidades celebrantes: la construcción y expresión de las identidades sociales y culturales de los inmigrantes en las celebraciones de los orígenes* [Tesis de Doctorado en Comunicación y Cultura]. Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro.

Escudero, C., ElHajji, M. (2021). "Comunidades latinas en São Paulo y su comunicación webdiaspórica". *Revista Comunicación e Innovación*. Vol. 22. Núm. 48. p. 97-114.

Escudero, C., ElHajji, M. (2020). *Webdiaspora.br: Migraciones, TIC e identidades transnacionales en Brasil*. Porto Alegre: Editora FI.

Fraga, M. V. (2013). *O Canadá na rota das migrações internacionais: brasileiros em Quebec. Dissertação* (Mestrado em CiênciasSociais), Pontifícia Universidad e Católica de São Paulo, São Paulo.

Goza, F. (1999). "Brazilian immigration to Ontario". *International Migration*. Vol. 37. No. 4. pp. 765-789.

Hall, S. (2005). *A identidade cultural napós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A Editora.

Halbwachs, M. (2006). *A Memória Coletiva*. São Paulo: Centauro.

Lesser, J. (2001). *A negociação da identidade nacional: imigrantes, minorias e a luta pela etnicidade no Brasil*. São Paulo: UNESP.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., Taylor. J. E. (1998).*Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.

Mattelart, T. (2009). "Les diasporas à l'heure des technologies de l'information et de la communication: petitétat des savoirs". *Revista Tic &Societé*. Vol. 3. No. 1-2.

Motta, L. G. (2019). "Análise pragmática da narrativa: Teoria da narrativa como teoria da ação comunicativa". In: Peixinho, A. T., Araújo, B. (Eds.). *Narrativa e mídia: Gêneros, figuras e contextos*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.

MRE-Ministério das Relações Exteriores. (2021). *Comunidade brasileira no exterior: Estimativas referentes ao ano de 2020*. Secretaria de Assuntos de Soberania Nacional e Cidadania, Departamento Consular, Brasília.

OCDE–Organización de cooperación y de desarrollo económicos. (2005). *Manual sobre los indicadores de la mundialización económica*. Edición digital. Recuperado de: http://www.oecd.org/fr/sti/ind/34965041.pdf.

Ribeiro, D. (1995). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. São Paulo: Cia. Das Letras.

Sega, R. F. (2013). *Projeto Canadá: Seletividades e redes de imigrantes brasileiros qualificados em Toronto*. [DissertaçãoMestrado]. Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.

Scopisi, C. (2009). “Les sites web diasporiques : un nouveau genre médiatique?”. *Revista Tic &Societé*. Vol. 3. No. 1-2.

Truzzi, O. (2008). “Redes em processosmigratórios”. *Tempo Social Revista de Sociologia da USP*. Vol. 20. No. 1. pp 199-218.

Vertovec, S. (2009). *Transnationalism*. New York, London: Routledge.

Notas Críticas

NOTAS SOBRE EL CUIDADO, LA ACOGIDA Y LA HOSPITALIDAD EN CONDICIONES DE (IN)MOVILIDAD DE LOS TRABAJADORES TEMPORALES EN CANADÁ

NOTES ON CARE, HOSTING, AND HOSPITALITY UNDER CONDITIONS OF (IM)MOBILITY OF TEMPORARY WORKERS IN CANADA

*Jorge Pantaleón**

¿Cómo repensar la localidad y los anclajes multilocales en relación con la movilidad en formas de hospitalidad, tanto de cuidado como de inhospitalidad, indiferencia o de hostilidad? Qué relación existe entre los modos de generar el cobijo con las formas de albergues transformados para fines específicos, como aquéllos que facilitan el reposo utilitario en espacios productivos, y estos últimos con el control de la movilidad.

Según Gotman (2001), la hospitalidad puede ser entendida como una prueba, en el sentido de que implica una inversión de la situación, es decir, la transformación del otro, del extraño, en anfitrión, en un miembro del grupo (temporal).

Transformación que puede llegar hasta a la adopción (o naturalización) de ese otro, a través de una serie de ajustes, estrategias y compromisos. La hospitalidad hace parte de un orden fundamentalmente parental, que se extiende también —pero en menor medida— a situaciones momentáneas y que, como tal, se trata de un orden relacionado con el ejercicio de la solidaridad. Solidaridad muy habitual si juzgamos por el alojamiento, paso casi obligado en cualquier trayectoria residencial y que se da, además, casi siempre en circunstancias clave de la vida.

Sin embargo, el cobijo es paradójico porque forma parte de la vida cotidiana y a la vez la excede. La hospitalidad surge y se despliega en la figura de la casa, al mismo tiempo que la supera. Es familiar mientras se extiende a miembros externos. Es un pasaje entre lo doméstico y lo político y este carácter lo dota de una particularidad interesante como tal. Aquella noción pone en cuestión las categorías de la familia, lo social y lo político como esferas separadas. Las fronteras del espacio doméstico no se deducen automáticamente de las del espacio nacional y pueden, en determinadas circunstancias, coadyuvar a reabrirlas. Esta idea de hospitalidad puede ser entendida como una prueba, en el sentido de que implica una inversión de la situación, es decir, la transformación del otro, del extraño, en anfitrión, en un miembro del grupo (temporal). Transformación que puede llegar hasta a la adopción (o naturalización) de ese otro, a través de una serie de ajustes, estrategias y compromisos. En los tiempos de movilidad (forzada o no) la posibilidad o la garantía de ser acogido donde quiera que vayamos se convierte en un imperativo crucial y vital.

*Canadiense-argentino. Doctor en Antropología Social por el Museo Nacional, Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Profesor asociado en el Departamento de Antropología de la Universidad de Montreal, Canadá. Líneas de investigación: movilidades y las migraciones en las Américas y socioantropología de las prácticas y representaciones económicas contemporáneas. Contacto: jorge.pantaleon@umontreal.ca.

Fecha de recepción: 24 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2022.

Así entonces, la hospitalidad puede definirse como aquellas prácticas que permiten a las personas y familias de diferentes lugares conformar lazos societales, encontrar alojamiento y prestarse servicios entre sí y de forma recíproca. Esto significa que la hospitalidad implica prácticas de sociabilidad, ayudas y servicios que faciliten el acceso a los recursos locales, y el establecimiento de vínculos que, más allá de la interacción inmediata, sean capaces de garantizar modos de reciprocidad. Se puede decir también que presupone un dispositivo, un marco, un protocolo que garantiza la llegada, el encuentro, la estancia y la salida del anfitrión, "lo que se permite hacer", sabiendo que el umbral de lo permisible en ciertos espacios es también lo que se prohíbe y que la hospitalidad, lejos de conformar un principio absoluto, puede contener la inhospitalidad por horizonte. Por lo tanto, centrarse en esta "caja negra" debería ayudar a comprender mejor los mecanismos de la hospitalidad y la inhospitalidad, tanto como los contextos donde se generan (Agier, 2018)

Con esta plataforma conceptual se pueden considerar las narrativas, las prácticas sociales y los imaginarios, proyectados hacia el futuro y hacia el pasado, materializados o no, desplegados a propósito de los espacios habitables y deseables en situaciones de migración y movilidad.

En este caso hablamos de cómo un tipo de migración particular, de carácter cíclico y transnacional de trabajadores temporales, puede iluminar aspectos centrales relativos a la conformación de políticas del cobijo y de hospitalidad en situaciones de movilidad, y en diferentes momentos y lugares de los circuitos migratorios.

Desde hace cinco décadas, un número creciente de personas llegan a Canadá desde México y Guatemala en calidad de trabajadores estacionales, o temporales, como se les suele llamar. La incorporación de los trabajadores agrícolas extranjeros se remonta a 1966, a nivel nacional, con la puesta en marcha del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), creado y administrado por el Ministerio de Recursos Humanos y de Desarrollo de Canadá y otro de carácter más reciente, implementado a partir de 2002, Programa de Trabajo no Calificado, sector agricultura. Concebidos con el fin de compensar la escasez de mano de obra agrícola local, estos programas han fomentado la llegada, durante los últimos años, de alrededor de 60 mil trabajadores, la mayoría provenientes de México y Guatemala. A pesar de que una gran proporción de estos trabajadores se establece en las provincias de Ontario (65%), Quebec y Columbia Británica, se ha observado una significativa progresión y expansión, en el conjunto de las provincias canadienses (Lara et al., 2019).

Según las variantes de estos programas de reclutamiento los trabajadores migrantes temporales residen hasta ocho meses en territorio canadiense, laborando en las zonas rurales destinadas a la cosecha de frutas y verduras, así como a la elaboración y envasado de productos fabricados por la agroindustria. La vida en las granjas se realiza según un arduo ritmo de trabajo, conformado por jornadas de 8 a 12 horas de actividad, durante las cuales los trabajadores deben ser capaces de efectuar la cosecha bajo condiciones agobiantes. Las granjas, lugar de trabajo y de residencia para estos jornaleros, en su mayoría se encuentran alejadas considerablemente de los centros urbanos por lo que la vida social se reduce a la dinámica de cohabitación entre los trabajadores y los propietarios o patrones de las gran-

jas. Este distanciamiento geográfico y el aislamiento social se presentan como componentes intrínsecos de este tipo de explotación económica (Martig y Pantaleón, 2019).
Queremos señalar dos espacios que son, simultáneamente, generadores y resultados de la relación entre formas de acogida y hospitalidad: la casa/hogar (en México y Guatemala) y los alojamientos laborales en las granjas (en Canadá).

La experiencia de migrantes temporales en Canadá se desarrolla en los alojamientos bajo contextos de precariedad y de control. Y en simultáneo a esta forma de trabajo y residencia, se despliegan narrativas sobre la construcción, material y simbólica, de los hogares de aquellos trabajadores en sus comunidades de origen. Estas casas/hogares constituyen los anclajes que dan razón de ser a lo que los propios migrantes denominan genéricamente bajo el término "sacrificio", este último ligado a las ausencias y distanciamientos familiares en el presente, en pos de la manutención y el bienestar presente y futuro del grupo familiar.

Por ende, la construcción de estas viviendas (y el conjunto de sentidos se implican en la noción de hogar), funciona como uno de los propulsores de esta migración temporal y como parte de la economía moral que supone y refuerza una gama de afectos y valores familiares. Aunque esto signifique el surgimiento de tensiones emocionales, a lo largo de las trayectorias biográficas y los ciclos de vida del grupo doméstico, en una escala, y de un tipo de ciclo migratorio transnacional, a otra escala. Ante tales costos emocionales se crean formas de compensación, ya que la casa/hogar como espacio material, simbólico y emocional se compone de los vínculos y las responsabilidades familiares, así como también las tensiones que surgen en esa puesta a distancia cíclica entre los miembros de la familia (Pantaleón, 2016)

Por ello, las casas son el bien (inmueble, ya que hablamos de movilidad) que mejor representan la tensión latente o manifiesta entre los proyectos de vida personal y familiar y las contingencias de la movilidad temporal precaria. El paisaje de casas "incompletas", o mejor dicho, en permanente edificación que caracteriza al espacio rural mexicano es resultante del peso de la migración interna e internacional, y de la cual los trabajadores temporales en la agricultura canadiense son partícipes (Lara et al., 2015). La cobertura en la educación de los hijos, por su parte, simboliza el bien inmaterial que expone *per se* la producción del futuro y de las expectativas familiares en términos generacionales. En el medio de las continencias propias de situaciones vulnerables (situaciones de ruptura imprevistas, principalmente accidentes de los trabajadores o de los miembros de sus familias) y los proyectos imaginados y posibles, encontramos todo un flujo de actividades y acciones que deben administrarse en la cotidianeidad (Pantaleón, 2023).

En contraste a la figura de la casa/hogar se encuentran los alojamientos en las granjas canadienses. Una diversidad de habitáculos puebla el paisaje de la agroindustria de este país: casas, tráileres, *bungalows*, espacios anexos a los lugares de trabajo, siendo inexorable la proximidad entre el espacio laboral y el de la reproducción de la vida, reducida esta última a los imperativos del ritmo productivo. A pesar de la presión ejercida por el trabajo intenso que afecta a estos jornaleros en estos sitios, emergen formas de cuidado y solidaridades tanto en los momentos laborales como en las rutinas de vida cotidiana que resultan clave para entender la experiencia y los modos de agenciamiento entre los trabajadores.

Aunque también estos espacios pueden ser fuentes de tensión interna entre los migrantes, ya que existe una obligación de convivencia temporal bajo frecuentes situaciones de hacinamiento y condiciones precarias de habitabilidad, condiciones de vulnerabilidad que se agudizaron durante la pandemia por COVID-19 a pesar de haber sido declarados "trabajadores esenciales" (Escalante et al., 2022). Aquellas solidaridades horizontales se concretan en formas que van desde la cooperación en los momentos de la cosecha (desde la enseñanza de las técnicas y ritmos de trabajo de los nuevos jornaleros en relación con los más experimentados) hasta la manera de coordinarse en los momentos de descanso, de organizar la comida, de la higiene, de la organización

La idea que deseamos compartir aquí consiste en que entre los migrantes temporales se vive una reversibilidad permanente entre las relaciones de proximidad y distanciamiento, a partir del cual se despliegan y ejercen tipos de valores, afectos, emociones y prácticas que expresan tanto la familiaridad como el extrañamiento. En esa gestión emocional, las casas/hogares (en sus lugares de orígenes) y los alojamientos (en los espacios de producción) actúan a la vez como los escenarios y los resultados (tan temporales como las movilidades) de aquellas relaciones y de sus reversiones. Y en tal sentido, el cobijo, la hospitalidad y sus contrapartes, la inhospitalidad y la hostilidad aparecen como términos que ayudan a dar cuenta de este universo dual.

En este sentido, los y las trabajadores temporales, mediante esta serie de compromisos, crean espacios y vínculos de proximidad —en sus casas familiares y en sus ámbitos de trabajo— con suertes y devenires muy diversos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agier, M. (2018). *L'étranger qui vient. Repenser l'hospitalité*. Seuil.

Escalante, G., Pantaleón, J. (2022). "Essentiels, mais temporaires? : les travailleurs agricoles Mexicains et Guatémaltèques au Canada en temps de la pandémie du Covid-19". In, Être migrant, racisé ou autochtone en temps de crise: la fabrique des crises et ses effets. L. Benhadjoudja et S. Garneau (Eds.),Presses de l'Université d'Ottawa (PUO) (In press).

Gotman, A. (2001). *Le sens de l'hospitalité: Essai sur les fondements sociaux de l'accueil de l'autre*. Presses universitaires de France.

Lara Flores, S. M., Pantaleón, J. F., & Martin, P. (2019). *Las nuevas políticas migratorias canadienses: Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Insitituto de Investigaciones Sociales.

Lara Flores, S. M., Pantaleón, J. F., Sánchez, M. J., (2015). *Hacia el otro norte: Mexicanos en Canadá.* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). p 255.

Martig, A., Pantaleón, J. (Eds) (2019). *Mobilités, travail, subjetivités et formes d'assujetissement dans les Amériques*. Presses de l'Université de Laval (PUL). Collection Nord- Sud. pp. 317.

Pantaleón, J., (2023). "Régimes et expériences de mobilité et de temporalité chez les migrants saisonniers mexicains et guatémaltèques au Canada". In, *L'Etat moderne entre logique de domination et logique de resistance*, resistance. Bernier, B., et al. (Aceptado).

Pantaleón, J. (2016) "Between saving and celebratory expenses. Popular economy among Mexican seasonal farm workers in Canada." In Gonzalez Castillo, Pantaleon et Carton de Grammont (eds). *Politics, Culture and Economy Through Popular Practices in the Americas*. Peter Lang, Eds. pp 257.

Entrevistas

NARRAR LA MIGRACIÓN LATINOAMERICANA EN QUEBEC: ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD SOCIAL. ENTREVISTA A MAURICIO SEGURA

NARRATING LATIN-AMERICAN MIGRATION TO QUEBEC: BETWEEN FICTION AND SOCIAL REALITY. INTERVIEW TO MAURICIO SEGURA

*Guadalupe Escalante Rengifo**
*Iliana Vázquez Zúñiga***

En esta entrevista conversamos con Mauricio Segura[1], uno de los escritores quebequenses de origen latinoamericano más importantes en Quebec. Su primera novela *Côte-des-Nègres*, publicada en 1998, es, probablemente, el primer *best-seller* canadiense escrito por un latino. Con la publicación de su última novela, Viral, 2020, Segura vuelve a estar en el lente de la crítica literaria local. Escritor, periodista y guionista, Segura se ha abierto paso en la literatura quebequense a través de historias que combinan la construcción de mundos personales y colectivos atravesados por la migración. El objetivo de este diálogo es reflexionar sobre la temática de la migración como eje rector, tanto de su experiencia de vida como de su creación artística, así como explorar la sociedad canadiense representada a través de sus obras. Abordamos a Segura en tanto inmigrante de segunda generación en Quebec. Nacido en Temuco, Chile en 1969, fuellevado por sus padres a Quebec tras el golpe de estado de Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Su familia esuna de tantas que buscaron asilo en Canadá, debido a la situación política de su país.[2] En 1974 su familia se instaló en *Côte-des-Neiges*, uno de los barrios con mayor diversidad étnica de Montreal. Allí pasó su infancia y adolescencia y fue donde comenzó a plantearse sus primeros cuestionamientos identitarios. Las experiencias de su familia y sus amigos en un vecindario obrero, la interacción cotidiana con historias de migración y la búsqueda de sus orígenes latinoamericanos, a través de la literatura, lo llevaron a escribir su primera novela: *Côte-des-Nègres*. En ella, Seguraconstruye un mundo en que surgen interrogantes sobre la integración en la sociedad quebequense francófona, desde la vida en Montreal de jóvenes inmigrantes de segunda generación.

---

*Peruana. Doctora en Historia y Maestra en Comunicación por la (UPR), Puerto Rico. Actualmente, es profesora a tiempo parcial en la Universidad de Ottawa, Canadá, donde cursa el Doctorado en Español y Literatura Latinoamericana. Líneas de investigación: inmigración latinoamericana en Canadá, migración forzada, literatura y derechos humanos. Contacto: gescalan@uottawa.ca.

**Mexicana. Doctora en Antropología Social por El Colegio de Michoacán (EL COLMICH), México. Actualmente es profesora a tiempo parcial adscrita a la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Morelia (ENES UNAM), México. Líneas de investigación: migración México-Canadá, migración de estatus precario, migración irregular, antropología económica, antropología urbana. Contacto: ivazquez@enesmorelia.unam.mx.

[1] Las autoras de esta entrevista desean agradecer la disposición y amabilidad de Mauricio Segura, quien cordialmente accedió a este diálogo.

[2] El exilio chileno tiene un lugar significativo en el imaginario social de la sociedad quebequense. Una gran cantidad de chilenos llegaron tras el golpe de estado de Augusto Pinochet y se asentaron sobre todo en Montreal. Si se quiere profundizar en el tema, recomendamos el trabajo de José del Pozo (2004).

Fecha de recepción: 14 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2022.

Segura ha escrito cuatro novelas más: *Bouche-à-bouche* (2003), *Eucalyptus* (2010), *Oscar* (2016) y *Viral* (2020); todas escritas en francés y en escenarios multi-étnicos, en las que los personajes construyen identidades atravesadas por la experiencia de la migración ya sea de ellos mismos o de sus padres. Cada una de ellas con historias y características propias, muestran las paradojas del mundo contemporáneo en temas como racismo, violencia y discriminación, pero concretamente nos revelan los escenarios en que se instalan los inmigrantes. Montreal, por ejemplo, aparece como un espacio de (des)encuentros entre el mundo francófono y anglófono, entre inmigrantes y nativos, entre viajes, llegadas y retornos.

Segura es uno de los escritores latinoamericanos con una trayectoria inspirada en Quebec. Su novela *Bouche-à-bouche* fue finalista del premio Quebec-Francia el 2004 y su reportaje *Le héron, la grenouille et le poisson rouge: portrait de Gaétan Soucy*, le permitió ganar el Premio Sodep a la excelencia en 2015. Asimismo, ha incursionado en la creación de contenido para cine y cuenta con una extensa producción periodística y ensayística. Ha sido profesor de creación literaria en varias universidades de Montreal. Nos ufana dar a conocer al público latinoamericano parte desu trabajo.

Dividimos esta entrevista en tres temas: en el primero abordaremos la experiencia de la migración como temática central en la vida y la obra de Segura, ya que ésta ha forjado su camino personal como inmigrante y como artista. En el segundo, dialogamos sobre la inmigración en Quebec, contexto particular en que se producen debates sobre la integración, la discriminación, y las convergencias lingüísticas entre el inglés, el francés y el español. El último tema es sobre el mundo literario. Conversamos con Segura sobre la literatura de la migración, el impacto de sus obras en Canadá y el libro que está trabajando actualmente. Esperamos que este diálogo muestre una forma de abordar la experiencia de la migración desde la literatura, narrada por un autor que tiene como consigna la defensa de las libertades, la aceptación de las diferencias y la convivencia multiétnica en las realidades contemporáneas.

Guadalupe e Iliana (G-I, en adelante): Nos gustaría comenzar hablando de tus inicios en la literatura. ¿Qué te llevó a escribir tu primera novela y cuáles fueron tus influencias literarias?

Mauricio Segura (MS, en adelante): Crecí en *Côte-des-Neiges*, un barrio bastante multicultural en Montreal. Antes de que mi familia llegara ya había una gran inmigración polaca, judía y de otros países. Nosotros llegamos en 1974 como refugiados políticos. Yo tenía cinco años. En la escuela primaria todo iba bien, me gustaba el deporte y tenía amigos peruanos, mexicanos y salvadoreños. Pero cuando comencé la escuela secundaria, me cambiaron de colegio y allí yo era el único latino. Entonces, comencé a hacerme una serie de cuestionamientos existenciales sobre quién era yo, si era latino, quebequense, canadiense; me hacía muchas preguntas sobre mi identidad. Creo que esos cuestionamientos me llevaron hacia la literatura. En esos tiempos leí *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa. Esa novela cambió mi vida y me inspiró para escribir *Côte-des-Nègres*, mi primera novela.

G-I: ¿De qué maneras te inspiró Mario Vargas Llosa y *La ciudad y los perros*?

MS: De Mario Vargas Llosa retomé su estética realista que da mucha importancia a los desafíos sociales. Específicamente, de *La ciudad y los perros*, me inspiré de la estructura que disloca la cronología y que presenta a los personajes en diferentes momentos de sus vidas. También, recogí la idea de la importancia de los apodos, para mostrar las transformaciones de los personajes. Lo interesante es que, años después, me di cuenta de que Vargas Llosa se había inspirado de William Faulkner para escribir su novela.

G-I: ¿Qué otros autores, además de Mario Vargas Llosa, forman parte de tus principales influencias literarias?

MS: En mis inicios, también fueron importantes Flaubert y Faulkner. De la literatura hispanoamericana, el *boom* fue muy importante. Yo le debo mucho a Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes. Sin el *boom* quizás nunca me habría convertido en escritor. Para mí el boom fue fundamental, mucho más importante que para la mayoría de los autores de mi generación en Quebec, que no eran latinoamericanos. Los escritores quebequenses trabajaban, sobre todo, bajo la influencia de autores norteamericanos. En esos tiempos, aquí [en Quebec] nadie hablaba de Vargas Llosa y se conocía poco de la literatura hispanoamericana.

El *boom* me ayudó a aceptar y a valorar mi identidad latinoamericana, lo que autores latinos que surgieron después no destacaron tanto, no reivindican tanto esta identidad latinoamericana. Luego, tuve otras influencias, como Juan Carlos Onetti y otro grupo de escritores como Jorge Luis Borges, Ricardo Piglia y Roberto Bolaño. Desde que publiqué mi novela *Oscar*, trato de unir estas influencias literarias. Sobre todo, recogiendo a Borges y preguntándome sobre cuál es el rol de la ficción, cómo se manifiesta la ficción en lo real. El *boom*, para mí, en pocas palabras, es la búsqueda estética, la originalidad estructural de la novela que no olvida las apuestas sociales y políticas. Es también un modelo de ambición literaria, la ambición de una novela total. Esto lo traté con mi última novela, *Viral*.

G-I: Esos cuestionamientos existenciales que te hacías en la adolescencia, sobre la identidad y cómo definirse, se reflejan de diferentes maneras en tus novelas. ¿En qué medida tu experiencia migratoria ha marcado tu producción literaria?

MS: La mayoría de mis novelas hablan de la migración. Mi primera novela recoge mucho de la experiencia de mi adolescencia, de otras personas que yo conocí y de una problemática que era cercana a mí. Escribo sobre la inmigración porque viví la inmigración. Es un tema que conozco, pero también es un tema que me fascina. Las historias de los inmigrantes son siempre historias apasionantes de transformación.

G-I: Y en tu caso, a pesar de que estás toda una vida en Quebec, ¿crees que todavía eres "el inmigrante" ?, ¿cómo te ubicas en esta manera de mirar el mundo?

MS: Como lo mencioné, de adolescente me hacía estas preguntas, pero hoy en día lo veo relativamente simple. Yo, como todo el mundo, acepto mis diferentes identidades. Es

cierto, cuando me pongo a hablar con latinos digo "nosotros los latinos" porque hay una parte de mí que es latina. Y bueno, podríamos hablar de eso también: ¿qué es ser latino?, ¿es una ficción ser latino?, y ¿qué tenemos en común? ¿Qué tienen en común alguien que vive en Buenos Aires, otro que vive en una zona rural en Honduras y otro que vive en el Caribe? Yo todas las veces que he querido negar la parte latina de mí, me he dado cuenta de que es un error. No hay que negar todas las identidades que tenemos. Pero al mismo tiempo, me costó mucho aceptarlo. Yo creo que hace diez años solamente he empezado a decir: yo soy quebequense. Sería absurdo que no lo sea.

G-I: Suponemos que la afirmación de tu identidad también ha influenciado en tu elección del idioma para escribir tus novelas. Tienes tres novelas traducidas al inglés, y ninguna escrita o traducida al español, ¿por qué?, ¿cuál es tu relación con tu lengua materna?

MS: Ninguna de mis novelas ha sido traducida al español y esto lo lamento mucho. He tenido ofertas, pero no han sido editoriales de mi gusto. Yo pongo mucha atención a quién me traduce porque es difícil para mí dar los derechos de traducción. Entonces, hasta ahora no me ha gustado lo que me han propuesto. Por otro lado, para mí, la lengua materna es la lengua de lo privado, del afecto. No es la lengua pública. Es el idioma con la cual me comunico con mi familia y mis amigos. Es muy raro que lo utilice para expresar mis ideas en los lugares públicos, como lo hago con el francés o el inglés. En las primeras novelas, sobre todo en *Côte-des-Nègres*, describí personajes que hablan continuamente en las tres lenguas y que pasande un idioma a otro, dependiendo de la situación en la que se encuentran. Esto fue muy revelador para personas que estaban en un proceso de construirse una identidad cultural.

G-I: Al comparar tu primera y última novela, *Côte-des-Négres* (1998) y *Viral* (2020), describes contextos distintos de migración en Quebec, pero con varios elementos en común sobre el vivir juntos en un Montreal multiétnico ¿Qué opinas sobre la integración de los inmigrantes tras 22 años de tu primera a tu última novela? ¿Qué cosas han cambiado y qué otras no?

MS: Este es un tema que ha evolucionado. Te puedo dar el ejemplo de mis padres en la década de los setenta. En Chile, cuando ocurrió el golpe de estado de Pinochet, mi papá era director de un hospital. Cuando llegamos acá, mi papá tenía estudios universitarios y mi mamá era enfermera, pero ellos nunca pudieron hacer reconocer sus diplomas en Quebec. Él trató de tomar cursos en la Universidad de Quebec en Montreal, pero era muy difícil para mi papá, pues tenía que ganarse la vida. Finalmente, abandonó su proyecto. Mi papá tuvo que trabajar haciendo aseo, que era una humillación total para él, lo mismo para mi madre. Felizmente como mi papá había hecho estudios administrativos y era bueno para los negocios, eso nos salvó. Eso hizo de nuestra familia unos pequeños burgueses, unos 25 años más tarde.

Esa realidad existe todavía. Por ejemplo, creo que las condiciones socioeconómicas no han cambiado mucho para los obreros que siempre viven mucha precariedad en el capita-

lismo postindustrial. En el barrio *Côte-des-Neiges* se instalan muchas familias que no tienen diplomas universitarios y, sobre todo, que no dominan bien el francés ni el inglés. Esta gente vive de pequeños empleos a tiempo parcial. Por otra parte, más recientemente están llegando a la provincia de Quebec muchas familias jóvenes, con diplomas, con un buen conocimiento del inglés y que tienen la capacidad de aprender el francés bastante más rápido. Este grupo se integra mejor, pero no vive en el barrio que yo describo.

En cuanto a los latinos, creo que la migración latina ahora llega más preparada. Muchos ya conocen el idioma francés, o por lo memos dominan bien el inglés, que ayuda bastante. Y creo que el reconocimiento de los diplomas está mejor. En los setenta, nadie debatía sobre la condición de los inmigrantes. Ahora, la gente se preocupa por la percepción de los inmigrantes, pero es evidente que Quebec siempre ha tenido un retraso respecto a Ontario, por ejemplo, por las razones históricas.

G-I:¿Cuál es tu percepción de la migración en Quebec?

MS: Yo ya llevo cuarenta y tantos años en Quebec. Tengo un punto de vista muy receptivo, mucho más que la mayoría de los latinos sobre las reivindicaciones nacionalistas de los quebequenses. Yo las entiendo. Yo sé que muchos latinos no entienden esto. Hay que conocer bien la historia de Quebec para saber por qué hay tantas dificultades aquí con los inmigrantes.[3] Este miedo que se tiene al inmigrante, que yo no niego que es real, hace que muchas veces se corra el peligro de excluirlo y de tratarlo como ciudadano de segunda clase. Yo acepto que los quebequenses tienen que ser vigilantes con su cultura, con su lengua, con el francés; yo entiendo eso, pero también pienso que no se debe caer en la paranoia. Y aquí, algunas veces, se cae en la paranoia. Eso es un hecho. Ese es el difícil balance aquí.

Ahora, creo que ha pasado algo desde 2020, ha habido cambios significativos, cambios en el imaginario social. Por ejemplo, en la televisión ahora se ven más minorías visibles[4]: se ven más latinos, árabes y caribeños, lo que se veía ya hace mucho tiempo en Toronto. Yo creo que esto es el efecto de *Black Lives Matters*. Les doy otro ejemplo, yo trato de hacer cine hace veinte años. Los latinos ya podían hacer documentales para la televisión en los ochenta, pero en ficción era imposible. Sin embargo, en estos dos o tres años ha habido una apertura a producciones sobre realidades latinoamericanas y esto es totalmente nuevo. Esto me hace decir que hay algo que ha cambiado simbólicamente. Es muy importante el imaginario social. Ahora en Montreal se ve a los inmigrantes como parte integrante de esta sociedad.

---

[3] En términos administrativos, Quebec es una provincia de Canadá, compuesta principalmente de una mayoría francófona. Quebec tiene un pasado colonial y una historia de dominación que interpela su presente. La mayoría francófona es parte de una nación minoritaria en Canadá con aspiraciones de un reconocimiento como una sociedad "distinta", como explica Gerard Bouchard (2014) en su libro *L'interculturalisme: un point de vuequébécois*.

[4] Como explica Peter Li (2000) en su reporte *La diversité culturelle au Canada: La construction sociale des différences raciales,* el término "minoría visible" emerge en 1984. En 1986, la ley sobre la equidad en materia de empleo adoptó el término e incluyó textualmente a "las personas que por su raza o color de pielse identifican dentro de la categoría de la minoría visible de Canadá" (p. 5). Este autor señala que, en 1986 el censo canadiense —*Statistics Canada*—describe en esta categoría a diez grupos: "Los negros, los indopaquistaníes, los chinos, los coreanos, los japoneses, los asiáticos del sureste, los filipinos, los habitantes de otras islas del Pacífico, asiáticos del oeste, árabes y latinoamericanos, a excepción de los argentinos y los chilenos" (p. 5, traducción libre de las autoras).

G-I: En cuando a la recepción de tus obras, ¿cómo han sido acogidas tus novelas en la parte francófona y anglófona de Canadá?

MS: La recepción ha sido diferente en Quebec y el resto de Canadá. La versión francesa de *Côte-des-nègres* es un *best-seller* y se han vendido más de 16 mil ejemplares. Asimismo, la versión en inglés *Black Ally* se ha vendido, sobre todo, en Columbia Británica. Hay escuelas allá que hacen leer la novela. Yo creo que para ellos es algo exótico porque es una realidad que no es la de ellos. Como ustedes saben la influencia asiática sobresale en Vancouver. Allá los desafíos de la inmigración están relacionados con el mundo asiático, y el mundo caribeño o latino no se toca mucho. Entonces, lo ven como algo folklórico. En cuanto a *Oscar*, hubo un gran interés en Ontario porque el personaje de mi novela vivió los últimos años de su vida allá. *Oscar* —que es esta novela sobre un pianista caribeño importante de jazz en Montreal, Oscar Peterson—, se ha vendido mucho más en inglés que en francés. Eso dice mucho, me parece.

G-I:¿Cómo piensas que es percibido Mauricio Segura escritor en el mundo literario quebequense?

MS: Bueno, aquí se inventó una categoría que se llama la *littérature migrante*[5]. Y en esta categorización, me pusieron a mí. Y mi caso es un poco diferente porque yo soy de segunda generación, yo crecí aquí. Esta categorización no funciona conmigo muy bien. Y no funciona con estos nuevos escritores mucho más jóvenes que yo, que también crecieron aquí y se integraron enseguida al sistema escolar. Entonces, la percepción que el medio literario tenía sobre mí me parecía forzada: "queremos que seas un inmigrante", pero yo no soy tan inmigrante. Soy como entre los dos. Cuando salió mi primera novela, la gente no sabía si yo era quebequense o si era latino. Siempre me preguntaban: si tuvieras que elegir entre los dos, qué elegirías, si elegiría mi país de origen, o mi país de acogida. La pregunta aquí implícita siempre es ¿acogemos bien en Quebec? Esa es la pregunta que siempre la gente te hace, un poco angustiados. Entiendo que, para obtener una visión general del panorama literario hay que utilizar estas categorías. Pero estas son reductoras. Efectivamente, la *littérature migrante* puede describir algunas veces una literatura puramente testimonial. Esto me molesta. Creo que la gran mayoría de la producción de los escritores "migrantes" no se pueden reducir a simples testimonios.

G-I: Además de la *littérature migrante*, se puede hablar de literatura quebequense, literatura canadiense, literatura del exilio, es decir, una serie de otras nomenclaturas. ¿Dónde se ubica Mauricio Segura en esta gama de categorías?

[5] Cercana a la literatura del exilio, se desarrolla una escritura que comprende a autores y temas que retoman el desplazamiento como temática central. "El escritor migrante, como los personajes que inventa, se construye gracias a los distintos movimientos y desplazamientos que realiza; estos pueden ser de naturaleza geopolítica u ontológica" (Fevrier 2010, p. 30, traducción libre de las autoras). Se da pauta a interrogantes como la identidad, la integración, la diversidad multicultural, etc. Estos escritores escriben en francés ya sea porque es su lengua materna (el caso de los haitianos) o es la lengua de adopción como parte del proceso de inmigración (italianos, chinos, vietnamitas, etcétera).Algunos de los autores más representativos son Dany Laferrière (Haití), Ying Chen (China), Sergio Kokis (Brasil).

MS: Mi problema es que cuando veo individualmente mis novelas, cada una presenta tendencias diferentes. Por ejemplo, *Côte-des-Nègres* es una novela narrativa y accesible, mientras que *Bouche-à-bouche* es mi novela más experimental, mucho más intelectual. Pero si después analizo una novela como *Eucaliptus* es claramente una novela del exilio. Yo quería hacer este tipo de novela más tradicional, para poder describir una trayectoria que se parece a la de mi padre. El imposible regreso al país natal. La diferencia que hay entre la realidad y las aspiraciones. Y, bueno, todas estas generaciones de inmigrantes que llegan a adultos aquí, y vuelven a sus países, donde no se sienten, ni bien aquí ni bien allá. Estos, para mí, son temas universales y muy potentes. Ves, entonces, de una novela a otra cambia la tendencia, por eso me cuesta responder esta pregunta.

G-I: Interesante, has hablado de la imposibilidad del retorno. Pero el imposible retorno físico se reemplaza con un retorno simbólico desde la escritura. Nos dices que tu último proyecto tiene que ver con Chile, tú estás retornando gracias a tu escritura ¿Cómo está presente tu país de origen en tu nueva producción?

MS: He vivido la pandemia sumergido en este tipo de preguntas y leyendo cosas teóricas sobre este tema. Por ahora puedo decir que hay varias novelas al interior de este nuevo proyecto, pero lo que me interesa es en el fondo el tema de la herencia, de la memoria y de la memoria colectiva nacional. Me parece que, en Chile, como en otros países latinos, hay una batalla frente a la historia, de cómo se cuenta la historia y esto me fascina. Una de las cosas que hago cuando voy a países latinos es que trato de ver los manuales de historia. Todo lo que durante tanto tiempo se ha ocultado es espantoso. Y leyendo manuales de historia me di cuenta de que hay un problema grave de negar de manera consciente e inconsciente la historia. Eso es en gran parte lo que me interesa: la memoria y cómo algunos niegan el derecho de memoria.

G-I: Para terminar, ahora que vuelves con tu escritura simbólicamente a Chile, ¿cómo es tu vínculo con América Latina?

MS: Mira, a mí me gusta mucho una frase de Jorge Volpi que dice "América Latina no existe" o "América Latina es una invención de los escritores del *boom*". Me gusta porque es provocador, pero también dice una verdad. Las realidades son tan diferentes que es difícil en lo real justificar la unidad de esta terminología. Pero lo interesante es que la mayoría de nosotros seguimos diciendo: "nosotros los latinos". Para mí esto tiene que ver con la importancia que tiene el imaginario social. Me da la impresión de que tenemos los tres un pasado similar, un pasado que yo puedo entender, que ustedes pueden entender, no solamente la lengua. Tenemos un imaginario que es similar y esto tiene más que ver con una memoria colectiva, con las creencias populares y la cultura de masas; la cultura popular. Ven lo que quiero decir, que yo creo que ahí hay algo muy importante que pocas veces se ve. Bueno, no he leído algo realmente concluyente sobre esto, pero me fascina pensar que está claro que somos latinos, no tanto en lo real, sino en lo imaginario.

COMENTARIOS FINALES

Con esta conversación hemos abordado la migración como experiencia personal de transformación identitaria,como temática de inspiración para la creación literaria y como problemática social. Mauricio Segura escribe desde su doble identidad: quebequense y chileno/latinoamericano, y en su lengua de adopción, el francés, lo que le han permitido ganarse un espacio en el mundo literario quebequense francófono. Su obra llama nuestra atención, pues aporta una visión crítica, actualizada y original de los cuestionamientos sobre la integración en Quebec. Asimismo, es notable que su trabajo periodístico y ensayístico se desplaza hacia temas sociológicos que sugieren reflexiones sobre los imaginarios sociales, la memoria y la forma de narrar la historia. De esta manera, la escritura es una herramienta de libertad para el autor, desde la cual se narran distintas realidades.

Segura nos muestra en sus novelas la convergencia de experiencias de precarización, de diversidad étnica y de origen, así como de género, de generación y de clase social, categorías necesarias y urgentes de seguir reflexionando. Su narrativa nos parece potente y creativa, resultado de un arduo trabajo de investigación y de talento literario. Buscamos en esta entrevista, por un lado, crear puentes entre la ficción literaria y la realidad social, y, por otro lado, dar a conocer a las y los lectores latinoamericanos y estudiosos de las migraciones otras formas de contar historias de movilidad. Esperamos que esos objetivos se hayan alcanzado y esperamos también que atiendan a la lectura de Mauricio Segura, para conocer a uno de los autores latinoamericanos más leídos en Quebec, un autor que sin lugar a duda tendrá mucho más que decir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bouchard, G. (2014). *L'interculturalisme : un point de vuequébécois*. Boréal.

Del Pozo, J. (2004) "Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal". *Revue europé enne des migrations internationales.* Vol. 20. No. 1. Recuperado de: http://journals.openedition.org/remi/4968.

Fevrier, G. (2010) "Littérature migrante commelieu de construction de cultures de convergence". Carnets, PremièreSérie. No. Especial. pp. 27-41.Recuperado de: https://journals.openedition.org/carnets/4860?lang=en.

Li, P. (2000). "La diversité culturell eau Canada: La construction sociale des différences raciales". Recuperado de: La diversitéculturelleau Canada2000.pdf

Segura, M. (1998). *Côte-des-Nègres.* Montreal:Boréal, 295.

Segura, M. (2010). *Black Alley.* Traducción de Dawn Cornelio, Emeryville (Ontario), Biblioasis. p. 214.

Segura, M. (2003). *Bouche-à-bouche*. Montreal: Boréal. p. 169.

Segura, M. (2010). *Eucalyptus.* Montreal, Boréal. Traducción al inglés: Eucalyptus, traducción de Donald Winkler, Biblioasis. p. 150.

Segura, M. (2016). *Oscar.* Montreal, Boréal. Traducción al inglés: Oscar, traducción de Donald Winkler, Windsor (Ontario), Biblioasis.

Segura, M. (2020). *Viral.* Montreal, Boréal.p. 295.

Reseñas bibliográficas

VOSKO, L. (2019). DISRUPTING DEPORTABILITY. TRANSNATIONAL WORKERS ORGANIZE. ITHACA: CORNELL UNIVERSITY PRESS.

*Etni Zoe Castell Roldán**

Disrupting Deportability se centra en las formas de organización sindical de trabajadores mexicanos migrantes que laboran temporalmente en dos granjas agrícolas de Columbia Británica, Canadá. Ambas empresas, como muchas dentro de la agroindustria canadiense, se encuentran adscritas al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (*Seasonal Agricultural Worker Program,* SAWP por sus siglas en inglés) que permite la contratación de trabajadores agrícolas mexicanos y caribeños para laborar de manera regulada en Canadá. Leah Vosko describe la historia de los trabajadores mexicanos de la granja *Sidhu & Sons* (Columbia Británica, Canadá) que después de una larga batalla legal y con la ayuda de *Local 1518* del UFCW (*United Food and Commercial International Union*) formaron un sindicato con la intención de negociar contratos y derechos laborales para trabajadores migrantes del SAWP, la mayoría de ellos mexicanos. De la misma forma, describe cómo trabajadores migrantes mexicanos empleados en *Floralia Plant Growers Ltd* (Columbia Británica, Canadá), también con la ayuda de UFCW *Local 1518*, crearon un sindicato de trabajadores agrícolas temporales que paulatinamente fuera desmantelado y disuelto. Vosko cuenta ambas experiencias para crear un relato sobre lo que significa laborar temporalmente en la agroindustria canadiense bajo el SAWP y los retos que los trabajadores han tenido para crear sindicatos que puedan defender sus derechos.

Desde 1966, el SAWP es regido por una serie de acuerdos internacionales entre gobiernos que se apoyan en una extensa organización burocrática trasnacional, que 56 años después, ha creado un modelo de migración laboral aparentemente exitoso. A lo largo de su operación, el programa ha favorecido a los empleadores canadienses mientras que ha disminuido los derechos laborales de los trabajadores caribeños y mexicanos por medio de distintos mecanismos de explotación. Leah Vosko muestra que una buena parte de ese proceso surge de la condición de deportabilidadde los trabajadores migrantes temporales, lo que contribuye a que exista un desproporcionado control laboral por parte de los empleadores y agentes gubernamentales hacia los trabajadores del programa. La autora describe, a través del ejemplo de la formación de ambos sindicatos, cómo la deportabilidad opera dentro del SAWP a través de diversos mecanismos que desalientan y bloquean activamente las posibilidades de organización laboral de trabajadores que buscan mejores condiciones laborales. Para Vosko, el análisis de la deportabilidad explica la capacidad de la estructura migratoria estatal de remover o repatriar trabajadores para asegurar su constante y necesario flujo hacia la agroindustria canadiense.

---

*Mexicana. Maestra en Antropología Sociocultural por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélez Pliego en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Actualmente es estudiante del Doctorado en Antropología Social en Dalhousie University, Canadá. Líneas de Investigación: migración, caribe, economía política, antropología del trabajo. Contacto: Zoe.CastellRoldan@dal.ca

Fecha de recepción: 24 de abril de 2022. Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2022.

Si bien existe una extensa literatura sobre las formas de operación y consecuencias del SAWP en los trabajadores (Basok 2003; McLaughlin, 2009; Binford, 2012), las descripciones sobre los procesos de organización para defender los derechos laborales dentro del programa son escasas. Esto se debe, en parte, a que el SAWP establece una fragmentación de responsabilidades legales y derechos laborales que se aplican de manera diferenciada a través de los gobiernos de las provincias canadienses. En este sentido, las leyes laborales, tarifas salariales y responsabilidades del empleador son distintas dependiendo de la provincia en la que los trabajadores migrantes estén empleados. La combinación de leyes federales, leyes laborales provinciales y reglamentos de los países de origen de los trabajadores hacen complicado homogeneizar experiencias laborales, situaciones de explotación, así como exigencias sobre derechos laborales.

Históricamente, la posibilidad de proteger y ampliar los derechos laborales ha sido negadas activamente por la estructura burocrática del programa y logrando que el SWAP dependa de la temporalidad de sus trabajadores como una pieza importante para su funcionamiento. Los casos de organización sindical de *Sidhu & Sons* y *Floralia* representan disrupciones importantes al engranaje de contratación de migrantes mexicanos autorizados para el SAWP. Sin embargo, y a pesar de las victorias laborales de ambos sindicatos, Vosko muestra que la estructura intergubernamental que regula el programa ha logrado ampliar la vulnerabilidad de los trabajadores para permitir circularidad laboral y limitar sus derechos laborales a través de amenazas, despidos injustificados, y *blacklisting*.

Paulatinamente, estas estrategias derivan en una descertificación sindical que anula cualquier posibilidad de negociación colectiva. La deportabilidad, explica Vosko (2019, p. 87), ha funcionado como una forma de control de la administración de la migración regulada, además integral a la migración temporal como política de Estado aplicada por una multiplicidad de oficiales gubernamentales en Canadá y México. A lo largo del libro, Leah Vosko usa los ejemplos de *Floralia* y *Sidhu* para describir a detalle cómo la deportabilidad opera para minar la organización sindical dentro del SAWP: la perspectiva de despidos sin causa, la posibilidad de inclusión en listas negras y el desgaste paulatino de la negociación colectiva por medio de ataques y amenazas constantes.

Una de las contribuciones importantes del libro es que logra exponer las fallas del SAWP como el modelo de "buenas prácticas" de programas de migración laboral temporal y de la administración migratoria transnacional entre Canadá y México como ejemplo de un régimen burocrático exitoso. La autora logra desentrañar procesos y prácticas de explotación ya normalizadas dentro del programa que forman parte fundamental del mismo SAWP y de la migración regulada como política de Estado. Así, el libro funciona como una crítica doble a los modelos globales de migración regulada que surgen de la escandalosa disparidad entre países que envían migrantes laborales y países que los reciben con derechos limitados. Leah Vosko (2019, p. 92) explica que la deportabilidad tiene sentido como una condición de posibilidad necesaria y constitutiva de programas como el SAWP que relegan su funcionamiento a una red de migración administrada por distintas instituciones estatales. Sin el uso normalizado de la deportabilidad, el SAWP pierde efectividad y cierra la circularidad de la que depende la contratación de trabajadores temporales.

Dentro de su libro, Leah Vosko explica las dificultades para la organización colectiva de trabajadores migrantes dentro de la agroindustria canadiense con la existencia de la posibilidad de remoción siempre presente. *Disrupting Deportability* finaliza con una nota optimista en el futuro de programas similares al SAWP. La autora provee una serie de recomendaciones sobre políticas públicas que, implementadas correctamente, pueden acrecentar los derechos laborales de trabajadores migrantes trasnacionales. Sin embargo, Leah Vosko reconoce las barreras para eliminar la deportabilidad e identifica algunos procesos en que esa disonancia tendría que hacerse explícita y desnormalizarse. Este libro es una aportación importante a los estudios sobre migración laboral regulada, al análisis de programas de migración temporal y a las políticas de administración migratoria laboral en países como México. Vosko observa prácticas y procesos migratorios desde un lente poco estudiado dentro de la literatura de migraciones laborales —la deportabilidad y organizaciones sindicales— y critica las prácticas de explotación integrales al capitalismo global del que la agroindustria canadiense es parte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basok, T., & Canadian Electronic Library. (2002). *Tortillas and tomatoes: Transmigrant Mexican harvesters in Canada* (Canadian Electronic Library. Canadian publishers' collection). Montreal: McGill-Queen'sUniversityPress.

Binford, L., & Ebrary, Inc. (2012). *Tomorrow we're all going to the harvest temporary foreign worker programs and neoliberal political economy* (1st ed., Joe R. and Teresa Lozano Long series in Latin American and Latino art and culture). Austin: University of Texas Press.

McLaughlin, J. (2009). *Migration and Health: Implications for Development: A Case Study of Mexican and Jamaican Migrants in Canada's Seasonal Agricultural Workers Program* (FOCAL PolicyPaper). Canadian Foundation for the Americas.

Vosko, L. (2019). Disrupting Deportability. Transnational Workers Organize. Ithaca: Cornell University Press.

POLITICA EDITORIAL

ENFOQUE Y ALCANCE

DIARIOS DEL TERRUÑO. Es una publicación semestral de la División de Ciencias Sociales y Humanidades a través del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades y el Grupo de Investigación del Seminario en Estudios Multidisciplinarios sobre Migración Internacional (GI-SEMMI)de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Cuajimalpa. La revista tiene como propósito provocar/contribuir el/al diálogo, análisis y reflexión de los procesos migratorios desde una perspectiva que incluya la visión crítica tanto académica como de la sociedad civil. Asimismo, funge de foro por medio del cual es posible tejer vínculos de trabajo con otros investigadores para intercambiar ideas, resultados, metodologías y saberes sobre los comportamientos del fenómeno migratorio desde diversas áreas de investigación como la antropología, la sociología, la historia, la economía y las ciencias políticas, así como desde los estudios culturales, el urbanismo, la demografía, los estudios de género entre otras.

Diarios del Terruño se publica en español y en formato digital. Considerará para su posible publicación artículos inéditos que no estén sometidos simultáneamente para su publicación en otro medio. De preferencia resultado de investigación teórica o empírica y abordar el tema de las migraciones y/o movilidades desde cualquier área de las ciencias sociales y humanidades. Todos los artículos aceptados para su publicación son sometidos previamente a un proceso de revisión por pares ciegos.

ENVÍOS

Son bienvenidos artículos, notas críticas, entrevistas, reseñas bibliográficas y material visual. Las colaboraciones deben ser enviadas por correo electrónico a contacto@revistadiariosdelterruno.com. Enviar el texto en formato Word, o RTF y las gráficas, cuadros y tablas en la paquetería en la que fueron creadas.

Las colaboraciones deberán satisfacer y contribuir a los estudios de las migraciones y la movilidad humana, desde distintas áreas de las ciencias sociales y humanidades como la sociología, la antropología, la economía y la ciencia política, la geografía y la historia, así como en campos específicos que van desde el urbanismo y la demografía hasta los estudios culturales y los estudios de género, entre otras, a través de las cuales se pueden enriquecer los estudios sobre el fenómeno migratorio contemporáneo.

INSTRUCCIONES PARA LO/AS AUTORE/AS

Sólo se enviarán a evaluación los textos que cumplan las siguientes normas editoriales de la revista:

a. Todo texto postulado para su publicación en la sección **Artículos** debe ser original e inédito, y no haber sido sometido simultáneamente para su evaluación en otras revistas u órganos editoriales.

b. Ser artículos escritos en español o inglés. Con una extensión mínima de 7000 pala-

bras y la máxima de 10000 palabras. Tipografía: Cambria de 12 puntos, a espacio y medio, papel tamaño carta.

c. Incluir en la primera página la siguiente información: título del trabajo en máximo 15 palabras (en español e inglés), un resumen con una extensión de 100 a 150 palabras (en español e inglés) y 5 palabras clave (en español e inglés).

d. Incluir el nombre y nacionalidad del autor/a, señalar el último grado cursado y la institución que lo otorga, indicar la adscripción institucional, las principales líneas de investigación y el correo electrónico de contacto.

e. Todos los trabajos deberán ajustar las referencias bibliográficas al estilo APA (versión 2018, 6ta. Edición: https://normasapa.net/2017-edicion-6/), utilizadas entre paréntesis en el texto: (apellido del autor, año, p. número de página).

f. La bibliografía completa se presentará alfabéticamente y deberá adecuarse al siguiente modelo:

LIBRO DE AUTOR

Apellido, Inicial nombre. (Año de publicación). *Título de la obra*. Ciudad y/o país. Editorial.

LIBROS ELECTRÓNICOS

Apellido, Inicial nombre. (Año de publicación). *Título del libro*. Recuperado de: [URLL].

CAPÍTULO DE UN LIBRO

Apellido, Inicial nombre, (Año de publicación). "Título del capítulo". En Inicial nombre. Apellido (Ed. / Coord. / Comp.). Título del libro. Ciudad y/o país: Editorial. Páginas.

TRABAJO DE TESIS

Apellido, Inicial nombre. (Año). *Título de la tesis* [tesis de pregrado, maestría o doctorado]. Nombre de la institución. Ubicación de la institución (ciudad y/país), páginas.

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

Apellido, Inicial. (Año de publicación). "Título del artículo". *Nombre de la revista*. Volumen. Número. Páginas. [URLL].

PERIÓDICO

Apellido, Inicial autor. (Fecha). "Título del artículo". Nombre del periódico, Páginas y/o Recuperado de: [URLL].

*Es importante que todas las obras que aparecen en la bibliografía hayan sido utilizadas dentro del artículo.

g. Toda imagen, mapa, cuadro, tabla, gráfico o figura debe incluir: título, fuente o en su caso la leyenda "elaboración propia". Es importante enviar cada recurso en el programa en el que fueron creados.
h. En el caso de los textos postulados para la sección **Notas críticas**, éstos deberán tener una extensión mínima de 1000 palabras y máxima de 3000 palabras.
i. Para el caso de las **Entrevistas**, éstas deberán tener una extensión mínima de 1000 palabras y la máxima de 3000.
j. Las **Reseñas bibliográficas** con una extensión máxima de 2000 palabras.

Se devolverán a las autoras/es aquellos envíos que no cumplan los siguientes elementos:

- El archivo de envío debe estar en formato Microsoft Word, RTF o WordPerfect.
- Siempre que sea posible, proporcionar direcciones URL para las referencias.
- El texto debe tener un interlineado a espacio y medio, tipo de letra Cambria, tamaño fuente de 12 puntos, y todas las ilustraciones, figuras y tablas se encuentran colocadas en los lugares del texto apropiados, en vez de al final.
- El texto debe reunir las condiciones estilísticas y bibliográficas establecidas en las Normas Editoriales de la revista.

PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

El proceso de dictaminaciónes de carácter anónimo y se llevará a cabo por al menos dos integrantes de la cartera de evaluadore/as especialistas en el tema, bajo el modelo de doble ciego. La cartera de evaluadora/es está conformada por investigadore/as de la UAM-C, así como por especialistas externos de carácter nacional e internacional.

- Para que el artículo pueda ser sometido a revisión, primero se verificará que cumpla con los requerimientos de forma.
- Posteriormente, los manuscritos serán revisados por algunos miembros del comité editorial para evaluar su pertinencia para la revista y decidir si es un manuscrito que debe ser dictaminado o no.
- Aquellos artículos preseleccionados para ser dictaminados, serán sometidos a una revisión por medio del *software iThenticate* el cual ubica 10 diferentes tipos de plagio.
- Una vez obtenidos los resultados del *software iThenticate* el artículo será enviado para su evaluación a dos especialistas en el tema.
- Los resultados del dictamen se comunicarán al autor/a través de correo electrónico, en éste se incluirá el Formato de Evaluación (descargar formato) correspondiente a cada evaluación realizada por lo/as especialistas. El resultado del dictamen es de carácter anónimo y en ninguna circunstancia se revelará(n) el/los nombre (s) de los evaluadores.

RESULTADO

Una vez realizada la evaluación del artículo por parte de lo/as experto/as, los posibles resultados pueden ser los siguientes:

- Aceptado y recomendado ampliamente para su publicación
- Aceptado y recomendado para su publicación sólo si se mejora la calidad en los términos señalados por el / la evaluadora [ajustes mínimos]
- Aceptado y recomendado para su publicación siempre y cuando se atiendan todas las recomendaciones realizadas por el/ la evaluadora y el comité editorial (ajustes mayores]
- No aceptado

Si el artículo es aceptado, el, la, los, las autores deberán firmar el formato de cesión de derechos(descargar formato). La aceptación formal y la designación del número en el cual el artículo será publicado están condicionadas al envío de dicho formato por parte de los, las autores, así como al cumplimiento de las normas establecidas por este espacio editorial.

TIEMPOS DE REVISIÓN

Diarios del Terruño tiene el propósito de concluir el proceso de revisión de los textos sometidos en el menor tiempo posible. No obstante, el resultado del arbitraje estará sujeto a la carga de trabajo de lo/as especialistas a quienes se les haya asignado la revisión del artículo, así como al tiempo de análisis de éste por parte del comité editorial de la revista. Regularmente, una vez recibido el texto, el proceso de revisión y evaluación en este espacio editorial puede variar de entre 3 y 9 meses.

CRITERIOS ÉTICOS: PRÁCTICAS CIENTÍFICAS DESHONESTAS Y PLAGIO

A efectos de lo estipulado en la Ley de Propiedad Intelectual sobre los procedimientos y acciones que puedan emprenderse contra quien contravenga los derechos de propiedad intelectual será responsabilidad exclusiva de los autores/as, que serán los que asuman los conflictos que pudieran tener lugar por razones de derechos de autor. Los conflictos más importantes pueden darse por la comisión de plagios y fraudes científicos.

SE ENTIENDE POR PLAGIO:

- Presentar el trabajo ajeno como propio.
- Adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento.
- No emplear las comillas en una cita literal.
- Dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita.
- El parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente.
- El parafraseo abusivo, aun si se menciona la fuente.
- Prácticas constitutivas de fraude científico:
- Fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio.

- Publicación duplicada.
- Conflictos de autoría.

DETECCIÓN DE PLAGIO

La Revista usa el *software* de detección de plagio *iThenticate* el cual ubica 10 diferentes tipos de plagio. Todos los trabajos enviados serán analizados durante la dictaminación sin excepciones. En caso de que los trabajos sean aceptados y se realicen correcciones se procederá a realizar un nuevo análisis de los textos previo a su publicación.

CÓDIGO DE ÉTICA

La Revista se adhiere al código de ética del Committee on Publication Ethics (Code of Conduct and Best Practices Guidelines forJournals Editors, COPE).

DERECHOS DE AUTOR

En el momento en que una obra es aceptada para su publicación, el autor cederá a Diarios del Terruño en exclusiva los derechos de reproducción, distribución y difusión de su manuscrito en formato de revista digital. Los derechos de comunicación y difusión pública serán los estipulados por la Universidad Autónoma Metropolitana. El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación de estas normas por parte de los autores.

DISTRIBUCIÓN

Esta revista permite y anima a los autores/as a publicar artículos enviados a la revista en sus sitios web personales o en depósitos institucionales, después de su publicación en esta revista, siempre y cuando proporcionen información bibliográfica que acredite, si procede, su publicación en ella.

CONVOCATORIA

Es permanente, invitamos a la comunidad académica a que nos haga llegar propuestas para las diferentes secciones de la revista.

La revista también acepta propuestas para **números temáticos**. Éstas deberán contener un texto relativo al tema del número en una extensión de mínimo 500 palabras y un máximo de 800 palabras. Incluir el listado con el nombre de los / las autores, titulo de cada propuesta de artículo, así como un resumen de máximo 100 palabras por artículo. El proyecto será evaluado por el comité editorial.

Se hace notar que la revista Diarios del Terruño. Reflexiones sobre Migración y Movilidad se encuentra referenciada en los siguientes índices nacionales e internacionales: Catálogo 2.0 del Sistema de Información LATINDEX, en la base de Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades CLASE y en la Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales y Humanidades LatinREV.

Mayores informes en nuestro sitio web:

www.revistadiariosdelterruno.com

Ponte en contacto con nosotros a través de:

contacto@revistadisriosdelterruno.com

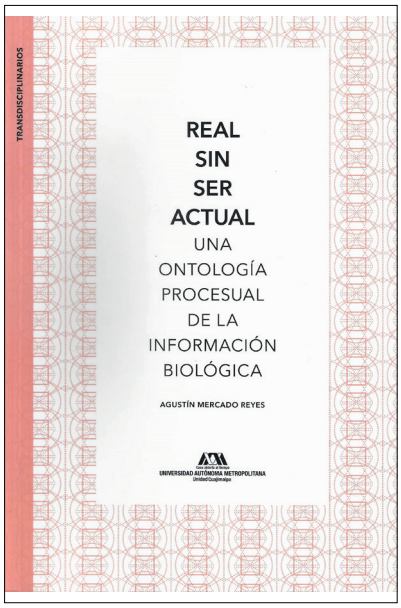
Las opiniones e ideas expresadas por los autores son de su exclusiva responsabilidad. Éstas no reflejan la postura del editor de la revista.

Atentamente.

Comité Editorial

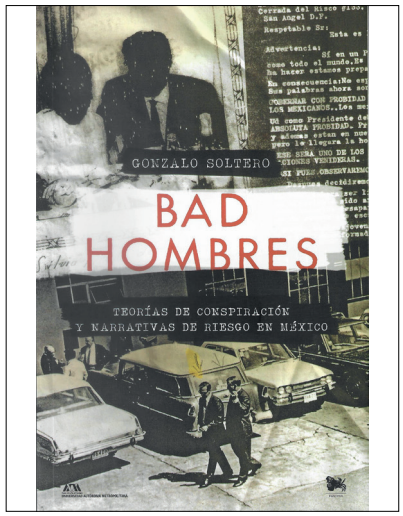
NOVEDADES EDITORIALES DCSH UAM-CUAJIMALPA

González Zepeda, Carlos Alberto, Gómez Garza, Rodrigo R., & Díaz Abraham, Leonardo (Coords.). 2022. *Políticas migratorias contemporáneas. Tendencias del sistema mundial en el siglo XXI.* México: DCSH UAM-Cuajimalpa; Colombia: Universidad del Rosario, Tierra Firme. 281 págs. ISBN: 978-607-28-2707-3.



Mercado Reyes, Agustín. 2022. *Real sin ser actual. Una ontología procesual de la información biológica.* México: DCSH UAM-Cuajimalpa. 249 págs. ISBN: 978-607-28-2589-5.

Galindo, Jorge., & Martínez, Maximiliano (Coords.). 2022. *Diccionario de biología evolutiva para las ciencias sociales y las humanidades.* México: Colección Académica Investigación UAM-C Editorial. 620 págs. ISBN: 978-607-28-2619-9.



Soltero, Gonzalo. 2022. *Bad hombres. Teorías de conspiración y narrativas de riesgo en México*. México: Festina Publicaciones, DCSH UAM-Cuajimalpa. 400 págs. ISBN: 978-607-28-2678-6.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DCSH UAM-CUAJIMALPA

Espacialidades
Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Publicación semestral
ISSN-2007-560X

Revista americana de historia social
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Antioquia
Publicación semestral
ISSN-2322-9675 (versión electrónica)
ISSN-2322-9381 (versión impresa)

DIARIOS DEL TERRUÑO. Segunda época, número 14, julio - diciembre 2022, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, Alcaldía Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México. Teléfono 55-58-14-65-60. Página electrónica de la revista: www.revistadiariosdelterruno.com. Dirección electrónica: contacto@revistadiariosdelterruno.com. Editor responsable: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203. ISSN 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades
Número 14 / julio - diciembre 2022 / Segunda época / Publicación semestral / ISSN: 2448-6876

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa